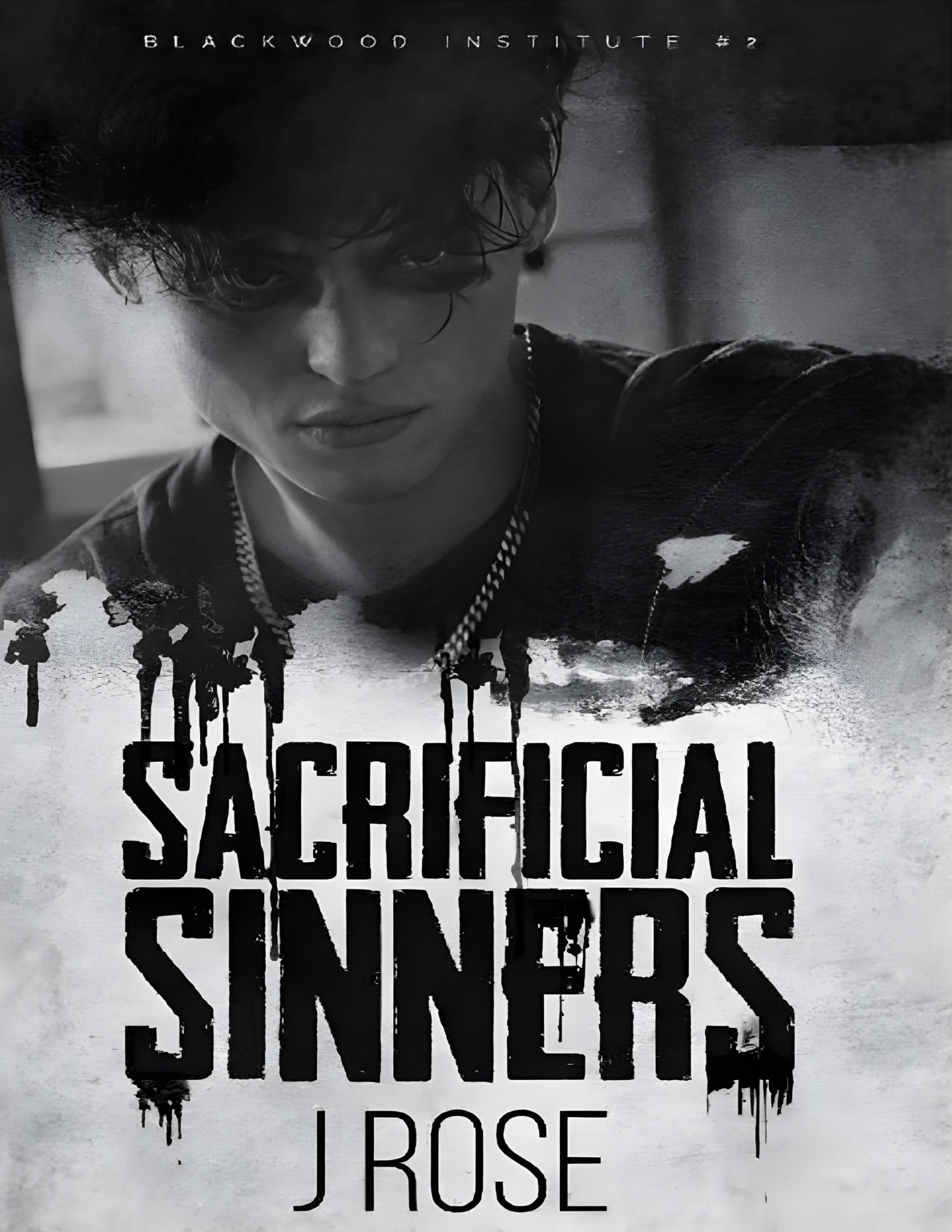


BLACKWOOD INSTITUTE #2



SACRIFICIAL SINNERS

J ROSE

SINNERS

INDICE

INDICE	2
CREDITOS	6
ACIARACION	7
SINOPSIS	8
DEDICATORIA	9
ADVERTENCIA DE CONTENIDO	10
PLAYLIST	11
PREFACIO 1	13
PREFACIO 2	14
PROLOGO	15
UNO	20
DOS	27
TRES	35
CUATRO	40
CINCO	47
SEIS	58
SETE	66
OCHO	78
NOVE	88
DIEZ	98
ONCE	109
DOCE	119

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRÉCE	131
CATORCE	147
QUINCE	160
DIECISEIS	171
DIECISIETE	183
DIECIOCHO	195
DIECINUEVE	205
VENTE	217
VEINTUNO	232
VEINTIDOS	245
VEINTITRES	264
VEINTICUATRO	273
VEINTICINCO	286
VEINTISEIS	296
VEINTISIETE	308
VEINTIOCHO	323
VEINTINUEVE	333
TRÉINTA	347
TRÉINTA Y UNO	358
TRÉINTA Y DOS	372
TRÉINTA Y TRES	389
TRÉINTA Y CUATRO	405
TRÉINTA Y CINCO	412
TRÉINTA Y SEIS	422
TRÉINTA Y SIETE	432
TRÉINTA Y OCHO	439
TRÉINTA Y NUEVE	445
QUÉLOGO	464

SACRIFICIAL

SINNERS

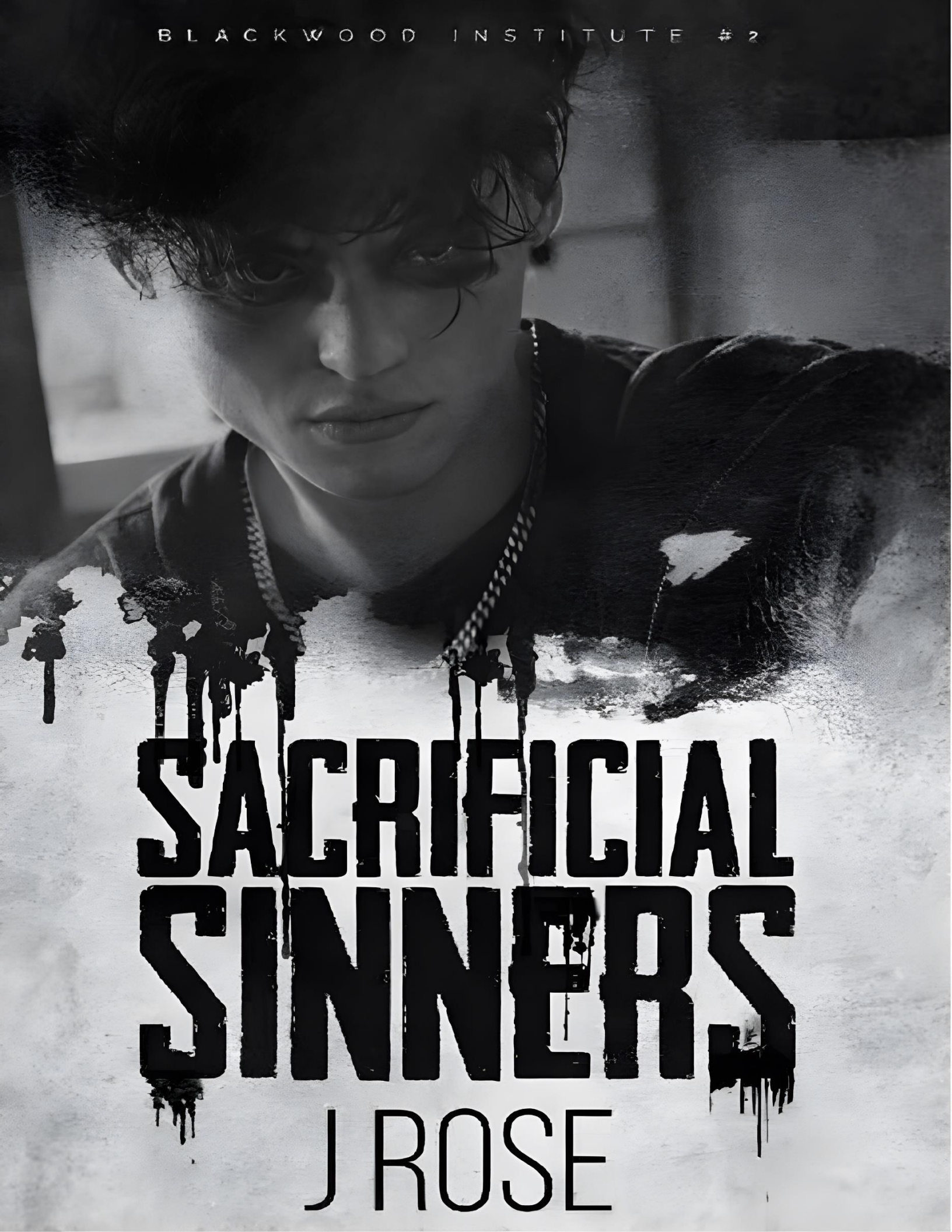
AGRADECIMIENTOS 470

SOBRE LA AUTORA 472

J ROSE

SACRIFICIAL

BLACKWOOD INSTITUTE #2



SACRIFICIAL SINNERS

J ROSE

SINNERS

CREDITS



J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

ACIARACION

Este es un trabajo de fans para fans, ningún miembro del staff recibió remuneración alguna por este trabajo, proyecto sin fines de lucro

Les invitamos a NO publicarlo en ninguna página en la web, NO compartir links o pantallazos en redes sociales y mucho menos trafiques con él.

Si su economía lo permite apoyen a la autora comprando sus libros o reseñándolos, pero por favor NO MENCIONEN su lectura en español en los sitios oficiales.

Si no respetas las reglas, podrías quedarte sin lugares donde leer material inédito al español.

Somos un grupo de lectura no vendemos libros.

!!!!Cuida tus grupos y blogs!!!!!!



SACRIFICIAL

SINNERS

SINOPSIS

DE REGRESO AL INSTITUTO BLACKWOOD.

DIRIGIDO POR LOCOS, PARA LOCOS.

Monstruo. Víctima. Depredadora. Presa.

Siempre he estado segura de un hecho: no merezco vivir. Por todo el dolor y el sufrimiento que he infligido, intenté recibir el máximo castigo. Cualquier cosa para escapar del horror de vivir con mis crímenes.

Sobrevivir no formaba parte del trato. La familia que nunca pretendí encontrar está decidida a mantenerme con vida, pero mi mente se ha vuelto contra mí.

Ya no sé lo que es real.

Cuando el diablo llama a mi puerta, me veo obligada a enfrentarme a la verdad. El Instituto Blackwood está lejos de ser lo que parece. Ahora, debo aprender cuan profunda es la oscuridad.

A medida que nuestras vidas se sumen en el caos, se descubren secretos espeluznantes y la ilusión cuidadosamente construida comienza a desvelarse. No me detendré ante nada para proteger a mi familia, aunque eso signifique sacrificarme a los horrores del Ala Z.

Llevo mucho tiempo huyendo de mis demonios, pero la verdad está a punto de alcanzarme.

Es hora de convertirme en el monstruo que el mundo cree que soy.

JROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

DEDICATORIA

Este libro es para todas las víctimas.

Que los vemos.

Que los escuchamos.

Que les creemos, joder.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

ADVERTENCIA DE CONTENIDO

SACRIFICIAL SINNERS es un romance de harén inverso, por lo que la protagonista tendrá múltiples intereses amorosos entre los que no tendrá que elegir.

Este libro es muy oscuro y contiene escenas que pueden ser desencadenantes para algunos lectores. Incluye autolesiones, suicidio, violencia gráfica, agresión sexual, tortura psicológica y fuertes temas de salud mental, incluida la psicosis.

También hay lenguaje explícito y escenas sexuales con sangre, retención de aire, cuchillos y autolesiones mutuas.

Si se siente alterado por cualquiera de estos temas, por favor, no lea este libro. Se trata de un romance oscuro, por lo que no es apto para los débiles de corazón. Además, este libro está escrito para el entretenimiento y no pretende representar con precisión el tratamiento de problemas de salud mental.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

PLAYLIST

- 💀 Secrets by Written By Wolves
- 💀 Nightmare by The Veer Union
- 💀 Face Me by The Plot In You
- 💀 Why you gotta kick me when I'm down? by Bring Me The Horizon
- 💀 Lonely by Palaye Royale
- 💀 Careful What You Wish For by Bad Omens
- 💀 I Think I'm OKAY by Machine Gun Kelly, YUNGBLUD & Travis Barker
- 💀 Montreal by The White Noise
- 💀 No Answers by Amber Run
- 💀 Animal In Me by Solence
- 💀 Carry On by Falling In Reverse
- 💀 Hospital For Souls by Bring Me The Horizon
- 💀 Thousand Eyes by Of Monsters And Men
- 💀 Designer Drugs by FNKHOUSER
- 💀 Impersona by What Haunts You
- 💀 Smells Like Teen Spirit by Malia J
- 💀 High Water by Sleep Token
- 💀 Madness by Ruelle

JROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

- Violent Pictures by Dream On Dreamer
- Save Me by Omri
- Saint by Echos
- 15 Missed Calls by Mouth Culture
- Higher by Sleep Token
- If I Say by Mumford & Sons
- My Body Is A Cage by Arcade Fire
- Adrenaline by Zero 9:36
- Destroyer by Of Monsters and Men
- Deathbeds by Bring Me The Horizon
- Through Ash by Moon Tooth
- Shed My Skin by Within Temptation
- The Lighthouse by Halsey
- What You Need by Bring Me The Horizon
- Fuck It by Glass Tides
- NOT JUST BREATHING by The Plot In You
- Heart of Glass (Crabtree Remix) by Blondie, Philip Glass & Jonas Crabtree
- Chemical by The Devil Wears Prada
- Numb by Linkin Park
- I Feel It Too by Dream State
- Anarchy by Lilith Czar
- Worst Part Of Me by I Prevail
- If I Were You by Nothing But Thieves

SACRIFICIAL

SINNERS

PREFACIO I

*Muchos humanos son monstruosos y muchos monstruos saben jugar a ser humanos. - V.A.
Vale*

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

PREFACIO 2

Pasé mucho tiempo pensando que yo era el monstruo de mi propia historia.

La dueña de mi propia perdición.

La tormenta que se avecina bajo mi propia piel.

Todo lo que vi fue la persona en la que me convertiste.

Una víctima.

Una humana rota.

Un espacio vacío en el mundo.

Descubrí que cada siete años, las células de nuestro cuerpo se destruyen y se reemplazan de nuevo.

Es reconfortante pensar que un día tendré un cuerpo que nunca has tocado. Seré la persona que necesitaba de niña.

Más fuerte.

Más valiente.

Irrompible.

Seré libre.

Ojalá eso no fuera lo que más me aterroriza.

JROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

PROLOGO

Lazlo - 1984

SECRETS BY WRITTEN BY WOLVES

J ROSE

—¿Quién puede decirme cuál era el objetivo de Zimbardo en el Experimento de la Prisión de Stanford?

Con la mirada fija en los brillantes y hambrientos estudiantes que se aferran a cada una de mis palabras, agito el libro en el aire como un predicador con su Biblia, esperando que alguien responda a mi pregunta.

—¿Alguien sabe? ¿Qué significa esto de la realidad aumentada?

El silencio de anticipación se prolonga. Me tomo mi tiempo para mirar a cada par de ojos en el auditorio abarrotado. Todos desesperados por saber, con las mentes abiertas y dispuestas a dejarse llenar con lo que yo quiera.

—Vamos, amigos —los engatuso—. ¿Qué consigues cuando encierras a un grupo de individuos volátiles en un espacio reducido? Dales roles asignados, hazles sentir que tienen el control... que tienen poder, por débil que sea.

Una guapa rubia levanta la mano.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Quería investigar los orígenes del mal. Averiguar si la brutalidad es resultado del entorno o algo más profundo. Oscuridad oculta enterrada dentro de nuestras mentes.

Asiento con la cabeza, satisfecho con su respuesta.

—Correcto. Zimbardo construyó una cárcel falsa dentro de su universidad para hacer creer a los voluntarios que era real.

—¿Cómo? —pregunta alguien.

—Sencillo. El experimento conjuró una nueva realidad tan convincente que todos cayeron inevitablemente víctimas de su propia depravación interior. Uno a uno, cada participante se rompió.

Otra mano se levanta mientras bebo un trago de café.

—¿Profesor? Me preguntaba... ¿cómo pueden los factores ambientales hacer que alguien se vuelva malo? En el fondo, ¿no son simplemente malos?

Me bajo del atril y me siento en el escenario. Mi público cautivo se inclina un poco más, sucumbiendo todos a la influencia y la autoridad que cualquier profesor decente ejerce con destreza. Me quito las gafas para pulir los cristales y sonrío al alumno.

—Todos estamos hechos de un intrincado tapiz: combinaciones infinitas de rasgos y experiencias que crean la mente humana. Cada momento tiene una importancia fundamental. El mal no nace, lo crea el mundo que nos rodea.

Hago una pausa y hojeo las páginas de un libro muy manoseado y que uso en todas las conferencias: *«El efecto Lucifer»*.

—Como dijo el propio Zimbardo, si pones manzanas buenas en una situación mala, obtendrás manzanas malas. El poder, damas y caballeros, reside en manipular la mente humana.

—¿Por qué? —pregunta otro alumno.

—Porque el hombre que posee el secreto para manipular la moral de los demás

SACRIFICIAL

SINNERS

es verdaderamente indestructible —respondo.

Cuando suena el timbre y todos salen, miro las páginas que tengo en la mano. Los resaltados y las notas reinan el caos en mi desesperación por empaparme de conocimientos durante mis muchos años de estudio. Incluso ahora, una década después, como psiquiatra de renombre mundial, no he olvidado el tema que me robó el corazón.

—¿Profesor Lazlo?

Me encuentro con los ojos ansiosos de la chica rubia de antes.

—Jenny —¿verdad? Buena respuesta antes. Está claro que sigues el curso. Es un tema difícil a veces.

—Es fascinante —admite, mordiéndose el labio—. Me preguntaba si podría presentarle una solicitud. Ya que sabe lo que hace y todo eso.

Me aliso la pajarita, me paso una mano por el cabello y le ofrezco a Jenny una sonrisa encantadora.

—Por supuesto. Revisaré mi agenda y te anotaré.

Me da las gracias antes de salir de la habitación. Me doy la vuelta para recoger mis cosas, sintiéndome bastante engreído. Estas universitarias son presas fáciles, mendigando atención. Apuesto a que me dejará tirármela sobre mi escritorio solo por unos cuantos consejos.

—Ejem, Lazlo, ¿verdad? ¿Profesor de Psiquiatría?

La puerta de la sala de conferencias se cierra de golpe y entra un hombre. Frunzo el ceño al ver su impecable traje negro, su maletín reluciente y sus rasgos anodinos. Se me eriza la piel de inmediato. No es la primera vez que otras universidades intentan cazarme.

—No me interesa, ya rechacé Oxford y Cambridge. No te molestes.

El hombre sonríe, agarra mis papeles y examina las notas garabateadas. Intento no sentirme violado, a pesar de la evidente intrusión.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Represento a una organización que está interesada en reclutarlo. Me llamo Pollark.

—Ese no es un nombre real —señalo.

—Ese es el único nombre que va a tener.

Sacudiendo la cabeza, hago un gesto hacia la puerta.

—Fuera de mi aula.

Pollark abre con un chasquido su maletín y desliza una delgada carpeta. Me la ofrece, señalando el grueso y caro papel que contiene. Mi mirada se posa en un cheque con más ceros de los que probablemente veré en mi vida.

—¿Es una broma?

—En absoluto. Mi jefe está deseando contratarlo. Le puedo asegurar que este proyecto tiene bolsillos más profundos de lo que nunca conocerá. Hay mucho más de donde vino eso.

Le hago un gesto para que tome asiento y ojeo rápidamente los papeles, con los ojos abiertos de incredulidad. La propuesta adjunta capta inmediatamente mi interés, por lo ambiciosa que es. Por no decir inmoral, contraria a todo juramento que hice como clínico.

—Esto es ridículo. —Me rio.

Se niega a ceder, enarcando una ceja en señal de desafío.

—Nunca conseguirá financiación ni aprobación clínica para este tipo de proyecto. ¿Está escribiendo una película o algo así? ¿Es eso? —Supongo que esperando tener suerte—. Porque mi tiempo es demasiado valioso para malgastarlo con estas tonterías.

Pollark se abre la chaqueta de su traje y me observa detenidamente. Cuando me enseña la pistola que lleva dentro, me doy cuenta de que no es una broma. Hay un tiburón de verdad frente a mí, merodeando y esperando para atacar. Quiere que acepte un trabajo que supondrá un suicidio profesional.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Puedo asegurarle que esto es muy real —me informa—. Tenemos una ubicación y financiación asegurada del sector privado. Todo lo que necesitamos son médicos que compartan nuestros... objetivos, digamos, y que quieran participar en la investigación psiquiátrica de vanguardia.

Lo miro boquiabierto durante unos segundos y vuelvo a bajar la vista hacia la intrincada propuesta. A pesar de todo, mi mente bulle de emoción. Ha captado mi interés. Es casi demasiado bueno para ser verdad, pero dos palabras tentadoras se niegan a ser ignoradas. *Libre albedrío*.

—¿Es negociable el salario? —pregunto, disimulando mi impaciencia.

—Pongámoslo así, profesor. No le faltará nada el resto de sus días si acepta unirse a nuestra organización. Mi jefe es muy complaciente. Sus esfuerzos en este proyecto no quedarán sin recompensa, si decide aceptar.

Vuelvo la vista al maltrecho libro que asoma de mi maletín. Páginas que relatan experimentos que no estarían permitidos hoy en día, apenas diez años después. La ciencia está ahora sometida a las normas y reglamentos de la sociedad civilizada, lo que impide que se lleve a cabo cualquier investigación realmente prometedora.

—¿Puedo preguntar qué opinan los organismos reguladores de su propuesta?

Pollark se acerca y muestra una sonrisa fría y carente de emoción.

—La organización que represento cuenta con la aprobación del más alto nivel del país. Nuestros inversores son bastante persuasivos, por no decir que están bien conectados. —Me mira bajo sus gruesas cejas—. ¿Está dentro o no? Necesito su respuesta antes de decirte nada más. Tendrás que firmar un acuerdo de confidencialidad, por supuesto.

Mis dedos patinan sobre el intrincado escudo de la esquina superior derecha de la página, una maqueta inicial de lo que parece un emblema oficial.

—¿El nombre?

La sonrisa de Pollark se ensancha.

—Instituto Blackwood.

SACRIFICIAL

SINNERS

UNO

Brooklyn

NIGHTMARE BY THE VEER UNION

JROSE

Mis dedos rozan el espejo, suave bajo mi tacto. La desgarradora verdad me mira fijamente, innegable a la fría luz del día. Ojos cetrinos. Ojeras. Piel demacrada. Parezco un cadáver reanimado.

Estoy muerta.

Esto no es real.

Morí.

Abro el grifo con manos temblorosas y me echo agua en la cara. El miedo cubre mi lengua, envenenando cada uno de mis pensamientos. Los recuerdos siguen asaltándome, pero todos están borrosos y nebulosos. Las palabras se pierden como cenizas en la brisa.

—¿Cuánto tiempo lleva ahí?

—Tómate un respiro, Hud. No somos policías. Déjala.

Sus voces preocupadas llegan flotando desde el dormitorio.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Hace dos días, ella estaba a centímetros de caer hacia su muerte. ¿Cómo puedes confiar en ella ahora?

—Porque no era ella. ¿Aún no lo ves? Se la llevó allí arriba. Abre los ojos a lo que pasa a tu alrededor.

Aprieto la frente contra el cristal, buscando cualquier sensación con la que enraizarme. Siento que me ahogo, a la deriva, sin nada a lo que agarrarme. Un puñetazo golpea la puerta y casi me salgo de la piel cuando el corazón amenaza con salirse del pecho.

—¡Brooklyn! Abre la maldita puerta; dije cinco minutos. No me presiones.

—Se acaba de despertar, en serio, tienes que retroceder. ¿Estás tratando de asustarla?

—¡Intento mantenerla a salvo!

Las voces se siguen filtrando, siguen sonando distantes y lejanas. Debo de estar imaginándomelas: caí del tejado y esto no es más que un sueño. No estoy viva, no puedo estarlo. Esto no es real.

—Ya está, me harté.

La puerta se abre de un violento golpe. La madera astillada vuela como dagas letales por el aire. Mis rodillas ceden y me acurruco en un rincón, escondiéndome debajo del lavabo para ocultarme de cualquier monstruo que me haya encontrado.

—¿Brooklyn?

Me tapo las orejas con las manos y me encojo todo lo que puedo. Cada vez más pequeña, como una estrella que implosiona y se derrumba desde dentro.

—Mira lo que has hecho ahora.

—Cállate, yo me encargo.

Salté. Morí. Esto no es real, me digo mentalmente. Una piel cálida se encuentra con la mía, unos dedos ásperos e insistentes que intentan hacerme retroceder por mucho que me resista. Una mano muy parecida a la mía me aprieta la mandíbula e

SACRIFICIAL

SINNERS

intenta llamar mi atención, pero me encierro más en mí misma.

—¿Mirlo? Soy yo. No te asustes.

Muevo un poco la cabeza.

—Vamos, nena. Estoy justo aquí.

Sus dedos me presionan la cara, como si intentara sondear la mente rota que llevo dentro. Lucho contra el instinto todo lo que puedo, pero finalmente sucumbo cuando mis ojos se abren. Dos joyas brillantes me devuelven la mirada, motas de turquesa nadando en las aplastantes profundidades del océano.

—Ya está.

—¿Hudson? —Murmuro, con la boca imposiblemente seca.

—Sí, soy yo. Estoy aquí.

Con las cejas fruncidas y el rostro esculpido en líneas de preocupación, parece más un demonio que un ángel. Debo de estar en el infierno; al fin y al cabo, siempre estuve destinada a acabar aquí.

—¿Dónde estamos?

Hudson me mira con el ceño fruncido, con verdadero miedo en sus ojos cristalinos.

—Estamos en el baño de Kade y Phoenix. Te acabas de despertar hace un rato.

—No —sacudo la cabeza—, he dicho que *dónde* estamos.

Algo se mueve detrás de él, haciéndome retroceder aún más. Aparece otra figura, aunque esta parece definitivamente un ángel. Todo cabello rubio brillante y esperanza tangible, sin un ápice de duda a la vista. Intenta esbozar una sonrisa reconfortante.

—¿Brooklyn? Soy Kade. Estás en Blackwood.

Vuelvo a sacudir la cabeza, esta vez con más agresividad.

¿Qué me estoy perdiendo? ¿Por qué están aquí?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Escapé de Blackwood —les digo, mirándome los brazos fuertemente vendados, el constante flujo y reflujo del dolor me confunde—. Yo... morí. Esto no es real.

Hudson maldice, dando un paso hacia atrás para recomponerse. Lo miro irse con los ojos muy abiertos, el rechazo punzándome el pecho. Kade ocupa rápidamente su lugar y cae de rodillas.

—No pasa nada. Vas a estar bien, amor. Te lo prometo.

Su voz me lo recuerda todo. Gritando a pleno pulmón, diciéndome que no salte, mientras los demás se acercan lentamente. Me estremezco al darme cuenta de repente de todos sus alarmantes detalles. Alguien estaba allí para atraparme en medio de la violencia de la tormenta. *Eli*. Mi salvador silencioso.

—Kade —gimoteo.

—Shhh. Te tengo, estás bien.

Me agarra y me saca suavemente de debajo del lavabo. Me envuelve con sus fuertes brazos y me arrastra hasta su regazo, envolviéndome en un calor reconfortante. Entierro la cara en la camisa de Kade y aspiro su aroma familiar mientras Hudson me observa en silencio.

—¿Esto es real?

—Es real. Eres real —confirma Kade.

Lágrimas calientes me escuecen en las mejillas. La verdad se me escapa mientras la habitación se desdibuja, oculta tras una cortina de desesperación.

—¿Qué pasó en el tejado?

Kade no contesta al principio, sigue acariciándome el cabello. Intento luchar contra la niebla que cubre mi mente, pero se me escapa entre las yemas de los dedos. Lo único que recuerdo es a Rio conduciéndome escaleras arriba hacia mi muerte. Cada paso que daba hacia ese momento... él quería que lo diera. Me provocó en mi momento de mayor debilidad.

—Pillamos a Rio después de que te llevara hasta allí, bajando a hurtadillas

SACRIFICIAL

SINNERS

—explica Kade—. Estaba al teléfono, regodeándose de su éxito con alguien. Era enfermizo. Se suponía que...

—No —interviene Hudson.

Exhalo un suspiro tembloroso.

—Dímelo.

—Ella necesita saberlo —razona Kade—. Ella es la que casi muere por su culpa. Todos necesitamos estar en la misma página.

Hudson pierde los estribos y golpea con el puño la puerta del baño. Suelta un rugido furioso antes de marcharse furioso. Permanezco en el regazo de Kade, observando el tornado de emociones que se aleja.

—Ignóralo. Todos estamos... —Kade lanza un suspiro—. Estamos un poco tensos después de lo que te pasó, eso es todo.

—¿Dónde está?

—¿Quiénes? ¿Los otros?

Tragándome el miedo, le miro a los ojos color avellana.

—No. R-Rio.

La oscuridad parece invadir a Kade de golpe, una sombra que pasa sobre él.

—Te llevó allí arriba, amor. Le oímos contárselo todo a su compañero por teléfono.

—No lo entiendo.

—Sinceramente, esperaba que pudieras arrojar algo de luz sobre ello.

Cierro los ojos mientras repaso todo el lío en mi mente.

—Hudson le hizo una llave en la cabeza mientras Eli... —Me detengo, con la vergüenza ardiendo en mis venas.

—Te convenció —añade Kade.

La culpa amenaza con ahogarme, envolviéndome la tráquea. Esto no formaba

SACRIFICIAL

SINNERS

parte del plan. Nunca piensas en las consecuencias, porque ¿quién demonios pretende sobrevivir a algo así? Nos consolamos sabiendo que no tendremos que ocuparnos del desastre que ha quedado. Ese es un trabajo para los vivos.

—¿Dónde está ahora? ¿Río?

—Vamos al dormitorio antes de que Hudson se vuelva loco.

Kade se levanta y me estrecha contra su pecho. Me aferro a su camiseta, ignorando el espejo mientras salimos del baño. No necesito volver a ver lo mal que estoy.

En la otra habitación, Hudson está sentado en la cama, con la cabeza entre las piernas separadas. La visión me rompe el corazón mientras nos hundimos en la cama de enfrente. Los dos parecen agotados. Kade me envuelve los hombros con una manta antes de sujetarme a su lado, incapaz de mantener las manos quietas.

—Nos ocupamos de Río —suelta.

—¿Qué quieres decir?

La cabeza de Hudson se levanta, revelando una expresión fracturada por el dolor.

—Está claro que estaba metido en algún lío. No sé por qué te llevó hasta allí, si para su propia diversión o por lo que sea. Pero oímos lo que quería su amigo, y eso no es normal.

Mi voz es diminuta, apenas audible.

—¿Qué querían?

—Una foto.

Kade me estudia mientras su hermano habla. Parece desesperado, pero no tengo ninguna respuesta que darle. Todo es un horrible y traumático borrón. Tengo la vaga sensación de una conversación, pero por mi vida, no puedo recordar ni una sola palabra.

—Cuando nos enteramos, Phoenix se volvió loco. —Kade suspira—. Empezaron

SACRIFICIAL

SINNERS

a darse de golpes. Hudson tuvo que sujetarlo mientras íbamos por ti.

Luchando contra un tsunami de náuseas, coloco la cabeza entre las manos. Se me escapan más lágrimas, incapaz de contenerme un momento más.

—¿Por qué corriste? ¿Antes de tu sesión con Lazlo?

—No puedo hacerlo —respondo sollozando.

Hay un movimiento y, de repente, Hudson se arrodilla frente a mí. Me aparta las manos y me obliga a mirarlo. En sus iris arde una ardiente determinación.

—Estás a salvo con nosotros —susurra.

Sus labios se encuentran con los míos y me besa con todas sus fuerzas. Cada caricia de su lengua me devuelve al presente y, con Kade abrazándome, vuelvo a la realidad.

Me derrito en el beso y enredo una mano en su salvaje cabello negro, mientras la otra se aferra al fuerte apretón de Kade. Hudson me roza con la nariz y me limpia las lágrimas con los pulgares.

—Nada te alejará de nosotros. Ni Rio, ni Blackwood. Ni siquiera a tu misma. Ya no estás sola y afrontaremos esto juntos.

Kade me planta un suave beso en la sien.

—No importa lo que pase.

Me veo obligada a volver a tumbarme, atrapada entre dos sólidos bultos de músculo. Hudson me rodea la cintura con un brazo desde atrás y Kade me pone una mano posesiva en la pierna. Ninguno de los dos parece dispuesto a dejarme marchar, pues necesitan confirmar la verdad.

Sigo viva.

SACRIFICIAL

SINNERS

DOS

Phoenix

FACE ME THE PLOT IN YOUR

JROSE

Mi pie golpea el suelo con impaciencia mientras pasan docenas de enfermeras y pacientes. Los viernes siempre está lleno de pacientes recién egresados que experimentan por primera vez la miseria. Tengo que apartar la mirada cuando traen a uno con los brazos magullados, presumiendo de evidentes líneas de expresión. Le tiembla todo el cuerpo, acompañando sus divagaciones sin sentido.

Ese fui yo una vez.

Inestable y roto.

He reconstruido mi vida a duras penas desde que puse un pie en Blackwood. Los chicos siempre me han apoyado, pero hay cosas que tienes que hacer por ti mismo. Decidir desintoxicarte y arreglar tu mierda sólo puede venir de dentro.

Estoy aterrorizado desde que encontré a Brooklyn ensangrentada y medio muerta. Puede que le hayamos salvado la vida, pero convencerla de que viva es un

SACRIFICIAL

SINNERS

reto totalmente distinto. No sé si tendremos éxito cuando ni siquiera podemos cuidar de los nuestros.

Justo a tiempo, el reciente fracaso en cuestión sale cojeando de la sala de reconocimiento con la pierna escayolada. Me apresuro a ir junto a Eli y le dirijo al doctor Andrew una sonrisa forzada.

—Fisioterapia el lunes a primera hora —ordena.

Eli pone los ojos en blanco como si todo esto fuera divertido. Yo no me rio, y él tampoco. Puedo ver el dolor que intenta ocultar. Se recoloca las muletas, sin conseguir ocultarme la verdad.

—Estará allí —respondo en nombre de Eli.

El doctor Andrew parece querer decir algo más y nos echa un último vistazo antes de pasar al siguiente paciente. Avanzamos por el pasillo alfombrado y Eli me quita la mano. Su pierna escayolada hace que sus pasos sean lentos y torpes, pero es un hijo de puta testarudo.

—Deberías haber aceptado la silla de ruedas —murmuro.

La mirada furiosa que me lanza coincide con mi propia rabia contenida.

—Bien, haz lo que quieras. ¿Qué sé yo?

Eli se detiene de repente, mirándome como si eso fuera a hacer que lo dejara en paz o algo así. Le agarro la camiseta desteñida y lucho contra mis ganas de darle una paliza, aunque haya quedado medio muerto después de que le patearan el culo en el campo de fútbol.

—¡No me mires como si esto no fuera gran cosa!

La incertidumbre y el miedo brillan en sus ojos esmeralda.

—Tú y Brooklyn tienen mucho por lo que responder, ¿okey?

Incapaz de contenerme, mis labios se posan sobre los suyos, hundiendo los dientes en su afelpado labio inferior. El beso es rápido e intenso, una muestra de castigo por atreverse a dejarme solo en este mundo. Eli recobra rápidamente el

SACRIFICIAL

SINNERS

sentido y me aparta de un empujón, con mirada acusadora.

—Esto no ha terminado —le gruño.

Sigue cojeando, poniendo distancia entre nosotros. No intento ayudarlo de nuevo, y me quedo detrás mientras nos dirigimos a la cafetería. Una vez sentados con nuestra comida, los dos la empujamos alrededor de nuestros platos y estudiamos la sala.

La moral está por los suelos tras los últimos acontecimientos. Los amigos imbéciles de Rio se cuecen en silencio, mientras los guardias miran fijamente y esperan a que estalle el próximo drama. Nadie sabe qué pensar. La verdad es un sucio secreto que nos llevaremos a la tumba.

—¿Qué carajos estás mirando? Vete a la mierda —ladro.

Los pacientes de la mesa de al lado que observaban la pierna de Eli apartan rápidamente la mirada. *Bastardos entrometidos*. Les patearé el culo si hace falta. Deberían ocuparse de sus putos asuntos. Eli me da un codazo, ordenándome en silencio que me calme.

—Da igual. Pues que se queden mirando.

Apuñalo la comida del plato y me desconecto del mundo. La agitación me tira de la piel y tengo el cuerpo tan tenso que siento que voy a romperme en mil pedazos en cualquier momento. Desde que Brooklyn está bien sedada, no puedo evitar la imagen de ella tambaleándose al borde del abismo antes de volver a caer sobre la seguridad del tejado.

—Buenas noches, caballeros.

Dos bandejas de comida llegan a la mesa. Hudson coloca una bandeja en el asiento vacío junto a Eli y se queda con la otra. Tiene tan buen aspecto como me siento yo, lo cual es jodidamente horrible.

—¿Qué haces aquí? ¿Quién vigila Brooklyn?

—Está despierta —responde.

SACRIFICIAL

SINNERS

Giro la cabeza hacia un lado tan rápido que duele, mis ojos buscan a mi petardo en la fila. La veo enseguida. Va vestida con una sudadera demasiado holgada y una de las camisetas de mi antiguo grupo, y lleva puestas sus emblemáticas Doc Martens rosa neón. De repente me pongo nervioso y cierro los puños.

—¿Cuánto tiempo?

—Unas horas. Está confundida, así que pensamos que salir ayudaría.

A Hudson le tiembla la mandíbula al ver cómo Kade guía a nuestra chica hacia delante. Todos vemos cómo Teegan sale corriendo de su mesa y abraza a Brooklyn con fuerza. Kade se queda cerca para supervisar, como un maniático del control.

—¿Confundida? —Suspiro.

—Sí. Sobre lo que pasó y eso.

—¿Qué le dijiste?

Hudson suspira.

—Es complicado.

Sus palabras me hacen hervir. Nos estamos desmoronando y es culpa suya. Perder la maldita cabeza pero quedarnos a pesar de todo, ese es el poder que Brooklyn tiene sobre nosotros. Lo sepa o no, esa zorra nos ha puesto de rodillas.

—¿Qué significa eso? —Insisto.

—No le hemos dicho nada, sólo que lo hemos solucionado.

—¿Y ella realmente compró eso?

—Es un desastre, Nix. Es difícil, no está en un estado para cuestionar nada.

Eli sigue hurgando en su comida, como si no estuviera escuchando, pero me doy cuenta de que está pendiente de cada palabra y de que su expresión está marcada por la culpa. Alargo la mano y se la agarro para llamar su atención.

—Tenemos que mantener la calma por ella. ¿Entendido?

Traga saliva con fuerza, cerrándose rápidamente y apartando la emoción.

SACRIFICIAL

SINNERS

Cuando asiente, lo suelto e intento relajar mi propio cuerpo, haciendo rodar los hombros agarrotados.

—Relájate. Ya está bastante asustada.

Miro a Hudson con el ceño fruncido.

—Eso es útil. Gracias.

Se encoge de hombros, poniéndose de pie mientras Brooklyn y Kade se unen a nosotros. Nuestra chica tiembla como una maldita hoja, a pesar de los brazos que la rodean. Kade la ayuda a deslizarse hasta el espacio junto a Eli, donde le espera la comida.

—Aquí estamos.

Gran idea, cara de mierda. Juntar a los dos miembros más inestables de nuestro grupo. Es una cáscara vacía de su antiguo yo, ni siquiera se molesta en mirarnos. Sus dedos se extienden y recorren la mesa, como verificando que es real.

—¿Mirlo?

Hudson agita una mano delante de ella, haciendo que levante la cabeza. Estoy tan enfadado con ella, lleno de un sentimiento de traición y resentimiento. Pero en este momento, no me viene a la cabeza ni un ápice de ello. Todo lo que preparé en mi cabeza se desvanece mientras mi desesperada necesidad de su atención toma el protagonismo.

—¿Petardo?

La comisura de su boca se inclina hacia arriba.

—Hola, Nix.

Le sostengo la mirada, gritándome internamente que me aleje. Es un huracán despiadado que pretende destruirnos mutuamente, pero a pesar de todo el dolor y la angustia, haría cualquier cosa por devolverle la vida a su alma.

Cuando Brooklyn se vuelve hacia Eli, ambos parecen congelarse, enzarzados en una conversación silenciosa que no puedo traducir. Ella extiende una mano

SACRIFICIAL

SINNERS

temblorosa y le acaricia la mejilla. Eli cierra los ojos y se inclina automáticamente hacia ella.

—Buen juego —susurra.

Eli le toma la mano y une sus dedos. Creo que toda la mesa respira y todos nos relajamos, aliviados de verlos aquí de una pieza. Hudson ordena a Brooklyn que coma y Kade se sienta, echando un vistazo a la sala.

—¿Qué dijo el doctor? —Kade pregunta.

—Fisioterapia y seis semanas escayolado —respondo por Eli.

Asiente y volvemos a quedarnos en silencio, sin saber qué decir a continuación. Brooklyn mastica sin vida un trozo de pan y estudia su bandeja, todavía agarrada con fuerza a la mano de Eli. Todo parece casi normal, hasta que alguien empieza a gritar desde el otro lado de la habitación. La discusión se convierte rápidamente en una pelea.

—¡Ten un poco de maldito respeto!

—Sal de mi vista, imbécil.

—Tu amigo está muerto. ¡Actúa como tal ya!

—¡Rio se suicidó! No es mi maldito problema.

Los guardias entran en tropel y separan a los dos tipos que discuten. Reconozco al instante a los amigos más íntimos de Rio, Leon y Jack. Los puños vuelan cuando vuelcan su rabia contra los guardias y consiguen asestarles unos cuantos golpes decentes.

—Malditos idiotas —murmura Hudson.

Kade observa atentamente.

—Están enfadados, es comprensible.

—¿De qué lado estás?

—Sólo expongo los hechos.

SACRIFICIAL

SINNERS

Todos vemos cómo los sacan de la sala, gritando palabrotas a pleno pulmón. Otro guardia exige que todos mantengan la calma y apoya una mano amenazadora en la porra que lleva atada a la cadera. No es hasta que la cafetería se calma que vuelvo a mirar a Brooklyn, que ha adquirido un alarmante tono blanco como la nieve. Sus ojos se abren de par en par al darse cuenta de la verdad.

—Mierda. R-Rio... —Su respiración se acelera mientras el pánico se apodera visiblemente de ella, y empieza a jadear—. Voy a vomitar.

—Mierda. Aguanta —ordena Hudson.

La saca del banco y se dirigen al baño cercano mientras los tres observamos. Cuando ella se va, la furia vuelve. Estoy temblando, enfadado no solo con ella por todo este puto lío, sino conmigo mismo por dejar que se salga con la suya. No puedo perdonar y olvidar. Merece ser castigada.

—Ha ido bien —ironizo.

—No podíamos protegerla de la verdad indefinidamente —responde Kade.

Miro a mi alrededor para comprobar que nadie me presta atención.

—¿Te refieres al hecho de que Hudson tiró a Rio del tejado y lo hemos cubierto todo? ¿Permitiendo que todos piensen que se suicidó?

—Mantén la calma, Nix. Estamos del mismo lado.

—La verdad saldrá a la luz de un modo u otro —argumento—. La estamos protegiendo a pesar de que ella no pensó ni un segundo cuando intentó suicidarse, a pesar de lo que significaría para nosotros. Todos sabemos que el instituto no dejará que la muerte de Rio quede sin explicación. Nos ha arruinado a todos.

Kade no responde, pero se estremece ante mis palabras. Cada uno de nosotros se ha sentido herido por sus decisiones, lo admitan o no. Para empeorar las cosas, Eli está de repente fascinado con sus zapatos y ni siquiera me mira. Soy el único que actúa como si hubiera algo que no está bien en todo este lío.

—Me voy de aquí.

SACRIFICIAL

SINNERS

No miro atrás y salgo corriendo. Los chicos se comportan como extraños y no como mi familia. Brooklyn es una zorra egoísta que abandonó a todos los que la quieren cuando se llevó la cuchilla a las venas.

Estoy al límite y la idea de disparar nunca me ha parecido tan atractiva. ¿Dónde puedo conseguir algo de equipo? *Oh sí*, tiramos al traficante residente del maldito tejado. Perfecto.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRES

Brooklyn

WHY YOU GOTTA KICK ME WHEN I'M DOWN? BY BRING ME THE HORIZON

Con los ojos fuertemente cerrados, me aferro al dolor de las vendas frescas que me ponen en los brazos. Sadie hace todo lo posible por ser amable, consolándome en voz baja. Admitámoslo, he hecho un desastre. Me merezco el dolor.

Una vez que ha terminado, me da una palmadita en la mano y vuelve a su botiquín para guardar los suministros.

—Los puntos pueden salir la semana que viene. Toma, agarra esto.

El miedo me invade al ver más drogas desconocidas.

—Son analgésicos y tu receta habitual. No intento engañarte —me tranquiliza.

—¿Entonces qué haces aquí?

Sadie deja caer el puñado de pastillas sobre el escritorio. No puedo evitar sentir vergüenza, una emoción tóxica con la que estoy demasiado familiarizada. Se sienta a mi lado, lo bastante cerca para que su hombro roce el mío.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No soy el enemigo. ¿Quién crees que te curó? ¿Te dieron la transfusión? Los chicos confiaron en mí para cuidarte. ¿No te dice eso suficiente?

Pongo la cabeza entre las manos y aprieto los dientes intentando mantener la compostura. Ella me rodea los hombros con un brazo, ofreciéndome consuelo mientras respiro entre el pánico. Es como si mi mente se hubiera convertido en un ente extraño, completamente fuera de mi control.

—Ya no sé qué creer.

—Necesito saber qué ha pasado ahí arriba, Brooke —implora, obligándome a centrarme—. ¿Qué te dijo Rio? ¿Por qué abrió la puerta? Ayúdame a entender a qué me enfrento.

Sus ojos recorren las vendas que ocultan mis brazos heridos. Ha visto lo que me he hecho, bueno, lo que he intentado hacer pero no he conseguido terminar. Sintiéndome expuesta, me doy la vuelta y me escondo de su mirada.

—Sólo vete. Déjame en paz.

—Puedes confiar en mí —repite.

—¿Por qué debería?

—Porque Rio debe haberte llevado allí por alguna razón.

Me estremezco al oír su nombre, el ácido me sube por la garganta. La persona equivocada murió en aquella tormenta. Los recuerdos acechan bajo la superficie, claros como el agua turbia. Mi cerebro traumatizado lo ha bloqueado todo, antes que enfrentarse a algo realmente horrible.

—Kade mencionó que tuviste una sesión de terapia el día anterior.

Sadie espera mi reacción. Me estremezco, el recuerdo retorcido me invade. Ese incidente lo recuerdo con demasiada claridad. Me llevó al límite. Por cualquier medio necesario, estaba decidida a acabar con él.

—¿Qué ha pasado? ¿Viste al profesor Lazlo?

No puedo decirle la verdad: que debo de haber alucinado. No hay otra

SACRIFICIAL

SINNERS

explicación. Como en un sueño febril, lo recuerdo con todo lujo de detalles.

Las sombras negras y espesas que goteaban de las paredes de Lazlo. Sus desgarradoras burlas y la visión de Vic, ensangrentado y desquiciado, decidido a vengarse.

¿No quieres volver a ver a tus padres?

¿Cómo lo harías?

Se me agarrota el pecho y empiezo a hiperventilar.

—No pasa nada, estoy aquí. No te preocupes —recita Sadie.

—No, no le he visto —tartamudeo.

—¿Estás segura? Puedes contarme lo que pasó.

Me agarro a la camiseta y suelto un grito ahogado. Sueño y realidad se mezclan en mi interior, desmenuzando lo que queda de mi cordura. No hay vuelta atrás, estoy destrozada. Sadie tarda casi una hora en calmarme lo suficiente para que vuelva a respirar y toma la sabia decisión de no insistir más.

—Vas a estar bien.

Me trago mi histeria.

—Nada de esto está bien.

—Pero lo estará. Te lo prometo.

Sus ojos se clavan en mí, firmes y seguros. *¿Ella es real? ¿Estoy viva en este momento?* La paranoia me corroe y miro alrededor de la habitación en busca de sombras. El terror me obliga a tragarme el puñado de pastillas y noto los familiares sedantes rojos. Hacía mucho tiempo que no los necesitaba.

—Tumbate, vamos. —Sadie me ayuda a acomodarme en la cama, metiéndome las mantas hasta la barbilla—. Descansa y te sentirás mejor cuando te despiertes. Volveré a ver cómo estás más tarde.

Después de terminar de empaquetar lo último de su equipo, se prepara para marcharse. Una parte de mí quiere decírselo, soltar toda la horrible verdad que me

SACRIFICIAL

SINNERS

corroe por dentro. Pero ella sigue trabajando para Blackwood, a pesar de ayudarme. Pasaré el resto de mis días encerrada en solitario si no tengo cuidado.

—¿Segura que no hay nada más? —Me pregunta.

—Segura —respondo, forzando un tono uniforme.

—Esto es sólo un contratiempo menor, ¿de acuerdo? Todo el mundo puede resbalar y caer. Lo que cuenta es lo que hagas después, no el pasado. Vas a superar esto y saldrás aún más fuerte.

Ella no te cree. Estás como una puta cabra.

¿Quién alucina con algo así?

Mátala antes de que le cuente a todo el mundo lo loca que estás.

Me muerdo el labio, ignorando la voz que grita dentro de mi cabeza. Es mi amiga, no mi enemiga. No quiero hacerle daño si no es necesario. Tengo que mantener la mentira.

Una vez que se ha ido, me derrumbo. Mis uñas rotas se clavan en mis palmas e intento recordar, forzándome a bajar de nuevo a ese sótano, los recuerdos resurgiendo. No hay nadie en quien pueda confiar esto, ni siquiera los chicos. Se lavarían las manos sin mirarme si se dieran cuenta de lo destrozada que estoy.

La verdad es que todo esto podría ser simplemente un sueño jodido. Despertaré en Clearview, encerrada en solitario para el resto de mis días. Con las compuertas abiertas, mi alucinación vuelve a la vida con detalles aterradores.

El cadáver ensangrentado de Vic persiguiéndome, clamando venganza. La sonrisa de Lazlo, llena de malvadas promesas. El agudo rasguño de otra aguja, más drogas introduciéndose en mis venas. El tiempo doblándose y retorciéndose, borrando todo lo sucedido.

Fue una pesadilla de mi propia creación.

Grito contra la almohada para liberar la presión que amenaza con reventarme. No es suficiente, necesito que me duela. Ahogándome en más sollozos interminables, doy un puñetazo a la pared lo bastante fuerte como para romper la

SACRIFICIAL

SINNERS

piel y la sangre roja brillante mancha el yeso. ¿Cómo sé que no he muerto de verdad? Después de todo, esto es el purgatorio, una prisión para locos.

Tal vez lo aluciné todo.

Tal vez quieren que piense eso.

Tal vez todavía estoy confinamiento en solitario.

Quizá nunca salí de Clearview.

Cuando los sedantes empiezan a hacer efecto, me acurruco como una niña. Vulnerable y abatida, el único consuelo que encuentro son los cuatro hombres que me han mantenido con vida tanto tiempo. En mis últimos momentos, balanceándome en el violento viento, sus rostros vuelven a mí.

Real o no, me aferraba a su presencia cuando me enfrentaba a la muerte. Pensaba en el cabello azul, los ojos color avellana, la lengua perdida y los tatuajes oscuros.

No me los merezco.

Están mejor sin mí.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

CUATRO

Kade

LONELY BY PALACE ROYALE

J ROSE

Sentado detrás del mostrador de recepción, me quito las gafas y me froto las sienes doloridas. El estrés de la última semana me ha superado; mantener a Brooklyn a salvo además de vigilar a Eli es mucho trabajo para una sola persona.

Phoenix y Hudson penden de un hilo después de lo ocurrido. De mí depende mantenernos unidos, una responsabilidad que no me tomo a la ligera.

Me repongo y engullo mi café tibio, con cafeína, gracias a la máquina secreta de Mike. Pero antes de que se me pase el dolor de cabeza, Sadie se detiene ante el escritorio.

—¿Cómo es que trabajas un domingo? —pregunta.

—Mike me pidió que lo cubriera. La recepcionista de fin de semana está enferma.

—Tenemos que hablar. —Baja la voz—. *En privado.*

Echo un vistazo al vestíbulo y veo a los guardias habituales. Están tomando

SACRIFICIAL

SINNERS

bebidas calientes y preparándose para el día, sin prestarme atención. Soy de confianza y, por tanto, invisible. Doy el visto bueno a Sadie y entramos en el despacho de atrás. En cuanto cierro la puerta, me enfrenta.

—Necesito aclarar algunas cosas contigo.

—Genial. Suena divertido —gimo.

—Corta la actitud, Kade. Me lo debes después de este fin de semana.

—¿Te lo debo?

Se encoge de hombros, negándose a retractarse.

—Pensé que Brooklyn era tu amiga.

—Es mi paciente —argumenta Sadie.

—Entonces, ¿por qué no la has entregado? ¿Se lo dijiste al alcalde y la enviaste a aislamiento por su propia protección? No me mientas, hoy se me está acabando la paciencia.

De todas las reacciones, no espero que Sadie se ría en mi cara. Antes de que pueda sentarse en uno de los sillones de Mike, la agarro del brazo. Hay una cámara escondida en la esquina que cubre su escritorio, captando todo lo que hace. Ser invisible vale la pena: el alcalde no tiene ni idea de que lo sé.

Asegurándome de que permanece oculta, patino a lo largo de la pared. Está en la esquina superior derecha de la estantería, el ángulo perfecto para captar su escritorio. Sadie me observa incrédula mientras me lío con los cables y separo con cuidado el correcto para que la luz roja de grabación parpadee.

—Ya está. Adelante.

—¿Qué demonios? —exclama.

—La Señorita White no es del tipo confiado, eso es todo lo que sé. La instaló el año pasado cuando Mike llegó al puesto. Que yo sepa, él no sabe que está ahí.

Sadie se desploma en una de las sillas, desinflándose de golpe. Está claro que no soy el único que se queda vacío. Mantener con vida a gente testaruda es una

SACRIFICIAL

SINNERS

ocupación a tiempo completo.

—¿Cómo está? —Le pregunto.

—Anoche estaba somnolienta, el aumento de la dosis le está sentando bien. Iba a ver cómo estaba cuando pensé que te encontraría. Quiero hablar de Rio. ¿Qué sabes de él?

Tomo la silla de enfrente y me planteo su pregunta. La implicación de Rio en todo este lío es desconcertante, ninguno lo vimos venir. Era el ligón residente y un imbécil en general, pero nadie esperaba eso de él.

—Era un privilegiado, un engreído. Pagó a la mitad de los guardias de aquí para pasar contrabando. Cualquier cosa que quisieras, él podía conseguirla. Drogas, alcohol, cuchillas de afeitar. Su influencia siempre me sorprendió.

—¿Cómo es posible? —Sadie frunce el ceño.

—Nunca me había parado a cuestionarlo.

—¿Te las arreglaste para entrar en su teléfono?

Lo saco del bolsillo y se lo doy. Hace tiempo que se ha quedado sin batería y no hemos tenido suerte para entrar. No sabemos quién llamó a Rio para pedirle pruebas del cuerpo de Brooklyn. Lo más probable es que fuera un colega excitándose. A algunas personas les gusta la mierda retorcida. Expongo mi teoría y Sadie niega con la cabeza, poco convencida.

—Hay demasiadas coincidencias. Vamos, Kade. Los pacientes no gobiernan estos lugares, a menos que la gerencia lo quiera. Sabemos que Rio no estaba trabajando solo. Entonces, ¿quién lo estaba ayudando?

Una horrible sensación burbujea en mis entrañas, como tragarme un peso de plomo. Me puso furioso cuando la alcalde dejó libre a Rio por golpear a Eli. Era obvio lo que había pasado, pero ella lo apoyó a pesar de todo.

—No estoy seguro de lo que insinúas, pero es una locura —señalo.

—¿Lo es? Eres un chico listo. Piénsalo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Crees que la alcalde quería a Brooklyn muerta? ¿Por qué?

Sadie se encoge de hombros.

—Es una teoría que funciona.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo, interrumpiendo nuestro intercambio. El nombre de Hudson parpadea en la pantalla y contesto con un suspiro, dispuesto a mandarlo a la mierda. No estoy preparado para oír gritos lejanos en la línea.

—¡Hudson?! ¿Qué está pasando?

Al principio no contesta, gruñe instrucciones a otra persona. Creo oír también la voz de Phoenix, bajo los gritos frenéticos que me ponen los pelos de punta.

—¿Hudson?

—Estoy aquí. Necesitamos refuerzos, ahora mismo.

—¿Dónde estás?

—Cerca trasera donde estaba la salida al viejo cementerio.

Cuelga y me deja con la boca abierta. Sadie ha captado toda la conversación y se pone de pie de un salto. Rápidamente vuelvo a conectar el cable a la cámara y escapamos a la recepción, saliendo de uno en uno para no levantar sospechas.

—No puedes venir conmigo.

—¿Qué? Estamos perdiendo el tiempo, vamos —susurra Sadie.

—¿De verdad quieres que te pillen ayudándonos? Te echarán de este lugar en un instante, al diablo las evaluaciones. Ve a tu oficina y déjame esto a mí. Llamaré si necesitamos tu ayuda.

Se desanima, pero acaba asintiendo. La dejo enfurruñada y salgo corriendo por el patio, evitando el tráfico matutino para ir a desayunar.

Sólo he estado en el viejo cementerio una vez, cuando Eli desapareció hace unos meses. Phoenix tuvo que darle cuatro puntos después de ese incidente en particular. Según los cotilleos de los pacientes, fue sellado tras ser violado de nuevo recientemente.

SACRIFICIAL

SINNERS

No hay premios por adivinar quién lo hizo.

Sigo la valla de seguridad hasta mi destino, el corazón me da un vuelco al ver la situación que se está desarrollando. Hudson y Phoenix permanecen a distancia, intentando no agobiar a una Brooklyn frenética y sollozante. Está cubierta de pies a cabeza de tierra y sangre que gotea de profundos cortes infligidos por la alambrada.

—¿Qué mierda está pasando aquí? —Exijo.

—Fui a intentar convencerla de que viniera a desayunar —se apresura a explicar Hudson—. Ella enloqueció, huyó de mí. Pasamos una hora buscándola. Ha estado hablando sola desde que llegamos.

Nunca antes había visto a mi hermano tan asustado, ella hace aflorar las emociones en él como ninguna otra cosa. Brooklyn no presta atención, arañando el suelo como un animal desquiciado. Está completamente fuera de sí, cortándose las manos en su desesperación.

—¿Dónde diablos está Sadie? —Phoenix sisea.

—Sadie no puede ayudarnos, tenemos una imagen que mantener. Si la dirección la pilla, perderemos nuestra ayuda interna y entonces no podremos hacer nada por Brooklyn.

—A la mierda la imagen. La necesitamos.

—¡Entreguemos a Brooklyn entonces, dejemos que la arrastren hasta el agujero! —Grito, perdiendo la paciencia—. Podemos acabar con esto ahora mismo, pero nunca volveremos a verla. ¿Es eso lo que quieres?

Ambos permanecen en silencio.

—Eso es lo que pensé. Quítense del maldito camino.

Cuando han retrocedido para dejarme espacio, me acerco lentamente. Brooklyn se ha hecho un ovillo y se mece. Me arrodillo y me pongo a su altura.

—¿Amor? Soy Kade. ¿Qué haces ahí abajo?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Tengo que salir. Este lugar está mal. ¡Fuera, fuera, fuera!

Sus cánticos me parten el corazón. Miro por encima del hombro y veo a Phoenix luchando por mantener la calma. Hudson ya le ha dado la espalda, necesita un segundo para serenarse. Es insoportable verla tan vulnerable, víctima de su propia mente.

—Estás a salvo. Vamos, vamos a limpiarte.

Le tiendo la mano, que ella mira con desconfianza.

—No es seguro aquí, Kade. Ningún lugar es seguro.

—Cuidaremos de ti. Lo prometí, ¿no? Rio se ha ido, ya no puede hacerte daño. No tienes que ir a ningún sitio que no quieras, pero no puedes quedarte aquí. Si los guardias nos atrapan, estaremos en problemas.

Su expresión recupera algo de conciencia, pero los nubarrones de sus iris siguen enturbiados por la confusión. Como el resto de nosotros, pende de un puto hilo. Deberíamos haberlo visto venir; este colapso era inevitable.

—No me dejes —gimotea.

—No voy a ninguna parte. Toma mi mano.

Brooklyn por fin se desploma y me permite tomarla en brazos. Su cuerpo tiembla en mis brazos, sin fuerzas para luchar. No puede dejarnos otra vez, no sobreviviremos.

Cuando pasó dos semanas en el agujero, hace lo que parece toda una vida, nos volvimos locos de preocupación. Y eso fue antes de... todo. Sentimientos. Complicaciones. Carga emocional.

—Llévala a la habitación. Phoenix, ¿tienes más de tus medicinas escondidas?

Asiente, pero se niega a mirar el estado en que se encuentra Brooklyn. Tienen mucha mierda que resolver, pero sé que, por debajo de la mierda, a Phoenix aún le importa.

—Dale otra dosis. Tenemos que mantener un perfil bajo. No puede esconderse

SACRIFICIAL

SINNERS

para siempre, las clases reinician mañana. Tenemos que tirar juntos y salir de esto.

Hudson me quita a Brooklyn y la estrecha contra su pecho como si fuera una niña vulnerable. Desaparece con Phoenix y yo me quedo atrás, mirando sus espaldas.

Tenemos mucho trabajo por delante.

No estoy dispuesto a perder a Brooklyn, es el miembro que faltaba en nuestra familia y sé que los chicos están de acuerdo. Desde que puso un pie en este infierno, hemos estado atrapados en su órbita. Ella nos desafía, nos empuja a ser mejores, a hacerlo mejor. Superaremos esto. No hay otra opción.

Vuelvo a la recepción y me siento detrás del mostrador. Abro el sistema de registros de Blackwood, tecleo el nombre de Rio y espero impaciente los resultados. Aparece información básica, pero al igual que con el expediente de Brooklyn, un cortafuegos me detiene.

No hay forma de evitarlo, su archivo está bloqueado por la alcalde. Necesito autorización para entrar. Rápidamente borro mis huellas y me desplomo en la silla mientras me viene a la cabeza la descabellada teoría de Sadie.

¿Por qué bloquearía el alcalde los expedientes de ambos?

¿Qué intenta ocultar exactamente?

¿Y de quién?

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

CINCO

Brooklyn

CAREFUL WHAT YOU WISH FOR BY BAD OTTENS

*L*a sonrisa de Lazlo es amplia, sus ojos brillan de malicia. Es el diablo disfrazado, el mal envuelto en riqueza y autoridad. El sueño se desdibuja y corro por pasillos oscuros, cada pisada pinta de sangre el suelo y el rastro me lleva de vuelta al infierno.

El carmesí gotea de las paredes junto con sombras aterradoras, mientras los huesos crujen contra el cuchillo que empuño en la mano. Corto y apuñalo, desesperada por escapar. Vic se niega a morir y me inmoviliza para herirme de nuevo.

Entonces todo cambia y la escena se desvanece, comenzando un nuevo espectáculo de terror. Este sueño recurrente sólo aparece de vez en cuando, cuando mi mente traumatizada está demasiado cansada para mantenerlo a raya por más tiempo.

Una escalera oscura y familiar se extiende ante mí mientras los gritos resuenan arriba y suenan en un bucle enfermizo. No importa lo fuerte que abraza mi pequeño y vulnerable cuerpo, el terror no me alivia. Le pido a papá que venga a salvarme, que se la lleve lejos de aquí, donde ya no pueda hacernos daño.

SACRIFICIAL

SINNERS

Mamá es el monstruo ahora.



—**VAMOS**, ahí estás. Hora de despertar.

En la cama, mi corazón amenaza con salirse de mi pecho y correr hacia las colinas. Las sábanas sudorosas se enredan a mi alrededor y la ropa se me pega a la piel húmeda.

Mientras lucho por respirar, encuentro la mirada de Hudson en la habitación en penumbra. Sus manos están extendidas y listas para sacudirme de nuevo si es necesario.

—¿Estás bien?

Me humecto un poco la boca.

—Bien.

—Mentira. Estabas gritando en sueños otra vez.

—Deja de verme dormir y no será un problema entonces, ¿verdad?

Su cabello negro está desordenado y necesita un corte. Le cuelga sobre la frente, suplicando que se lo toque. Me contengo y me retiro a la esquina de la cama, lo más lejos posible de él. Es peligrosamente hábil para meterse en mi piel.

—¿Recuerdas lo que pasó antes?

Busco en mi mente, pero no encuentro nada. El sol se pone por la ventana, pero el resto del día está borroso. No recuerdo nada después de despertarme de otra noche de sueño tortuoso.

—¿Debería recordar algo?

Hudson me mira y yo me miro las manos avergonzada, cubiertas de docenas de

SACRIFICIAL

SINNERS

dolorosos cortes. Alguien ha limpiado la sangre y aplicado crema antiséptica, pero queda alguna mancha de barro.

—¿He hecho daño a alguien? —Pregunto en voz baja.

Su larga pausa hace que una ráfaga de miedo me recorra la espalda.

—No. No lo hiciste.

Intento ocultar mi alivio, pero Hudson me conoce mejor que yo misma. Puede ver la verdad en mi cara, por mucho que intente bloquearla.

—Estabas histérica, intentando escapar y luchando con el alambre de espino como si fuera un puto gatito esponjoso. ¿En qué mierda estabas pensando? ¿Quieres que te tiren al agujero?

—Está claro que no estaba pensando —murmuro.

—Tienes que ponerte las pilas. Si la alcalde se entera de lo que pasó en ese techo, todos vamos a caer. Rio está muerto. ¿Entiendes eso?

Al final de su perorata, se me hace un nudo en la garganta de la emoción. Me limpio las mejillas y respiro entrecortadamente.

—Nunca pedí esto. Ustedes no tienen que cuidarme. No tiene que preocuparse. Dejen que me castiguen y vuelvan a sus vidas, olviden que todo esto ha pasado.

—¿Irme? ¿Así sin más?

—Sí. Por tu propio bien.

Me aterra que lo haga.

Pero no se aleja.

No se va.

Olvidé que este es Hudson Knight. Indomable, incontrolable, jodidamente irrevocable. Sus ojos se oscurecen de rabia, toda la suavidad y el afecto fugaz se disipan. Hace crujir los nudillos, como si quisiera asustarme.

—Eres una zorra egoísta —acusa sombríamente.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No lo niego.

—Los demás pueden ser engañados por este acto, pero yo no. Yo sé la verdad, Mirlo. —Se burla, mirándome de arriba abajo con disgusto—. Te rendiste sin pensarlo dos veces por la gente que se preocupa por ti. Puede que Rio te ayudara, pero estabas en ese tejado porque querías saltar. Querías morir y tomar el camino fácil. Eres una maldita cobarde.

Me levanto de la cama para escapar de su ira. Es demasiado, este ataque con la verdad. La necesidad de gritar bulle en mi interior. Si lo hago lo suficientemente fuerte, estoy convencida de que me despertaré y me encontraré de nuevo en aislamiento, tal vez incluso en Clearview. No atrapada aquí, siendo sermoneada por Hudson de todas las personas sobre ser egoísta.

Oh, cómo han cambiado las tornas.

—Dime que me equivoco —exige.

Sacudo la cabeza sin decir nada.

—No puedes porque tengo razón.

—Por favor, para.

—Oblígame —me reta.

Quiero contárselo todo. Toda la jodida verdad que me llevó a esa tormenta. Necesita ver las partes más enfermas de mí antes de alejarse para siempre, aunque me aterre estar sola.

Hudson camina hacia mí y me empuja contra el escritorio cercano, con un dolor agudo en la espalda. Esta vez no me resisto. Nuestra colisión es inevitable.

—No puedes alejarte de mí.

—Tú lo hiciste —señalo.

—Eso no significa que puedas hacerlo. Me perteneces.

—Como el infierno. Déjame en paz, Hud.

—Ni de broma.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

Me agarra del cabello y sus labios se encuentran con los míos en una explosión de agresividad y rabia. Nuestras lenguas se enredan y él tira de las hebras rubias, arrancándome gemidos de dolor. Me tiene inmovilizada, encerrada bajo él mientras toma lo que necesita.

Puede que yo sea la mala ahora mismo, pero el sentimiento es mutuo. Lo odio, joder, a él y a todo lo que representa. Pero *maldita sea*, si no quiero arrastrarme dentro de su cuerpo y morir allí sólo para que nunca nos separemos.

Levantándome sobre el escritorio, Hudson se desliza entre mis piernas abiertas sin detenerse a respirar. Me consume el apasionado beso, completamente a su merced. Me quita la camisa y me besa la mandíbula antes de clavarme los dientes en el cuello.

—Me haces daño —susurro.

Hudson vuelve a morderme; más profundo, más áspero, un gruñido retumba en su pecho.

—Bien. Me has hecho daño. Nos has hecho daño a todos.

Me empuja de vuelta a la cama y me tumba bruscamente sobre el colchón mientras él se quita la camisa y deja al descubierto centímetros de piel tatuada. Me muerdo el labio, conteniendo mis protestas. Sus labios se tuercen en una sonrisa oscura y cómplice, como si pudiera leer la indecisión en mi rostro.

—Ya es hora de que te recuerde a quién perteneces.

—Me pertenezco a mí misma —insisto.

—Eso no es verdad, y lo sabes.

Me agarra por los tobillos y me tira de la cama mientras me quita el chándal y deja al descubierto mi coño en bragas de algodón, que suplica alivio. Su boca recorre mi pierna izquierda, desde el tobillo hasta el muslo, con su aliento caliente sobre mi piel.

Cuando me muerde el interior del muslo, mis caderas se agitan para aumentar la fricción. La aspereza de su vello facial me está matando, quemando mi carne

SACRIFICIAL

SINNERS

hipersensibilizada.

—Puedes gritar, chillar, decirme que pare. Defiéndete todo lo que quieras. Dime que me odias. Actúa como una mocosa malcriada y egoísta. —Hudson me besa el coño a través de las bragas antes de quitármelas—. Eso no cambia el hecho de que soy dueño de tu maldita alma desde el día en que nos conocimos. Te follaré mientras suplicas clemencia si eso es lo que hace falta para demostrártelo.

Se asegura de que lo estoy viendo, se lleva el material húmedo a la nariz e inhala profundamente. Luego vuelve a meter la boca entre mis piernas y desliza la lengua por mis húmedos pliegues. Grito cuando Hudson me acaricia el clítoris y me mete un dedo hasta el fondo.

—¿Te gusta cuando juego con tu apretado coño?

—Vete a la mierda, Hudson.

Añade otro dedo hasta que gimo.

—Pronto, nena —canturrea.

Me deja empapada y temblorosa y se levanta para quitarse los vaqueros. Se me seca la boca al ver sus bóxer, los que se baja para dejar al descubierto su gruesa polla.

Estoy atrapada entre correr por mi vida, y tomar su longitud en mi boca. Hasta el último centímetro, como él me enseñó hace tantos años. Él también lo sabe, sonriéndome con tanta confianza.

—Deja de mirarme así.

—¿Mirarte cómo? —dice inocentemente.

—¿Sabes cómo? No voy a jugar a este juego.

Retrocedo, necesito espacio para pensar antes de cometer otro error, pero Hudson no es un hombre con el que se pueda jugar. Rápidamente me cubre el cuerpo y me sujeta los brazos por encima de la cabeza antes de que pueda escapar. Me amarra las bragas de algodón alrededor de las muñecas con un hábil

SACRIFICIAL

SINNERS

movimiento y me ata al armazón de la cama.

—Así está mejor. Se acabaron las huidas. —Sonríe.

—¡Suéltame, imbécil!

—No va a pasar, Mirlo.

Está disfrutando cada segundo de esto. Se alimenta de mi conflicto interior, ejerce su poder sobre mí. Cierro los ojos mientras me besa los pechos, tirando de mis pezones rígidos hasta que grito en voz alta. Su erección me aprieta, pero en lugar de darme lo que quiero, Hudson se echa hacia atrás y me da una fuerte bofetada en el coño.

—Grita, perra. Quiero oírlo.

Cedo y siseo de dolor mientras las yemas de sus dedos recorren mis caderas, acariciando un sinfín de cicatrices y nudosos bultos de carne. Es demasiado revelador, demasiado íntimo. Siento que está excavando en los rincones más oscuros de mi mente y examinándolos para divertirse.

—Me acuerdo de ésta —murmura, con una expresión cuidadosamente inexpresiva—. Fue una putada coserla. Casi te desmayas.

—Tu trabajo de aguja fue una mierda.

—Tenía dieciséis años y estaba aterrorizado. Estabas cubierta de sangre, apenas reaccionabas. Ese fue el día en que me di cuenta de lo parecidos que somos. Los dos tan enfadados y perdidos. Me alegré de poder coserlo y dejar mi huella en ti, por pequeña que fuera.

Lo fulmino con la mirada, con la rabia ardiendo en mis venas.

—No soy un objeto de tu propiedad. Nunca lo has entendido.

Ojos vacíos encontrándose con los míos, está desprovisto de emoción. Volviendo a la seguridad de la bendita insensibilidad. Me asusta, esta versión del chico que solía conocer. Ya no es un niño. Ni siquiera es un hombre. Hudson Knight es un monstruo, mi *monstruo*.

SACRIFICIAL

SINNERS

Se prepara y no espera a que le dé permiso para embestirme sin remordimientos. Grito, mordiéndome el labio lo bastante fuerte como para sacarme sangre que Hudson lame rápidamente. Pone un ritmo frenético, como si el mundo se acabara a nuestro alrededor y este momento fuera todo lo que tenemos.

Estoy llena hasta los topes, apenas me aferro a la lucidez mientras él me penetra con salvaje brutalidad y me agarra por las caderas. El calor me invade, pero Hudson no se detiene ni me deja respirar, sigue follándome hasta dejarme sin sentido.

—Dime que me quieres —me ordena.

Abro los ojos y miro su rostro devastadoramente atractivo. Todavía cerrado e inalcanzable, necesitando dominarme para encontrar alguna sensación de control. No se lo daré. No merece tener el control. Quiero que caiga libre conmigo, que se hunda en las profundidades del océano y se ahogue vivo.

—Vete al infierno.

—Dilo, Brooke.

—No.

—He dicho que lo digas, puta de mierda.

Me agarra por la garganta y me clava las uñas. Aprieta tan fuerte que se me saltan las lágrimas y me corta el suministro de aire sin disculparse. Lucho contra las ataduras que me sujetan, desesperada por recuperar el aire que me está restringiendo. Si lucho lo suficiente, las bragas de algodón se romperán.

Consigo soltarme, pero en lugar de correr por mi vida como debería, golpeo mis labios contra los suyos. Besar a Hudson es más fácil que respirar y, en este momento, me sofocaría de buena gana. No quiero existir si no es por él, por muy jodidamente enfadada que me ponga.

Luchamos por el dominio, uno contra el otro, como siempre hemos hecho y siempre haremos. No hay alivio hasta que ambos nos derrumbamos. El mundo empieza a desdibujarse por la falta de aire mientras el calor se despliega en mi interior, convirtiéndose en una explosión de placer.

SACRIFICIAL

SINNERS

Hudson persigue su propia liberación, y sus brutales golpes finales son como si me estuviera clavando la verdad, demostrando cada palabra de odio. Este bastardo despiadado es mi dueño: mente, cuerpo y alma. Incluso cuando yo misma no lo admitiría.

Estoy aplastada bajo su peso antes de que salga rodando. Su agarre en mi garganta se afloja por fin y respiro hondo. Mis pulmones protestan contra el dolor, pero me deleito con la gloriosa descarga de adrenalina y éxtasis que me produce el alivio.

—Todavía te odio —susurro con voz ronca.

—Y todavía te odio. Estamos en paz.

Me doy la vuelta para mirar al hombre que destrozó mi corazón, me rindo y aparto su cabello enmarañado. Todo lo que puedo ver es su rostro más joven mientras los viejos recuerdos se apoderan de él. Sus mejillas manchadas de moratones y lágrimas, sin que se le escape una sola palabra. Ambos atrapados en el horror mutuo, unidos por el trauma y el arrepentimiento.

—Solías decirme que me querías —refunfuña Hudson, sus brillantes ojos azules se encuentran con los míos—. Cada día y cada noche durante casi un año.

—Eso era antes.

—¿Antes de convertirte en una zorra?

—No, imbécil narcisista. Antes de que dejaras que tu camello me violara para pagar tus deudas de drogas.

Todo se detiene. El dolor nos atraviesa a ambos, arrasando todo a su paso. Hudson se estremece, reviviendo el horror igual que yo. Por primera vez, me arrepiento de mi crueldad. Sigo huyendo de la verdad, castigándonos a ambos por todo el dolor que destrozó nuestras vidas.

Puede que Hudson les abriera la puerta y cerrara el trato. Se quedó callado, en lugar de gritar y chillar. Llorando en silencio mientras le ponían un cuchillo en la garganta para asegurarse de que no cambiaba de opinión. Pero en el fondo, estoy

SACRIFICIAL

SINNERS

segura de que por cada empujón agonizante que soporté, él también lo sintió.

—¿Crees que se los permití?

—No los detuviste, Hud.

—Eso no es una respuesta. ¿Crees que se los permití hacerlo? —Le digo, incapaz de mirarlo.

—¡Ya no sé una mierda!

El abismo en mi pecho se expande hasta que siento que caigo, en espiral hacia la oscuridad. Hudson agarra su ropa e intenta huir, incapaz siquiera de mirarme. Mientras las lágrimas oscurecen mi visión, una oleada de desesperación me obliga a hacer algo.

Nos ahogamos en la vasta extensión del pasado, pero eso no cambia nada. Los años no han curado mi debilidad por este hombre monstruoso. No puedo perdonarlo. Aún lo amo. Sigo odiándolo. Pero joder, el hijo de puta tiene razón. No puedo vivir sin él.

—Por favor... joder, no te vayas.

Hudson se queda inmóvil ante mi súplica, con la espalda tatuada hacia mí. Incapaz de contenerme, arrastro una mano suave sobre su tinta, con la esperanza de convencerlo de que vuelva. El dolor me estrangula mientras él sufre en silencio.

—¿Hudson?

—Para. Tienes razón en odiarme —dice—. En el tejado, sólo podía pensar en protegerte. Mantenerte a salvo donde fracasé en el pasado. Saboreé el sonido del cráneo de Rio al golpearse contra el cemento. La visión de su sangre esparciéndose me hizo la boca agua. Era para ti, Mirlo. Para castigarlo por intentar hacerte daño.

—Pero tenías razón —admito en voz baja.

—No. No la tenía.

—Sólo escucha, maldita sea. Yo quería saltar. Elegí seguirlo.

Lo agarro de la mano y lo obligo a darse la vuelta y volver a la cama. Los dos

SACRIFICIAL

SINNERS

estamos desnudos y vulnerables, pero él no se resiste. Ya no lo hace. Apoyo la cabeza justo encima del latido de su corazón, que delata el conflicto que ambos sentimos.

Nuestra relación nunca ha sido normal ni sana, y desde luego nunca pura. Nos aferramos a cualquier retazo de luz que podamos encontrar.

—No somos buenos el uno para el otro. —Hudson suspira.

—Tienes razón, somos jodidamente tóxicos.

Al observar su tatuaje de cerca por primera vez, descubro un Mirlo tatuado justo debajo de su corazón. La visión me hace tambalear una vez más, procesando las ramificaciones. Nunca se olvidó de mí.

Al trazar las plumas oscuras con la punta de mi dedo, el pecho de Hudson retumba con un ruido placentero. Ambos hemos sido marcados por el otro, reclamados por cicatrices y tinta permanente.

—Deberíamos parar antes de que alguien salga herido.

Hudson resopla.

—Ya te han hecho daño, joder.

Ninguno de los dos se mueve.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

5315

Eli

I THINK I'M OKAY DE MACHINE GUN KELLY, YUNGBLUD & TRAVIS
BARKER

JROSE

Repaso la noticia en mi teléfono y me trago el sabor a muerte que me queda en la lengua. Es un artículo patético, una estupidez más que nada. La mitad de los detalles ni siquiera son correctos.

Aunque ha pasado mucho tiempo desde el incendio de la casa, el caso de mi padre sigue siendo notorio. La noticia de su muerte se ha filtrado finalmente a la prensa, sacando a relucir de nuevo el pasado.

La mayoría de ellos especulan con que estoy muerto, ya que he sido un fantasma durante los últimos diez años. Un monstruo lleno de cicatrices y sin amor: ¿quién demonios querría vivir así? En sus mentes, la única conclusión racional es que me suicidé. No por falta de intentos, aquí estoy.

Respirar.

Vivir.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sufrir.

Phoenix se estira a mi lado en la cama. La alarma sonó hace media hora, pero nos levantamos tarde. Me sorprendió encontrarlo en mi puerta tras las comprobaciones nocturnas, silencioso como una tumba, pero tan claramente necesitado de un amigo.

—¿Eli?

Su mano se desliza por mi pecho desnudo, deteniéndose en los duros músculos de mis abdominales. Me pregunto si va a ir más lejos, pero la mano desaparece. Se levanta de la cama y empieza a vestirse, alisándose el cabello despeinado.

—Vamos a llegar tarde, vamos.

Intento que no se note mi decepción, la emoción amarga y pesada en mi paladar. Esta cosa confusa e indefinida que hay entre nosotros está empezando a joderme la cabeza. Agarro las muletas y me meto torpemente algo de ropa bajo el brazo, antes de huir al baño.

Con la seguridad de la puerta entre nosotros, respiro un poco más tranquilo. Todas estas emociones son tan abrumadoras, los sabores contradictorios están jodiendo mi control.

Cenizas amargas y odio.

Dulce miel y deseo.

Limón ácido y frustración.

Productos químicos agresivos y rabia.

Con las manos cerradas en un puño, lucho contra el impulso de buscar mi navaja y liberar la tensión de la única forma que conozco. No puedo hacerle eso a Phoenix, no después de los últimos acontecimientos.

—Amigo, date prisa. La clase empieza en veinte minutos.

Mi frente choca contra la puerta. *A la mierda la clase.*

—Elijah Woods, puedo oír tu actitud desde aquí.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sonrío para mis adentros. Es un hijo de puta, pero me alegro de tenerlo a mi lado. Sentimientos complicados o no. Cuando salgo del baño, Phoenix está listo para salir. Me lanza una sonrisa de comemierda mientras se echa la mochila al hombro.

—Te tengo. Vamos a movernos.

Tardamos más de lo habitual en llegar al aula, pero al final lo conseguimos. Crawley me ve enseguida y desliza un memorándum por la mesa. Es una nota de recepción, firmada por Kade. Mariam solicita mi presencia para una reunión urgente.

—¿Qué quiere? —Phoenix pregunta.

Me encojo de hombros, estrujando el papel en la mano. Probablemente para darme otra charla de ánimo. En nuestra última sesión, hizo todo lo posible por asustarme.

Phoenix se ofrece a acompañarme, pero yo lo rechazo, me pongo la mochila al hombro y salgo del aula. Volver a cruzar el patio sin su ayuda es complicado, pero por suerte me encuentro con dos caras conocidas fuera.

—¿Qué haces aquí solo? —Hudson pregunta.

Acompaña a Brooklyn a su sesión habitual, con el brazo sobre los hombros. Señalo el edificio principal para responder a su pregunta y miro a Brooklyn. Sus ojos miran a su alrededor, como si buscara una vía de escape.

Si Rio no estuviera ya muerto con la cabeza destrozada, lo cortaría en bonitos trozos y bailarían en su sangre por haberla herido. La ira es mi emoción favorita en este momento, pero el sabor ha cambiado. Ahora sabe a sueños de niños locos encarcelados.

Nuestra rabia es todo lo que nos queda.

Se ponen a mi lado y entramos en la recepción, donde se desata el infierno. Hay un grupo de al menos veinte guardias vestidos de negro que nos estudian como a especímenes, y no reconozco a ninguno de ellos.

Detrás de su escritorio, Kade abre los ojos hacia nosotros, comunicándonos en

SACRIFICIAL

SINNERS

silencio que *no nos metamos en esto*. Acabamos de entrar en un campo de batalla.

—¿Por qué no se me informó?

—Con el debido respeto, no respondo ante ti.

—Soy el director de esta institución. Todos ustedes responden ante mí.

La señorita White sale furiosa de su despacho en medio de una discusión, con sus tacones de aguja repiqueteando contra la madera pulida. Su atuendo está desarreglado, a juego con su expresión agotada.

—Tenemos un equipo de seguridad de renombre mundial, todos altamente capacitados en su especialidad. No me gusta que unos imbéciles irruman para hacerse con el control. ¡Esto es completamente inaceptable!

Detrás de ella va un hombre de mediana edad. Es fornido, como un maldito caballo. La luz de los candelabros resplandece en su calva, y no se me escapa el bulto de las armas ocultas en sus pantalones cargo.

La señorita White se queda mirando mientras los demás guardias se ponen firmes, antes de que el hombre asienta con la cabeza, indicándoles que se relajen.

—Exijo hablar con sus superiores. ¿Quién es usted?

—Mi nombre es Jefferson, señora. Tendrá su oportunidad, el doctor Augustus llegará en breve. Mientras tanto, tenemos órdenes que ir directamente a la junta. Así que, si nos disculpa.

—¡Alto! No tienes autoridad aquí.

Jefferson la ignora, asintiendo a otro guardia.

—Halbert. Vienes conmigo, terminemos con esto antes de que llegue el jefe.

Con cuatro guardias más flanqueándolos, Jefferson y sus compinches se alejan por el largo pasillo que precede a las salas de tratamiento. Se detiene para murmurarle algo a Kade, que parece más que nervioso.

La Señorita White permanece congelada en el sitio, con la cara sin color. Sea quien sea Augustus, no parece muy contenta con su llegada. El nombre me resulta

SACRIFICIAL

SINNERS

familiar, pero no consigo ubicarlo.

—¿Qué demonios fue todo eso? —Hudson sisea.

Sacudo la cabeza y Brooklyn tampoco habla, su atención centrada en Jefferson, que toma la escalera hacia el sótano. Es imposible ignorar el temblor de sus manos cuando se tira de la trenza, hace una mueca de dolor y parece concentrarse con la ráfaga de dolor. Nos acercamos al escritorio de Kade, que rápidamente nos aparta a un lado.

—Ustedes no deberían estar aquí.

—Tiene su sesión —señala Hudson.

—Ese imbécil acaba de cancelar todas las próximas citas de Lazlo. Llévatela de aquí antes de que cambien de opinión.

Brooklyn pierde el equilibrio de golpe y casi se desploma, apoyándose pesadamente en el brazo de Hudson. Somos muy conscientes de las numerosas cámaras y oídos que nos rodean, en constante vigilancia.

—La tuya sigue adelante, Eli —me informa Kade.

La mano de Brooklyn sale disparada y me agarra de la manga. Sus ojos se cruzan con los míos, grises y cansados.

—No. No te vayas.

Apoyo una muleta en el escritorio y le acaricio la mejilla. Mi pulgar recorre sus labios agrietados y ella suelta un suspiro, con los ojos entrecerrados. La forma en que se rinde inconscientemente a mí es jodidamente adictiva.

—Vete —le murmuro al oído.

Se estremece ante mi áspera voz, aun aferrándose a mí con fuerza. Hay demasiados testigos alrededor, de lo contrario la arrojaría contra la pared y devoraría sus labios, sin dejar lugar al miedo. Pero tenemos que mantener una cuidadosa fachada. El amor es debilidad, y me niego a dar a nadie la munición para rompernos.

SACRIFICIAL

SINNERS

Las dejo atrás y bajo cojeando al despacho de Mariam. Se queda en la puerta e intercambia unas palabras con Sadie, que está al otro lado del pasillo, mientras ven cómo se desarrolla la situación. La preocupación se refleja en sus rostros y Sadie cierra bruscamente la puerta.

—Entra, Eli —saluda Mariam—. Rápido.

Tomo mi asiento habitual y me acomodo torpemente con mi pierna mala. Mariam ocupa la otra silla, colocándose deliberadamente de modo que la cámara de la esquina no pueda captar su rostro. Su extraño comportamiento me pone inmediatamente nervioso.

—Siento haberte llamado con tan poca antelación. Me temo que no podía esperar —dice en voz baja—. Todos los periódicos del país publican hoy tu historia. Estoy segura de que la prisión intentó ocultar la noticia del fallecimiento de tu padre por esta misma razón, pero tenía que ocurrir en algún momento.

Son sólo chismes de mierda, medios de comunicación sensacionalistas. Pronto pasará. ¿De qué tengo que preocuparme? El mundo piensa que hace tiempo que estoy muerto.

—Tienes que tomártelo en serio —me dice, leyendo mi expresión—. Al instituto no le gusta la publicidad, y si tu presencia aquí se supiera, me temo que habría consecuencias para ti. Pagarán por tu silencio, de una forma u otra. ¿Entiendes lo que te digo?

Sus palabras no me asustan.

La expresión de su cara sí.

Asiento una vez con la cabeza y alejo lentamente la silla de ella. Mariam parece espabilarse y mira alrededor de la habitación como si las paredes tuvieran ojos. Este lugar es la encarnación del mal, la forma en que te hace dudar de todo. Ni siquiera los terapeutas son inmunes.

—Eli... necesito preguntarte algo. Tienes que tomar una decisión, ahora mismo. Definirá lo que te pase después, así que necesito que pienses cuidadosamente tu

SACRIFICIAL

SINNERS

respuesta.

Agarra mis tarjetas habituales y se afana en hacer que parezca que estamos haciendo logopedia para que la luz roja parpadeante registre nuestra sesión. Las tarjetas están listas y Mariam esboza una sonrisa alegre, sin dejar de susurrar.

—Te he protegido de este lugar. A ti y a Hudson. Me quitaron a Brooklyn y se la dieron a otro terapeuta, pero hice lo que pude. No todos somos malos, te lo prometo. Pero con los cambios que se avecinan, ese nombre que acabo de oír... no sé cuánto más durará mi protección.

Sus dedos tiemblan cuando me ofrece las dos cartas.

—Puedo hacer que vuelvas a Clearview antes del anochecer. Sólo dilo. Será más seguro para ti allí, lejos de este lugar. Eres un caso complejo, Eli. Les encantan los casos complejos para hincarles el diente. Déjame ayudarte.

Al mirarla a los ojos, me sorprende que hable tan en serio. Mariam se ofrece de verdad a devolverme a ese infierno y lo describe como algo mejor.

Durante un breve y vergonzoso instante, considero su oferta. El miedo es contagioso, me abruma con el sabor agrio y ácido de las llamas acres y el ácido de batería.

Lo hago a un lado. De ninguna manera voy a dejar a mi familia, a la chica que me saca de la cama por las mañanas y me da una razón para seguir adelante.

Alargo la mano y le doy la vuelta a la tarjeta del *no*. Su sonrisa cae, pero se recupera rápidamente. Es una actuación coreografiada a la perfección. En sus siguientes palabras hay un trasfondo de preocupación.

—Te arrepentirás de esto. Te ofrezco la oportunidad de sobrevivir, de vivir en paz. ¿Quieres ser una curiosidad científica? No te dejarán salir de aquí, desmenuzarán tu mente pieza a pieza, la documentarán, jugarán con ella. ¿Realmente quieres eso?

No tengo elección.

Irse no es una opción.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No —susurro.

La palabra se me escapa y Mariam se sobresalta y se queda con la boca abierta. No quiero eso, claro que no. Pero si voy a caer, será para proteger a la gente que me importa. No puedo hacer eso desde Clearview. Nos necesitamos para sobrevivir, no importa lo que venga después.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

Siete

Brooklyn

MONTREAL BY THE WHITE NOISE

J ROSE

De camino a la cafetería, la población de pacientes está tan silenciosa como una tumba. En los últimos días, el juego ha cambiado. Se han revisado todas las reglas y hay nuevos jugadores en el tablero. Sólo somos peones sin cerebro, despistados y vulnerables.

La semana pasada, mientras yo estaba fuera, empezaron los rumores de cambios. La alcalde canceló las clases después de lo ocurrido, pero nadie esperaba encontrarse con esto: docenas de guardias nuevos, tanta vigilancia adicional que es imposible respirar sin que alguien lo sepa y más disciplina por infringir las normas.

Ayer vi cómo uno de los nuevos guardias imbéciles noqueaba a un paciente con su porra por contestarle; apenas es un delito grave. Para ellos somos menos que escoria. Las víctimas perfectas. Una diversión fácil que otros pueden explotar.

—¿Mirlo?

—Ya voy —murmuro.

Doy una larga calada al cigarrillo que Hudson me ha proporcionado para calmar

SACRIFICIAL

SINNERS

mis nervios, y lo uso como escudo para evitar que nadie se dé cuenta. Estamos cerca de las puertas y el abismo se extiende más allá. Una reunión obligatoria convocada a toda prisa no puede significar nada bueno.

Los otros chicos van detrás de nosotros. Phoenix apenas me ha dirigido la palabra en toda la semana. Ni siquiera me mira a los ojos. Kade es el mismo de siempre, asegurándose de mantenernos unidos. Hudson y Eli ganan premios por su silencio impenetrable, ninguno de los dos es capaz de ocultarme sus propios miedos.

Al entrar en la cafetería, los altos techos y el caro papel pintado ocultan multitud de pecados. Todos somos cacheados al entrar, humillados sin siquiera una segunda mirada. Una vez que los guardias nos declaran limpios, ocupamos nuestra mesa habitual.

Hudson se desliza a mi lado y Kade al otro, dejando que Phoenix y Eli encuentren su sitio. Intento no estremecerme al ver sus manos enredadas. No estoy celosa, aunque mataría por estar entre ellos.

Okey, puede que esté un poco celosa.

Pero sólo era porque pensaba que yo tenía un lugar en la ecuación. Ahora, no estoy tan segura. Parecen felices sin mí, con sus silencios íntimos y sus miradas persistentes.

—Manténganse tranquilos —instruye Kade al grupo.

La mano de Hudson se posa en mi pierna, apretando con fuerza.

—Hay tantos. ¿A qué viene esto? —pregunto.

Kade niega con la cabeza.

—No lo sé.

Todas las paredes están repletas de guardias, los nuevos y los viejos se mezclan. Todos los uniformes han sido mejorados, se han añadido nuevas porras y alarmas a sus cinturones repletos. Seguro que hay más armas escondidas, objetos no reglamentarios que hay que ocultar para mantener las apariencias. Seguro que no están aquí para cuidarnos.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me encuentro con los ojos abiertos de Teegan desde el otro lado de la habitación. Entra con Todd, la pareja está unida como el pegamento. Se abren paso entre la multitud para unirse a nosotros y se sientan al final de la mesa. Hudson la mira, pero le doy un codazo.

—Basta ya. Es mi amiga.

—¿Confías en ella? Porque yo no —responde.

—No confías en nadie. Saca tu cabeza de tu culo.

—Ella tiene razón, Teegan es inofensiva —Kade interviene.

Hudson me aprieta aún más la pierna, lo bastante como para dejarme un moretón. Es un cabrón posesivo, y Todd aparta la mirada ante la evidente amenaza, pero Teegan se niega a retroceder.

—¿Estás bien, B?

—Genial.

—Bien. No dejes que estos tipos te mangoneen.

Le ofrezco una débil sonrisa.

—Nunca.

Kade pone los ojos en blanco, mientras Hudson le lanza una mirada de muerte.

Nos quedamos en silencio cuando se cierran las puertas de la cafetería, con todo el profesorado presente. Al frente, los terapeutas y los profesores se sientan en su propia burbuja, ordenados por antigüedad. Mariam y Sadie se sientan juntas, susurrando entre ellas. Para mi alivio, no veo a Lazlo por ninguna parte.

—¡Silencio! Comencemos.

La malvada bruja del manicomio da un paso al frente. La Señorita White lleva un traje pantalón perfectamente planchado, el cabello peinado hacia atrás y una expresión severa. Ni una pizca de piedad o simpatía a la vista. De hecho, parece atronadora. Los susurros y las charlas se apagan en un instante.

—A la luz de los recientes acontecimientos, hemos introducido algunos cambios

SACRIFICIAL

SINNERS

—anuncia—. Se ha aumentado la seguridad para su propia protección, y contamos con varios miembros nuevos del personal. La seguridad y el bienestar de todos ustedes es nuestra prioridad número uno aquí en Blackwood.

Hudson me toma de la mano, mientras Kade se acerca para que nuestros brazos se rocen. Es como si percibieran la amenaza y cerraran filas a mi alrededor. Nadie cree una sola palabra venenosa que salga de la boca de la alcalde.

—Estoy segura de que todos están comprensiblemente conmocionados por lo ocurrido. Hablaré con todos en los próximos días para ofrecerles mi apoyo y mis condolencias personales. Mientras tanto, sus terapeutas habituales y trabajadores de apoyo están disponibles para una mayor orientación —añade la Señorita White.

—Más bien dispuestos a engañarnos para que nos impliquemos —murmura Phoenix.

Kade le da una patada por debajo de la mesa y lo fulmina con una mirada que grita *«cállate la boca»*. Todos sabemos lo que es esto. Trasladar la culpa a aquellos incapaces de defenderse. Está buscando un chivo expiatorio.

Aprieto con más fuerza la mano de Hudson, con una neblina roja descendiendo. Si viene por él, la destriparé con una puta cuchara oxidada antes de dejar que se lo lleve por lo que pasó aquella noche. Sólo a mí se me permite castigar su estúpido culo.

—Se espera que todos cumplan con los próximos cambios y con todo lo que el equipo de seguridad pueda requerir. Todo esto es por su propio bien y...

El portazo de la cafetería interrumpe su divagación. Todas las cabezas se giran para estudiar a los que llegan tarde. Reconozco al instante a los guardias de la otra mañana, incluido Jefferson, flanqueado por sus hombres.

Entra con un aire de satisfacción que me revuelve el estómago, pero lo que realmente me preocupa es la persona a la que protege, flanqueado por todos lados. Todo el mundo parece respirar colectivamente cuando cambia el poder en la sala.

—Gracias por la invitación, Elizabeth. Qué considerado por tu parte celebrar esta

SACRIFICIAL

SINNERS

pequeña reunión mientras yo estaba en una conferencia telefónica. Hablaremos de tu falta de respeto a mi autoridad más tarde.

Su voz resuena como un trueno y la alcalde se queda boquiabierta al ver cómo se desarrolla el espectáculo. Jefferson y sus hombres retroceden, dejando ver al depredador ambulante vestido con sus mejores galas: alto, escurridizo y formidable.

—Doctor Augustus. Le pido disculpas, no podíamos esperar.

—Naturalmente.

Con voz cargada de veneno, el doctor Augustus se dirige a la sala. Su lustroso cabello negro está peinado hacia atrás para resaltar su rostro anguloso, acompañado de unos ojos inconfundiblemente inteligentes.

Aunque no tiene sobrepeso, sus gruesos músculos sobresalen de su traje de diseño. La Señorita White retrocede y le permite ocupar su lugar.

—Me presentaré entonces —se burla.

Ella no levanta la mirada del suelo, totalmente sometida a él. No voy a mentir; verla despojada de toda autoridad y control es jodidamente hermoso. La perra malvada merece que su trono sea derribado.

—Mi nombre es Doctor Warren Augustus —declara grandilocuente—. Soy el jefe de la junta directiva de Blackwood. Estoy aquí para sustituir al profesor Lazlo como parte del equipo clínico, y para supervisar las próximas mejoras de Blackwood.

Sus blancos dientes perlados brillan con amenazadora confianza, la sonrisa amplia y salvaje. Mis pulmones se contraen inmediatamente al oír el nombre de Lazlo. Me agarro el pecho, intentando ocultar mi reacción, pero es inútil. Los ojos de Sadie se cruzan con los míos al otro lado de la habitación.

—Puedo asegurarles a todos, pacientes y personal por igual, que la integridad y el éxito de este instituto son mi máxima prioridad —continúa Augustus—. Como ha dicho la alcalde, se requiere de su cooperación para los próximos ajustes. Todos y cada uno de ustedes son privilegiados por esta oportunidad única. Están en el

SACRIFICIAL

SINNERS

corazón de un programa de tratamiento de renombre mundial.

Haciendo una pausa, sus fríos ojos recorren la habitación.

—No desperdicien esta oportunidad desobedeciendo.

Cuando termina, la tensión se desata en la sala. Se oyen gritos procedentes de una mesa cercana donde residen los amigos de Río. León parece haberse levantado, con la intención de interrumpir el pequeño discurso de Augustus. Uno de los nuevos guardias se ha lanzado sobre él, golpeándole contra la mesa para sujetarle los brazos.

—¡Suéltame! Sólo quiero hacer una pregunta.

—Sin preguntas —gruñe el guardia.

—¡Esto es una mierda! Suéltame, cabrón.

Los otros amigos de Río, Jack incluido, permanecen en silencio mientras observan la debacle con miedo en los ojos.

—Halbert, déjalo hablar. —Augustus suspira.

El guardia empuja a Leon cuando le suelta. Todo esto está muy mal. No deberían tener autoridad para hacernos daño a voluntad, como si fuéramos animales esperando el matadero.

—Mi amigo murió la semana pasada. ¿Qué vas a hacer al respecto? —grita León.

—Por lo que sé, se quitó la vida. Una tragedia, sin duda.

Puede que me esté volviendo loca, pero juro que hay un brillo de diversión en la mirada de Augustus. Todos los demás amigos de Río se niegan a apoyar a Leon, reconociendo la innegable autoridad y control que debería estar sellando sus labios ahora mismo.

—No se suicidó, lo mataron —insiste León—. Exijo respuestas. Este instituto es una puta broma, el mundo tiene que saber lo que pasa detrás de estas paredes. Están todos enfermos.

Mala jugada.

SACRIFICIAL

SINNERS

Regla número uno: nunca pinches a la bestia.

A la orden silenciosa de su superior, Halbert azota a Leon en la cara con su porra en un movimiento suave. La sangre golpea la mesa mientras Leon cae, agarrándose la nariz rota. Sus rodillas tocan el suelo y Halbert lo golpea de nuevo.

—Tenemos una política de tolerancia cero para la violencia, recluso.

Me estremezco al oír la palabra *recluso*.

Halbert levanta a Leon y lo saca de la habitación, mientras sus gritos resuenan en el silencio. Las puertas se cierran tras ellos, como las del infierno.

—¿Alguien más tiene una pregunta para mí? —Augustus ladra.

Silencio.

Ni una sola palabra.

—Bien. Todo el mundo a clase.

Los pacientes huyen de la sala con renovado vigor, desesperados por escapar de la violencia. Miro fijamente a los terapeutas, catalogando sus reacciones tras los hechos.

Algunas, como Mariam y Sadie, parecen totalmente conmovidas y asqueadas por lo que acaban de presenciar. Otros parecen perfectamente cómodos con el castigo. Está claro de quién son las alianzas. No podemos confiar en ninguno de ellos.

—¿Qué carajo fue eso? —Teegan susurra.

—Aquí no —responde Kade.

Nos vamos juntos, pegados el uno al otro para protegernos. No me pierdo la forma en que la alcalde estudia a nuestro grupo, y me agarro al brazo de Hudson hasta que nos reunimos en el patio, donde estamos a salvo y fuera del alcance de los oídos.

—¿Seguro que no pueden hacer eso? —Phoenix comienza.

Teegan sacude la cabeza.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Eso no estaba justificado ni era necesario. Es abuso.

Eli se desploma en el banco, quitándose peso de la pierna. Me uno a él, sin importarme si ha elegido a Phoenix antes que a mí. Necesito sentirlo, saber que sigue conmigo.

Nuestras manos se entrelazan y me acurruco a su lado, buscando calor. El roce de sus labios contra mi sien es una pequeña victoria. Está claro que Phoenix no es el único al que quiere. *Aleluya.*

—Pueden hacer lo que les dé la gana —dice Kade solemnemente—. Que no lo hayan hecho hasta ahora no significa que no lo vayan a hacer. ¿Quién nos creería? No somos nada a los ojos de la sociedad.

—Este imbécil de Augustus es una mala noticia —gruñe Hudson.

Se oye un coro de acuerdos y alzo la vista para encontrarme a Phoenix mirándome. Como la persona madura que soy, entierro la cara en el cuello de Eli y me aferro a él con más fuerza, rozando su piel con los labios.

Dos pueden jugar a ese puto juego.

—Mira, todos tenemos que ir a clase y actuar con normalidad —instruye Kade—, No le den una excusa para arrestarlos. Haz lo que te pidan y todo esto pasará.

Teegan y Todd murmuran su acuerdo antes de irse a clase. Hudson tiene su sesión con Mariam y me da un beso en la mejilla antes de que pueda reaccionar y apartarlo de un empujón. ¿Quién demonios es esa persona tan susceptible en la que se ha convertido?

Kade me lanza una mirada significativa antes de seguir a su hermano, dejándome con la maldita pareja feliz.

—Nosotros también tenemos clase —declara Phoenix.

No hay momento como el presente.

—¿Cuál es tu problema? Hace días que no me hablas.

—No tengo tiempo para esto.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Ya no me quieres? ¿Es eso? —Exijo, mi ira aumenta rápidamente—. Prefieres huir hacia el atardecer con Eli, ahora que me has utilizado y te has dado cuenta de que es a él a quien quieres de verdad. Debería haber sabido que eres demasiado egoísta para compartir.

Mis palabras son la gota que colma el vaso. Tras echar un vistazo a su alrededor para asegurarse de que nadie lo ve, Phoenix me levanta del banco y me golpea contra la pared lo bastante fuerte como para que un dolor intenso me suba por la espalda.

—¿De verdad quieres hacer esto aquí?

—Adelante —gruño.

—Bien. Tú eres la que salió de esa habitación e intentó saltar. Me dejaste atrás, cubierto de tu puta sangre, sin importarte las consecuencias. Salvé tu inútil y lamentable vida... y ni siquiera te importó.

Sus uñas se clavan en mis brazos lo suficiente como para dejar surcos mientras me recorre la garganta con la nariz, casi como si estuviera marcando su olor. Preparándose para matar antes de intentar romperme el cuello.

No me muevo. No parpadeo. No respiro. Cada palabra me quema y me deleito en la tortura. Me merezco esto y algo peor por todo lo que le he hecho pasar.

—Nunca quise hacerte daño.

Phoenix se burla, con sus labios a centímetros de los míos.

—Traicionaste nuestra confianza, pusiste tu fe en esa escoria de Rio cuando le seguiste hasta el tejado. Pensé que éramos familia.

—Por favor, Nix. Quiero arreglarlo.

—No puedes arreglarlo, joder.

Lo agarro de la mano y lo arrastro hasta la esquina, de modo que quedamos ocultos tras un imponente roble. Eli me sigue, con la mirada nerviosa mientras Phoenix me encierra. Con la espalda apoyada en el árbol, invade mi espacio

SACRIFICIAL

SINNERS

personal sin disculparse.

El silencio lleno de odio entre nosotros crepita de tensión, su rodilla separa mis piernas y sus caderas me inmovilizan. No puedo moverme ni huir, sometiéndome a la voluntad de Phoenix.

Puede hacerme lo que quiera; ya no me importa. Estrangularme. Golpearme. Magullarme la piel. Reabrirme los puntos y dejar que me desangre hasta morir. Lo que haga falta para aliviar la abrumadora vergüenza que me está paralizando.

—¿Crees que puedes abrir las piernas y todo irá bien? —Se burla, con la firme presión de su erección contra mi entrepierna.

—Por supuesto que no.

—Entonces, ¿por qué tu coño está mojado y suplicando ser tocado?

Sin tener que tocarme, ya sabe exactamente el efecto que produce. Apenas puedo mantenerme de pie, con las piernas hechas gelatina mientras Phoenix me chupa el cuello. Prácticamente puedo sentir el agresivo moretón que deja a su paso donde todos lo verán.

Ignorando a Eli detrás de nosotros, Phoenix empuja sus labios hacia los míos y dejo que sondee mi boca con su lengua, buscando respuestas que no puedo darle. Su polla se mece contra mí con cada empuje de sus caderas, aumentando aún más mi deseo.

—Por favor —maúllo.

—¿Por favor qué?

Meto la mano en sus vaqueros negros rotos y acaricio su polla en lugar de responder, con la esperanza de apaciguarlo. Parece tener el efecto contrario, porque Phoenix me agarra del cabello y me obliga a arrodillarme.

—¿Quieres compensarme? Déjame follarte tu bonita boquita como la zorra que eres, y quizás quedemos en paz.

Me relamo los labios, le bajo los vaqueros y me meto la polla en la boca con avidez.

SACRIFICIAL

SINNERS

Phoenix gruñe y vuelve a tirarme del cabello con tanta fuerza que me duele. Me muevo sobre su polla hasta que se me saltan las lágrimas, atrapada entre el odio y el deseo.

Eli observa en silencio, tomando la sensata decisión de no intervenir. Este intercambio tóxico de rabia y desesperación es necesario para nuestra supervivencia. Es como nos comunicamos, más allá de palabras estúpidas y excusas.

A medida que los empujones de Phoenix se aceleran, follándome la boca con sus frenéticos golpes, aumenta el calor entre mis piernas. Los quiero a los dos. No importa el hecho de que fui yo quien se alejó de ellos.

Phoenix nota que me froto los muslos y sonrío, usando un puñado de cabello para alejar mi boca de su polla. Me limpio los labios y me atrevo a mirarlo a través de unos ojos sombríos.

—¿Estás mojada, petardo?

Asiento obedientemente, guardando silencio.

—Apuesto a que quieres que te folle aquí y ahora, donde cualquiera pueda pasar y ver. ¿No es así?

Mordiéndome el labio, vuelvo a asentir.

—¿Y crees que si me dejas, serás perdonada?

No espera mi respuesta, me pone de pie y comprueba que seguimos ocultos del resto del patio. Pero si alguien se agacha detrás del árbol, nos atraparán en un instante.

—¿Vas a mantener la boca cerrada?

Para responder a su pregunta, me doy la vuelta y apoyo las manos en el tronco del árbol, empujando mi trasero en señal de aliento. Oigo la respiración agitada de Phoenix y me emociona, joder, el poder que ejerzo sobre él, incluso cuando renuncio al mío.

Me agarra de la cintura del pantalón, provocándome sin bajármelo. Tiemblo de

SACRIFICIAL

SINNERS

necesidad, a punto de suplicarle como la tonta desesperada que soy. Pero el alivio nunca llega.

—No tienes suerte, Brooke.

Miro por encima del hombro y veo a Phoenix subiéndose de nuevo la cremallera de los vaqueros y mirándome con cruda lujuria mientras se aleja lentamente. Como si la distancia entre nosotros fuera a protegerlo de algún modo.

—¿Qué demonios? —Digo enojada.

—Cuídate por una vez. He terminado aquí.

Y con ese último insulto lanzado, Phoenix gira sobre sus talones y se aleja a grandes zancadas. El calor me quema las mejillas y me miro a los pies, sintiéndome como una completa basura. Para empeorar las cosas, Eli parece indeciso y nos mira a los dos, con su lealtad dividida.

—Sólo vete. Él te necesita más.

Con una última mirada de tristeza, Eli asiente y sigue la estela de Phoenix. Cuando ambos desaparecen de mi vista, caigo de rodillas sobre la hierba húmeda, vacía y rota.

Esperaría este tipo de tonterías de Hudson, pero no de Phoenix. No de mi bromista de cabello azul. Soy una idiota ingenua por creer que todo estaría bien después de lo que pasó. Estas heridas no se arreglan tan fácilmente.

He arruinado lo único bueno que me ha pasado. Estamos demasiado rotos para funcionar como individuos, y mucho menos para llevar una relación complicada y polígama. Esta cosa entre nosotros está condenada, pero también es la única razón por la que estoy viva ahora mismo.

Sin ella, la vida no parece merecer la pena.

SACRIFICIAL

SINNERS

OCHO

Brooklyn

NO ANSWERS BY ATIBER RUN

J ROSE

Mientras espero afuera de la consulta de Sadie, observo el flujo de pacientes que se ocupan de sus asuntos. Un día más en el paraíso, aunque cada día parezca un paso en la dirección equivocada.

Pasé tanto tiempo aferrándome a una sola fecha, planificando toda mi existencia en torno a mi inquebrantable necesidad de estar muerta mucho antes de que se cumpliera. Atrapada entre mi deseo de vivir y mi necesidad de morir, estoy demasiado asustada para comprometerme con ninguna de las dos. Los días y las semanas pasan borrosos mientras sigo atrapada en esta muerte en vida.

Kade y Hudson me han hecho compañía mientras Eli hace todo lo posible por aferrarse sin importar cuánto nos aleje Phoenix. Nos estamos desmoronando y no puedo hacer nada para evitarlo.

La puerta de la consulta de Sadie se abre cuando deja salir a su paciente matutino y me ve apoyada contra la pared. Me hace un gesto para que entre y echa un vistazo al pasillo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Esperas a alguien más? —Pregunto, apoyándome para sentarme.

—Buenas tardes a ti también. ¿A qué debo el placer?

—Deja de jugar. Tenemos que hablar.

Sadie asiente con la cabeza, hojeando papeles mientras se acerca al gran ventanal que da a los terrenos del instituto. Cae una lluvia torrencial que oculta gran parte del paisaje. Miro hacia la cámara de seguridad y me pregunto, no por primera vez, quién nos está vigilando exactamente.

—¿Cómo han ido las cosas? —pregunta.

—Fabuloso —replico—. Nada como una experiencia cercana a la muerte para afinar tu perspectiva. Quizá todos deberíamos intentar suicidarnos de vez en cuando, nos daría una nueva oportunidad.

—¿Quién está jugando ahora?

Suelto un fuerte suspiro, apoyo los codos en las rodillas y me tomo un momento para calmarme. Ella es la única que parece tener las respuestas por aquí, no conseguiré nada cabreándola.

—Mira, necesito saber lo que sabes. Han pasado semanas y nadie me dice una mierda. Los chicos me tratan como si fuera un cristal roto y ya lo he superado. Dime la verdad.

Toma asiento detrás de su escritorio.

—¿Sobre qué?

Me acerco, le quito los papeles de las manos y los tiro a la papelera desbordada del suelo. Sadie me fulmina con la mirada y mira fijamente a la cámara que tenemos encima.

—¿Intentas meterte en más problemas?

—Estoy tratando de darle un maldito sentido a todo.

Sadie frunce el ceño.

—¿Y qué te hace pensar que puedo ayudarte con eso?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Eres una maldita terapeuta, ¿no?

Suspirando, me hace un gesto para que tome asiento.

—No puedo hacer que tus amigos te perdonen, Brooklyn. Eso es algo que tendrás que hacer tú sola. Lo único que puedo hacer es ayudarte a superar esto como pueda. Así que, habla conmigo.

Acepto su oferta a regañadientes y me dejo caer en una silla.

—No quiero hablar.

—Claro que sí. ¿Por qué si no estarías aquí?

—No sé por qué estoy aquí —admito—. Aquí... *viva*. Nada. Ya nada tiene sentido. He arruinado lo único bueno de mi vida y para colmo nos atormentan como putos animales esperando el matadero.

No hace falta que me explaye, ella sabe exactamente de lo que hablo. Cada día de las últimas semanas ha traído nuevos horrores. Guardias jugando juegos sádicos con los pacientes y castigándolos por las infracciones más pequeñas, cada vez más brutalmente. Todo el instituto vive atemorizado por Halbert y su alegre banda de bastardos.

—Cuidado —baja la voz Sadie para decir.

—Me importa una mierda si están escuchando.

—Deberías.

Con una rápida mirada a la cámara de videovigilancia, parece tomar una decisión. Sadie rebusca en el cajón de su escritorio, saca un pequeño mando a distancia y, con solo pulsar un botón, la luz roja de grabación se enciende.

—Tenemos cinco minutos sin vigilancia. Haz que cuenten.

—¿Qué demonios? —exclamo.

Ella se encoge de hombros.

—Todos tenemos secretos, Brooke.

SACRIFICIAL

SINNERS

Acerco mi silla, presa del pánico ahora que ha empezado la cuenta regresiva.

—Mira, no soy tan estúpida como para pensar que nos ayudaste por la bondad de tu corazón. Me dijiste que aquí pasan cosas malas. Bueno, noticias de última hora. Cosas malas están pasando. Necesito respuestas.

Sadie se muerde el labio.

—Hay cosas que no entiendes y no puedo decírtelas. Intenté advertirte sobre Blackwood y eso sigue en pie. No estás a salvo aquí, ninguno de ustedes lo está.

—Tienes que darme algo —suplico.

—¿Qué tal el hecho de que todas las notas de Lazlo, planes de tratamiento, y años de datos han sido borrados como si nunca hubieran existido. Diablos, ni siquiera puedo probar que te estaba tratando.

Me tambaleo y no tengo respuesta. Parece triunfante, como si hubiera demostrado algo con mi silencio. Solo de pensar en Lazlo me pongo enfermo.

—Dime qué ha pasado ahí abajo —me ordena.

—Nada. Sólo hablamos.

—¿Sobre qué?

La fulmino con la mirada.

—Era terapia, Sadie. Hablamos de todo tipo de mierdas. ¿Qué quieres de mí? Lazlo era un viejo bastardo espeluznante, eso es todo. No hay nada más que decir.

Espero que se lo trague. Tengo todo el cuerpo tenso, prácticamente temblando de esfuerzo por contenerlo todo.

Interminables sesiones hurgando en mi cerebro.

Agujas y drogas desconocidas.

Alucinaciones y rebobinado de relojes.

¿Qué más puedo decirle? ¿Que no tengo ni puta idea de lo que ha pasado ahí abajo en la oscuridad? Ella misma me encerrará y tirará la llave.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Estás ocultando algo —dice Sadie.

—Eres buena para hablar. ¿Por qué nos ayudaste? ¿Por qué no le has contado a nadie lo que le pasó realmente a Rio?

—Tengo mis razones y no necesito darte explicaciones.

Cierro los puños y lucho contra las ganas de gritar y delirar. El doble rasero me cabrea muchísimo. Ella ha demostrado que no podemos confiar en nadie en este lugar. Incluida ella.

—Por lo que sé, no eres más que uno de los sádicos secuaces de Augustus. Vas a echarnos a todos a los lobos y a llevarte los elogios por atrapar a los asesinos de Rio —arremeto.

—¿En serio crees eso?

—¡No sé qué más creer, maldita sea!

Sadie delibera un momento. Veo que la estoy destrozando, pieza a pieza. A decir verdad, no creo que sea una actuación. Ella era la única luz brillante en el infierno que era Clearview. No puedes fingir eso. Es raro encontrar un terapeuta que se preocupe por algo más que su sueldo a fin de mes.

—Mira, seré sincera contigo —reconoce—. Aquí hay gente que no vela por los intereses de los pacientes. Este lugar no es lo que crees que es.

—¿Entonces por qué estás aquí?

Nubes de tormenta se ciernen sobre su expresión habitualmente soleada, borrando todo rastro de mi alegre amiga.

—Puedes confiar en mí.

Ella sacude la cabeza.

—No es una cuestión de confianza.

—Entonces, ¿qué es?

—Autopreservación. No eres la única en riesgo aquí.

SACRIFICIAL

SINNERS

Derrotada, enciende su portátil y gira la pantalla para que pueda ver la fotografía a tamaño real que ha sacado. Miro fijamente al joven, probablemente de unos veinte años. Una sonrisa radiante y enérgica y un cabello castaño enmarcan unos ojos amables y dorados. La misma energía adorable que veo en Sadie.

—Es Jude —susurra.

A juzgar por la pura agonía que astilla su rostro, sé que no va a ser una historia feliz. No estoy seguro de que existan en estos salones sagrados.

—¿Qué le ha pasado?

Se niega a volver a mirar el portátil y lo cierra de golpe.

—Aceptó un trabajo hace seis años, después de graduarse y formarse para ser médico. Jude quería dedicar su vida a ayudar a los demás, ¿y qué mejor lugar para hacerlo que el prestigioso Instituto Blackwood?

Un peso de plomo se asienta en mi estómago.

—¿Trabajaba... aquí?

Sadie asiente.

—Se mudó a Gales y persiguió la ambición de su vida. Fue amor a primera vista, estaba tan emocionado de hacer por fin lo que había planeado durante años. Este lugar era un sueño hecho realidad para él.

—¿Qué ha pasado?

Miro sus manos cruzadas y me sorprendo al ver cómo las lágrimas se derraman por sus mejillas sonrosadas. Lo único que quiero es darle un abrazo, pero intuyo que no sería bien recibido.

—En seis meses, se había ido. Desapareció sin dejar rastro.

La miro boquiabierta.

—¿Cómo es posible?

—El instituto afirmó que le habían ofrecido un puesto interesante en Europa, formándose bajo las órdenes de un psiquiatra de alto nivel con la esperanza de abrir

SACRIFICIAL

SINNERS

un hospital allí. Incluso presentaron una carta suya, junto con billetes de avión y otras pruebas. A la policía no le interesó.

—Eso no tiene sentido.

Su encogimiento de hombros me rompe el corazón.

—Blackwood tiene conexiones en todos los lugares correctos, Brooke. Si quieren que alguien desaparezca, eso es exactamente lo que harán. Es plausible que Jude esté por ahí en algún lugar, viviendo a lo grande en un nuevo país, pero no lo creo. Está muerto.

Debatiéndome entre expresar o no mi opinión, tiro la cautela al viento.

—También es posible que simplemente se fuera y no tuviera familia a la que informar, o una razón para quedarse aquí.

Sadie endurece la expresión y parece inusualmente furiosa ante mi sugerencia. Me alejo un poco más, aún sin saber a quién le debe lealtad.

—Mentira. No se iría sin despedirse.

—¿Por qué no? —Presiono.

—Porque Jude es mi hermano, ¿okey? —grita, derramando más lágrimas—. Era una adolescente cuando desapareció. Nuestros padres murieron cuando éramos jóvenes y nadie escuchaba a una chica afligida. La investigación se cerró incluso antes de empezar. Ahora nadie se acuerda de él; sólo yo.

Le dejo un poco de intimidación para que se recomponga, y me pongo a darle vueltas a esta nueva información. Sabía que tenía que haber algo más, ese escurridizo aire de conocimiento interno con el que lleva meses pavoneándose.

—Por eso estás aquí —supongo, encajando las piezas del rompecabezas—. Intentas averiguar qué le pasó, ¿verdad?

Tragando saliva, Sadie asiente de nuevo.

—He pasado años planeando, volviendo sobre sus pasos y solicitando un sinfín de trabajos. Clearview, Manchester. Ahora aquí. Este es el final del camino. Lo que

SACRIFICIAL

SINNERS

le haya pasado a mi hermano... le pasó en el Instituto Blackwood.

El sonido de las voces y las conversaciones en el patio nos recuerda que seguimos aquí, sujetas a normas y expectativas. No podemos fingir que nada de esto importa, llegar a la verdad no es tan sencillo como hacer las preguntas adecuadas. Aquí no.

—¿Qué pasó esa noche? —Insiste Sadie.

—Te lo he contado todo.

—No lo has hecho. Por favor, sé sincera conmigo. Sólo quiero encontrar la verdad y desenmascarar a los responsables de todo lo que ocurre aquí. Tú puedes ayudarme a hacerlo.

Rápidamente de pie, comienzo a retroceder.

—No, no puedo.

—¿Por qué lo proteges? ¿A Rio?

—No estoy protegiendo a nadie.

Sadie sigue sin inmutarse.

—¡Entonces dime la verdad!

Incapaz de mantenerla a raya, me jalo el cabello y muerdo con fuerza las mejillas para evitar descontrolarme. La sensación de implosión es tan aguda, desencadenada por la mera mención del tejado, como si físicamente no pudiera comprender lo que ocurrió allí arriba.

—No puedo decírtelo porque no me acuerdo —admito finalmente.

—Sólo tienes que esforzarte más, volver a ese momento...

—¡No! No es eso. Es como si no quisiera recordar. Lo he intentado todo.

—¡Entonces esfuérzate más! No tenemos tiempo, lo siento. —Sadie me agarra, su agarre férreo—. Podrías ser la pieza que falta del rompecabezas. Un testimonio vivo de lo que ocurre en este lugar. Necesito que lo hagas mejor que esto.

—Suéltame...

SACRIFICIAL

SINNERS

—Sólo piensa, maldita sea. ¿Qué ha pasado? Necesito saberlo. La gente cuenta conmigo.

Su voz se eleva y aumenta la presión que amenaza con hacerme estallar. Le arranco los dedos de los brazos y corro hacia la puerta, necesito una vía de escape antes de hacer algo de lo que me arrepienta. Su voz áspera y llena de lágrimas me deja helada.

—¡Brooklyn! Estoy aquí porque Blackwood está enfermo, es un régimen retorcido presentado como una maravilla médica. Nadie sale vivo, todo es mentira. Nunca dejarás este lugar.

Miro hacia atrás por encima de mi hombro y me encuentro con su mirada cansada.

—En el momento en que crucé esa puerta, ya no iba a salir de aquí. Algunos no merecemos una segunda oportunidad. Lo siento, no puedo ayudarte.

Huyendo como la cobarde que soy, la dejo atrás con sus conspiraciones y fantasmas. El sonido de su llanto me sigue, la culpa amenaza con descarrilarme aún más. No tengo más remedio que huir, escabulléndome entre la multitud e ignorando el sonido de alguien que me llama por mi nombre.

Justo antes de salir, veo a Augustus hablando con Jefferson en un rincón de la recepción; ambos me observan a través de la multitud de pacientes.

Lo juro, lo veo sonreír.

Como si de alguna manera, todo esto fuera parte del plan.

De vuelta a la seguridad de mi habitación, me escondo de los chicos durante el resto del día. Llenando interminables páginas de mi diario escondido, maltratado por mi frenético garabato.

Por mucho que escriba y escarbe en mi nublado cerebro, tratando de liberar recuerdos que me ofrezcan algún resquicio de esperanza, la verdad sigue eludiéndome.

No tengo ni idea de lo que ocurrió en aquella tormenta y por qué no puedo

SACRIFICIAL

SINNERS

recordarlo. La implicación de Rio y la verdad tras el trasfondo de criminalidad y contrabando son el menor de los misterios sin resolver que acechan en el interior de los terrenos de Blackwood.

Encontrar la verdad es imposible.

La pista final desapareció junto con el profesor Lazlo.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

NUVEVE

Phoenix

ANITA IN ME BY JOLENCE

JROSE

Frente al espejo del baño, me echo más colirio en los ojos reseco. Se ha convertido en mi rutina habitual en las últimas semanas, encubrir las actividades de la noche anterior con engaños y mentiras.

Seguro que nadie se cree esta patética actuación que estoy montando, pero la ignorancia es felicidad, ¿no?

Después de drogarme hasta la muerte con Jason anoche, uno de los yonquis de los que me he hecho amigo, no estaba preparado para lidiar con el todopoderoso Kade y sus sermones de mierda. Por suerte, Eli me dejó quedarme a dormir, como he hecho muchas veces últimamente. Esquivé sus preguntas silenciosas, aunque es obvio que he estado consumiendo.

Me lavo la cara y me paso una mano por el desordenado cabello azul y salgo del baño de Eli para enfrentarme a la música. Está tumbado en la cama con una pierna apoyada en el respaldo, mirando el teléfono con el ceño fruncido. Sé a ciencia cierta

SACRIFICIAL

SINNERS

que Kade y Hudson han estado intentando presionarlo para que me convenciera... no es *un juego de palabras*.

—¿Listo?

Levanta la cabeza y una expresión de culpabilidad cruza su rostro.

—Tú eres el que quería ir a ver la película.

Con el teléfono a buen recaudo, agarra las muletas y hace un gesto hacia la puerta. Evito deliberadamente el contacto visual, con la esperanza de ocultar mi nerviosismo tras drogarme. Ya tengo suficiente para los próximos días, así que la mejor opción en este momento es adormecerme.

Bajamos las escaleras y nos unimos a la cola habitual para entrar al cine de los viernes por la noche, conscientes de que muchos guardias nos observan como perros hambrientos.

El capullo de Augustus no se anda con chiquitas y está tomando medidas duras y rápidas. Estoy tan ocupado catalogando sus obvias armas y nuevo equipo, que no me doy cuenta de que un tercer miembro se ha unido a nuestro grupo.

Brooklyn.

Maldita sea.

Mi petarda parece... demonios, parece jodidamente perfecta. Con el corazón roto y privada de sueño, apenas se sostiene sobre sus temblorosas piernas. Nuestras miradas chocan y encuentro tanta tristeza que se me hace la boca agua.

Todavía puedo sentir sus labios alrededor de mi polla, y sueño con ese día a altas horas de la noche, cuando inevitablemente las drogas empiezan a hacer efecto de nuevo. Quiero robarle parte de su tristeza, guardarla bajo llave y disfrutar del poder que tengo sobre su corazón podrido.

Me alegro de que le duela. Diablos, quiero ser yo quien le haga daño. Destrozarla y hacerla sentir el dolor que yo siento.

—No recuerdo haberte invitado.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Es un país libre. —Se encoge de hombros.

—Bueno, estoy seguro de que Teegan tendrá un asiento libre para ti.

Suspirando, se arrastra sobre sus pies.

—Déjalo, Nix. No estoy aquí para pelearme contigo otra vez. Sólo quiero ver la película y dormir un poco sin Kade o Hudson en mi culo.

Eli se acerca a ella cojeando, le pasa un brazo por los hombros y sus labios chocan contra los de ella. Me pongo rojo y cierro los puños. No le hace ascos y me lanza una mirada tranquilizadora.

Tengo la cabeza hecha un puto lío. Quiero ser yo quien la bese, pero al mismo tiempo quiero acabar para siempre con su miserable vida. Lo que daría por rebobinar unas semanas antes de que la mierda se complicara, y me importara demasiado dejar morir a esta zorra en un charco de su propia sangre.

Tomo la opción más fácil, me voy enfadado y busco nuestro sitio habitual al fondo de la sala de cine. Eli intenta que Brooklyn se siente entre nosotros, pero ella ocupa su lugar y le obliga a ponerse en medio. Un pacificador en medio de nuestro agotador campo de batalla.

Le fulmino con la mirada.

—Eres un imbécil.

Si estuviéramos a solas, su sonrisa ladeada merecería una buena azotaina. Respiro hondo, me concentro en la película e intento ignorar la patrulla de guardias que se asegura de que, por una vez, no haya nada raro en las sombras.

Después de una hora de película, miro hacia los otros dos y veo a Brooklyn profundamente dormida con la cabeza apoyada en el regazo de Eli. Parece increíblemente joven, con los brazos pegados al pecho y aparentemente en paz.

No importa cuántas veces parpadee y aleje la imagen, todo lo que puedo ver son sus largos mechones blancos como la ceniza manchados de sangre, cada centímetro de piel visible rebanado por su propia mano.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me persigue por la noche, esa maldita imagen. Joder, me persigue cuando miro nuestra estúpida bañera. Huyo de los recuerdos, pero siguen persiguiéndome a cada paso, marcados para siempre en mi psique.

Una fuerte alarma interrumpe bruscamente la película y todas las luces se encienden de repente. Instintivamente echo mano de Eli y Brooklyn, preparado para una amenaza desconocida.

Entra uno de los nuevos guardias, con un poder que asusta por la forma en que sus compañeros se encogen en su presencia.

—¡Recuento obligatorio! Todo el mundo fuera —grita.

—¿Con lluvia? —se queja alguien.

Coge su bastón y lo hace girar como un maldito artista de circo, con una sonrisa despiadada.

—¿Tienes algún problema con eso? Siéntete libre de presentar una queja formal, necesito algo con lo que limpiarme el culo más tarde.

Hay un coro de risas de los otros guardias, como si todo esto fuera una broma divertida. Uno a uno, nos sacan del calor de la sala de cine y nos arrojan a la oscura noche.

No me resisto a Brooklyn mientras intercala a Eli entre nosotros, asegurándose de que los guardias no puedan apuntarle por caminar más despacio. Tengo la sensación de que los dos derramaríamos sangre para mantener a salvo a *nuestro* pequeño Eli.

Una fuerte lluvia azota el suelo como una ametralladora, calándonos a todos hasta los huesos. Obligados a formar filas humillantes, los guardias de rostro adusto cuentan tres veces a cada persona.

Más gente sale de la entrada a medida que desalojan cada planta de Oakridge, algunos incluso en pijama. Les importa una mierda que un aguacero torrencial nos esté azotando a todos.

Un murmullo enfadado llama mi atención y echo un vistazo a la otra línea,

SACRIFICIAL

SINNERS

encontrando a un par de amigos de Rio que no han sido silenciados. Han guardado las distancias después de que Leon fuera enviado a aislamiento, y Jack está ahora apartado de ellos. No nos miramos, a pesar de que hace unas horas le estaba comprando cocaína.

—El pequeño psicópata ni siquiera pudo morir bien. —Taylor se ríe.

Su compañero asiente, saliéndose de la fila para mirar más de cerca a Eli.

—Oye, maldito monstruo. ¿Qué le hiciste a nuestro maldito amigo, eh? ¿Cortarlo en rodajas como te cortaste a ti mismo? Eres un bastardo enfermo.

Eli me agarra de la manga, como para retenerme.

—Déjame golpearlos. —Siseo.

—Acabarás en una celda común con León —advierte Brooklyn.

—Que te jodan, petardo. Nadie te ha pedido tu opinión.

Entorna los ojos hacia mí antes de volverse hacia Taylor, enderezándose con una confianza tan letal que se me pone dura solo de verla. *Maldita sea*, esta chica.

—¿A quién llamas friki, imbécil? La última vez que lo comprobé, tu amigo estaba muerto. Claramente eres un amigo de mierda porque se suicidó. Caso cerrado.

Es jodidamente caliente lo sádica que es, restregándoles en la cara la muerte de Rio cuando todos sabemos por qué el jardinero tuvo que raspar sus sesos del cemento.

—Rio no se suicidó —se defiende Taylor.

—¿Estás sordo?

—No, sólo inmune a tu mierda, West. Deja de proteger a tu novio enfermo. Debería enfrentarse a mí él mismo, como un hombre de verdad.

Brooklyn cuadra los hombros, asegurándose de que Eli está a salvo detrás de ella.

—¿De verdad quieres empezar algo aquí delante de estos nuevos imbéciles? Limpiaré el suelo contigo, buena suerte echando un polvo después de eso.

SACRIFICIAL

SINNERS

Con los guardias distraídos vaciando los dormitorios y contando pacientes, Taylor golpea a Brooklyn, pero él es demasiado lento. Ella se mueve en el aire como una maldita diosa y le golpea el estómago con el puño. Su atención se centra en Dean, que no puede creer que una chica haya derribado a su amigo.

—¿Te apetece un trago, cabrón?

Levanta las manos en señal de rendición.

—Sólo me ocupo de mis asuntos.

—Eso es lo que pensaba. —Brooklyn se burla.

Se vuelve hacia nosotros y es un error. Veo venir el golpe mucho antes que ella. Taylor tiene la cara roja de rabia y se lanza hacia ella, capaz de romperle el cráneo con su tamaño y su peso.

Empujo a Eli hacia atrás e intercepto a Taylor, aprovechando el impulso para alejarnos de la línea y adentrarnos en la oscuridad. Damos tumbos por los jardines empapados hasta que estamos lo bastante lejos como para que los guardias ya no puedan vernos, ocultos por altísimos árboles.

El tiempo se mueve como un relámpago mientras mi puño golpea la cara de Taylor una y otra vez, sin detenerse ni siquiera cuando su sangre caliente cubre mis nudillos. No soy un gran luchador, nunca lo he sido. Pero *joder, hay* algo bueno en romperle la nariz a un pendejo.

—¡Jesús... Phoenix, detente!

Ignoro a la chica que demolió mi corazón. Los gritos del imbécil que tengo debajo y el dolor de mis nudillos heridos. Esto es lo que se siente: golpear a los demás en lugar de herirlos sólo con palabras.

Veo el atractivo; Hudson tiene razón. Justo cuando Taylor empieza a toser sangre, alguien me aborda por detrás y volvemos a rodar por el espeso barro. Cuando nos detenemos tras chocar contra un árbol, veo a Brooklyn temblando debajo de mí.

—¿Por qué mierda has hecho eso? —Grito.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Lo estabas matando. Acabo de salvar tu culo de la cárcel.

—¡Mira a tu alrededor, esto es una puta prisión!

Agarro en un puño su camiseta empapada y sucia, cubriéndola de sangre. Cada respiración es un esfuerzo descomunal. Quiero gritar y delirar hasta que el mundo cobre sentido y no tenga que drogarme para volver a sentir que tengo el control.

—Nix —gruñe.

—No. No puedes hacer eso.

—¿Hacer qué?

—Hacer que esto sea cualquier cosa menos lo que es —respondo enfadado—. Insultó a Eli, así que le pegué a ese hijo de puta inútil. No me mires con ojos de rocío y toda esa mierda, pensando que te perdonaré en vez de patearte el culo a ti también.

—Si eso es lo que tienes que hacer, hazlo.

Nuestras frentes chocan mientras la lluvia torrencial sigue cayendo, ahogando el mundo entero excepto a nosotros. Lo único que puedo sentir es el latido de su cruel corazón, y estudio las lágrimas que se aferran a sus pestañas, suplicando ser liberadas.

—Castígame. Hazme daño. Ya no me importa —implora.

Se me escapa una carcajada exasperada.

—Ese es exactamente el problema, petardo. Antes no te importaba lo suficiente como para quedarte, y a pesar de todo, sigues sin hacerlo. No lo suficiente como para marcar la diferencia.

Mis palabras dan en el clavo y su expresión vuelve a endurecerse en la rabia familiar. Me encanta ver cómo pierde el control y se desintegra.

—¿Cuándo vas a crecer, eh?

—Te he visto morir, joder —grito.

Brooklyn retrocede, intenta huir de mí, pero la tengo atrapada en el barro, el

SACRIFICIAL

SINNERS

aullido del viento y la lluvia nos encierran en una burbuja destructiva. Todo aflora a la superficie, hasta la última pizca de odio y amor imposible que siento por esta criatura exasperante.

—Te desangraste en mis brazos y cosí tu cuerpo sin vida con mis propias manos. Veinte puntos, para ser precisos. Puedes contarlos en las cicatrices que dejó mi mano en tu cuerpo.

Le suelto la camiseta empapada y le rodeo la garganta con las manos, pues necesito ejercer cierto control sobre ella. Intenta apartar mis dedos de su tráquea, mientras la sangre le recorre la carne desde donde le clavo las uñas, provocándole un dulce dolor que me hace palpar el corazón. Cuando falla, la expresión de Brooklyn se disuelve en malicia.

—¿Quieres la verdad? Te odio por salvarme la vida.

Sus palabras ahogadas azotan como ácido y aprieto con fuerza, exprimiéndole la vida. Nadie puede detenerme. Ni los chicos. Ni Blackwood. Ni siquiera el mismo diablo. Si quisiera matarla, aquí y ahora, podría hacerlo.

—Deberías haberme dejado morir —se resiste.

Aflojo mi agarre lo suficiente para que hable sin obstáculos, buscando el castigo enfermizo de sus palabras.

—¿Es así?

—Sí, lo es. Estaría lejos de este infierno y de toda la mierda que hay en él. No tenías derecho a quitármelo. Ningún derecho. Ahora estoy viva y es tu puta culpa.

—Jesucristo. Eres una cabrona egoísta.

Enterrando sus dedos en mi cabello mojado, Brooklyn tira bruscamente de los mechones hasta que vuelvo a encontrarme con la mirada de sus ojos sin vida, asegurándose de que no haya equívocos en su confesión.

—¿Quién podría impedirme volver a subir a ese tejado y terminar lo que empecé? Nada ni nadie, salvo yo, puede decidir lo que sucederá a continuación. Estar viva es mi elección.

SACRIFICIAL

SINNERS

A pesar de la niebla tóxica que nos envuelve, nuestros labios se golpean en un choque hambriento y animal. Sabe a muerte y condenación, a mi ruina y mi salvación, todo envuelto en una bola de fuego infernal.

Dejo que domine, vencido por mi traicionera necesidad de sentirme cerca de ella por primera vez en semanas. Aunque me den ganas de darle una paliza a diario.

—¿Entonces por qué sigues aquí? —Rompo el beso para decirle.

—Estoy aquí porque esta mierda de vida es lo último que me queda.

Me rio, mordiéndole el labio.

—Eso no te importaba cuando te estabas cortando las venas o estabas lista para lanzarte a esa tormenta.

Hace una pausa y esboza una sonrisa inhumana.

—¿Quieres oír un secreto?

Haciendo caso omiso de las voces y los gritos que marcan nuestra inminente interrupción, la miro fijamente a los ojos y asiento una vez.

—No me dolió cuando me corté tan profundo como para desfigurarme los brazos. El único dolor que sentí... —Brooklyn se lleva una mano al pecho, encima del corazón—. Fue justo aquí.

De repente, la lucha me abandona. Ya no puedo ocultarlo. Esta persona enfadada no soy yo, odio en quién me estoy convirtiendo. Odio en lo que me ha convertido. Suelto la garganta de Brooklyn, que se magulla rápidamente, cierro el puño y me golpeo la frente.

—Siento ese dolor. Duele tanto, joder.

—Déjame mejorarlo —suplica.

Casi cedo. *Casi*. El impulso de ceder, de llevarla a la puesta de sol y aceptar este amor roto y retorcido es tan tentador. Cualquier atisbo de reconocimiento y atención que me ofrezca. Pero con la última pizca de amor propio que poseo, sacudo la cabeza.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No puedes. Ni ahora, ni nunca.

—Nix, por favor...

—He dicho que no.

Dejando a Brooklyn tirada sobre la hierba manchada de sangre, corro como el cobarde que soy en el fondo. Taylor ya se ha ido, ha desaparecido para lamerse las heridas en privado sin que todo el instituto se entere. Eli me espera, pero está claro que espera que Brooklyn lo siga, y frunce el ceño cuando no lo hace.

—Dejadme en paz. Los dos —ordeno.

Sin nada más que me retenga aquí, me alejo de ellos. Solo. Dolido. Muriéndome por un chute más que haga el dolor soportable de nuevo, aunque nunca será suficiente.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

DIEZ

Brooklyn

CARRY ON BY FALLING IN REVERSE

J ROSE

Siguen las noches sin dormir y los días atormentados. Alcanzo un incómodo nivel de aceptación, fingiendo que el mundo no se desmorona. La vida es una excelente distracción aunque arda a tu alrededor.

Después de estar tan cerca de la muerte, todo se siente... *más*. Veo el mundo como nunca antes lo había visto. Es jodidamente aterrador, pero también extrañamente estimulante.

Acurrucada en la cama de Teegan, estudio su gótica habitación. Las estanterías repletas de discos que encajan en su reproductor rojo brillante, un auténtico vintage, me asegura. Las luces de cuerda con forma de calaveritas, una colcha casera estampada con sus álbumes favoritos, innumerables conjuntos negros organizados obsesivamente en su armario.

—Nunca había visto tu habitación.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿No lo habías hecho?

Sacudo la cabeza, abandono la pretensión de estudiar y ruedo sobre mi espalda, encontrando estrellas fosforescentes perfectamente espaciadas pegadas a su techo.

—¿En serio?

—¿Qué? Me da miedo la oscuridad.

—Estás bromeando, ¿verdad?

Un lápiz rebota en mi cabeza mientras ella suelta una risita nerviosa, enderezando las baratijas de su escritorio.

—¿Sólo porque soy gótica crees que no puedo tener miedo a la oscuridad?

—No dije nada.

Con los ojos en blanco, vuelve a su examen. Una parte de mí se pregunta qué se siente al estar plenamente viva. Una gran parte de mí teme la respuesta. Vivir no siempre equivale a estar mejor.

—¿Qué planes tienes para Navidad? Sabes que es la semana que viene, ¿verdad?

Su pregunta me sobresalta, y me dirijo a las estanterías repletas de libros para inspeccionar su colección de discos, necesitada de distracción.

—Como si me importara una mierda cuándo sea. Estaré aquí, obviamente.

—¿No solicitaste la baja? —Ella frunce el ceño.

—¿Se concede realmente?

Observo cómo vuelve a alinear el cuaderno con la esquina del escritorio por cuarta vez, antes de colocar el bolígrafo en un ángulo recto perfecto. Se queda mirándolo unos segundos antes de sacudir la cabeza, dispuesta a seguir adelante.

—Nunca he tenido ningún problema. Supongo que me consideran de bajo riesgo. Viajaré de vuelta a Birmingham y pasaré tres días con mis padres antes de que me traigan de vuelta.

Tragando mi amargura, me fuerzo a sonreír.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Bonito.

—¿Solicitaste algún permiso?

—Incluso si tuviera a alguien a quien le importara una mierda, ¿de verdad crees que me concederían el permiso? ¿Inestable, delincuente violenta que fue literalmente pillada huyendo de la escena del crimen?

Teegan traga saliva y me doy cuenta de que he soltado más de lo que ella sabía. Mi pasado es un secreto bien guardado al que no muchos tienen acceso.

—Al menos tendrás compañía con tus hombres. —Teegan sonríe.

—Deja de indagar, no te voy a decir nada.

Mueve las cejas y se acerca a su tocadiscos. Casi me da un patatús cuando lo vi por primera vez, todo retro y brillante, rodeado de su interminable colección de discos.

Teegan me agarra de la mano y me arrastra de vuelta a la cama mientras el familiar sonido de *Pink Floyd* suena por los altavoces. En la escasa luz del atardecer, las estrellas que brillan en la oscuridad se iluminan en una constelación derivada de su locura.

—¿De dónde has sacado tu colección? —le pregunto de sopetón.

—Mi padre tiene una tienda de discos. Esto no es nada comparado con lo suyo. Cuando era niña, íbamos a buscar tesoros escondidos en tiendas de segunda mano. Hacía años que no podemos hacerlo juntos.

—¿Cuánto tiempo te queda?

—Catorce meses. —Suspira.

—Entonces eso será lo primero en tu lista.

Sonríe ante mis palabras, pero me distrae la canción familiar que suena de fondo. Me recuerda a mi casa, a mi padre bailando en el garaje mientras arreglaba la camioneta. Es un recuerdo agridulce que normalmente rechazaría, pero en vez de eso dejo que me invada.

SACRIFICIAL

SINNERS

No estoy preparada para lo que sigue.

Un grito repentino me atraviesa el cráneo con tal volumen que estoy convencida de que el horrible sonido es real. Con dificultad para respirar, lucho contra los recuerdos y visualizo esa caja ensangrentada en mi mente, volviendo a meter las sombras en la acogedora oscuridad.

—¿Estás bien? —Teegan pregunta.

Me aclaro la garganta.

—Sí, estoy bien. ¿Qué decías?

Se me queda mirando demasiado tiempo, pero una vez más demuestra por qué me encanta su culo loco al no entrometerse en mi extraño comportamiento.

—Bueno, necesito más información. Específicamente sobre tu pequeño harén.

—¿Mi qué?

—Ya sabes, *harén*. Todos los chicos están obsesionados contigo.

Me ahogo en una carcajada.

—Apenas.

—Oh, déjalo ya. He visto suficiente para saber que obviamente estás involucrada con todos ellos. Me muero por saber con cuáles te has acostado ya. —Se ríe.

—No vamos a tener esta discusión.

—¿Qué? Tengo curiosidad, y un poco de calentura. Cuéntamelo.

Su sonrisa es más amplia que la del gato de Cheshire. Nunca había visto a una gótica tan feliz, vestida de negro y maquillada de un tono tan oscuro que asusta, pero riéndose como una adolescente comiendo helado con sus amigas. Es un puto enigma.

—Sólo Kade —concedo.

—¿Sólo te has acostado con él?

Tosiendo, amortiguo mi respuesta.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Sólo que *no* me acosté con él.

Su grito de excitación probablemente se oiga en las profundidades más oscuras del sótano. Me tapo los oídos con las manos, esperando a que se calme. Esto de la amistad entre chicas aún es nuevo para mí, pero ella hace que sea fácil quererla.

—Ahora tengo que saberlo. ¿Cuándo? ¿dónde? ¿Quién?

Me cubro la cara con una almohada.

—Ya sabes quién, joder.

—¿Fueron todos por separado? O... —Sus mejillas se sonrojan—. ¿Juntos?

Utilizando la almohada para golpearle la cabeza, se aleja de mí a gatas para cambiar el disco, riéndose para sus adentros.

Deberíamos ir a cenar, hemos pasado todo el fin de semana juntas y hemos dejado a los chicos a su aire. Pronto se preocuparán y me soltarán toda su mierda posesiva.

—¡Responde a la pregunta, Brooklyn West!

—Un poco de las dos cosas —admito.

Teegan se abanica dramáticamente.

—Maldita sea. ¿Qué pasa?

—Joder si lo sé.

—¿Sientes algo por todos ellos?

Me obligo a levantarme de nuevo, agarro la sudadera con capucha de Eli y me la pongo por encima de la camiseta de *Shinedown* que le robé a Phoenix hace un tiempo. Todavía huele ligeramente a él y necesito el consuelo de sentirme cerca de él.

Ahora me evita como a la peste después de nuestra pelea a gritos. Estoy esperando a que acepte un polvo de odio para despejar el ambiente, pero es terco como el demonio.

—¿Brooklyn?

Con un suspiro, lo admito.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Es complicado. Hasta hace poco, odiaba a Hudson y no soportaba estar en la misma habitación que él. Ahora Phoenix me odia a muerte, creo que Hudson quiere volver a intentarlo, quién sabe qué demonios estará pensando Eli, y Kade apenas me ha tocado desde que nos besamos hace semanas.

Teegan silba.

—Jesús. No me extraña que tengas la cabeza hecha un lío.

—Exactamente. Vamos, deberíamos bajar. Lo menos que podemos hacer es dar la cara —digo, necesitando escapar de esta conversación y de todas sus complicaciones—. Además, domingo por la noche significa patatas asadas.

—El santo grial.

—Muévete, zorra cachonda.

Nos dirigimos a la cafetería en la oscuridad, siguiendo el resplandor de las luces que penetran en la espesa niebla tóxica. El invierno ha llegado justo a tiempo, y me asalta otro recuerdo, éste de las pasadas Navidades. De momento, los demonios no se callan y cada día suenan con más fuerza.

Lo pasé en aislamiento después de atacar a un celador por intentar que cantara villancicos con los demás pacientes. Se puede decir que es la época de ser jodidamente miserable si quiero. Al diablo el Espíritu Santo y Papá Noel.

La cena está en su apogeo, así que tomamos la comida y nos acercamos a la mesa. Hudson me mira con el ceño fruncido sin decir una palabra, a pesar de que nos hemos estado enviando mensajes de texto desde que me regaló un teléfono de su escondite, exigiéndome que lo comprobara con regularidad.

Imbéciles posesivos, todos ellos.

—Me alegro de que te unas a nosotros —comenta Kade.

Pongo los ojos en blanco y me deslizo frente a Eli, que inmediatamente levanta la vista y sonrío. Inclina la cabeza de una forma específica y yo asiento con la cabeza, confirmando que estoy bien. Hace un gesto con la barbilla y agarro los cubiertos, someténdome a su petición de comer. Me encanta nuestro nuevo lenguaje secreto.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Phoenix no está contigo? —Hudson pregunta.

—¿Por qué Phoenix estaría conmigo? —Me burlo—. Todos sabemos que me sigue dando la espalda. Apenas lo he visto en toda la semana.

Los chicos parecen exasperados con el comportamiento de Phoenix, y yo entierro la culpa que surge, ahogándola en patatas y salsa. Me duele porque sé que su trato está justificado, y no hay nada que pueda hacer para arreglarlo.

Mientras terminamos de cenar, Halbert empieza su rutina habitual de dar vueltas por la cafetería como un depredador a la caza de su presa, buscando cualquier excusa para arremeter. Todos los nuevos guardias parecen tener una vena violenta y nos tratan más como prisioneros que como pacientes a los que rehabilitar. Por supuesto, somos la masa silenciosa, sin ningún derecho ni capacidad de hablar por nosotros mismos.

Una cleptómana del primer piso es su próxima víctima. La pilla intentando sacar a escondidas comida envuelta en el bolsillo y la sujeta contra la pared en un santiamén. La siguiente búsqueda me revuelve el estómago, y ella llora en silencio al final, corriendo a toda velocidad cuando él la libera.

—Maldito bastardo. —Siseo en voz baja.

—No es apto para el servicio, el tipo probablemente debería ser un paciente aquí —asiente Hudson, bajando la voz—. El otro día entró en clase para un control sorpresa y detuvo a alguien por tener cigarros. Hasta el profesor se asustó cuando lo estranguló y lo amenazó con aislamiento indefinido si no revelaba su proveedor.

—¿Conocemos al proveedor? —Kade interviene.

—Rio no, eso seguro.

Hay un brillo malvado en los ojos de Hudson que me provoca un calor delicioso entre las piernas. El sádico bastardo sabe exactamente qué botones apretar. *Más tarde, hago* un guiño con la boca y él me sonrío.

Halbert da media vuelta, girando su bastón entre las manos. Cuando su mirada se posa en Teegan, sentada junto a Eli y ocupándose de sus propios asuntos, es

SACRIFICIAL

SINNERS

aterradoramente triunfante. Se coloca junto a ella, fingiendo una sonrisa tranquilizadora.

—Hola, ¿disfrutando de la cena?

Teegan se estremece.

—S-seguro. Gracias.

—¿Dónde te has hecho los piercings, chavala? ¿Tienes algún colega que te clave una aguja por una mamada rápida? Eso es contrabando, reclusa. No se permiten joyas faciales.

Me muerdo la necesidad de corregirle.

No somos reclusos.

—Nunca había sido un problema —tartamudea.

Sus ojos se deslizan hacia Hudson, con su evidente piercing en la ceja, pero Halbert ya ha elegido a su víctima. Es como un perro con un hueso y se niega a apartar la mirada de ella.

—Bueno, eso era antes. Ahora estamos aquí. Quítate los.

Me siento extrañamente orgullosa de que se enfrente a él, ocultando su miedo. Mi chica tiene agallas. Pero a este imbécil no le gusta que lo desafíen y estrella su porra contra la mesa con un sonoro *golpe*.

—Último aviso —pronuncia.

Si hace otro movimiento, seré yo la que vaya de camino al solitario por agredir a un guardia. Nadie se mete con mis amigos, con uniforme o sin él.

—Los piercings están permitidos. Pregúntale a la señorita White —argumenta Teegan, con la voz chirriante por los nervios—. Mejor que te informes bien la próxima vez.

—La Señorita White ya no está a cargo de este instituto.

Todos intercambiamos miradas de sorpresa ante la noticia. Incluso Kade parece sorprendido, y eso que suele estar al tanto de todos los cotilleos. Aprovechando

SACRIFICIAL

SINNERS

nuestra sorpresa, Halbert levanta el brazo para golpear a Teegan.

Moviéndome por instinto, me lanzo a través de la mesa. Teegan se desploma hacia atrás y yo ocupo su lugar, la porra conectando con mi mandíbula. Tengo el suficiente sentido común para agarrar la muñeca de Halbert antes de que retroceda, retorciéndome hasta que le crujen los huesos. Grita pidiendo refuerzos como si yo fuera una lunática fuera de control y no estuviera defendiendo a mi amiga.

El revés me pilla por sorpresa y todo se vuelve borroso mientras caigo al suelo. Lo siguiente que recuerdo es que Hudson ha saltado sobre Halbert y le ha propinado un rápido puñetazo en la cara. Eli corre a ayudarme mientras Kade va tras su hermano, intentando calmar la situación.

—¿Qué demonios está pasando aquí?!

El profundo auge de autoridad congela a todo el mundo. Augustus en persona entra en la cafetería, con su abrigo ondeando a sus espaldas, revelando la seda de color rojo intenso de su interior, a juego con su camisa negra y sus gemelos de diamantes. En cuanto nos ve, baja la boca con desagrado.

Eli me rodea con un brazo y yo me aferro a su camiseta, tragándome la sangre por la boca. Me duele la cara por el golpe, pero me niego a que se note.

—Sólo nos ocupamos de una situación, señor. Lo aclararemos —se apresura a explicar Halbert, empujando a Hudson contra una mesa e inmovilizándole los brazos.

—Suéltalo, no hemos hecho nada malo —grito.

La atención de Augustus se vuelve hacia mí, catalogando mi posición en el suelo. Con la ayuda de Eli, me pongo en pie. No se merecen esa satisfacción. Estaba defendiendo a mi amiga de un peligroso depredador, independientemente de su posición.

—No se tolerará la insolencia —declara Augustus.

Sin perder el contacto visual, levanto la barbilla en señal de desafío. Una leve sonrisa se dibuja en sus labios, como si estuviera disfrutando del espectáculo que

SACRIFICIAL

SINNERS

estoy montando.

—Tu perro de ataque intentó herir a mi amiga sin motivo. —Hago un gesto hacia donde Teegan está sentada paralizada por el miedo—. Tenemos derecho a defendernos. Quizá debería formar a su personal en ética y decencia básica.

Augustus pasa de divertido ha enfurecido en cuestión de segundos. Se desliza hacia mí, con el peso de su mirada sofocante, como si pudiera ver los rincones más oscuros de mi mente con una sola mirada.

—Vaya actitud que tiene, Señorita West.

Algo me grita, de pie frente a esta serpiente vestida con la piel de un hombre. Como si me estuviera perdiendo algo importante. Puedo sentir la respuesta colgando en los bordes de mi mente, justo fuera de mi alcance.

—Bueno, vamos a ver si una noche en solitario inspirará un cambio de corazón. No hay lugar para el desafío en Blackwood. Te estamos rehabilitando para que te reincorpores a la sociedad, no para que causes estragos a empleados inocentes que sólo hacen su trabajo.

—¿Inocente? —Repito.

Las cejas perfectamente perfiladas de Augustus se alzan en señal de desafío. Sería tonto si siguiera así, me encerraría y tiraría la puta llave. En lugar de eso, me zafó del abrazo de Eli y me rindo a Halbert. Él abandona a Hudson y me sujeta a mí.

—Pequeña zorra. —Se burla.

—Pensé que era una reclusa.

Su agarre me aprieta hasta que hago una mueca de dolor, lo que provoca que Hudson suelte una retahíla de coloridas maldiciones. Kade tiene que ponerle una mano en el hombro para evitar que estalle otra pelea.

Volviéndose sobre sus talones, Augustus ladra a la silenciosa audiencia de pacientes para que continúen con su cena. Nadie me mira mientras me escoltan, como las patéticas ovejas que son.

SACRIFICIAL

SINNERS

Con gusto pasaré la noche en una celda si es necesario para proteger a los chicos y a Teegan. Nadie jode con lo que es mío.

—Menudo espectáculo has montado ahí detrás —se ríe Augustus.

Escoltada detrás de él, me llevan a mi peor pesadilla, el horrible pasillo que baja hacia donde aguarda el sótano.

No le dignifico con una respuesta, ni siquiera cuando Halbert me retuerce las muñecas en un ángulo agudo y el dolor me quema bajo la piel. Puedo jugar a esto todo el puto día.

—Algo de tiempo para reflexionar entonces, quizás, antes de empezar nuestro trabajo.

Eso rompe mi determinación, el miedo penetra.

—¿Nuestro trabajo?

Augustus me lanza una sonrisa.

—Ahora es usted mi paciente, señorita West. Me he estado preparando para continuar con el trabajo del profesor Lazlo y ayudarla en su camino hacia la recuperación.

La mera idea de tener a este monstruo hurgando en mi mente es mucho más aterradora que la oscuridad del sótano. Seré felizmente perseguida por alucinaciones y fantasmas mucho antes de entregar mi cordura a Augustus.

—Adelante —lo desafío.

—Me gusta una candidata dispuesta. Veremos cuánto dura.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

ONCE

Phoenix

HOSPITAL FOR SOULS BY BRING ME THE HORIZON

J ROSE

Me quedo fuera del gimnasio rebotando sobre las puntas de los pies para entrar en calor. Al menos Rio fue puntual. Jack es un mal sustituto, pero no hay muchos traficantes en una institución mental segura.

Sólo los bien conectados.

Mi teléfono vibra y maldigo al ver el nombre parpadeando en la pantalla. Kade lleva todo el día persiguiéndome, intentando atraerme a una reunión familiar. Brooklyn ha pasado una noche más en aislamiento, así que me exige que actúe. Una vez más, ella es la fuente de más drama. Estamos *conmocionados*.

—Hola. Lo siento, llego tarde.

Jack me ofrece un puño para chocar, señalando hacia las sombras que rodean la parte trasera del gimnasio. Lo ha retomado donde lo dejó Rio, explotando la demanda de contrabando y recurriendo a sus antiguas líneas de suministro. Lo he mantenido en secreto; los demás me matarían si se enteraran.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Toma —me ofrece, dándome una bolsa de coca.

—Gracias, compañero.

La meto en el bolsillo y le ofrezco un fajo de billetes que Jack acepta ansioso. Me parece una mierda estar robándole dinero a Kade, pero he llegado a un punto en el que ya no me importa.

—¿Quieres algo más fuerte? Puedo conseguirte lo que quieras.

Me aclaro la garganta.

—No, estoy bien.

—¿Estás seguro? No te juzgo, hermano.

Esnifar cocaína es una cosa, pero te aseguro que no voy a tocar lo otro. Estar sobrio casi me mata y no tengo prisa por repetir la experiencia. Prefiero morir.

—Llámame cuando quieras más. —Jack se encoge de hombros.

—Sí, nos vemos.

Me dirijo al gimnasio y busco un baño libre para cortar una raya, esnifando y suspirando mientras la amargura me golpea. Cuando empecé de nuevo el mes pasado, me prometí que sólo sería una vez. Una calada más y ya está.

Soy un hijo de puta despistado si pensaba que sólo podría probar un poco del mundo que dejé atrás. Pero tal y como yo lo veo, si Brooklyn puede intentar lanzarse desde un edificio y seguir recibiendo miradas de cachorrito de los demás, entonces yo puedo tener un chute inofensivo.

De vuelta al exterior, tengo que esquivar a un grupo de guardias que ululan y patrullan el recinto, con un desprevenido paciente atrapado entre ellos. No reconozco al pobre desgraciado, así que decido no intervenir. Seguirán con sus juegos enfermizos hagamos lo que hagamos, no somos humanos para ellos.

—¡Phoenix!

Ignorando la voz, subo corriendo las escaleras de Oakridge sin detenerme, pero por supuesto no es suficiente para disuadir a su majestad, Kade el dictador.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¡Phoenix! Jesucristo. Espera.

—Déjame en paz, Kade.

Me alcanza justo cuando llego a la cuarta planta y me acompaña a nuestra habitación. Después de pasar su tarjeta y meterme dentro, me desplomo en la cama mientras Kade monta en cólera.

—¿Por qué no has contestado tu maldito teléfono? Reunión familiar. Tenemos que sacar a Brooklyn del agujero, no pueden tenerla ahí durante días

—Claro que pueden —murmuro, tecleando en mi teléfono.

Kade me lo arrebató de la mano.

—¿Qué demonios te pasa? Ya tengo bastante con que Hudson se comporte como un idiota imprudente. No necesito que tú también pierdas la cabeza.

—Lo siento, ¿te incomodan mis sentimientos?

Se desinfla, sacudiendo la cabeza.

—Claro que no, pero la única manera de superar esto es juntos. Llevas con esto más de un mes, es hora de superarlo.

Burlándome, ignoro a Kade y miro al techo. Por encima de todo, debe tener el control. Por desgracia, no hay mucho de eso en este momento.

—Ve a lidiar con tu hermano asesino y tu novia. —Me doy la vuelta, dándole la espalda—. Vamos, vete a la mierda.

Justo cuando creo que va a ceder y volver a ser el puto salvador de todos, hay una larga exhalación.

—Somos tu familia, Nix. Toda esta disputa infantil tiene que parar, no podemos estar luchando entre nosotros cuando tenemos enemigos acercándose a nuestro alrededor.

—¿Enemigos? —Me río.

—La madre de Hudson cada día es más escandalosa e intenta enterrarnos a todos. Eli está siendo arrastrado por la mierda en los medios de comunicación de la nación,

SACRIFICIAL

SINNERS

y mis malditos amigos están decididos a matarse unos a otros antes de que el resto del mundo nos alcance.

Me doy la vuelta para mirar a Kade y me encuentro con que se ha vuelto loco. Deja de pasearse y agarra su abrigo, dispuesto a salir furioso a la oscuridad.

—Déjala, volverá mañana —concedo.

—¿De verdad quieres que pase otra noche en el agujero?

—Tal vez ahí es donde ella pertenece, hombre.

Su mirada es cáustica.

—No lo dices en serio.

—¿No?

En lugar de explotar contra mí, cierra la puerta de un portazo lo bastante fuerte como para despertar al mismísimo Satán. Me quedo mirando unos segundos antes de tirarme al suelo y empezar una agresiva ronda de flexiones.

Tengo demasiada energía golpeándome como para concentrarme. Abandonando eso, contemplo la pulcra habitación que me rodea. Kade la mantiene obsesivamente ordenada, siempre recogiendo después de mí.

A la mierda.

Que se joda.

Que se vaya a la mierda todo el mundo.

Dejé todo atrás cuando vine a Blackwood. Familia, amigos. No he visto a mi hermana, Charlie, desde que llegué, y Nan no está rejuveneciendo. Lo sacrifiqué todo cuando caí y me arrestaron, eligiendo venir aquí en mi desesperación por evitar una pena de prisión.

Me consolaba con la familia. La familia que encontré, no la que dejé atrás. Sin ellos, no tengo nada. Sólo soy otro drogadicto fracasado.

Me derrumbo, empujo la estantería cercana con todas mis fuerzas hasta que se viene abajo con un estruendo todopoderoso. Libros, papeles y contrabando oculto

SACRIFICIAL

SINNERS

salen volando, pero no me detengo ahí. Todo debe desaparecer.

Eli me encuentra una hora después, acurrucado en un rincón entre destrucción y carnicería, magullado y sudoroso. No queda nada de la habitación. Destrocé todos los muebles, rompí papeles y libros, hice añicos bombillas y marcos de cuadros.

—Lárgate de aquí —grito, con la voz destrozada.

Abandonando las muletas, Eli se abre paso entre los escombros para llegar hasta mí. Su enfado se desvanece, dejando tras de sí una horrible lástima. Lo odio, joder, y lo único que quiero es borrarle esa maldita mirada de la cara.

—¿Estás sordo?

Eli se encoge de hombros y se acomoda a mi lado.

—No estoy de humor para hacer esto contigo ahora mismo.

Levanta una ceja.

—Esta mierda emocional. Como quieras llamarlo.

Contemplamos el lugar de la explosión a nuestro alrededor, sumidos en un cómodo silencio. Siempre he estado a gusto con Eli, no hay presión para hablar o llenar el silencio con palabras estúpidas y sin sentido. Sobre todo cuando hablar no arregla nada.

La cabeza de Eli se posa en mi hombro, sorprendiéndome. Sus rizos oscuros me hacen cosquillas en la mejilla y nuestras manos se encuentran de algún modo, entrelazando los dedos. Es más natural que respirar, pero una parte de mí sigue teniendo miedo.

—No creo que pueda hacer esto, Eli.

Acaricio sin pensar su pierna vestida con mezclilla y no me doy cuenta de que sus músculos se tensan bajo mi tacto.

—No deberías estar aquí. No es seguro estar cerca.

—No me importa... —balbucea.

Levanto suavemente la barbilla con el dedo índice para ver sus ojos verdes. Están

SACRIFICIAL

SINNERS

llenos de una oscura comprensión que nunca debería dar por sentada.

Quiero que lo vea todo, la parte retorcida de mí que no desea otra cosa que romperlo, hacerle sentir el dolor que me ahoga hasta la muerte. Es la única manera.

Eli se mueve antes que yo y sus labios se posan en los míos. Me besa como si fuera lo último que fuera a hacer, todo dientes y lengua, y se comunica conmigo con mucho más que palabras lastimeras. Cada choque hambriento es su propia reivindicación, una marca irreversible en mi corazón.

Automáticamente, mi mano se desliza alrededor de su cuello y aprieto, profundizando el beso. La habitación parece encogerse, acercándonos. En un momento de locura, lo arrastro hasta mi regazo para que se siente a horcajadas sobre mí, con las manos extendidas sobre su espalda.

Es una maniobra incómoda con su pierna escayolada, pero ya no soy tan delicado. La dura presión de su erección me hace gemir contra su boca, necesitando mucha menos ropa entre nosotros.

Se siente mal tocarlo sin que Brooklyn esté presente. Como si estuviéramos haciendo trampa, rompiendo una regla tácita. Pensar en ello solo me da más ganas. Quiero romper el libro de normas y arrodillarme ante él, castigarlo por la mierda que hizo en el campo de fútbol.

Eli se echa hacia atrás, jadeando. Sus iris se ensanchan de placer y se lame los labios hinchados, contemplándome por un momento. Cuando se lleva la mano a mi cintura, la realidad vuelve a golpearme.

—Deberíamos parar —susurro.

Sacude la cabeza.

—No puedo ser tu maldito amigo, Eli. Ya no. —El pánico se apodera de su cara y me apresuro a explicarle—. Así no. Necesito más.

Le paso el pulgar por el labio inferior y lucho conmigo mismo. Él también lo quiere. Los dos lo queremos. Mandar al infierno toda esta farsa de amistad y empezar de nuevo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Quiero hacerte daño como tú te haces daño —admito en voz baja.

Eli asiente con la cabeza. El aleteo de sus oscuras pestañas es mi criptonita. Tomando el control, su mano se introduce en mis vaqueros y me toca la polla, dejando claras sus intenciones. No tengo la voluntad de apartarlo.

Levanto las caderas y dejo que agarre mi erección con la mano, mientras el aire silba entre mis dientes apretados. Me acaricia con confianza, sin apartar los ojos de los míos. Entierro los dedos en su cabello y lo guío hacia abajo, necesitando sentir su boca silenciosa alrededor de mi polla.

Me penetra profundamente, ahuecando las mejillas y llevándome al borde de la desesperación. Trabajamos en perfecta sincronía hasta que me deshago, derramando mi carga directamente en su bonita garganta.

Eli traga con tanta obediencia, evitándome una mirada cómplice, que estoy a segundos de inclinarlo y follarme su apretado culo hasta que por fin hable.

—Vete ahora o no seré responsable de mis actos —adviento.

No se mueve. No como cualquier otro tipo que corre hacia las colinas en el momento en que he terminado con ellos. Ya veremos. Todavía hay tiempo.

Vuelvo a ponerme la ropa en su sitio y despejo la cama con un movimiento del brazo, haciendo volar escombros por todas partes. Eli me observa y me permite levantarlo y dejarlo sobre el colchón, cuidando su pierna mala.

Mis dedos se estremecen de necesidad mientras le desabrocho la bragueta, ya sin miedo a cruzar la línea que separa el flirteo inofensivo de algo más. Ya no me niego a mí mismo.

Es mío.

Le doy la vuelta, dejo al descubierto su culo perfecto y admiro la vista. Inmaculado, enmarcado por una gruesa cicatriz que asoma por debajo de la camiseta. Con un solo dedo, le recorro la cintura y veo cómo Eli se estremece, luchando contra las ganas de salir corriendo. He visto atisbos de sus cicatrices antes, pero ahora quiero verlo todo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No te escondas de mí, Elijah —lo reprendo.

Deja de resistirse y se rinde al placer mientras le agarro la gruesa polla. Con unas pocas caricias, lo tengo en mis manos.

Nada me apetece más que follármelo por fin, pero todavía no. A pesar de todo, no puedo contemplar la idea de hacerlo sin que ella mire. Mi maldita petardo malvada.

—¿Por qué hiciste que te golpearan? —Le susurro al oído. No contesta, se retuerce contra las sábanas mientras trabajo su longitud—. Brooklyn y tú la han cagado. Creo que eso merece un castigo, ¿no crees?

Eli asiente.

—Déjame oír esa voz.

Me inclino y le muerdo suavemente el lóbulo de la oreja, dejando que mi lengua recorra la vulnerable pendiente de su cuello al descubierto. Eli se estremece y deja escapar un susurro apenas audible.

—Buen pequeño Eli. Quiero verlas. Todas.

Veo cuánta fuerza le hace falta para no apartarme y correr por su vida. En lugar de eso, Eli agarra el borde de su camiseta deslavada y la arrastra lentamente hacia arriba, tirando la tela a un lado.

Vuelvo a sentarme, estudio su espalda y le guío suavemente para que pueda ver también la parte delantera. Todo su torso está deformado por horribles cicatrices de quemaduras, bultos rígidos y líneas en su preciada espalda.

—Tan hermoso —murmuro.

Su mirada dice más que mil palabras.

—No tienes que avergonzarte, Eli. No delante de mí. Eres jodidamente perfecto tal y como eres, maldita sea. Ojalá me creyeras.

Eli me estudia un segundo, meditando mis palabras antes de tomar una decisión. Se da la vuelta, reclina la cabeza y levanta el culo, animándome a que le dé unos

SACRIFICIAL

SINNERS

azotes. Intento descifrar el mensaje silencioso que me envía.

—Esto no es lo que hacen los amigos.

Esta vez, habla.

—N-No.

—Si no somos amigos, ¿qué somos?

No se molesta en contestar.

Creo que ninguno de los dos lo sabe.

Recupero mi cinturón oculto bajo una tabla del suelo suelta, recuperado de la habitación de Brooklyn después de que fracasara en su intento de suicidarse, y trago saliva. Paso las yemas de los dedos por las cicatrices de Eli y acaricio la obra maestra de agonía que fascina a mi desordenada imaginación.

Al golpear el cinturón contra mi palma como advertencia, no se inmuta ni huye. El siguiente golpe le da en la carne sensible de la nalga izquierda, un rojo brillante que florece sobre un blanco cremoso. Ya estoy empalmado otra vez, a pesar de haber terminado en su boca hace unos minutos.

—Última oportunidad de huir, Eli.

Se acomoda, indicando su consentimiento.

Diez golpes.

Contaba cada uno.

Cuando termino, jadeante y completamente saciado, Eli se desploma sobre la cama. Su piel está moteada con nuevas marcas mías, pero no siento remordimiento. Tal vez debería. Pero por toda la pena y el dolor que me han hecho pasar, a él y a Brooklyn, me he vengado. Me he vengado. Tengo el control.

—N-Nix.

Eli se da la vuelta y se sube los vaqueros.

—¿Ahora quieres hablar? —Me rio amargamente.

SACRIFICIAL

SINNERS

Su mirada es firme mientras me acaricia la mejilla. Lo primero que pienso es en huir. Echarlo a patadas, retirarme a mi rincón seguro, lejos de cualquier complicación. Pero no puedo huir de él. Eli conoce mi puta alma y no permitirá nada que no sea la verdad.

En lugar de eso, nos acurrucamos juntos entre la destrucción, con su cabeza sobre mi pecho, justo encima de los latidos de mi corazón.

—¿Mejor?

Su susurro es como música para mi alma pagana.

—Por ahora. Estoy perdiendo el control y me asusta.

Eli se mueve hasta que estamos nariz con nariz. Me quita las capas con una simple mirada, dejando al descubierto hasta el último secreto. Me recorre las ojeras con la punta del dedo, no puede ocultar mis pupilas dilatadas por el atracón que me he pegado en el gimnasio.

—Sé que te he decepcionado.

Eli sacude la cabeza.

—Lo he hecho, no lo niegues. Lo siento.

Sus labios se encuentran con los míos en el más breve de los besos, aceptando mis disculpas. Algo burbujea entre nosotros, una emoción poderosa y aterradora. Intento apartarme, necesito escapar como la cobarde que soy. Esta vez, es él quien da las órdenes.

—Quédate —exige.

Su voz, entrecortada y áspera, es mejor que cualquier droga. Ahora sé la verdad. Eli es mi bote salvavidas, que impide que me hunda en las profundidades sombrías y sin vida de lo desconocido.

—No le digas a los demás sobre las drogas. No volverá a ocurrir.

Sellamos el acuerdo con otro beso.

Es nuestro pequeño secreto.

SACRIFICIAL

SINNERS

DOCE

Brooklyn

THOUSAND EYES BY OF MONSTERS AND MEN

J ROSE

Tras golpear mi cuerpo contra la sólida puerta de metal por quinta vez, me desplomo derrotada sobre el suelo de cemento manchado.

La primera noche en aislamiento, trajeron comida y la ignoré. La siguiente bandeja la tiré contra la pared, lo que obligó a cambiar de celda mientras se limpiaba el desastre. Golpear al guardia en la cara con un plato de sopa tibia fue la gota que colmó el vaso. Me sedaron y me concedieron otra noche por mis travesuras.

Augustus hizo una breve aparición para volver la nariz hacia mí, estudiándome como a un espécimen bajo su microscopio. Es como si estuviera esperando a que mi desafío se esfumara. Me clavó una aguja familiar en el cuello y se marchó, pero sus palabras rastreras no me han abandonado desde entonces.

—*Te someterás. Todos lo hacen al final.*

La oscuridad de la noche en el sótano trae nuevos horrores. Amenazas susurradas y burlas surcan el aire con invisible maldad. Nunca había oído tantos gritos en un

SACRIFICIAL

SINNERS

mismo lugar, una y otra vez.

Dando vueltas en el duro catre, empiezo a temblar sin control. No hay calor al que aferrarse en este paraíso subterráneo de la muerte. Me tapo los oídos e intento tapar los ruidos, pero es inútil.

Voy a morir aquí, lo sé.

Sólo es cuestión de cuánto tardará.

Tras días de nada más que dolor y sufrimiento, la puerta de la celda se abre de nuevo con un golpe. No tengo fuerzas para darme la vuelta, miro fijamente la pared agrietada e intento no contemplar qué son esas manchas oscuras.

—Déjame en paz —murmuro.

—Has aguantado bien. Estoy impresionado.

Con un resoplido, me doy la vuelta. La visión que me aguarda me conmueve. Uno de los nuevos guardias de Augustus está apoyado contra la pared. Observo su cabello rubio nacarado, recogido en un nudo flojo, con rasgos fuertes y una sonrisa cómplice que promete problemas.

Me siento expuesta mientras él estudia los moretones que cubren mi cuerpo, la hinchazón de mi mejilla derecha por el golpe de ese estúpido de Halbert.

—¿Quién mierda eres tú?

Silencio.

—Dile a Augustus que venga a hacer su propio trabajo sucio.

Agachado a mi altura, me observa como si fuera una niña traviesa a la que hay que regañar. Lucho por mover mi cuerpo dolorido contra la pared, poniendo la máxima distancia entre nosotros.

—Tu desafío no tiene nada de valiente —me dice.

—Mi rebeldía es todo lo que me queda, imbécil. Sal de mi celda.

Tal vez me golpee hasta que prometa comportarme. O me tocará en todos los lugares equivocados, profanando mi alma astillada un poco más. No hay reglas en

SACRIFICIAL

SINNERS

Blackwood, ahora lo sé. Todo es una fachada.

En cambio, el guardia se levanta y se alisa los pantalones cargo. Me mantengo firme, dispuesta a defenderme. Odio la forma en que me mira, como si conociera todos mis secretos más oscuros a pesar de ser un completo desconocido.

—¿Quién eres? —Repito temblorosamente.

Sin responder a mi pregunta, se da la vuelta y se marcha. Augustus se aferra claramente a un clavo ardiendo, enviando guardias al azar para amenazarme con el tratamiento del silencio. Hará falta mucho más que eso para doblegarme.

Me vuelvo a meter en el rincón helado, abrazo mis rodillas contra mi pecho y deseo que pase la noche.

Cuando salga el sol, seré libre.

Esta pesadilla terminará.



—**TRÁELA.** He terminado con esta tontería.

Unos fuertes brazos me rodean y me despierto sobresaltada, atrapada aún en otro angustioso sueño en el que Vic me persigue por oscuros bosques, dejando huellas ensangrentadas a su paso.

Abro los ojos de golpe, me doy cuenta de lo que está pasando y grito con todas mis fuerzas. Alguien me tapa la boca con la mano mientras me sacan de mi oscura celda, aún envuelta en las sombras de la noche.

Luchar es inútil.

En lugar de eso, me quedo quieta y dejo que me azoten como a un trozo de carne. Los dos guardias desconocidos tienen que tirar de mi cuerpo flojo entre

SACRIFICIAL

SINNERS

innumerables celdas cerradas, cada una más aterradora que la anterior.

Gritos y chillidos resuenan a mi alrededor, filtrándose a través del acero cerrado. Reconozco el pasillo del ala Z. Este no es un lugar de curación, estamos descendiendo los siete círculos del infierno.

—Ahí dentro —ordena Augustus.

Hace un gesto hacia la puerta que aparece en mis pesadillas y me mira con cara de hambre. A pesar de que cada fibra de mi ser me grita que luche, me veo obligada a volver a la escena del crimen: el antiguo despacho de Lazlo.

El interior ha cambiado drásticamente con su nuevo ocupante. Atrás han quedado los tomos polvorientos y las lúgubres ilustraciones que me recordaban a la guarida de Drácula. Las nuevas cortinas son de grueso terciopelo rojo sangre. Se han instalado nuevas estanterías, repletas de innumerables libros. De las paredes cuelgan viejas fotografías que representan la historia de Blackwood en tinta blanca y negra.

Los dos guardias me empujan a una silla rígida de respaldo alto, antes de asentir a Augustus y retirarse. Me encuentro ante un escritorio perfectamente organizado, sin una mota de polvo ni un solo objeto fuera de su sitio.

—No puedes hacer esto. Tengo derechos —declaro con la voz entrecortada.

Frío y tranquilo, Augustus no revela nada. Cierra la puerta de golpe y me estremezco cuando se sienta en el asiento de enfrente. Incluso con centímetros de escritorio de caoba entre nosotros, me siento insegura. Su mera presencia es una amenaza para mi cordura.

—Aquí no se tolera la actitud, Señorita West.

Parpadeo, segura de no haberle oído bien.

—Vi a tu hombre intentar golpear a mi amiga sin motivo. ¿Quieres hablar de mi actitud? Esto es increíble.

—¿En dónde crees que estás?

SACRIFICIAL

SINNERS

No le contesto, es una trampa y no soy tonta. Sus tácticas son transparentes para mí. La mitad de la psicología es manipular a los demás para que digan exactamente lo que quieres oír.

—Esto no es un parque de atracciones para que haga cabriolas, Señorita West. Hay reglas por una razón. ¿O ha olvidado que está sentenciada por la corte para estar aquí? Tres años es mucho tiempo para pasarlo encerrada en una celda fría y oscura.

No le des nada.

El miedo es para los débiles.

No eres débil. Eres una asesina a sangre fría.

Ocultando mi escalofrío, ignoro las voces que gritan en mi mente. Han aumentado en el tiempo que llevo aquí abajo y estoy demasiado agotada para detener las sombras que empiezan a infectar mi visión, aferrándose a las paredes como siniestros ángeles de la muerte. Como si pudiera ver cada engranaje de mi mente, Augustus me observa atentamente.

En otra vida, lo consideraría guapo. Va camino de la mediana edad, pero la lleva bien. Sin duda asquerosamente rico, bien peinado y arreglado con su ropa de diseño. *Imbécil pretencioso.*

Me relamo los labios y me armo de valor.

—¿Dónde está el profesor Lazlo?

—Jubilación anticipada.

Está mintiendo.

Córtale la puta lengua.

—No te creo —digo en su lugar.

—¿Qué razón tengo para mentir? El viejo y querido profesor tuvo una carrera impresionante, pero este papel requiere el máximo compromiso. Estoy aquí para continuar su buen trabajo. Eso incluye tomarla como mi paciente, Señorita West.

SACRIFICIAL

SINNERS

Así que, si yo fuera usted, empezaría a cooperar. Más pronto que tarde.

Un arrebató de pánico me golpea con tanta fuerza que me nubla la vista. La idea de pasar horas interminables en esta oficina claustrofóbica, con este... *reptil*. No puede ser.

—Dame una razón por la que no debería volver a meterte en una celda.

Su oscura sonrisa está bordeada de diversión mientras espera mi respuesta. Refreno el sarcasmo, obligándome a ser racional.

—Quiero hablar con la alcalde.

Augustus se ríe.

—La señorita White se ha marchado a otros pastos. Ahora mando yo, y te he hecho una pregunta. Será mejor que la respondas.

Buscando otra salida, me decido por una mentira descarada.

—Mis amigos tienen contactos. Abogados que no dudarán en demandar.

Augustus *se encoge de hombros*.

Como si no significara nada.

—Podrían atraer mucha atención no deseada hacia su instituto.

—Bueno para los negocios —dice.

Busco alguna migaja que ofrecerle, pero me sobresalto cuando sus manos golpean el escritorio y revuelven unos papeles sueltos. Se levanta de su asiento y se eleva sobre mí para imponer su dominio.

—No hay amenaza que puedas hacer que compre tu libertad. Así que, así es como va a ser.

Augustus agarra una carpeta de su cajón, dispuesto a pasármela. Temo el contenido, más fotografías inquietantes que echarme en cara o dolorosos recuerdos del pasado.

Justo cuando abre la boca para hablar, se desata el caos. Suenan alarmas que

SACRIFICIAL

SINNERS

nos deja helados. El sonido de unas botas pesadas refleja el latido inestable de mi corazón y, cuando la puerta se abre, Augustus ya está saliendo al pasillo.

Debería correr, aprovechar la oportunidad y huir. Pero mi estúpido yo no puede reprimir la curiosidad y no tardo en seguirle, asomándome tímidamente al caos.

Una de las puertas de la celda está abierta de par en par. Los sonidos que salen me revuelven el estómago de la peor manera posible. Un ruido sordo de carne golpeando carne, huesos crujiendo, gritos histéricos.

¿Es así como suena desde fuera? ¿Muerte? Nunca he sido el testigo y sino la autora.

—Es el Paciente Siete, señor. Lo he perdido.

—¡Reténganlo! Pide refuerzos —ordena Augustus.

Los de seguridad entran en tropel para restablecer el orden y convierten el sótano en una zona de guerra. Mis uñas se clavan en el marco de la puerta mientras veo cómo sacan de la celda una maraña de miembros delgados como palos.

Arrastrado por su cabello harapiento, el paciente ataca como un animal rabioso, su rostro demacrado consumido por una rabia asesina. Un rastro rojo marca su huida en el suelo limpio.

Sangre... *joder*, está manando de su boca.

Está en todas partes.

Mi horror se intensifica cuando sacan a una enfermera de la celda, cuyo cuerpo está inerte y no responde. Más sangre se extiende en un charco cada vez mayor, brotando de una herida en el cuello que está llena de marcas de dientes profundas y claras.

Le ha arrancado la maldita garganta.

Con sus dientes desnudos.

Echo un último vistazo al monstruo, el Paciente Siete. Lucha contra varias agujas, pero es inútil. La gran cantidad de guardias armados lo abruma. Tomo la señal para marcharme, empiezo a correr y me tropiezo con otra figura indeseable.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Entendido. —Jefferson se ríe.

—Sácala de aquí —ladra Augustus.

Me agarra por los brazos y me lleva arriba sin decir nada más. Me deja en la oscura recepción, aún cerrada y desierta a estas horas.

Justo cuando Jefferson parece dispuesto a volver a hablar, un aullido resuena en el sótano. Me sobresalto cuando la radio que lleva en la cadera crepita.

—Déjala. Necesitamos refuerzos aquí abajo.

—Entendido —responde. Vuelve a colocar el aparato y me mira con desprecio—. Vuelve a los dormitorios, reclusa. Te veré pronto.

No pierdo tiempo y salgo corriendo hacia el aire helado. A cada paso, la adrenalina me abandona y el terror se apodera de mí.

Sólo puedo pensar en los gruesos regueros de sangre que cubren los blancos dientes del Paciente Siete. Me pilla demasiado cerca. Tengo que frotarme las manos para convencerme de que ya no están cubiertas de sangre.

No puedes lavar la sangre. La verdad es que no.

Tú también te mereces que te encierren ahí abajo.

—Déjame en paz —grito al aire.

Ahí no hay nada. Me persigue algo mucho peor, un monstruo invisible contra el que nadie puede luchar por mí. Intentando escapar de mi propia mente, corro de vuelta a Oakridge.

Estoy a punto de ponerme a salvo cuando una sombra imponente sale bloqueando la entrada del dormitorio. Tengo que luchar contra el impulso de gritar de terror.

—¿Qué demonios quieres? —Grito.

El imbécil del sótano se coloca un mechón suelto de cabello detrás de la oreja y me mira.

—Sólo me aseguraba de que regresaras a salvo. La oscuridad puede ser

SACRIFICIAL

SINNERS

desconcertante a veces.

—¿Me estás siguiendo?

Cruza los brazos sobre el pecho y se niega a moverse. Decido irme al infierno e intento esquivarlo, completamente desprevenida, cuando me estampa contra el muro del edificio. Con un gruñido de dolor, me sereno lo suficiente para ocultar el destello de debilidad.

—Aléjate de mí. ¡No te tengo miedo!

—Tienes que vigilar tu espalda. Aquí no hay sitio para héroes. No quiero que te hagan daño —implora.

Mirando fijamente a sus ojos insondables, me sorprende no sentirme amenazada por sus palabras. Parece más bien una advertencia, un destello de algo más bajo la calculada máscara.

—No estoy tratando de ser una maldita heroína. Sólo quiero sobrevivir.

—Nadie sobrevive, Brooke. Nunca dejarás este lugar.

Consigo apartarlo de un empujón, corro hacia la entrada y saco mi carné del sujetador, donde lo escondí la otra mañana. Nunca se es demasiado precavido. Echo un último vistazo atrás y se me revuelve el estómago al ver que se ha ido. Ha vuelto para servir a su amo.

Me niego a bajar el ritmo hasta llegar a mi habitación, me desplomo cuando cierro la puerta tras de mí y me meto en el cuarto de baño con la intención de quitarme el olor a muerte de la piel.

Casi me muero de miedo. Mirándome fijamente, goteando sangre gelatinosa por las baldosas, hay un fantasma que parece demasiado real.

¿Creías que podías correr?

Me tapo los oídos con las manos.

—No eres real, joder.

De alguna manera, todavía puedo oír a Vic mientras se acerca, la piel

SACRIFICIAL

SINNERS

desprendiéndose como una serpiente que muda su piel para revelar el hueso blanco y el músculo que hay debajo.

Soy tan real como todos.

—Déjame en paz —gimoteo.

Su sonrisa está trastornada, mostrando dientes podridos y caries.

Rompiste el trato, nena. Ahora vives de prestado. No creas que voy a dejar que te salgas con la tuya. Me lo debes. Una vida por una vida.

Incapaz de mantenerme en pie ni un momento más, caigo de rodillas y me abrazo el vientre, gimiendo como un animal de luto. Mi cerebro empieza a apagarse en modo de autoconservación. Cuando me atrevo a abrir un ojo, me espera un nuevo monstruo.

Es hora de tu toma, Brooklyn. Hay una buena chica.

Derrapo hacia atrás, huyendo de Lazlo y su afilada aguja. Mi espalda choca contra la pared del dormitorio y no puedo reprimir un grito, incapaz de seguir corriendo. Su amplia y voraz sonrisa se asemeja a la de un tiburón preparándose para devorar a su presa.

—¡Brooklyn!

—No —gimo, cerrando los ojos.

—Vamos, Mirlo. Vuelve a mí.

—No... por favor, no me hagas daño.

—Shhhhh, está bien. Te tengo. Abre los ojos.

Las yemas de los dedos presionan mi cara mientras sigo retorciéndome, atormentada por imágenes y recuerdos en un bucle sin fin.

Gritando.

Llorando.

Mendigando.

SACRIFICIAL

SINNERS

Escaleras oscuras y baldosas ensangrentadas. Fantasmas que se abren paso desde tumbas poco profundas, decididos a revelar la verdad enterrada desde hace tiempo.

—Agárrala, Kade. A la cama.

Una mano me tapa la boca y acalla mis gemidos. Estoy atrapada entre dos sólidos bloques de calor y, poco a poco, el mundo vuelve a derrumbarse. Alguien me acaricia el cabello y me susurra palabras de consuelo.

—Eso es, amor. Vuelve.

—¿K-Kade? —Jadeo.

—Estoy aquí. Hudson también.

Cuando me armo de valor para mirar, la sangre y las vísceras han desaparecido. Lazlo ha vuelto a su caja cerrada, junto con mis otros verdugos.

Estoy envuelta en medio de mi cama con un hermano bien musculado a cada lado, Kade ahuecándome la mejilla y Hudson abrazándome con fuerza.

—¿Cómo me encontraste?

—Intentábamos entrar en el sótano —admite Hudson.

—¿Qué mierda?

—Para sacarte. —Kade me observa con preocupación.

Hudson me aprieta por detrás y yo me aferro a él, aprovechando la sensación de seguridad para conectarme a tierra. Las alucinaciones han desaparecido. No pueden hacerme daño.

—Ese imbécil de Halbert nos echó. Estábamos fumando cuando pasaste corriendo como un murciélago —explica Hudson—. ¿Qué demonios ha pasado?

—No... no estoy segura. Algo en el sótano, algún... *tipo*. —Hundiéndome en su abrazo, dejo que mis ojos se cierren—. Por favor... haz que todo desaparezca. No puedo hacerlo.

Kade me da un beso en la sien y me estrecha entre sus brazos. Sus olores se entremezclan, tabaco y algodón fresco, una perversa mezcla de comodidad y

SACRIFICIAL

SINNERS

posesión. Dos pedazos de mi corazón roto vuelven a encajar y, antes de que Kade pueda apartarse, atraigo sus labios hacia los míos.

Por puro instinto, gruñe sorprendido, pero no tarda en corresponderme, sometiéndose a los movimientos de mi lengua que busca la entrada. Hudson me agarra con fuerza por las caderas y noto que algo duro me roza el trasero.

Aunque estoy besando a su hermano, a él le encanta.

Kade rompe el beso con reticencia, obligándome a relajarme en el colchón. Sin sus labios devorando los míos, la adrenalina se apodera de mi cuerpo de golpe, dejándome una sensación de pesadez.

—Estás a salvo —murmura Hudson.

—Descansa ahora, hablamos después —añade Kade.

No saben que ninguno de nosotros está a salvo.

Aquí no.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRIPLE

Brooklyn

DESIGNER DRUGS BY FNKHOUSER

J ROSE

Por enésima vez, no irás.
—¿Seguimos discutiendo esto? —Suspiro.
—Esto no es una discusión.

Hudson me mira posesivamente, bloqueando la puerta del dormitorio. Kade observa nuestro enfrentamiento con diversión, prefiriendo mantenerse al margen de nuestro actual desacuerdo.

—Voy a ir. ¡Kade me apuntó a este viaje hace meses!

—Acabas de salir de aislamiento, ¿y ahora quieres escabullirte en un estúpido viaje de Navidad para el que no tienes autorización?

—Cubrí nuestras huellas, ella estará bien —interviene Kade.

Lo fulmino con la mirada.

—Ella puede hablar por sí misma.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sonríe, agarra su chaquetón azul marino y me deja para que me ocupe de nuestro imbécil residente, al que nada le gustaría más que encadenarme a su cama como un cavernícola.

—Necesito un poco de aire fresco, este lugar me está volviendo loca —le insisto, acortando la distancia entre nosotros.

Hudson sigue con el rostro duro e inamovible, incluso cuando le rodeo el cuello con los brazos y aprieto mi cuerpo contra el suyo.

—Necesito esto, Hud. Estaremos bien, Kade va a estar allí.

—Phoenix también —informa Kade.

—Como si ese imbécil fuera de ayuda estos días. —Hudson se burla.

Pongo los ojos en blanco y rozo sus labios una última vez antes de soltarlo para recoger mi cazadora de cuero y mis maltrechas Chucks. Aunque tenga que patearle el culo para salir de esta habitación, lo haré. He cambiado una celda por otra y me niego a vivir temiendo a Augustus.

Kade pasa junto a Hudson y me abre la puerta.

—Volveremos esta noche. Vigila a Eli, tenemos el deber de hacer de niñera de Phoenix. Llama si hay algún problema.

—Qué suerte tenemos. —Resoplo.

Hudson cruza los brazos sobre el pecho desnudo, con cara de querer partirle las piernas a Kade por ponerse de mi lado.

—Manténganse juntos y vuelvan de una pieza. Si no, los mataré yo mismo.

Aparto la mirada de las líneas de músculo que me dejan la boca seca.

—Sí, señor. Nada de matar hoy, gracias.

—Lo digo en serio, Mirlo. Últimamente se me está acabando la paciencia. Si veo que te has metido en más mierda, quemaré este instituto para sacarte. ¿Entendido?

Ignorando al idiota gruñón, me pongo la chaqueta y me cubro la camiseta robada *de Machine Gun Kelly* que aún huele a Eli. Sadie me quitó las vendas ayer y también

SACRIFICIAL

SINNERS

me dio un sermón similar sobre mantener la nariz limpia. Agradezco las mangas largas para ocultar mis brazos, que ahora son más tejido cicatricial que piel.

—Podría atarte a la cama —reflexiona Hudson.

—Suenas divertido. Me apunto.

—Para que te quedes, joder.

—Entonces te daré un puñetazo por ser un imbécil controlador.

—Eres un maldito grano en el culo —suelta—. Nunca accedí a ser blando y esa mierda contigo, así que deja de apelar a mi humanidad porque ambos sabemos que no tengo ninguna.

Miro mi reflejo enfermizo, me doy por vencida e intento pasar por delante de Hudson, pero él no se da por aludido. Me agarra por el cuello y forcejeamos mientras me aprisiona contra la pared, con su erección presionándome el bajo vientre.

—Ambos sabemos que eso no es cierto —replico.

Su sonrisa es oscura, toda cruda posesión.

—Estás buscando algo que no existe. No soy un buen hombre.

—¿Crees que no lo sé?

—Creo que lo olvidas demasiado a menudo.

—Suéltame, Hud. He terminado con tu mierda.

Su agarre se afloja lo suficiente para que pueda soltarme y lo miro con el ceño fruncido, advirtiéndole que se aparte.

—Vuelve conmigo —gruñe.

Asiento con la cabeza.

—Siempre lo hago.

Siguiendo a Kade hasta el pasillo, la puerta se cierra de golpe ante la expresión molesta de Hudson. Bajamos las escaleras antes de que nos mate a los dos y

SACRIFICIAL

SINNERS

cruzamos el patio compartiendo un cigarrillo.

—Actúa con normalidad —aconseja Kade.

—No estoy segura de saber cómo hacerlo.

Resopla.

—Imagínatelo. Copia a todos los demás.

—Todos aquí están locos. No estás ayudando.

—Larguémonos de aquí.

Nos unimos al caos que reina en el interior de la abarrotada recepción, con los pacientes haciendo cola para ser cacheados por los guardias antes de ser anotados en una hoja de cálculo. Mike hace un recuento rápido mientras dirige a la gente fuera. Dejo que Kade vaya primero para que pueda ayudar, dejándome sola para lidiar con estos imbéciles.

—Tira tu mierda y los brazos en alto, reclusa.

Halbert me espera con una mirada de asco en los labios. Me levanta los brazos y sus manos se detienen demasiado tiempo en mi pecho y mi trasero, a pesar de que no oculto nada.

—¿Cómo lo has conseguido? —pregunta.

—No tengo ni idea de lo que quiere decir. Soy un paciente modelo. ¿No ves mi halo? —Hago un gesto por encima de mi cabeza con una sonrisa burlona.

—Mentira. Haznos un favor a todos y mantén tu culo apretado a raya.
—Reconsiderando, sacude la cabeza—. No, olvídalo. Si la cagas bien esta vez, puedo encerrarte en una celda el resto de tu vida. A ver cuánto tardas en romperte el cráneo tratando de escapar.

—Caramba, eres un verdadero encanto.

—¡Halbert! Sigue moviéndote —grita alguien.

A regañadientes, Halbert me declara libre y sigue aterrorizando al siguiente paciente que espera detrás de mí. Agarro mis cosas y sigo la corriente del tráfico,

SACRIFICIAL

SINNERS

inquieta por la sensación de que me observan.

A Augustus no se le ve por ninguna parte, pero los ojos brillantes de las cámaras de seguridad lo captan todo. Si está mirando, ¿por qué no me impide irme? ¿Acaso le importa? ¿Es una prueba?

Miro a mi alrededor y veo unos ojos grises que me resultan familiares, escondidos en un rincón, ocultos a la vista. El cabello largo del guardia está suelto y desordenado, a diferencia de su anterior coleta. El perro guardián de Augustus no se molesta en ocultar que me está mirando fijamente. Levanta una sola ceja, así que corro y no miro atrás.

Para mi sorpresa, no me sigue.

Escapo a la seguridad del transporte y me dirijo hacia el asiento que me han asignado. Se me revuelve el estómago al ver a la persona sentada a mi lado. Phoenix ni siquiera reconoce mi existencia, con los auriculares puestos y la mirada fija en la ventanilla.

Genial. Más tratamiento silencioso.

—¡Atención todos!

Mike se sitúa delante con su portapapeles en la mano, mientras que Kade ocupa el asiento reservado para el personal, ya que hoy está aquí oficialmente como asistente.

—Tenemos que revisar algunas reglas del grupo. El nuevo alcalde, el Doctor Augustus, ha tenido la amabilidad de permitir que este viaje continúe. No abusen de este privilegio, ¿de acuerdo?

Nuevo alcalde.

Intento no estremecerme y fallo.

—Permanezcan con sus parejas asignadas, sin alejarse —recita Mike—. El buen comportamiento y las reglas también se aplican, así que si hay algún asunto raro, estaremos conduciendo de vuelta antes de que se den cuenta.

Hay una serie de murmullos dando su acuerdo de los veinte pacientes que asisten.

SACRIFICIAL

SINNERS

Cómo conseguí autorización para este viaje, nunca lo sabré. Kade es un maldito escurridizo, y yo que pensaba que era todo rectitud y mierda.

Una vez realizados los aburridos procedimientos de seguridad, nos ponemos en marcha. Phoenix tiene los ojos bien cerrados para no notar que me inclino sobre él para estudiar el paisaje.

Caray, había olvidado cómo es el mundo en realidad. Estoy convencida de que si parpadeo, desaparecerá. Hay algo mágico en lo mundano después de tanto tiempo encerrada en una aspirante a prisión.

—¿Qué mierda estás haciendo?

Al inclinar la cabeza, veo que Phoenix me mira con el ceño fruncido después de quitarse los auriculares. Su cabello azul está desteñido de mala manera, pero son las ojeras las que me inquietan.

No hemos hablado desde aquella noche de cine. Estoy desesperada por tocarlo, por sentirlo de alguna manera. Esta distancia forzada me está matando. Sólo quiero recuperar a mi amigo despreocupado, aunque sea más de lo que merezco.

—Había olvidado cómo era. —Suspiro.

—¿Eh?

—El mundo real.

—¿Desde cuándo te importa una mierda cómo es el mundo real? —Phoenix responde con voz dura—. Pensé que no era suficiente para que te quedaras por aquí de todos modos.

Me hundo de nuevo en mi asiento e intento que sus palabras no me afecten. Ahora tengo su atención, pero lo único que quiero es saltar de este autobús en marcha y huir lo más lejos posible de mis problemas.

—¿Ahora me hablas, entonces? —En vez de eso, me burlo.

Gran jugada, Brooklyn. Enfádalo aún más.

—Tú eras la que estaba prácticamente sobre mí.

SACRIFICIAL

SINNERS

Frunzo el ceño, observando los finos temblores que sacuden su cuerpo. Parece como si estuviera conectado a una corriente eléctrica invisible. Su rodilla rebota sin control y se golpea la frente varias veces, como si intentara recuperar el sentido común.

—¿Estás bien, Nix?

—Déjame en paz.

Sus ojos vuelven a cerrarse y se aparta de mí todo lo posible, cortando toda conversación. *Bueno, eso fue un desastre.*

Debería rendirme, no merece la pena. Pero las semanas de constante agitación han agotado mi paciencia y ya no tengo fuerzas para luchar contra él. Apoyo una mano sobre su rodilla y acerco mis labios a su oído.

—Por favor, háblame.

Se vuelve para mirarme fijamente.

—¿Por qué debería?

—Porque estoy cansada de pelear contigo.

—Bueno, estoy lejos de terminar, así que aguántate.

La oscuridad se arremolina en sus ojos, contrarrestando el evidente brillo de la histeria. Contengo la respiración cuando Phoenix mira a su alrededor para asegurarse de que nadie lo observa, antes de empujar agresivamente sus labios sobre los míos. Estoy tan sorprendida que me rindo al beso abrasador.

Su lengua invade de inmediato mi boca, expulsando todos los pensamientos de correr. El calor se despliega en mi vientre y me agarro a su camiseta, arrastrándole más cerca para esconderme del resto del entrenador.

Gimo contra sus labios cuando me pasa la palma de la mano por los pechos, acariciándome los pezones erectos a través de la fina tela. Desciende hasta que las uñas de Phoenix rozan la costura de mis vaqueros, justo encima de mi clítoris palpitante.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Quieres que te toque, petardo?

—Sí, Nix.

—Di por favor, maldita sea.

Mordiéndose el labio inferior, suspiro.

—Por favor, *señor*.

Phoenix sonríe, pero no hay rastro del hombre que solía conocer, haciendo bromas y dándome su gorra favorita para que me la pusiera. Este es un Phoenix diferente; todo oscuridad, posesión animal y angustia, impulsado por su necesidad de romperme en pedazos controlables.

Vuelve a mirar a su alrededor y, con destreza, mete la mano en mis vaqueros ya desabrochados, se desliza debajo de mis bragas húmedas y encuentra mi clítoris. Aprieto los dientes para contener el gemido de placer, saboreando la sensación de su mano experta deslizándose entre mis pliegues.

—Tan mojada. Realmente eres una puta —murmura.

—Eres tú el que me está tocando —señalo.

Metiendo un dedo resbaladizo en mi raja, Phoenix ríe.

—Lo estás pidiendo a gritos. Abriendo las piernas como una maldita perra en celo para todos mis amigos menos para mí. ¿Cómo es eso justo?

—No me has hablado en semanas, y mucho menos te has metido en mi cama. ¿Cómo es eso justo?

Utilizando sus dedos para convertirme en un charco de jadeante necesidad, Phoenix fija sus labios en mi garganta y succiona mi piel entre sus dientes, marcándome para que todo el mundo me vea. Me da un atisbo de esperanza de que en algún lugar en el fondo, todavía me quiere. Puedo arreglar esta mierda.

Rodeado de pacientes desprevenidos mientras me folla con la mano, no tarda en llegar la cresta de la ola. Esto es más caliente de lo que me gustaría admitir. Siempre me han gustado los lugares públicos.

SACRIFICIAL

SINNERS

Justo cuando estoy a punto de mordirme la manga del abrigo para no gritar, Phoenix se ríe. Un sonido frío y roto. Entonces aleja su mano de entre mis piernas, dejándome justo al borde de un orgasmo abrasador. Lucho contra el impulso de gritar de frustración.

—No sienta bien, ¿verdad? —pronuncia, con la mirada furiosa buscando en mi rostro el dolor que desea—. Que te prometan una cosa y te den otra. No puedes correrte en mi mano, petardo. Nunca más. ¿Quieres saber por qué?

Gimo, retorciéndome patéticamente en el asiento.

—Porque eres una zorra sin alma.

Con una última mirada de odio, Phoenix se da la vuelta y mira hacia la ventana, ignorándome por completo. Lo miro fijamente a la nuca, con los ojos llenos de lágrimas. *¿Cómo mierda se atreve?* Me siento humillada.

Incómoda y dolorosamente excitada, me paso todo el viaje pensando en formas de romperle el cráneo. Phoenix vuelve a colocarse los auriculares y pone a todo volumen música enfurecida mientras él se retuerce y se sacude como un maldito cable en tensión.

Ahora lo veo.

La enfermedad retumbando en sus venas.

Podría estar drogado, pero también podría ser otra cosa. Los otros me advirtieron que Phoenix puede volverse... inestable. Maníaco. Cruel y odioso. El pensamiento logra asustarme, a pesar de sus palabras hirientes.

Cuando el autobús acaba estacionado en un espacio reservado, Mike ordena que todo el mundo baje. Estamos todos en fila, emparejados con guardias a cada lado. Veo a Phoenix tropezar y caer desde la escalerilla del autobús, pasando a mi lado sin mirarme.

—¿Kade?

Uniéndose a mí, sigue mi línea de visión.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Te molestó?

Me encojo de hombros.

—No más de lo habitual. Algo va mal.

La sonrisa de Kade no le llega a los ojos.

—Casi perderte fue devastador para todos nosotros, por eso está arremetiéndolo. Al final volverá.

—Esto es otra cosa... no está bien.

—Estoy seguro de que todo está bien. Venga, vámonos.

Flanqueados por guardias de ojos vigilantes, nos dirigimos a la ciudad. Trato de olvidar que Phoenix es un imbécil testarudo y me concentro en absorber lo que me rodea y memorizarlo.

Coloridas fachadas de tiendas, el murmullo de la gente de un lado para otro, un sinfín de coches que pasan a toda velocidad y música festiva a todo volumen. Es fácil olvidar que Blackwood existe aquí, las sombras ahuyentadas por algo mucho más peligroso: *la* esperanza.

El mercado sigue tranquilo, lo que deja a los guardias espacio suficiente para vigilarnos atentamente. Phoenix desaparece con un par de pacientes para buscar comida, mientras yo sigo a Kade hasta un puesto cercano. Me tiende un enorme chocolate caliente y no puedo evitar sonreírle. Joder, esto parece demasiado bueno para ser verdad.

Nos sentamos bajo un enorme árbol decorado y nos contentamos con observar a la multitud en silencio. Kade se acaba su bebida y me pasa un brazo por los hombros, un movimiento casual que me hace palpar el corazón. *Es tan jodidamente mono.*

—Gracias por la bebida.

—De nada. —Sonríe.

—Esto se siente totalmente extraño. ¿Qué estamos haciendo aquí?

—Estar vivos, Brooke. Disfrútalo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me quedo en silencio, saboreo el chocolate espeso y delicioso e ignoro la sonrisa burlona de Kade mientras gimo de placer. Cuando acabo, su sonrisa desaparece, dejando atrás la preocupación.

—Mira, necesito decirte algo.

Adiós a mi buen humor.

—¿Qué pasa?

—Sólo te digo esto porque confío en ti. Nunca he visto a Hudson tan... estable. Lo has cambiado. Él ha estado a la deriva a lo largo de tanto tiempo, pero contigo cambió todo.

Mis sentimientos son demasiado complicados de expresar cuando se trata de ese insufrible hijo de puta, así que me encojo de hombros como respuesta.

—Está en problemas, Brooke. —Kade suspira.

Inmediatamente me corre fuego por las venas y respiro hondo, dispuesto a cortar y apuñalar para salir de cualquier lío en el que nos hayamos metido.

—¿Qué pasa?

—Me mataría si se entera de que te lo he contado.

—Sólo escúpelo. Puedo guardar un maldito secreto.

La voz de Kade baja una octava, llena de odio helado.

—Su madre se ha presentado con nuevas pruebas para ayudar a procesarlo. Voy a convencerla de que se retracte y limpie su nombre.

Me tambaleo un segundo ante la bomba. Eso es jodido, aunque no soy nadie para hablar cuando se trata de familias felices. Nunca conocí a su madre, eso fue mucho antes de mi tiempo.

—¿Cuáles son las pruebas?

—Que mató a su amante a sangre fría y no en defensa propia.

—Hija de puta. ¿Es verdad?

SACRIFICIAL

SINNERS

Kade asiente, con la mandíbula apretada. ¿Estoy enferma por encontrar cierta emoción en el hecho de que no soy la única con las manos manchadas de sangre? Hudson siempre ha tenido un glorioso lado oscuro; no hay más que ver el desastroso final de Rio para darse cuenta. Solía asustarme cuando éramos más jóvenes, antes de darme cuenta de lo parecidos que somos en realidad.

—Supongo que tienes un plan —conjeturo.

—Uno del que no sabe nada, sí. Le hemos mantenido en la oscuridad, mi familia y yo. Ya sabes cómo es Hudson, querría ir a por todas.

Sacudo la cabeza.

—Apuñala primero y pregunta después, ¿verdad?

—Exactamente. Tenemos que andar con más cuidado con eso.

—¿Y si no funciona?

Kade me lanza una mirada intensa y escrutadora.

—Entonces irá a juicio. Nos arrastrarán por las brasas, a toda mi familia. Querrán llamar a todos los testigos posibles para defender a Hudson. *A todos.*

Una horrible sensación se agolpa en mi vientre al darme cuenta de lo que está diciendo.

—Joder, ¿te refieres a mí?

—Es una posibilidad. Algo en lo que pensar.

—Jesucristo, Kade. ¿En serio? No creo que sea la persona adecuada para defender a Hudson.

—Eres un testigo, alguien que lo conoce desde hace tiempo y puede dar fe de su carácter, de cómo era incluso antes de que le conociéramos. Tenemos que desacreditar a su madre, demostrar que está diciendo mentiras.

—Todo lo que puedo probar es que entregué mi corazón a un monstruo, y él me dejó morir. —Me obligo a apartar la mirada, ocultando mi emoción a Kade—. Fue una muerte lenta. Despertarme cada día, mirarme al espejo y ver... en qué me

SACRIFICIAL

SINNERS

convirtió.

—Tienes la oportunidad de hacerlo mejor que él —señala.

Tirando mi vaso vacía, ya no me siento despreocupada ni a gusto. Todo este viaje no ha sido más que una excusa de Kade para tenerme a solas, para convencerme de hacer algo en lo que ni siquiera puedo pensar. ¿Te imaginas ponerte delante de un jurado y retractarte del peor momento de tu vida? *No, joder, gracias.*

—Buen intento —siseco, poniéndome de pie—. Me traes aquí y me dices que me relaje y disfrute del descanso. Todo lo que quieres es que cubra el pellejo mentiroso y desperdiciado de Hudson. ¿Verdad?

—Te ha salvado el pellejo bastantes veces —responde Kade acaloradamente.

—Y me ha jodido otras tantas.

Kade sigue, decidido a ganar esta discusión. Lo que él no sabe es que yo puedo ser igual de testaruda. De ninguna manera voy a contarle a una habitación llena de extraños lo que pasó hace tantos años.

Cuando estoy a punto de exigirle que se vaya a la mierda de una vez, se oye un grito agudo procedente del mercado. Compartiendo miradas preocupadas, corremos de vuelta hacia la multitud que dejamos atrás.

Un grupo numeroso se ha reunido alrededor de la rueda de la fortuna, envuelta en luces navideñas y decoración festiva. Al principio, nada parece ir mal. Los niños se aferran a sus padres y sigue sonando una música ruidosa, llena de cascabeles y alegría.

Entonces sigo el camino de dedos señalando y jadeo, tapándome la boca por la sorpresa.

—Oh, mierda —maldice Kade.

—¿Es ese... *Phoenix*? Dios mío.

Trepando por la rueda, el borrón de azul desteñido y vaqueros rotos es sin duda él. Junto con uno de sus compañeros, está escalando la inestable estructura, con los

SACRIFICIAL

SINNERS

pies resbalando contra el metal liso.

Grito su nombre, abriéndome paso entre la multitud presa del pánico. Esto no puede estar pasando. Se va a caer y se va a romper el estúpido cuello.

—¡Detengan la rueda! —Mike ordena.

Los guardias se arremolinan a nuestro alrededor, empujando a los civiles mientras rodean la atracción de feria. El conductor pulsa el botón de parada de emergencia y la rueda se detiene temblando bajo el viento invernal. El repentino movimiento hace que Phoenix y el otro tipo se estremezcan en el aire, luchando por aferrarse.

—¡Phoenix! ¡Jason! ¡No te muevas!

Espero sus gritos y llamadas de auxilio. Increíblemente, en su lugar se oyen risas y gritos excitados. El par de idiotas gritan y nos saludan mientras Mike reorganiza a los guardias para cubrir todas las bases.

—Estamos volando libres —grita Phoenix.

Kade me agarra la mano, mirando hacia arriba con miedo.

—Se va a caer.

—No, no se moverá. Lo bajarán.

—Está drogado o en medio de un episodio. Maldita sea.

—¡Te dije que algo andaba mal!

La horrible música navideña cesa abruptamente, dejando sólo el silbido del viento y la respiración entrecortada de los pacientes y del público. Un par de guardias intentan seguir sus pasos, escalando las vigas metálicas de la rueda en su desesperación por evitar que esto se ponga feo.

—Soy el rey del maldito mundo —brama Phoenix.

—¿De verdad, ahora? —Me quedo boquiabierta.

Kade se encoge de hombros y mira hacia donde Mike ha localizado a dos fornidos policías.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Cuando está... en este estado, a menudo dice mierdas como esa. Cree que es otra persona.

—¿Qué está pasando? ¿Está maníaco?

—Hace tiempo que se venía venir —murmura.

Uno de los policías saca un megáfono de su coche patrulla. Apunta el altavoz hacia Phoenix, que ahora cuelga peligrosamente de una pierna enganchada a una barra metálica, liberando las manos para agitar el puño en el aire.

—¡Por su propia seguridad, no se mueva!

Veo con horror cómo Phoenix se quita de encima al policía, se ríe y empieza a subir aún más. Sus Chucks resbalan brevemente antes de que recupere el control. Para empeorar las cosas, su amigo Jason le sigue con sus piernas enjutas, que apenas soportan su peso.

—¡Que se jodan a todos! —Phoenix ulula.

—¡Nunca volveremos!

—¡Muerte a Blackwood!

—¡Queremos ser jodidamente libreeees!

Otros dos vehículos de la policía entran chillando en la plaza del mercado, la sirena a todo volumen nos distrae a todos. La vida siempre sucede en estos breves momentos de distracción. La tragedia golpea y, nueve de cada diez veces, no hay nada que puedas hacer para detenerla. Basta una fracción de segundo para que el mundo se acabe.

Kade suelta un grito de pánico y me agarra la mano con la fuerza suficiente para hacer crujir los huesos. Le devuelvo el apretón con la misma desesperación, con el estómago revuelto ante la pesadilla que se está desarrollando.

Un borrón de ropa oscura no identificable cae bruscamente de la rueda, choca con una barra metálica y cae, cae, cae.

Nadie respira.

SACRIFICIAL

SINNERS

Nadie parpadea.

Nadie existe, joder.

Todo lo que veo es el borrón con forma humana que navega cada vez más cerca del frío y duro suelo.

Entonces... se impacta.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

CATORCE

Kade

IMPERSONA BY WHAT HAUNTS YOU

JROSE

Me abrocho rápidamente las zapatillas de correr y me adentro en la bruma matinal. Cubre el instituto de misterio, esa sensación de peligro que eriza la piel y que nunca acaba de desaparecer. La nieve cae sin parar en espesas capas que ocultan la bestia gótica que se esconde bajo ella.

No tardo mucho en alcanzarla. Brooklyn ha estado corriendo todas las mañanas sin falta, como si pudiera dejar atrás los problemas que amenazan con ahogarnos a todos. Conozco esa sensación.

Sus pies resbalan y se deslizan por charcos helados, pero eso no la disuade. Corre como si el mundo estuviera ardiendo a sus espaldas, y la más mínima vacilación podría garantizarle la muerte.

—No puedes huir eternamente —grito.

Sus pies no pierden el ritmo.

—Déjame en paz, Kade.

SACRIFICIAL

SINNERS

Consigo llegar a su lado y miro sus ojos hundidos. Mejillas cetrinas y demacradas, atormentadas por el arrepentimiento. Sé que no volverá a dormir hasta que su cuerpo se desmaye de agotamiento.

—¿Cuánto tiempo vamos a hacer esto? —Pregunto.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando.

Agarrándola del brazo, la obligo a dejar de correr.

—Phoenix está vivo. Es un maldito idiota, pero vivo. Jason eligió seguirlo hasta allí y pagó el precio. Puedes dejar de castigarte, ya hay suficiente de eso dando vueltas.

Apoya las manos en las rodillas y respira entrecortadamente.

—No se trata de eso. Ustedes pueden jugar a las familias felices e intercambiar regalos, yo no estoy para eso.

—Esto tiene que parar. No podemos seguir luchando entre nosotros.

—*Nosotros* no existimos —exclama.

La miro fijamente y me rio con frialdad.

—Eso es bajo, incluso para ti.

Vuelve en dirección a los dormitorios. Otra figura espera en los escalones cubiertos de nieve. A Eli le han quitado la escayola y le han dejado un soporte ortopédico, pero no podrá correr hasta dentro de varias semanas. Brooklyn le echa un vistazo y pasa de largo, ignorándonos a los dos.

—Feliz Navidad para ti también —le grito.

Un portazo me responde.

—Encantador.

Volviéndome hacia Eli, compartimos una conversación silenciosa. Está tan frustrado como yo, preocupado por Phoenix y las ramificaciones de lo ocurrido. Nadie le ha visto desde el viaje. Cuando pregunté, Mike se negó a darme ninguna respuesta. Sólo puedo suponer que está en aislamiento, lo que nunca conduce a

SACRIFICIAL

SINNERS

nada bueno.

—¿Puedes mantener ocupado a Hudson? Tengo que hacer algo.

Eli asiente, tomando la mano que le ofrezco. Volvemos arriba, acompañados por los gritos de entusiasmo de los pacientes que esperan ansiosos su único día de relativa normalidad.

Algunos tienen la suerte de poder irse de vacaciones, mientras que a otros les visita la familia. Yo pospuse mi habitual visita festiva más allá de los muros de Blackwood y opté por otra cosa en su lugar.

Es hora de recuperar el control de nuestras vidas.

Hoy es el principio.

Tras detenerme para ponerme un traje elegante y apropiado para la ocasión, entré en la habitación de Brooklyn con el pase universal que robé del escondite de Mike tras su intento. Su seguridad es más importante que los límites.

Me acomodo en su cama y espero a que Brooklyn termine de ducharse. Cuando sale, envuelta en una toalla raída que apenas le cubre las piernas, esquivo la mirada.

—¿Conoces el concepto de intimidad? —replica.

—Siéntete libre de usar mi ducha y caminar medio desnuda cuando quieras.

—Divertidísimo.

—Te aseguro que no bromeo.

Mientras ella rebusca en su armario, yo miro el teléfono. Es casi la hora y no podemos faltar a la cita. Tengo la esperanza de que Stephanie, la problemática y distanciada madre de Hudson, acuda a la visita. La promesa de dinero debería ser imposible de rechazar, sobre todo para una drogadicta.

—¿Qué quieres, Kade?

Al levantar la vista, veo a Brooklyn tirando de una camiseta *de Royal Blood* por encima de su cabeza, cubriendo incontables centímetros de piel llena de cicatrices. Me aclaro la garganta, intentando no centrarme en la atractiva curva de sus caderas.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Tenemos visita. Vienes conmigo.

—¿Eh?

—En el viaje, te informé sobre nuestro pequeño... *problema*.

Se cruza de brazos y me mira sin impresionarme.

—Te lo dije, no voy a testificar. De ninguna manera. Dile a tu abogado que se meta esa estúpida idea por su bien pagado culo.

—Nuestra abogada es mujer —replico.

—Deja de ser jodidamente pedante.

Sonrío y me acerco lentamente a ella, haciéndola retroceder contra la puerta. He mantenido la distancia, he esperado mi momento. He permitido que mis hermanos se salieran con la suya con lo único que podría mantener unida a esta familia rota para siempre. Se acabó. Basta de sutilezas, es hora de combatir el fuego con fuego.

—Vendrás conmigo —le ordeno.

—¿Quién lo dice?

—Lo digo yo.

Levantando la barbilla, me mira desafiante.

—¿Y si me niego?

Rozo su mejilla con mis nudillos, recorro su mandíbula y subo hasta sus mechones brillantes, y ella se estremece visiblemente. Sus labios se entreabren y su cuerpo se inclina involuntariamente hacia mí, implorando más en silencio.

—¿Por qué no me has besado? —pregunta de repente.

Mi mano se congela.

—No estaba seguro si era bienvenido.

—Te besé la otra noche.

Brooklyn da un paso decisivo hacia delante, cambiando las tornas para invadir esta vez mi espacio. Arrastra las yemas de los dedos por mi corbata azul marino a

SACRIFICIAL

SINNERS

rayas, enrollando la tela en torno a su puño.

—Mis sentimientos no han cambiado.

No puedo evitar sonreír.

—Me intriga saber más sobre esos sentimientos tuyos.

—Te lo contaré todo sobre ellos... por un precio.

—¿Y cuál sería?

—Tú —responde simplemente.

Apoyo la mano en su cadera y deslizo un dedo por debajo de su barbilla para descubrir sus labios carnosos, de los que nos separan apenas unos centímetros. Hacía tanto tiempo que no la besaba, no al revés, pero no puedo conformarme con probarla.

Lo quiero todo. Su obediencia. Su control. La seguridad de que caerá de rodillas a mi orden y me ayudará a salvar la vida del imbécil de mi hermano antes de entregarse a mí.

—Ven conmigo y podrás tener lo que quieras.

—Ya te he dicho que no voy a ir con ningún abogado —dice.

—Entonces estás de suerte. —Aspiro el aroma de su gel de baño que huele sospechosamente como el de Phoenix—. He invitado a la madre de Hudson para discutir los términos del retiro de su testimonio.

Los ojos de Brooklyn se abren de par en par y me mira estupefacta, sin huir ni replicar como yo esperaba. Algo arde en lo más profundo de sus iris, una necesidad feroz y protectora que podría jugar a mi favor.

—Ayúdame a convencerla y te recompensaré, amor.

—¿Cómo me recompensarás? —suspira.

Mi mano desciende por su cadera y la parte interior de su muslo. Sin romper el contacto visual, rozo con los dedos la costura de sus vaqueros, donde se encuentra su dulce coño. Incluso a través del grueso tejido, noto su calor. Está suplicando que

SACRIFICIAL

SINNERS

la toque, la posea y la controle. Puedo hacer las tres cosas.

—Confía en mí, haré que merezca la pena —añado.

Maldice en voz baja cuando retiro la mano y asiente con decisión.

—Te tomo la palabra, Kade.

—No esperaba menos.

Enlazo nuestras manos y la saco de la habitación antes de que cambie de opinión. Eli solo puede mantener ocupado a Hudson durante un tiempo, y no quiero que se entere de esto.

El plan es sencillo: ofrecer a la zorra desalmada que se hace llamar su madre el dinero suficiente para que este lío desaparezca. Mamá lo tiene todo planeado y listo, pero yo insistí en hacer el honor.

Darle a Stephanie un vistazo dentro de Blackwood me da una ventaja. Estará conmocionada, vulnerable. No costará mucho explotar ese miedo y hacer que se dé cuenta de quién tiene el verdadero poder aquí.

Dentro de la zona de visitas, sufrimos los habituales controles de seguridad y los chillidos de pacientes casi delirantes que se mueren por ver a sus familias. La sala está abarrotada y tomamos asiento en la esquina más alejada.

Brooklyn se agarra a mi mano con fuerza, mirando a su alrededor como si estuviera estudiando un planeta alienígena.

—Odio esto —murmura.

—¿Nunca habías estado aquí?

—No recibo muchas visitas. Bueno, ninguna.

Meto las manos debajo de la mesa para evitar que un guardia se dé cuenta y se enfade. Ella está temblando, luchando por mantener la cara seria. Cada centímetro de la sala está cubierto de decoraciones chillonas que te echan en cara el puto espíritu festivo.

—Siento hacerte pasar por esto.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Está bien, me importa una mierda. ¿Quién necesita celebrar de todos modos?

—Me fui a casa el año pasado, dejé a Hudson a su suerte. —Frunzo el ceño ante la mesa llena de marcas, recordando el desastre de borracho que encontré al regresar—. No fue bonito.

—¿Por eso te quedas este año?

Asiento con la cabeza, sin confiar en mí mismo para hablar. No necesita saber lo desordenada que es mi vida en casa. Las fachadas más bonitas a menudo ocultan las verdades más oscuras. El dinero y el lujo no sustituyen a una familia de verdad, una que he encontrado en este agujero infernal, no en los pasillos vacíos y resonantes de la mansión que una vez llamé hogar.

He perdido la cuenta de las veces que me ha despertado el sonido lejano de mi padre pegando a mamá cuando cree que Cece y yo dormimos. Castigándola por amenazar su carrera política con algo tan trivial como unos niños, o por atraer la atención equivocada hacia su campaña. Sus normas a menudo resultan fatales.

—¿Saben tus padres que viene hoy? —pregunta.

—Sólo mamá —respondo a regañadientes—. Estamos tratando de lidiar con esto discretamente. Ella lo aclaró todo, metió a Stephanie en la lista de aprobados con un nombre falso. Cuanto más discreto sea, mejor.

—¿Y dar dinero en efectivo a la gente es discreto?

—Este mundo no es un cuento de hadas, amor. No existe la decencia, hay que vivir en la realidad. Funciona con dinero y favores, dos cosas que mi padre tiene en abundancia. No se perderá una pequeña retirada que silencie la amenaza que pende sobre todos nosotros.

Su voz es insegura.

—Espero que tengas razón.

Esperamos a que llegue Stephanie y nos aferramos el uno al otro para darnos fuerzas, bloqueando todo lo demás. Al final, las puertas se abren y las familias entran en tropel, con sus regalos aprobados que han sido desenvueltos y revisados

SACRIFICIAL

SINNERS

minuciosamente en busca de contrabando.

Al final de la cola, por fin la veo. Totalmente incómoda y fuera de lugar entre el resto de los visitantes, observa la sala con ojos furtivos y claramente dilatados.

—Está aquí —murmuro.

Brooklyn se endereza en su asiento.

—Hora del espectáculo.

Stephanie me reconoce inmediatamente. No me cabe duda de que ha investigado. Lleva el cabello corto y negro, lacio y sin lavar, las clavículas afiladas como cuchillos y una ropa desgastada que necesita una buena lavada.

Pero la mayor putada es que tiene los mismos ojos azules brillantes que Hudson. A veces olvido que no es mi hermano de nacimiento.

—Kade Knight. —Se burla, deslizándose en el asiento.

—Gracias por venir.

—Como si tuviera elección.

Volviendo su atención a Brooklyn, Stephanie frunce el ceño. No puede ubicarla, que era exactamente lo que quería. Despistarla. Esto es una demostración de fuerza, demostrarle a esta zorra inútil cuánto respaldo tiene Hudson.

—¿Quién eres entonces? —Stephanie pregunta.

—Está conmigo —respondo.

Me lanza una mirada amarga.

—No estoy jugando con ustedes.

Me meto la mano en el bolsillo de la camisa blanca y saco discretamente el cheque que mamá firmó por adelantado. Lo deslizo por la mesa, oculto bajo la palma de la mano, y le echo un vistazo a Stephanie.

—Echa un vistazo.

Traga con fuerza, estudiando la generosa suma.

SACRIFICIAL

SINNERS

Bajando la voz, compruebo que los guardias cercanos están fuera del alcance del oído.

—Vayamos al grano. Estamos dispuestos a ofrecerte una cantidad considerable para que te retractes oficialmente de tu declaración y te vayas a la mierda lo más lejos posible. Le dirás a las autoridades que cometiste un error, que las drogas te confundieron.

Stephanie me mira con disgusto.

—¿Por qué debería escucharte? Tú también estás encerrado aquí.

—Mi familia tiene recursos suficientes para hacer de tu vida un infierno —digo simplemente—. Si pueden meterme aquí para cuidar del hijo que abandonaste, también pueden hacer llover mierda y miseria sobre tu cabeza.

Sus ojos se desorbitan un poco ante la información revelada. Casi parece que está considerando la oferta antes de que la oscuridad se filtre de nuevo en sus ojos y enseñe los dientes.

—Hudson mató a Ron. Lo destrozó como un maldito animal. Mi hijo es malvado, es inestable y deberías alejarte de él lo más posible.

—¿Te gusta Blackwood? —Brooklyn pregunta de la nada.

—¿Eh?

Apoyándose en los codos, Brooklyn mira a Stephanie sin un ápice de miedo.

—¿Crees que Kade sólo disfruta de la comida de mierda y las palizas ocasionales? Tal vez. Quizá deberíamos decirle a sus contactos que te encierren a ti también, a ver qué te parece. Puedes tener la habitación frente a Hudson, repetirle tu rencoroso veneno a la cara. Créeme, no hay nadie que te oiga gritar en este lugar.

Sus palabras surten el efecto deseado, incluso mejor de lo que podría haberlo hecho yo misma. Stephanie mira aterrorizada a su alrededor, observando a los guardias armados, las innumerables cámaras de seguridad y las miradas muertas. Traga saliva, como si en cualquier momento le fueran a poner un par de esposas en sus delgadas muñecas.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Alternativamente —canta Brooklyn—, podría quitarme el cierre de los vaqueros y enseñarte cómo es realmente el mal. No tardaría mucho en desangrarte, incluso con estos imbéciles mirando. No tengo nada que perder. Monstruos de verdad caminan por estos pasillos, y tú amenazas a lo peor de lo peor.

—No lo harías —exclama Stephanie.

Mi polla se agita en mis pantalones cuando Brooklyn cruje los nudillos, ofreciendo a Stephanie una sonrisa letal. No tiene un arma, lo sé. Pero la actuación es tan jodidamente convincente. Hasta yo le tengo un poco de miedo, aunque eso no me impediría inclinarla sobre la mesa y follarme su apretado coño hasta que suplique alivio.

—Oferta final. —Indico al cheque escondido.

Estudiándonos a los dos con miedo, espero a que Stephanie se quiebre. No aguantará mucho, los muros se cierran a medida que crece la semilla de la duda. Un empujón más y será nuestra. Puedo seguirle el juego, vestir la piel de mi violento hermano si eso es lo que hace falta para ganar este juego.

—Tal vez sólo cortarle la garganta, es más limpio —le susurro a Brooklyn.

Se ríe fríamente.

—¿Crees que me importa la limpieza? La haré pedazos y me bañaré en su sangre si quiero.

Stephanie se atraganta un poco al ver nuestro intercambio.

Independientemente de nuestro público, Brooklyn me lanza una mirada acalorada.

—Puede que incluso te deje follarme. ¿Qué te parecería?

Se me seca la boca por completo y me olvido de Stephanie, que nos mira como si fuéramos de otro planeta y aleja lentamente su silla. La oscuridad de los ojos de Brooklyn nunca me había parecido tan atractiva.

—Puede que me guste. —Le sonrío.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Créeme, te gustará.

—¿Quieres demostrarlo?

—No me tientes.

En perfecta sincronía, ambos nos volvemos hacia Stephanie, dejando esta vez a la vista nuestras manos entrelazadas. La malvada bruja de Hudson está ahora medio sentada, lista para salir corriendo en cualquier momento. Ninguno de los guardias está cerca de nosotros, no tiene respaldo durante varios preciosos segundos si quisiéramos hacerle daño.

—¿Qué será entonces? —Brooklyn dice con voz aburrida.

Stephanie traga saliva.

—Quiero el doble. Entonces me voy.

Antes de que pueda añadir más ceros a la cantidad y ocuparme de esto tranquilamente, la bomba de tiempo que tengo a mi lado decide explotar de forma espectacular. Agarrando un puñado del cabello grasiento de Stephanie, Brooklyn le aplasta la cara contra la mesa con un movimiento brutal.

Stephanie grita y le brota sangre de la nariz. Antes de que los guardias puedan cruzar la sala para intervenir, Brooklyn la tira por encima de la mesa y le da un puñetazo en la garganta.

Sus labios se encuentran con la oreja de Stephanie, que se está ahogando con su propia sangre.

—Tómalo y vete a la mierda, si no correrás peor suerte que tu novio yonqui. ¿Entendido?

—Por favor... déjame ir.

—Ven por Hudson otra vez y te despellejaré viva. Eso no es una amenaza, es una puta promesa. Vete.

Dos de los guardias más cercanos saltan por encima de varias mesas y finalmente sujetan a Brooklyn mientras toda la sala observa con la boca abierta. Agarrándose

SACRIFICIAL

SINNERS

la garganta, sorprendo a Stephanie palmeando el cheque abandonado y metiéndoselo en el sujetador antes de salir corriendo.

Brooklyn es arrojada por la habitación, luchando contra los dos guardias decididos a inmovilizarla. Intento seguirla, con la intención de defenderla, pero un tercer guardia me estampa contra la pared.

—Retírate —ordena.

—¡Déjala ir! —Grito.

Incapaz de escapar a su agarre, me veo obligado a ver cómo estampan el cráneo de Brooklyn contra una mesa, provocando los gritos de varios visitantes horrorizados. Ahora flácida y sumisa, es lastrada como un animal para el matadero.

—¡Quítate de encima! Tengo derechos, joder —murmura.

—Silencio, reclusa.

El guardia se quita de encima de ella y ya está murmurando por la radio para pedir refuerzos. Cuando se da cuenta de que tiene público, hace crujir su bastón sobre la mesa, sin importarle lo mal que pinta esto.

—Las horas de visita han terminado. ¡Todo el mundo fuera!

Se oye un gemido de los pacientes de alrededor, mientras sus visitantes parecen perturbados por la violencia de lo que acaban de presenciar. Es fácil olvidar que este no es el mundo normal, estamos tan acostumbrados a la locura y la violencia.

La sala se vacía en un santiamén, los padres y los niños llorosos huyen y el resto de los pacientes son conducidos en dirección contraria. Maldigo cuando una cara engreída se desliza en el espacio ahora vacío, con su habitual camisa de seda manchada de rojo intenso a juego con la decoración navideña.

—Señorita West. Causando más problemas, por lo que veo. —Augustus suspira.

Brooklyn se retuerce en el suelo, intentando escapar de la rodilla que le aprieta la espalda y le corta el suministro de aire.

—Sólo hago honor a mi reputación —replica.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Acompáñala a mi despacho. Es hora de una pequeña charla.

El resto de los guardias forman un muro de músculos para impedir que la persiga. Atrapo la mirada de Brooklyn justo antes de que la escolten fuera de la sala, y me dedica una sonrisa sombría, sin ningún miedo al castigo que le espera.

Maldita sea.

He metido la pata hasta el fondo.

—Limpien esta mierda —brama Augustus—. Quiero un informe completo, contener la situación, y asegurarse de que nadie habla. No necesitamos que esto se sepa.

—Sí, señor —responde otro guardia.

Augustus me lanza una mirada de advertencia que dice más que mil palabras. Sale de la habitación tras Brooklyn, con expresión atronadora. Algo malo se le viene encima. Me guían a través del desorden de sillas volcadas y regalos desechados y me empujan de nuevo a la sala de espera.

Me revuelvo el cabello mientras salgo al patio nevado y me pregunto cómo mierda voy a explicarle esto a Hudson sin que me rompa las piernas.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

QUINCE

Brooklyn

STILLS LIKE TEEN SPIRIT BY MALIA J

J ROSE

Arrastrada por el cabello hasta el sótano, me rio histéricamente de toda la situación. La sangre caliente de Stephanie aún me cubre la piel y se me hace la boca agua al recordarla saliendo de su nariz rota, mezclada con mocos y lágrimas. Me sentí tan bien haciéndole daño.

Vigilando la entrada del Ala Z, encuentro a Jefferson esperando con un par de esposas colgando de un dedo. Me las agita, demasiado satisfecho de sí mismo.

—¿Vuelves tan pronto?

—Qué puedo decir, extrañaba este lugar.

Me pone las esposas en las muñecas y me aparta de los otros dos guardias, a los que rápidamente ordena que se vayan. Me obligan a bajar por el pasillo poco iluminado y lucho contra su agarre a pesar del mareo que siento en la cabeza por haberme golpeado contra la mesa.

—¿Dónde está tu amigo, Halbert? ¿Matando conejos o planeando su próximo

SACRIFICIAL

SINNERS

juego sádico? Buen tipo, muy cuerdo.

Jefferson frunce el ceño.

—Silencio, reclusa. No estamos aquí para charlar.

—Podrías haberme engañado. Eres tan malditamente amigable.

Con un empujón agresivo, me depositan en el interior del sofocante despacho de Augustus. Me planteo brevemente correr, pero no llegaré muy lejos. El calor del crepitante fuego no me deja oxígeno para respirar y tropiezo con varios muebles antes de caer de culo.

—Con gracia, Brooke.

Al levantar la vista, veo al imbécil de cabello largo en su puesto del rincón, estudiándome con sus perspicaces ojos. Consigo ponerme en pie y me desplomo en el sillón vacío frente al escritorio de Augustus, con la cabeza palpitándome sin cesar.

—No has tardado mucho en volver a meterte en líos. —Suspira.

Lo fulmino con la mirada.

—¿Tienes nombre, cabrón? Puedo seguir llamándote así en mi cabeza o inventarme algo más creativo si lo prefieres. Además, ¿qué clase de delincuente no tiene nada mejor que hacer que trabajar aquí en Navidad?

Pone los ojos en blanco.

—Es Logan. ¿Qué clase de delincuente le rompe la nariz a su visitante el día de Navidad?

—Yo.

—Y yo estoy aquí. Acéptalo.

La puerta del despacho se abre de golpe y Augustus entra a grandes zancadas, dejando a un lado su caro abrigo. Me dirige una mirada de odio abrasador.

—Veo que ha olvidado nuestra charla sobre la actitud, Señorita West.

—Solo te mantengo alerta, doc.

SACRIFICIAL

SINNERS

Se apoya en su escritorio.

—Estaba dispuesto a ser paciente, incluso amable. Tal vez me equivoqué; está claro que ese enfoque también resultó inútil para el estimado profesor Lazlo.

A pesar del calor agobiante de la habitación, no puedo evitar un escalofrío. Augustus asiente para sí, dirigiéndose a la mini nevera que sé que contiene innumerables viales de líquido desconocido.

—Basta ya. Es hora de presionar —declara.

—Espera...

Me remuevo mientras carga una jeringuilla y saca las burbujas de aire. Intento escapar, abandono el sillón y me acurruco en un rincón, con las manos esposadas a la espalda. Augustus no está de humor para jugar, deja la jeringuilla en el suelo y agarra su portátil.

Lo deja frente a mí y pulsa unos botones para que aparezca una pantalla dividida en tres en la que se ven varias imágenes de circuito cerrado de televisión que reconozco de todo el instituto.

—¿Qué es esto? —pregunto temerosa.

—Considéralo una advertencia.

Estudiándome como a un animal enjaulado, no hay duda de sus intenciones. Puedo verlo en sus ojos. El ansia de poder que sólo se consigue poseyendo a otra persona. Logan se mueve en la esquina, cruzando las piernas tan despreocupadamente, que me hace enloquecer. Les mostraré a estos pendejos.

—No voy a jugar a este juego, sea cual sea.

Augustus vuelve a tocar su portátil y cambia de canal. Esta vez aparece el exterior de Oakridge. Dos figuras están de pie en la nieve, semiocultas tras un imponente sauce, fumando cigarrillos donde creen que nadie puede verlos.

Eli y Hudson.

Al instante, Kade corre hacia ellos por el patio, claramente aterrorizado. Lo sé en

SACRIFICIAL

SINNERS

cuanto se retracta de lo que acaba de pasar, porque Hudson se pone rígido y ataca a su hermano, inmovilizándolo contra el árbol.

—Ahora que he probado que esto es una transmisión en vivo...

Augustus vuelve a cambiar las cámaras. La pantalla se sumerge en la oscuridad, un único foco ilumina una celda solitaria de hormigón que nos resulta familiar, en la que hay una sola figura.

Me tapo la boca horrorizada y veo cómo un Phoenix casi histérico golpea la puerta con los puños, con los gritos silenciados por el portátil apagado. Camina por la celda y se detiene para golpear la pared sin importarle la sangre seca que mancha todas las superficies.

Está hecho un desastre; con los ojos desorbitados y frenético, las manos hinchadas y magulladas. Parece que ha pasado una eternidad desde el viaje. Parece que no ha dormido en años.

—El señor Kent lleva casi seis días en régimen de aislamiento —recita Augustus entrelazando los dedos—. No me cabe duda de que, si se le deja a la deriva, experimentará una pérdida total de lucidez. Ya está sumido en un episodio maniaco.

—Lo estás rompiendo —gimoteo.

—Corrección: se está rompiendo a sí mismo.

Tengo que apartar la mirada cuando Phoenix se tira bruscamente del cabello, cae de rodillas y se golpea la frente contra el suelo una, dos, tres veces. Al final, pierde el conocimiento. Cae desplomado, hecho un ovillo.

—También he fomentado su deterioro —añade Augustus.

—¡Se supone que eres médico!

—Así es. Verá, señorita West, tengo una responsabilidad muy específica en el programa de Blackwood. Donde los otros clínicos rehabilitan, yo sirvo a un propósito mayor.

SACRIFICIAL

SINNERS

Incapaz de apartar la mirada del cuerpo inerte de Phoenix durante mucho tiempo, me consuelo con el constante subir y bajar de su pecho, desesperada por llegar a la pantalla y rodearlo con mis brazos.

Augustus aprovecha la oportunidad para recuperar su aguja desechada y acercarse sigilosamente a mí, clavándomela profundamente en el cuello. Lanzo un grito, pero es inútil, el líquido helado fluye directo a mis venas.

—Eso no fue tan difícil ahora, ¿verdad?

Me desplomo, cayendo del sillón. Mi cuerpo golpea el suelo enmoquetado, pero la sensación no conecta. Estoy completamente entumecida de los dedos de las manos a los pies, paralizada por lo que sea que Augustus me haya inyectado. Mucho peor que cualquier cosa que haya usado Lazlo.

Augusto sonrío.

—Siéntete libre de tomarte un momento.

Gesticulo una respuesta, luchando por formar palabras. Los minutos pasan mientras la habitación da vueltas, mi cuerpo no coopera y es ajeno. Cuando por fin me despierto, todo me parece mal. Como si tuviera algo dentro, un parásito en el cerebro.

—Tome asiento, Señorita West.

Sorprendentemente, hago exactamente lo que me dice. Mis pies se mueven por voluntad propia y no puedo hacer nada para evitarlo. La sonrisa de Augustus está llena de enfermiza satisfacción.

—Así es como esto va a funcionar. Liberaré al Señor Kent a tiempo, pero sólo a cambio de su cooperación.

—¿Cooperación? —Consigo decir.

Augusto se ríe.

—Sabes, no hay una sola cosa que pase aquí sin que yo lo sepa.

Inquieta por su sonrisa de suficiencia, empiezo a entrar en pánico. Todos

SACRIFICIAL

SINNERS

tenemos secretos que nunca pueden ver la luz del día, algunos más recientes que otros.

—¿Por qué te visitaba la madre del Señor Knight? —Augustus pregunta.

Me cuesta un gran esfuerzo disimular mi alivio; casi esperaba que arrastrara el cadáver putrefacto de Rio sólo para demostrar algo. Nada está más allá de este hombre, ahora me doy cuenta.

—Ella los estaba amenazando.

—Ya veo.

Augustus vuelve a concentrarse en su portátil y cambia la señal a los demás. Eli está solo en la nieve, mirando cómo Kade persigue a un furioso Hudson.

—También te has encariñado con Elijah Woods y Kade Knight.

El instinto me grita que mienta, que haga lo que sea para ofrecer alguna endeble protección a los cuatro pedazos de mi corazón muerto. Si Augustus puede atormentar a un paciente maniaco como Phoenix sin repercusiones, me aterra pensar lo que puede hacerles a los demás.

—Yo no... no tengo apego —balbuceo.

—Ambos sabemos que eso no es del todo cierto, ¿no?

Con sólo pulsar un botón, el vídeo de Eli aparece en primer plano. Está escondido detrás del árbol, rebuscando en su bolsillo. Me estremezco al ver la navaja que saca, remangándose la sudadera en un momento de pura desesperación.

—Elijah es un caso fascinante, debo decir —reflexiona Augusto.

—¡Deja a Eli en paz!

Su sonrisa es demasiado confiada.

—La mente traumatizada siempre me ha intrigado. En el caso de Elijah, no funciona sin la seguridad de los demás para garantizar su bienestar. Cuando le quitas eso, le arrancas la estructura de apoyo por las costuras...

Ambos observamos cómo Eli respira hondo y se da tres violentos tajos en el brazo,

SACRIFICIAL

SINNERS

sin su habitual control. Ni siquiera se molesta en limpiar la hoja o buscar un escondite, como es su ritual. Los cortes son desiguales y dentados, baja su cabeza entre sus rodillas con alivio.

Puedo verlo temblar desde aquí, abrumado por toda la pelea y los gritos. Sin Phoenix ni Kade para intervenir, recurre al único mecanismo de supervivencia que conoce.

—¿Te entretiene su naturaleza destructiva?

—Nada de esto es entretenido —me quejo.

Augustus me observa con ojos perspicaces y esboza una sonrisa de satisfacción. Saca el teléfono del bolsillo y se lo lleva a la oreja sin apartar la vista de mí.

—Ya sabes lo que hay que hacer. El mudo primero.

El corazón se me sube a la garganta. En la pantalla, Eli se baja la manga para ocultar los cortes sangrantes y respira con dificultad, vulnerable, solo, sin nadie que lo proteja.

Para mi horror, Halbert y otro guardia doblan la esquina y lo sacan del árbol por la capucha.

—¿Qué debemos hacerle? —se pregunta Augustus.

Internamente, estoy histérica. Eli no. Augustus puede hacerme lo que quiera, pero Eli no es lo bastante fuerte para resistirlo. Echo un vistazo a Logan, esperando que me apoye. Pero, por supuesto, no me ayuda. Sólo se queda ahí; una cáscara vacía y sin emociones frente a su superior.

—Deja en paz a Eli, lo digo en serio —digo con más convicción.

Augustus sonrío, alisándose la corbata como si sus hombres no estuvieran agrediendo físicamente a un paciente a sus órdenes. El miedo en la cara de Eli le destroza el alma mientras es sujetado por los dos guardias, uno a cada lado, ambos riendo y gritando. Halbert mete la mano en el bolsillo de Eli y recupera la hoja escondida, agitándola como si fuera un juguete.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Un movimiento, eso es todo lo que se necesitaría para acabar con su vida. Nadie está buscando a Elijah Woods. —Augustus se levanta, dando zancadas hacia mí—. Él no es nada. En realidad, es un lastre con todos estos artículos de prensa y especulaciones. ¿Y si le dijera a Halbert que lo degollara? ¿Qué podrías hacer para evitarlo?

—No... por favor...

Las lágrimas brotan de mis ojos sin mi permiso y me escuecen en las mejillas. No puedo secármelas, esposada y sin apenas controlar mi propio cuerpo. La impotencia más absoluta es la peor sensación del mundo.

El vómito me sube por la garganta al ver cómo Halbert descubre la pierna ortopédica de Eli. Le da una patada justo donde le duele y Eli se desploma, incapaz de sostenerse. Puedo sentir su grito de dolor, atrapado tras sus labios fruncidos. Llega a mi interior y enciende la chispa del desafío.

Me pongo en pie con dificultad y me lanzo vacilante contra Augustus. Me lanza a un lado como si fuera basura y yo me golpeo contra su escritorio, dándome vueltas antes de acabar de nuevo en el suelo.

Arrodillado a mi lado, con un control total y absoluto, Augustus me acaricia la mandíbula con un dedo fino, como si yo fuera un tesoro precioso que le hará rico.

—Lastimaré a cada persona que le haya importado, Señorita West. Dentro de Blackwood, mi palabra es ley. No crea que no lo haré. Los accidentes ocurren en estos lugares, sería una tarea bastante simple.

—¿Qué quieres de mí?

Augustus parece satisfecho con mi pregunta entrecortada.

—Todo. Se acabaron los juegos. Serás mi participante voluntaria para una importante investigación psiquiátrica. Entrégate a mí y dejaré en paz a tus juguetitos: los Knight, Elijah, incluso el problemático Phoenix. Tienes mi garantía.

A pesar de todo, una sola imagen vuelve a mí. El Paciente Siete, inhumano y gritando, con los dientes manchados de sangre inocente. La gente de aquí abajo ya

SACRIFICIAL

SINNERS

no son seres humanos, despedazados pieza a pieza hasta que no queda nada. Si me entrego a Augustus, no habrá vuelta atrás.

Tragando ácido, consigo preguntar:

—¿Si digo que no?

—Entonces verás cómo desentraño lentamente las mentes de tus amigos y los convierto en cascarones vacíos de las personas que solían ser. Elijah primero con fuego, creo. Phoenix y sus amadas drogas. Hudson, Kade. Incluso la chica Teegan, sé que es tu última mascota. La locura es contagiosa, Señorita West.

Saliendo de las profundidades de su prisión mental, la habitación se llena de sombras que se retuercen y escupen. Más furiosas y exigentes que nunca. Sus gritos llenan mi cabeza, pero no puedo bloquearlos. Es inútil. No se puede huir.

Me destrozaré si eso los mantiene a salvo.

Darme de comer a los malditos lobos.

Vender mi alma al mismísimo diablo.

Cueste lo que cueste.

Augustus no necesita que le responda, ya sabe que ha ganado. Volviéndome a sentar en el sillón, tararea en voz baja y vuelve al armario que hay junto a la mini nevera. Saca una máquina de aspecto familiar, el terror envuelve mis pulmones y se abre paso por mi tráquea.

—Ahora, siéntate bien y quieta para mí.

No me resisto mientras me coloca la máquina de electroencefalograma y me pega los electrodos al cuerpo. No es la primera vez; ya me habían hecho pruebas cuando era más joven. Pensaron que las alucinaciones eran simplemente una lesión cerebral tras el accidente de coche, no la enfermedad familiar que asomaba la cabeza.

Una vez preparado y listo para empezar, Augustus se desliza detrás de su escritorio y abre un cajón, sacando el mismo archivo de la última vez. Coloca una fotografía granulada delante de mí.

SACRIFICIAL

SINNERS

No.

Esto no puede estar pasando.

Me miro a mí misma, con poco más de cinco años, un enorme ojo morado y el labio partido. Esbozo una sonrisa para el fotógrafo del colegio y, sin querer, me rompo la costra; la cámara capta la sangre que me corre por la barbilla.

—Qué chica tan guapa —canturrea Augustus.

De alguna manera, me las arreglo para no vomitar.

—¿De dónde has sacado esto?

—Tengo muchos recursos, Señorita West.

Sin apartarme del recuerdo de mi infancia, las voces van in crescendo en mi mente. Todas del mismo demonio. Aún puedo oír sus gritos de hace tantos años, más recuerdos oscuros entrelazados y encerrados por mi psique.

¿Quién eres, niña demonio?

Responde a la pregunta.

Te haré sangrar si es necesario.

Sólo veía a uno de sus monstruos invisibles, no a una niña asustada que sólo quería recuperar a su mamá. El primer golpe dolió, pero al cabo de un rato dejé de reaccionar. Estaba disfrutando demasiado.

Papá llegaba a casa y encerraba a mi madre enferma en el baño, ordenándole que se calmara. Siempre la protegió, incluso cuando nos pegaba hasta dejarnos morados, demasiado enamorado para protestar.

Cuando la máquina empieza a captar la lectura de mi angustia, Augustus se acomoda con un bloc de notas y un bolígrafo nuevos, y su sonrisa malvada rebosa expectación. La realidad me golpea como un maremoto y no puedo evitar ahogar la verdad.

—Lazlo... esa sesión final. Fue real, ¿no? No imaginé las cosas que dijo. Quería que perdiera el control.

SACRIFICIAL

SINNERS

—El profesor Lazlo trabajó para mí —Augustus confirma mis peores temores—. Continuaré donde él fracasó. Tenemos trabajo que hacer, Señorita West. Blackwood tiene una reputación que mantener como vanguardia de la investigación moderna.

Con el bolígrafo en la mano, mira hacia la máquina que pita y luego vuelve a mirarme.

—Ahora... tu historia. Empieza desde el principio.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

DIECISIS

Eli

HIGH WATER BY SLEEP TOKEN

J ROSE

La película se reproduce de fondo en el portátil de Kade, pero nadie la está viendo. Todos estamos demasiado ocupados, esperando ansiosamente el regreso de Phoenix. El instituto lo ha alargado todo lo posible, pero sea cual sea el acuerdo al que llegó Brooklyn, ya es hora de que los cabrones paguen.

Estirada a mi lado, sus piernas se enroscan en las mías mientras se mueve impaciente. Después de la cuarta vez, la aprisiono contra mi pecho. Mi mano se cuela bajo su camisa y noto que su respiración se detiene mientras recorro su estómago lleno de cicatrices y sus costillas, hasta que mi mano se posa justo encima de su corazón.

Viva. Viva. Viva.

Cada golpe es una promesa de más.

Consuelo superficial, pero aceptaré cualquier cosa.

Entierro la cara en su larga melena e inhalo profundamente. Los olores, reales e

SACRIFICIAL

SINNERS

imaginarios, se entremezclan en mi interior. Gofres frescos y sirope. Fuego y carne asada cocinándose. Flores silvestres floreciendo y hojas cayendo. Sangre resbaladiza y el matiz amargo de las pastillas. Todo a lo que creo que debería oler mi casa y la oscura realidad del mundo al que llamamos hogar.

—Ya debería estar aquí. —Suspira.

Mis labios rozan la concha de su oreja y bajan hasta su cuello suave y vulnerable. No hay palabras que ofrecer, aunque tuviera fuerzas para intentarlo. Augustus accedió a liberar a Phoenix. Sólo que no dijo cuándo.

—Volverá a casa —responde Kade.

Él y Hudson se sientan en lados opuestos de la habitación, manteniendo su obstinado silencio. Llevan días peleándose sin sentido. Al menos ahora han dejado de golpearse el uno al otro.

Por lo que veo, Kade salvó su pellejo, pero puso en peligro a Brooklyn en el proceso. Deberíamos dar gracias de que Kade siga vivo después de esa mierda. Si Hudson se saliera con la suya, dudo que lo estuviera. Brooklyn llegó de vuelta, aparentemente ilesa, pero se niega a seguir hablando de la Navidad.

—¿Lo tenemos todo? —Hudson interviene.

Todos echamos un vistazo colectivo a la habitación semireconstruida. Con su típica atención al detalle, Kade ha sustituido todos los muebles en un abrir y cerrar de ojos.

Phoenix no se paró a pensar que, al destruirlo todo, revelaba todos sus escondites secretos. Hemos pasado días tirando drogas y pastillas por el retrete mientras vigilábamos a los guardias entrometidos.

—Ya no queda nada —confirma Brooklyn.

Kade parece inseguro.

—Siempre puede conseguir más.

—Entonces rastreamos la fuente y nos aseguramos de que no lo vendan más

SACRIFICIAL

SINNERS

—arremete—. Blackwood es un lugar pequeño, será bastante fácil averiguar quién tomó el relevo de Rio.

—Leon nunca volvió de aislamiento. Sería la primera opción lógica —reflexiona Kade.

—Cierto, pero tenía otros amigos que estarían al tanto —añade Brooklyn.

Hudson cruje los nudillos.

—Déjame a mí.

Antes de que podamos seguir discutiendo, el pitido de una tarjeta escaneada pone fin a nuestra penosa espera. La puerta de la habitación se abre y veo a un guardia guardándose el pase y dando un paso atrás para dejar entrar a Phoenix. Todo el mundo da un último suspiro.

Cojeando y casi muerto sobre sus pies, nuestro último miembro de la familia cruza el umbral. Se me estruja el puto corazón al recorrer su cuerpo, vestido con un chándal prestado y una camiseta demasiado grande.

Está claro que ha perdido peso después de tanto tiempo en solitario, pero eso no es lo que me preocupa. Le falta algo. Hay un vacío en su mirada cuando mira entre todos nosotros, dudando por primera vez.

—¿Phoenix? —Brooklyn susurra.

Sus ojos se fijan en los de ella.

—Petardo.

La suelto y veo cómo cruza la habitación, acercándose a él como se acercaría a un niño asustado. Una parte ansiosa de mí se prepara para que Phoenix huya lo más lejos posible de nosotros, continuando con su ciclo destructivo. En lugar de eso, se desploma derrotado.

Brooklyn lo atrapa, hasta que todo el peso de su cuerpo descansa sobre ella. Ella le agarra la mano temblorosa y tira suavemente, guiándole de vuelta al lugar donde hemos juntado las dos camas para formar una especie de nido.

SACRIFICIAL

SINNERS

Phoenix por fin me ve, esos ojos brillantes apagados por el cansancio.

—Eli.

Sonríó y le hago señas para que se acerque.

Una cuerda invisible parece unir nuestras dos mitades y él se siente atraído hacia mí, arrastrándose entre las sábanas. Lo estrecho entre mis brazos y le beso los labios, a pesar de la mirada de todos. Su cabeza cae sobre mi hombro, demasiado pesada para sostenerse sola.

—Lo siento —murmura.

Le rodeo la nuca con la mano y aprieto, necesito que lo sepa. Ninguno de nosotros es perfecto. Ninguno de nosotros está cuerdo. Todo lo que tenemos en este mundo está en esta misma habitación, y por eso, por encima de todo, merece la pena sufrir.

Después de una ronda de saludos, de que Kade le diera una palmada en la espalda a Phoenix y de que Hudson le lanzara su habitual mirada furibunda, lo meto en el rincón más estrecho de la cama, donde no puede escapar.

Brooklyn nos mira a los dos, algo le impide meterse en la cama. Me doy cuenta de que nos ha visto besarnos. Sabe que somos... *más*. Sin definir, pero más de lo que éramos.

Le hago señas con un dedo.

Ella sacude la cabeza.

—No me necesitas.

Antes de que pueda agarrarla, responde una voz cansada.

—Lo hacemos.

Phoenix apenas puede mantener los ojos abiertos, destrozado por su episodio maniaco, pero le quedan fuerzas suficientes para tender la mano. Una rama de olivo, y quizás, una oportunidad de escapar del infierno perpetuo de los últimos meses.

Me aterroriza que lo acepte y me aterroriza que se vaya. Esta caótica red que nos

SACRIFICIAL

SINNERS

une a todos es tóxica y antinatural, pero sin ella, ninguno de nosotros saldrá vivo.

—Te he hecho daño —afirma.

Phoenix no se mueve.

—Y te he hecho daño.

—Tal vez podamos estar todos de acuerdo en que es hora de dejar de luchar entre nosotros y empezar a luchar contra todos los demás —sugiere Kade, con la mirada rebotando entre todos nosotros.

Los pies de Brooklyn comienzan a acercarse, llevándola a la salvación. Unos pasos más y yo mismo podré tirar de ella, como hice en aquella tormenta. Ella necesita un bote salvavidas y yo un ancla. No podemos dejarlo pasar, todavía no. Estoy listo para luchar por la oportunidad de algo más.

—Lo siento —susurra Brooklyn.

Mira entre todos nosotros, expuesta y emocionada, despojada de sus impenetrables defensas tras meses de luchar contra ello.

—Te hice pasar por un infierno, pero sigues aquí. Te di por sentado y no pude ver más allá de... mí misma.

—Nadie te culpa, Mirlo. —Hudson suspira.

Ella sacude la cabeza, mordiéndose el labio.

—Yo lo hice —admite Phoenix.

Hudson le lanza una mirada asesina, pero Phoenix no se la devuelve. Se queda mirando a Brooklyn, con la cara como una herida abierta de odio y deseo mezclados en un huracán de emociones.

—Pensé... que sería más fácil si hubieras muerto.

Kade pate a Hudson antes de que pueda lanzarse al otro lado de la habitación y romperle el cráneo a Phoenix, mientras Brooklyn se queda destripada y sola. No me muevo, sea cual sea el punto que Phoenix está tratando de hacer, hay que decirlo. Es la única manera de seguir adelante.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Me has salvado la vida —dice con voz entrecortada.

Phoenix asiente.

—Hice lo que tenía que hacer. Pero eso no lo hizo más fácil, coserte de nuevo corte a corte, joder. Tu vida estaba en mis manos. Fue la experiencia más aterradora de mi vida. Entonces te fuiste y lo empeoraste.

Las lágrimas se derraman y gotean por sus mejillas. Verla llorar tan abiertamente, sin ocultarnos a todos sus sentimientos, es otra cosa. Quiero tomarla en mis brazos y beberme hasta la última gota salada.

—No sé qué decir.

—No digas nada —concede Phoenix—. Pensé que si hubieras muerto... sería más fácil perdonarte. Reconstruir y olvidar. Perdonar a un fantasma es más fácil que perdonar a una persona viva.

—No tienes que perdonarme. Yo no lo hago —responde con tristeza.

Pasándose una mano por la cara y el cabello desteñado, Phoenix parece sacudirse. Dispuesto a seguir adelante, en lugar de huir.

—Quiero hacerlo. Llevará tiempo, pero quiero intentarlo.

El más leve atisbo de esperanza arde en los ojos de Brooklyn, una brasa entre las cenizas.

—Lo siento mucho, Nix.

—Sí —murmura avergonzado—. Yo también.

—Voy a tomar aire. A descansar.

Girando sobre sus talones, Brooklyn huye de la habitación. Reposiciono a Phoenix y le sigo antes de que Hudson pueda; está demasiado enfadado y volátil ahora mismo. Tengo que ser yo.

Persiguiéndola, sigo el destello de cabello rubio cenizo que huye escaleras arriba tan rápido como puede. Cuando llego al último piso, me duele la pierna.

Sigue delante de mí y la veo metiéndose en la antigua habitación de Rio, haciendo

SACRIFICIAL

SINNERS

que el pavor florezca en mi pecho. La puerta no está cerrada, nadie ha entrado desde que su habitante tuvo un final espantoso.

La encuentro de pie en medio del espacio vacío, mirando el atardecer a través de una ventana enrejada. No reacciona cuando se cierra la puerta, como si supiera que la seguiría. La perseguiré hasta el fin del mundo si hace falta.

—Está vivo.

La rodeo con mis brazos por detrás y le acaricio el cabello.

—Quizá es lo mejor que podemos pedir.

—Sí —susurro, besando su cuello.

No es culpa suya. Phoenix está siempre a un paso de la implosión en cualquier momento. Joder, ¿quién no lo está? Su colapso iba a suceder, independientemente de su participación.

—Necesito que me prometas algo, Eli.

Se gira en mis brazos, con las manos apretadas contra mi pecho. De cerca, puedo ver las venas bajo la superficie de su piel apergaminada. Ansío trazarlas con la lengua, presionar la hoja contra su carne y ver fluir el río carmesí. Es enfermizo lo excitado que me pone, mi necesidad de herir a esta fascinante criatura.

—Eli, si me pasa algo, prométeme que los mantendrás a salvo.

Le agarro la cara, buscando lo que sea que la tiene tan asustada. Destriparé a cualquiera que se atreva a hacerle daño de nuevo. Brooklyn cubre mi mano con la suya y cierra los ojos.

—Prométemelo, Eli.

Mis labios se pegan a los suyos, un sinfín de palabras se atascan en mi garganta y me cortan el suministro de aire. Necesito saberlo todo. Su dolor. Su miedo. Lo que nos depara el futuro y cómo sobreviviremos a él.

Me devuelve el beso con fervor, tragándose mis emociones como guijarros de muerte. Me arrancaría el corazón y se lo entregaría si eso fuera lo que ella

SACRIFICIAL

SINNERS

necesitara.

Sus dedos serpentean alrededor de mi muñeca y suben por mi manga. Me aparto bruscamente, dándome cuenta de adónde quiere llegar. La vergüenza y la culpa que revelará. Brooklyn no me deja huir mientras encuentra los cortes recientes; su tacto es una caricia suave y reverente.

—No necesitas esconderte de mí. Ni ahora, ni nunca.

Le sostengo la mirada, aprovecho la pizca de valor que me inspiran sus palabras y me agarro de la camisa, tirando de ella por encima de la cabeza. Recuerdo cuando tenía demasiado miedo de enseñarle nada. Ahora, con cada fea marca y cada retorcido centímetro de carne a la vista, no siento miedo.

Ella es mía y yo soy suyo.

Mis cicatrices son sus cicatrices.

Brooklyn se muerde el labio, agarra su camiseta y se la quita. Se quita el chándal y se queda desnuda, sólo con unas bragas de algodón. Me tomo mi tiempo para contemplar hasta el último golpe de una cuchilla, las quemaduras de cigarrillo cicatrizadas y los moretones recientes, una verdadera historia de violencia.

—Necesito hacerme daño, Eli. Ayúdame.

¿Quién soy yo para negarme?

Paso los dedos por la curva de su cadera y agarro su delgado brazo. La evidencia de su reciente intento es difícil de ver, incluso para mí. Ella intenta apartarse mientras yo me tomo mi tiempo para estudiar cada tajo rosa brillante, la nueva piel tirante.

No la suelto, ni siquiera cuando vuelve a tirar de su brazo. Mis labios rozan la vena palpitante de su muñeca y suben para besar cada cicatriz, una a una.

—Yo hice esto —solloza.

Las lágrimas corren por sus mejillas y rozo su piel con el dedo índice, atrapando la humedad. Brooklyn observa cómo lamo las lágrimas de mi dedo, saboreando el

SACRIFICIAL

SINNERS

sabor salado de la desesperación. Su tristeza me mantiene vivo. Me recuerda que no estoy solo.

—Por favor, hazme daño. Hazme pagar por lo que he hecho.

De rodillas, con la cabeza gacha en señal de sumisión, se ofrece a mí. Me meto la mano en el bolsillo, buscando la navaja que Halbert y el imbécil de su amigo me tiraron, diciéndome que me suicidara si quería. Como si eso les complaciera de alguna manera.

La saco ahora, dejando al descubierto la hoja afilada. El ruido hace que Brooklyn separe los labios y mire a través de sus gruesas pestañas.

Me armo de valor.

—R-ruega.

Sus preciosos pechos se agitan mientras se le corta la respiración y hunde los dientes en el labio. Caigo de rodillas y me uno a ella en el suelo de la habitación de Rio, el hombre que matamos para mantenerla a salvo. Ahora, manchamos su tumba con la sagrada sangre pagana.

—Por favor, Eli.

Me ofrece su delgada muñeca, pálida y suplicando ser ensangrentada. Niego con la cabeza, indicándole que se tumbe. Brooklyn traga saliva, pero obedece; su espalda choca contra la alfombra desnuda y sus piernas se abren para que me deslice entre ellas.

Aprieto la empuñadura y acerco el filo de la hoja a su clavícula, presionando lo suficiente para que una gota de sangre salga a la superficie. Lentamente, arrastro la hoja por el esternón, entre sus pechos, dejando un profundo corte que marca mi trayectoria. Luego lo muevo hasta su pezón derecho, arrastrando la letal y afilada punta sobre su carne. Brooklyn gime, arqueando la espalda.

Coloco mi dedo sobre sus labios. *Silencio.*

Acerco el cuchillo a su pecho y esta vez aprieto aún más fuerte. El corte es lo bastante profundo como para hacerla jadear mientras la sangre corre por su vientre

SACRIFICIAL

SINNERS

plano, acumulándose en el ombligo.

Con una sonrisa de satisfacción, paso la lengua por el interior de su muslo antes de lamer el charco cobrizo, bebiendo su mortalidad desde la fuente.

—Joder... más, Eli. Necesito más.

Esta vez, para recordarle que se calle, le doy una palmada en la teta izquierda lo bastante fuerte como para dejarle una marca brillante. Abre la boca en una —O— silenciosa y puedo oler su excitación a través de la fina tela que nos separa.

Me mira con los párpados entornados mientras le clavo la navaja en las bragas de algodón y las rompo por la mitad para dejar al descubierto su coño perfecto y chorreante.

Mía.

Toda. Joder. Mía.

Le doy la vuelta a la navaja para sujetarla con cuidado por la hoja y se la ofrezco. Brooklyn se da cuenta enseguida, se lleva el delgado mango a la boca y chupa. Jodidamente perfecto.

Una vez cubierta con su saliva, acerco el mango a su coño y lo deslizo suavemente entre sus pliegues. Ella se retuerce y levanta las caderas, buscando más. Le abro aún más las piernas y deslizo el mango por su sensible clítoris hasta llegar a su apretado agujero.

Más coraje.

—R-ruega.

Me obedece de inmediato, maullando por mis caricias. Deslizo el cuchillo dentro de su húmeda raja, manteniendo la afilada hoja a una distancia prudencial, y empiezo a follarla con él. Lo suficientemente cerca como para besar el peligro sin cortarla, cada golpe hace que mi dura polla grite de alivio.

No tardo en robarle un orgasmo. Le muerdo la pierna una y otra vez, dejando un violento rastro de moretones. Con mis dientes arrastrándose por su clítoris, se rompe en mil pedazos y dejo la navaja a un lado, utilizando en su lugar la lengua

SACRIFICIAL

SINNERS

para hacerla correrse por segunda vez con dos dedos enterrados profundamente en su coño.

Cuando termino, con ella agotada y exhausta, cojo mi polla con la mano y toco los cortes frescos de su cuerpo, usando su sangre para esparcirla por mi vástago. Brooklyn observa cómo me doy placer mientras la estudio. Los cortes y moretones infligidos por mi mano. El sabor de la sangre que aún me cubre los labios. Su respiración frenética e inestable.

Deja caer la mano entre sus piernas y empieza a jugar consigo misma, ya mojada de nuevo. De alguna manera, esto parece más íntimo que el sexo. Compartir el momento sin que quede espacio entre nosotros.

—Quiero que te corras sobre mí, Eli.

Mis labios se tuercen en una sonrisa. *Claro que sí.*

—Muéstreme cuánto me deseas.

Observo cómo ella satisface su coño con caricias practicadas, y yo muevo mi polla de forma casi agresiva, persiguiendo el escurridizo subidón. No dejamos de mirarnos a los ojos, con la mirada clavada en el alma del otro.

Quiero poseerla. Romperla en pedacitos perfectos y volver a unirlos. Atar su psique destrozada con cintas de mi sangre, hasta que nade en sus venas, para no separarme jamás.

—Ahora —ordena.

Colocándome en posición, suelto un gruñido mientras me corro sobre su vientre plano, sangre y semilla mezclándose en una colisión abstracta de dolor. Ella está cubierta de mí, nuestras sustancias se mezclan, se convierten en una. Marcándonos de forma mucho más permanente de lo que podrían hacerlo las palabras.

—Mierda —maldice Brooklyn.

Le sonrío. *Precisamente.*

Golpeado por un pensamiento sucio, arrastro un dedo por su cadera para

SACRIFICIAL

SINNERS

recoger una muestra del desorden antes de probarme a mí mismo. Debería ser asqueroso, pero el calor de su mirada me quita la vergüenza. No tenemos nada que ocultarnos.

—¿Eli?

Brooklyn enreda sus dedos con los míos, acercándose lo suficiente para susurrarme directamente al oído. El volumen de los momentos más íntimos de la vida.

—Estoy enamorada de ti.

Dejo de respirar, seguro de haber oído mal.

—Te amo, Elijah. Deja de mirarme así.

No me lo puedo creer.

Amor. Por primera vez, soy realmente amado.

Lamiéndome los labios, suplico de rodillas al universo que me dé voz. Sólo un instante. Un segundo. Algo más que un tartamudeo entrecortado que es más dolor que alivio. Una voz de verdad, digna de su amor. Digna de sobrevivir al fuego y a todo lo que le siguió.

Joder, dame una voz por una vez en mi vida de mierda.

—No tienes que decirlo. Lo sé.

Acurrucada en mi regazo, Brooklyn se aferra a mí como una segunda piel. No hay espacio entre nosotros, compartimos la misma sangre y los mismos huesos. Dos personas. Un cuerpo. Una mente retorcida y enferma.

Y en ese momento, por fin me doy cuenta de lo que significa que alguien te ame. Me doy cuenta de que, a pesar de mi lengua robada, yo también la amo. Más que a nada en toda mi puta vida. Incluso más que a mi navaja.

Soy el chico enfermo del que se enamoró.

Es la chica enferma con la que estoy obsesionado.

Tal vez, somos el antídoto del otro.

SACRIFICIAL

SINNERS

Diecisiete

Brooklyn

MADNESS BY RUZZE

J ROSE

— **D**iga su nombre para que conste. Mirando fijamente al ojo muerto y parpadeante de la cámara, el miedo amenaza con abrumarme. Augustus está sentado en su habitual posición de poder, con las manos entrelazadas y la atención fija en mí.

Ahora lo veo tan claro; la verdad que estaba dispuesta a negar. Lazlo, Augustus. Son todos iguales. Monstruos que se aprovechan de la debilidad de otros. Todo era mentira. Blackwood nunca fue real.

—Brooklyn West.

—Bien. Comencemos.

Después de un mes entero de estas sesiones, estoy familiarizada con el procedimiento. Dos veces por semana, me acompañan al sótano helado, donde tomo asiento. Augustus me inyecta y saca su máquina.

SACRIFICIAL

SINNERS

Siempre me siento rígida mientras me coloca los electrodos, preparándome para adentrarme en los residuos tóxicos del pasado. Me interroga mientras anota las mediciones y escribe notas meticulosas. El ciclo se repite una y otra vez.

Es como si se estuviera preparando para algo. Realizando una investigación de antecedentes antes de que comience el verdadero trabajo. Si esto es sólo trabajo de preparación, prefiero morir que estar aquí para el evento principal. Pero mi vida es lo único que se interpone entre Augustus y la gente que me importa.

Mi dolor... es su protección.

Es un precio que estoy dispuesta a pagar.

—Volvamos a donde lo dejamos la última vez —indica Augustus.

Justo a tiempo, soy incapaz de escapar a su sugerencia. Cierro los ojos y una explosión de colores estalla detrás de mis párpados. Ya no sé dónde acaba el pasado y dónde empieza el presente. Nadamos en el fango de lo desconocido.

—¿Dónde estamos, Señorita West?

Con un aspecto demasiado real para mi gusto, me siento en una habitación oscura, pintada en mi tono favorito de amarillo. Las paredes están repletas de estanterías con libros ilustrados y ositos de peluche, y las lucecitas proyectan un tenue resplandor que deja ver a Augustus a mi lado.

Invade mi alucinación, inspeccionando un maltrecho conejito con las orejas mordisqueadas y la tela desgastada por mis hábitos ansiosos. Cuando mamá echaba la casa abajo a gritos, dando puñetazos a enemigos invisibles y suplicando ayuda, papá tenía que contenerla. Yo me asustaba mucho, pero el conejito siempre estaba ahí para absorber mis lágrimas saladas.

—En casa —digo en voz baja.

—Interesante.

Augustus deja el conejo de peluche en el estante y estudia el dormitorio de mi infancia, con las manos entrelazadas a la espalda. Llevamos semanas trabajando hacia atrás para desenredar el complejo tapiz de mi mente. Cada sesión revela más

SACRIFICIAL

SINNERS

horrores, incontables recuerdos enterrados. Creo que está buscando algo.

—¿Qué es ese sonido?

Sintonizo con los lamentos lejanos que me han perseguido durante los últimos quince años de mi vida y me hago un ovillo, como habría hecho de niña. Cualquier cosa para escapar de lo inevitable. Están peleando de nuevo, pero esta vez... joder, esta vez ganarán los monstruos.

—Ella vio cosas malas. Papá no pudo matarlas por ella.

—¿Cuándo empezaron las alucinaciones? —pregunta.

Buscando la respuesta, choco contra un muro de ladrillos. La verdad está ahí, encerrada tras un cristal. Por mucho que golpee con mis puños, no puedo derribar la barrera mental que trata de protegerme. Supongo que debería agradecer las pequeñas misericordias.

Sólo recuerdo su enfermedad. La quería tanto, pero en cada recuerdo feliz, la oscuridad invadía todo. Reúno el valor para abandonar la pequeña cama, salgo sigilosamente del dormitorio y me detengo ante una escalera inquietantemente familiar.

Los gritos que hielan la sangre son más fuertes aquí fuera, una representación perfecta del pasado, presentada como arte de valor incalculable. Sus voces son más claras ahora, revelando la verdad.

—¡Para, por favor! ¡Esto no es real! Deja que te ayude.

—¡Aléjate de mí, demonio! —grita furiosa—. ¡Te voy a cortar! Aléjate de una puta vez.

—No... p-por favor... ¡Brooklyn está arriba!

El estruendo de los cristales al romperse me hace dar un respingo y me abrazo el abdomen dolorido, deseando escapar de esta pesadilla. Estoy atrapada en mi propio pasado, encadenada por fuerzas que escapan a mi control.

Augustus baja el último escalón y me hace señas para que me una a él. Juntos

SACRIFICIAL

SINNERS

escuchamos la banda sonora de la muerte.

—¿Cuándo te diste cuenta de que no estaba bien?

—Siempre me recogía después del colegio —susurro, con la voz temblorosa de terror—. Un día se retrasó y me fui sola a casa. No quería perderme el comienzo de mi programa favorito. Me tropecé con ella en el callejón. El gato del vecino estaba muerto a sus pies.

Augustus anota eso. Incluso en este retorcido paisaje onírico de mi imaginación, sigue tomando sus putas notas. Sé que esto no es real, pero aun así quiero meterle el papel por la garganta hasta que se ahogue.

—¿Qué está haciendo ahí abajo?

—¿No te das cuenta? —Siseo.

—Esta es su mente, Señorita West. Todo esto está controlado por usted.

—¿Eso significa que puedo matarte?

Su sonrisa es oscura, incluso orgullosa.

—Si eso te complace, sí.

No puedo reprimir las lágrimas que ruedan por mis mejillas como lluvia ácida. Cada gota me quema hasta los huesos y lloro mientras más gritos horribles resuenan en la escalera.

Mamá no es la que grita. El sonido es más grave, más masculino. Me tapo los oídos y lucho contra los recuerdos que salen a la superficie envueltos en sombras.

Alguien me toca el hombro y me alejo de un salto, esperando ver alguna horrible alucinación. Lazlo y su sonrisa, o quizá Vic y su asqueroso tacto.

Alguien más espera a mi lado donde antes se sentaba Augustus, un producto de mi imaginación que parece tan real que mi corazón se desintegra en pedazos irreparables.

—Oye, cariño, no pasa nada —murmura.

—¿Papá?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Ven aquí, Brooke. Te tengo.

Con una sonrisa que irradia puro amor, me llama a sus brazos. La perspectiva de la pesadilla cambia de repente y ahora estoy junto a Augustus, viendo cómo la niña se lanza a los brazos de su padre.

Prácticamente puedo oler su aroma dolorosamente familiar, a centímetros de distancia pero atrapado en el pasado, donde no puedo alcanzarlo. Contemplo la alucinante escena con un anhelo tan fuerte que los recuerdos amenazan con desgarrarme átomo a átomo, hasta que no quede más que polvo sin alma.

—No puedo seguir haciendo esto.

—No hemos terminado —reprende Augustus.

—A la mierda tus preguntas. He terminado.

Dando vueltas por la habitación, busco una salida. Estoy encerrada aquí, no hay puertas para huir de mi pasado. No puedo escapar de los gritos constantes y del suave murmullo de la voz de papá que me hace querer arrancarme la puta piel a tiras.

—Si él está arriba contigo... ¿quién está abajo?

La pregunta de Augustus es demasiado. Las puertas mentales se cierran de golpe y me invade un dolor repentino, mi mente estalla por las costuras. Es demasiado. Hay una razón por la que bloqueé estas cosas.

Con los ojos cerrados, vuelvo a la realidad y me encuentro en el lúgubre despacho de Augustus, rodeado de libros en lugar de muerte. Sigue observándome desde detrás de la mesa, impassible, con la pluma en ristre.

—Fascinante. —Sonríe.

Empiezo a arrancarme sus estúpidos cables de la cara.

—He terminado.

—No hasta que yo lo diga.

Sus palabras inflaman las heridas en carne viva que me desgarran y me dirijo

SACRIFICIAL

SINNERS

hacia la cámara que aún graba nuestra sesión, golpeándola con todas mis fuerzas. El objetivo cruje contra el suelo de madera y yo lo sigo, haciéndolo pedazos sin darme cuenta de que también estoy gritando, maldiciendo al universo entero.

Me vuelvo hacia Augustus, gruñendo en respuesta.

—Hemos terminado cuando yo diga que hemos terminado, no tú. Esta es mi cabeza, mis recuerdos, mi maldita vida que estalló con una maldita explosión de mega toneladas. Considérate afortunado de que te deje entrar, aunque sólo sea para proteger a mis amigos.

El lunático con demasiado poder simplemente sonrío, como si estuviera orgulloso de mí por haber cedido finalmente y todo esto formara parte de su plan maestro. Poco a poco me va desmoronando, capa a capa, desvelando secretos e información que me he obligado a olvidar.

Cierra su cuaderno, con las páginas cargadas de un dolor que no quiero que me recuerden nunca.

—¿Le asusta la verdad, Señorita West?

—No me asusta la verdad. —Aprieto mis puños sangrantes, arrancando cristales incrustados—. Me aterra la realidad cuando hombres como tú pueden manipularla para convertirla en lo que quieran.

—Lucha todo lo que quieras. Esta es tu verdad. —Sonríe.

—Y una mierda.

Augustus anota algo, sin dejar de sonreír.

—Señorita West, su pasado la convirtió en lo que es hoy. La hizo más fuerte.

Golpeo con las manos el escritorio, se sobresalta un poco y se echa hacia atrás, con un breve destello de miedo en los ojos. Ansío acercarme y romperle la cabeza, demasiado furiosa para pensar con claridad.

—Era una maldita niña —me quemo, con voz baja y peligrosa—. No necesitaba ser más fuerte; *necesitaba estar a salvo*.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sin importarme lo más mínimo las consecuencias, salgo furiosa de la habitación antes de matarlo y anotarme otra cadena perpetua. Cada paso afloja el peso de mi pecho, lejos del monstruo del sótano y de sus astutos juegos.

No dejo de correr a toda velocidad hasta que llego al perímetro del instituto, con la imponente valla de seguridad sellando mi destino. Jadeando por el aliento que se me escapa, caigo sobre la dura tierra y entierro la cara entre las manos.

Un mes de esta tortura es más de lo que puedo soportar, y aún no hemos llegado a lo peor. Estoy tan jodidamente asustada de lo lejos que llegará para conseguir sus preciadas respuestas.

Una sombra alta cae sobre mí, el crujido de las hojas revela su presencia. Levanto la vista y veo a Logan a una distancia prudencial, con las manos levantadas en señal de rendición.

Siempre está ahí, cada semana. Un testigo y una sombra constantes, invisible en su rincón. De vez en cuando, me cuenta un chiste o habla conmigo mientras esperamos a Augustus. Intenta mitigar el dolor de algún modo, a su manera.

—Dile a Augustus que me la chupe. He terminado —gruño.

En lugar de volver con su sádico jefe, me ofrece una mano. Lo miro como si fuera una serpiente letal dispuesta a clavarme su veneno. Rodando los ojos, Logan se une a mí en el suelo, la nieve se descongela a medida que el invierno se aleja.

—Huir de él no te ayudará —dice.

—Nadie más va a ayudarme. Ni siquiera tú.

—Ahora eres la única capaz de parar esto, muchacha.

—Deja de llamarme así, joder.

El apodo empezó pronto, en esos breves momentos antes de que Augustus llegara o se retrasara al terminar una llamada telefónica. Logan no es mi amigo. No sé lo que somos. Pero aun así, estamos juntos en esto, atrapados por las circunstancias.

—¿Qué quiere Augustus de mí?

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Realmente necesitas preguntarme eso? Creía que eras inteligente.

—Y yo que pensaba que eras la zorra de Blackwood, pero ahora no estoy tan segura. ¿Quién demonios eres?

Me tomo un segundo para contemplar sus ojos grises como el acero, que me miran con una especie de protección desesperada. Deberíamos ser enemigos naturales. Está aliado con Jefferson y sus compinches. De algún modo, Logan no me parece mi enemigo, pero tampoco es mi aliado.

—¿Eres real? —Digo.

Su sonrisa es torcida, incluso divertida.

—¿Qué te parece?

Considerando, encuentro una explicación lógica.

—Creo que eres otro de los juegos mentales de Augustus. Te envió para acercarte a mí, para que baje la guardia para lo que venga después. Creo que eres una bomba de tiempo y que soy un idiota por sentarme aquí contigo.

—Imaginativa, lo reconozco. —Resopla.

—Eres un puto imbécil.

—Y tú eres una zorra poco cooperativa.

Un grito agudo y repentino me hace saltar del susto. Giro sobre mí mismo, buscando entre los árboles que rodean el perímetro. Estamos solos en la sombría luz del día, azotados por un aire helado. Mis demonios no pueden seguirme al mundo real, su territorio está bajo tierra, en el sótano de los horrores de Augustus.

—¿Cuánto tiempo crees que puedes posponerlo? —pregunta Logan.

—¿Aplazar qué?

—Augustus logrando su objetivo.

—No sé cuál es su puto objetivo —espeto, levantando las manos—. Sólo intento sobrevivir, ¿okey? Eso es todo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Nadie sobrevive, Brooke. No en este lugar.

Observo horrorizada cómo el rostro de Logan... cambia. Consumido por sombras oscuras, engullendo su cuerpo y empezando a crecer, derritiendo carne y huesos. Sigo con un pie en el pasado y los gritos se intensifican, hasta que me tapo los oídos y sollozo incontrolablemente.

—Por favor... ayúdame, haz que pare —lloro.

Pero Logan se ha ido, consumido por los malvados habitantes de mis alucinaciones más oscuras. En su lugar, saliendo de la arboleda con paso seguro, la presencia macabra de Vic me encuentra rota y sola.

Puedo seguirte a cualquier parte, nena.

Recuérdalo.

—Aléjate de mí. ¡Aléjate!

Alarga la mano, dedos esqueléticos a centímetros de mi cara.

No puedes escapar de lo que vive dentro de ti.

Siempre estaré aquí, pase lo que pase.

Me tapo los oídos con las manos y dejo salir todo el miedo en un rugido de terror desesperado que lo consume todo. Una súplica a cualquiera que esté ahí fuera, alguien con el poder de liberar cualquier control con el que Augustus me haya infectado.

—¡Brooklyn! ¡Despierta!

Se oye una voz lejana, aguda y llena de pánico.

—¿Teegan?

—Joder, respira. Abre los ojos.

Un dolor repentino me recorre la mejilla y abro los ojos de golpe, encontrándome... desplomada en un retrete.

¿Qué mierda acaba de pasar?

SACRIFICIAL

SINNERS

La valla perimetral y las maderas espesas y sombrías han desaparecido, dejando atrás baldosas pulidas y accesorios dorados. Estoy acurrucada en el suelo, metida en el rincón más alejado. Teegan me mira fijamente, de rodillas.

—Joder, qué miedo —murmura.

—¿Cómo he llegado hasta aquí?

—Te pusiste rígida en la biblioteca y empezaste a decir tonterías. Te seguí hasta aquí antes de que alguien llamara a seguridad, dije que me aseguraría de que estuvieras bien.

Está visiblemente temblorosa, con los ojos muy abiertos y la frente resbaladiza por el sudor. La puerta se cierra detrás de nosotros, atrapándonos en la relativa seguridad del cubículo.

—Estaba... pensé... —Tartamudeo.

—Deberíamos llamar a los chicos, no sé qué hacer —se inquieta.

—¡No! No los llames. No pueden saberlo.

—¿Que estás enferma? Venga, chica.

Obligando a mi agotado cuerpo a desenrollarse, apoyo la espalda contra la pared y me abrazo las rodillas al pecho para protegerme.

—No, que se me va la olla. Por favor, Tee. No se los digas.

Meneando la cabeza hacia mí, sus ojos rebotan por el estrecho espacio, buscando claramente algo que enderezar y controlar. Sin distracción disponible, Teegan maldice en voz baja y saca un paquete de cigarrillos del bolsillo. Creo que mis cejas desaparecen en la línea del cabello, estoy tan sorprendida.

—Cállate. Me has dado un susto de muerte.

—Tú no fumas. —Me rio débilmente.

—Son de Todd, pero ahora sí.

Teegan enciende el cigarrillo con manos temblorosas y me lo pasa antes de fumárselo ella. No puedo evitar soltar una risita cuando tose y se atraganta con la

SACRIFICIAL

SINNERS

primera calada, frunciendo el ceño ante el palito de la muerte como si fuera dinamita a punto de explotar.

—Qué asco.

Exhalo, dejando que mis ojos se cierren.

—Te acostumbras.

Agita la mano en el aire para dispersar el humo, recordando que aún estamos en el baño público. Estoy segura de que los guardias no verán con buenos ojos que fume, pero a estas alturas poco más pueden hacerme. Ya no tengo salvación.

—Brooklyn... háblame.

—No puedo. Lo siento.

—Somos amigas, ¿no? Estaba tan sola antes de conocerte. Fuiste la primera persona que me vio como algo más que un bicho raro. —Sonríe, dando otra calada incómoda—. Sé que algo malo está pasando aquí. Todo el mundo lo sabe, pero nadie habla de ello. Supongo que todos nos engañamos.

—A veces el mundo que fingimos que existe es mejor que la vida real.

—Pero los sueños no duran para siempre, siempre hay que despertar —dice suavemente.

Termino el cigarrillo en silencio, lo tiro a la taza del sanitario y consigo ponerme de pie. Levanto la mano a Teegan y la envuelvo en el abrazo más apretado que se pueda imaginar, tan jodidamente perfecto que cala los huesos.

—Gracias por ser mi amiga, Tee. Sé que no siempre lo demuestro, pero yo también estaba sola. Tú eres la que me hace un favor al estar aquí.

Sus ojos brillan con lágrimas.

—Maldita sea, B.

—Ni una palabra a los chicos, ¿entendido?

Asiente a regañadientes. La dejo ir primero y me quedo mirándome en el espejo del baño. Las luces brillantes iluminan mi estado de zombi, con los ojos caídos por

SACRIFICIAL

SINNERS

el cansancio y en carne viva por el llanto. El cabello quebradizo y seco por no comer, por mucho que Hudson me amenace en la mesa.

Estoy perdiendo el control.

Siento que cada día me acerco más a la muerte, pero esta vez no es bajo mis condiciones. He decidido vivir, por primera vez en mi vida, y el mundo me ha dicho que no. Esta vez no.

Vivir está reservado para la gente buena, no para monstruos como yo. Logan tiene razón, no hay escapatoria. Voy a morir aquí.

Augustus me quiere por una cosa: mi mente y el valor científico que tiene. No dudo de que no parará hasta poseer cada centímetro de mí.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

DIEZCÓCHO

Hudson

VIOLENT PICTURES BY DREAMS ON DREAMS

JROSE

—**D**éjalo ya. Me haces perder el tiempo.
Vuelvo a hundir el puño en las tripas de Tyler y sonrío sádicamente cuando se dobla, jadeando. Otro golpe en la cabeza y cae al suelo, chocando contra un árbol cercano.

Veo cómo la sangre mana de un corte en su frente y llora por su rostro desencajado. Se me hace la boca agua.

—No sé... —solloza.

—Te vi esnifando, imbécil. ¿Quién es tu camello?

—Por favor... no fui yo...

Al golpearle en las costillas, grita y cae de espaldas, abrazándose el torso herido. Me limpio las manos en los vaqueros, la tela negra rasgada absorbe la sangre. Podría hacer esto todo el día. Me siento bien haciendo algo, aunque más violentamente de lo que me ordenó Kade.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No creas que porque antes te follabas a Phoenix no voy a matarte —adviento, agachándome junto a la patética criatura—. Se me está acabando la paciencia, Tyler.

—Pregúntale a... Phoenix... ¡Él me la dio!

Mirándolo fijamente, mi temperamento se enciende y tengo que contenerme para no estrangularlo. Kade y yo interrogamos a Phoenix hace semanas, cuando volvió de aislamiento.

Entregó a su camello, un delincuente de los dormitorios de Pinehill. El imbécil fue arrestado por una denuncia anónima al día siguiente, gracias a nosotros. Luego encontramos otro envoltorio de coca en los vaqueros de Phoenix anoche. Esto no ha terminado.

—Deja de mentir entre dientes, antes de que te los rompa —le adviento.

Tyler intenta arrastrarse para levantarse, pero lo presiono con el pie en medio del pecho y lo mantengo inmovilizado en el suelo. Ahora llora a lágrima viva, no tardaré mucho en doblegarlo.

—Ahora te estás follando a ese adicto, ¿verdad? —Aumento la presión sobre su pecho—. Zade, ¿verdad? Tal vez debería hacerle una visita a él también, podría ser más servicial.

—No lo metas en esto —balbucea Tyler.

—Dame lo que quiero entonces.

Secándose los mocos y las lágrimas, Tyler finalmente se quiebra.

—Es Jack.

Maldigo mi estupidez. Por supuesto, es él. Los rumores decían que León era la mano derecha de Rio, antes de que lo arrastraran a solitario y nunca regresara. Dicen que ha sido transferido a otra unidad, incapaz de permanecer aquí después de perder a su amigo.

Jodidamente gracioso. Debería haberlo matado yo mismo por lo que le hizo a Eli, podrían haber compartido una maldita tumba.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Si le dices una palabra de esto a alguien, te visitaré mientras duermes. Nadie encontrará nunca tu cuerpo, ni siquiera aquí. ¿Me entiendes? —Lo amenazo.

Tyler parece que se va a cagar encima, limpiándose la sangre de los ojos. Retiro mi pie, dejándole que levante su lamentable culo y vuelva a drogarse hasta morir. Si Phoenix está comprando de nuevo, entonces necesita una intervención. No vamos a repetir las Navidades pasadas.

—¿Sí? —Kade responde mientras marco su número.

—Tengo la fuente. Me ocuparé de ello.

—¿Y Tyler?

Me aparto el cabello de los ojos.

—No será un problema.

—Jesús, Hud. ¿De verdad tenías que hacerle daño?

—No obtienes respuestas jugando limpiamente.

Cuelgo la llamada, guardo el teléfono y vuelvo a través de los árboles, agachándome para evitar a los guardias que patrullan. Ya no les importa una mierda.

Incluso si me encontraran con las manos alrededor de la garganta de Tyler, probablemente se reirían y comerían palomitas. Nuestra locura los entretiene. Augustus nos está llevando a todos pateando y gritando a un capítulo muy oscuro del reinado de Blackwood.

No tardo mucho en localizar a Jack. Sé exactamente dónde buscar, siguiendo pasos que no he seguido en varios meses. Este paseo de la vergüenza solía ser mi rutina diaria, ahora es un recuerdo lejano de lo desesperadamente solo que estaba antes de que mi Mirlo volviera a mí.

La puerta de la sala de arte está cerrada, pero aún puedo oír los gemidos exagerados que me ponen de nervios. Al irrumpir en la sala, me estremezco al ver a Britt tirada sobre la mesa mientras el culo peludo de Jack mira hacia mí. Ella no

SACRIFICIAL

SINNERS

me ve al principio, pero sus ojos se desorbitan cuando lo hace.

—¡Hudson! ¿Qué carajo?

Jack no se detiene, me dedica una breve mirada pero continúa golpeándola sin descanso.

—Enseguida estoy contigo, amigo. Dame un segundo.

—Tómate tu tiempo. —Suspiro.

Me apoyo en el armario de la tienda y miro por la ventana. Me resulta demasiado familiar. En aquel entonces, hacía lo que fuera necesario para sobrevivir. Hora a hora, día a día. Ahogándome en miseria y vicios, preparándome para una vida de esta mierda.

Ahora... las cosas son diferentes. Paso las noches acariciando la espalda desnuda de Brooklyn y soñando con una vida más allá de estas paredes, lejos de Blackwood. Fantaseando con el futuro que podríamos tener juntos cuando todo esté dicho y hecho.

Tras soltar un gruñido, Jack se sube los vaqueros y empuja a Britt a un lado. Ella se baja de la mesa, recoge sus bragas del suelo y me mira afilada como una daga.

—¿Celoso? —pregunta esperanzada.

—No hay mucho de que estar celoso, Britt.

—Por supuesto. Jack es un hombre de verdad, me trata con respeto. Mucho más de lo que tú nunca lo hiciste.

Echo un vistazo a la habitación y miro con desprecio a Britt.

—¿Esto es respeto?

Sus mejillas se enrojecen y se arregla la ropa antes de recoger su bolso del suelo.

—Espero que tú y Brooklyn se mueran. Me largo de aquí.

—Espera —dice Jack, deslizándole una bolsita transparente hacia ella.

Britt agarra las pastillas y se las mete en el bolsillo, dedicándome una última

SACRIFICIAL

SINNERS

mirada anhelante antes de marcharse. Me siento mal al verla salir de la habitación, un recordatorio de mi momento más bajo en los dos años que llevo aquí. A veces hace falta un cambio de perspectiva para apreciar lo lejos que has llegado.

—¿Qué quieres? Tengo la mejor mierda —pregunta Jack.

—No estoy aquí para comprar.

—¿Tienes una petición especial o algo así?

Haciendo crujir mis nudillos manchados de sangre, deslizo una sonrisa hambrienta. Nada me gustaría más que romperle las piernas a ese estúpido y dejar que se pudra. Debió de estar allí aquel día, golpeando a Eli para entretenerse.

—Sí. Deja de venderle a Phoenix Kent.

Jack suelta una carcajada.

—No eres su maldito guardián.

—Maldita sea. Déjalo en paz, ¿entendido?

Al descruzar los brazos, todo signo de humor se disipa. Jack mete la mano en el bolsillo y saca a relucir una mortífera navaja afilada. En lugar de surtir el efecto deseado, me río en su cara expectante.

—¿De verdad crees que eso me asusta, grandullón?

—Soy el nuevo gran hombre por aquí, imbécil. Mejor ponte en la fila.

—No eres nada. —Me burlo.

—¿Ah sí?

De cara a él, no me doy cuenta de que la puerta se ha abierto y otros dos se han colado en la habitación. Una fuerte patada en las piernas me hace tropezar y caer sobre una mesa cubierta de lienzos, sin estar preparado para el siguiente golpe en un lado de la cabeza.

—Buenas noches, chicos. —Halbert se ríe.

Empujado hacia una pila de cuadros húmedos, me veo acorralado por los dos

SACRIFICIAL

SINNERS

guardias. Esperaba que detuvieran a Jack, pero veo con incredulidad cómo se escabulle entre ellos, como si estuviera en su casa. Jack me mira con una sonrisa irritante, sosteniendo a la vista su vara de contrabando.

—Realmente deberías prestar más atención, Hudson. Tus amenazas no significan una mierda. Estás en deuda conmigo, después de todo. A algunos no les importaría tirarte a los lobos, pero creo que es divertido mantenerte cerca. Mantiene las cosas entretenidas, ¿eh?

—¿De qué mierda hablas? —gruño.

Halbert reacciona primero, arrastrándome hacia arriba antes de sujetarme los brazos a la espalda. Es sorprendentemente fuerte, se acerca y su aliento caliente me roza la oreja.

—Alinéate, hijo. Antes de que las cosas se pongan feas.

—¿Por qué lo proteges?

—Sólo te mantenemos a salvo, ése es nuestro trabajo. —Su resoplido está lleno de confianza mientras agarra el mango de la navaja de Jack y me lo clava en el costado—. ¿Te apetece un buen viaje al ala médica? Porque eso es lo que pasará si sigues causando problemas.

—Es el que vende drogas y contrabando a todo el instituto. Llevas meses destrozando el lugar buscando a este hijo de puta. ¿Pero soy yo el que está clavado a una maldita mesa?

—Si no estuvieras protegido, ya estarías muerto. —Halbert se ríe.

—¿Protegido por quién? —Grito.

La presión de la hoja desaparece y ellos retroceden, divertidos por mi evidente confusión. Jack acepta su navaja y se la quita, sin dejar de mirarme. El trío de mierdas están trabajando juntos, sea lo que sea lo que eso signifique para el resto de nosotros.

—Veremos cuánto dura esa protección —añade Jack.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No tengo ni idea de lo que están hablando, joder.

—Tal vez deberías ver las noticias. Nos vemos, Hudson.

Dejándome solo en la sala de arte, miro fijamente sus espaldas en retirada. Halbert y Jack bromean como viejos amigos, y el otro guardia se pone a la retaguardia para asegurarse de que no los sigo.

Estoy tan jodidamente confundido que doy vueltas por la habitación y busco a alguien más, seguro de que me lo he imaginado todo. Estoy solo. No hay testigos que confirmen la putada que acaba de ocurrir. Segundos después, las cámaras se encienden y empiezan a grabar de nuevo.

¿Qué mierda pasa?

Saco mi teléfono y encuentro varias llamadas perdidas de Kade. Sus mensajes de texto son cada vez más frenéticos, exigiendo que le devuelva la llamada. Los ignoro. Sigue siendo un imbécil por la estupidez que hizo el mes pasado.

Protección.

Ya está muerto.

Noticias.

Abrumado por el pánico, pulso el botón rojo para rechazar otra llamada de Kade y abro el canal nacional de noticias, desplazándome por innumerables titulares cotidianos. Justo cuando estoy a punto de soltar el aliento que contengo, llega el golpe.

Estoy mirando una foto de mi puta cara, magullada y pálida, al principio de un artículo. La foto de la comisaría de policía de hace dos años, cuando me detuvieron como sospechoso de asesinato. Es la misma que aparece en todas las páginas web que visito, mi cara a la vista de todo el mundo, junto a la foto de campaña del padre de Kade.

Familia de político acusada de perjurio.

La corrupción y el escándalo sacuden la administración local.

SACRIFICIAL

SINNERS

Un testigo da un paso al frente y denuncia chantaje y conspiración.

El teléfono cruje en mi mano mientras asimilo las docenas de historias, cada una más cruel que la anterior. El padre de Kade es un héroe nacional y un político local muy querido, entre otros negocios.

Blackwood silenció mi destino hace dos años cuando le echó suficiente dinero, asegurándose de que la condena no afectara a su preciada reputación ni a su reelección. Pero claramente, el dinero no fue suficiente para cortarle la lengua a la perra de mi madre.

—Deja de llamar, joder —contesto al teléfono.

—Jódete, Hudson. ¿Lo has visto?

—Sí, lo he visto.

El suspiro de Kade retumba en la línea.

—Estamos jodidos.

—Pasará, mamá está llena de mierda. Se le habrá acabado el dinero, así que vuelve a probar suerte.

Al salir de la sala de arte, busco a Halbert o Jack esperando que salten sobre mí de nuevo, pero encuentro el pasillo afortunadamente desierto.

—No entres en pánico, hermano. Lo resolveremos.

—Me han pedido que regrese a casa, Hud.

Mis pies se detienen y maldigo.

—¿Cuándo?

—Inmediatamente.

La ansiedad me revuelve el estómago. Lo que pasa con las familias perfectas es que todo es un cuidadoso espejismo, como el ilusorio lago en un desierto seco como un hueso que desaparece cuando te acercas lo suficiente.

SACRIFICIAL

SINNERS

Janet Knight es una santa, eso es innegable. Pero tuvo la desgracia de casarse con un hombre que se cubre de mentiras y dinero para ocultar algo mucho más oscuro.

—No te vayas. Quédate aquí.

—Tengo que hacerlo. Mamá también llamó, no puedo dejarla lidiando con esto.

—¿Qué puede hacer? Solo publicidad sensacionalista, la prensa retrocederá eventualmente.

—Stephanie no deja de abrir su maldita boca. —Hay una larga pausa antes de que Kade hable de nuevo, su voz baja en tonos temerosos—. No hasta que la obligue.

A pesar de todo, de toda la mierda y miseria por la que me ha hecho pasar, no puedo evitar sentirme mal al pensar que algo le pueda pasar al único padre de mierda que me queda.

Eso fue lo que me arrastró de vuelta a ese infierno hace dos años, dejando atrás mi vida perfecta: una sensación equivocada e inquebrantable de que yo también le debía a ella la oportunidad de una vida mejor. Y mira a dónde me llevó.

—Te necesitamos aquí —argumento.

—No estaré fuera mucho tiempo. Sólo lo suficiente para mediar y asegurarme de que esto no se salga de control. Brooklyn te tiene a ti, Phoenix tiene a Eli. Todos estarán bien.

—Y tú nos tienes a nosotros. Hacemos cosas juntos, no separados.

—Esta vez no. Tengo que hacerlo solo.

Termina la llamada y yo maldigo como un demente, buscando alguna forma de retenerlo aquí. No es que no confíe en que Kade pueda arreglárselas solo, sino que temo de lo que es capaz su padre cuando se siente amenazado y enfadado.

Aún recuerdo una de mis primeras noches en aquella casa, el ojo morado con el que volvió a nuestra habitación por atreverse a defender a su madre. Leroy nunca quiso tener hijos, y mucho menos un bastardo adoptado con un chip en el hombro. El beneficio para su imagen pública fue el factor decisivo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Si Kade tiene que irse, entonces yo seré el que dé el paso.
Puedo mantener unida a nuestra familia en su ausencia.
Y matar al imbécil de su padre si es necesario después.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

DIECINUEVE

Brooklyn

SAVE ME BY OTIRI

J ROSE

Erguida en la cama de Hudson, me agarro el pecho agitado. El aire se niega a llegar a mis pulmones, que arden sin cesar, casi como si me ahogaran unas manos invisibles.

Todo lo que puedo ver es la oscura y angustiosa escalera que conduce al piso de abajo, interrumpida por gritos y la calidez de mi padre acariciándome el cabello, diciéndome que me quede en mi habitación, donde estoy a salvo.

Debería haberlo escuchado. Debería haber huido de esa casa y de todos sus habitantes cuando tuve la oportunidad. *Tonta Brooke*. Ahora mírate.

—Es la tercera pesadilla de esta noche.

La suave voz me sobresalta y descubro a Kade fumando un cigarrillo por la ventana de Hudson. La punta brilla en la oscuridad de la habitación, iluminando su rostro delineado. Gruñendo entre sueños, Hudson me abraza con fuerza e intenta meterme entre las sábanas calientes.

—Estoy bien —susurro, secándome las lágrimas.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No lo estás.

—Déjame en paz, Kade.

—¿Cuándo vas a decirme qué está pasando?

Consigo apartar los brazos de Hudson y me levanto, uniéndome a Kade en la ventana. Me ofrece lo que queda de su cigarrillo y lo cojo, aspirando el humo mientras él me observa.

—¿Por qué te vas? —Yo contesto.

—Ya sabes por qué.

—No tienes que irte, deja que tus padres se ocupen de Stephanie. Quédate aquí con nosotros. No puedo cuidar de todos estos imbéciles sola, ya lo sabes.

Kade intenta no reírse.

—Lo harás muy bien.

—Eso no es verdad.

Pongo mi mano sobre la suya, nuestros dedos se entrelazan y él me mira a los ojos. Hay algo oculto en su mirada, un miedo que nunca antes había visto en él. Kade es nuestra montaña inamovible. Sin él, me aterroriza cómo nos mantendremos a flote.

—No funcionaremos sin ti —suplico.

Su pulgar patina sobre mis nudillos, un suave roce que me deja con ganas de más. Kade estudia mis manos, demasiado distraído para darse cuenta de la intensidad de mi deseo de lanzarlo contra la pared y arrancarle la sudadera gris de su cuerpo de nadador.

—Necesito que confíes en mí, Brooke. Volveré.

—Nunca he dejado de confiar en ti.

Sus labios se perfilan en una sonrisa seca.

—No sé nada de eso. Luchaste mucho durante meses para mantenerte lo más

SACRIFICIAL

SINNERS

lejos posible de nosotros. Corrías tan rápido que no te paraste a pensar que no era necesario.

Acorto la distancia que queda entre nosotros, me meto entre las piernas de Kade y apoyo la frente en su pecho desnudo, mis labios patinando sobre su cálida piel. Dormir entre él y Hudson sigue siendo algo relativamente nuevo, un acuerdo tácito a medida que nos deslizamos juntos de forma natural con el tiempo.

—¿Kade?

—¿Hmm?

Me inclino para rozar mis labios con los suyos.

—Todavía me debes esa recompensa. No creas que lo he olvidado. Llévame a algún sitio.

Su mano sube sigilosamente para acunarme la cabeza, sujetándome mientras sus labios acarician los míos y su lengua busca acceso. Apoyo una mano sobre su corazón, dejando que tome el control y me devore, a pesar de que Hudson duerme a escasos centímetros.

El bastardo celoso probablemente empujaría a Kade por la ventana si nos pilla. Dormir juntos en una cama es una cosa; esto es otra completamente distinta. No puedo evitar fantasear con cómo sería estar con los dos... al mismo tiempo. *Joder.*

—¿Dónde? —Kade inspira.

—En cualquier sitio menos aquí. Yo... te quiero a ti.

Sus ojos se oscurecen de necesidad, el humor cambia.

—¿Ahora?

—Ahora, Kade. Antes de que me dejes sola en este infierno.

Cuando vuelve a besarme, el elemento de control ha desaparecido. Me pellizca la mandíbula con los dientes antes de besarme con ferviente necesidad, apretándome los brazos con una fuerza imposible.

Kade baja de la ventana, me acompaña a la cama y me sube a su regazo. Una vez

SACRIFICIAL

SINNERS

a horcajadas sobre él, noto cada centímetro de su dura polla presionándome a través de los pantalones de chándal.

—Joder, amor. Yo también te deseo.

—Entonces, tómame.

Me abrazo a él, me encanta la sensación de poder. Sus manos se cuelan bajo mi camiseta y se deslizan por mis caderas hasta encontrar mis pechos desnudos. Coge uno con cada mano, me aprieta con fuerza y me tira de los pezones hasta que grito en voz alta. El sonido agita a Hudson, que murmura mi nombre en sueños antes de darse la vuelta.

—Vamos, tengo una idea —susurra Kade.

Me pone de pie, me pone una camisa y me toma de la mano. Lo sigo descalza, demasiado excitada para pensar en otra cosa. Meses de tensión sexual me tienen las rodillas débiles y el corazón a punto de estallar.

Nos escabullimos escaleras arriba en plena noche, los dormitorios relativamente silenciosos, dada la hora tardía. Los guardias patrullan cada planta, pero Kade es sigiloso y espera a que cambien de turno para subir corriendo las escaleras. Conseguimos subir a la última planta sin que se den cuenta, pero me quedo helada cuando veo adónde me lleva.

—De ninguna manera —susurro-grito.

—¿Pensé que confiabas en mí?

Miro entre él y las últimas escaleras que conducen al tejado y lucho contra el miedo que me hace temblar. No he subido desde la noche de la tormenta.

Los chicos guardaron la tarjeta llave de Rio; la encontré cuando buscábamos el alijo de Phoenix y me prometí a mí misma que no volvería otra vez. No tan pronto.

—Siempre te mantendré a salvo, amor —ofrece Kade.

—No eres tú quien me preocupa.

Apoyándome contra la pared, Kade desliza una rodilla entre mis piernas hasta

SACRIFICIAL

SINNERS

que estoy completamente atrapada, obligada a mirarlo. Me pasa el dedo índice por el labio inferior, como si memorizara cada centímetro de mí para recordarlo más tarde.

—Aquí es donde casi te perdimos —afirma, besando suavemente la comisura de mis labios—. Quiero follarte por primera vez ahí arriba y demostrarte que nada volverá a separarnos.

Sus palabras hacen que me desintegre en un charco de necesidad. Asiento frenéticamente y le rodeo el cuello con los brazos. Kade me levanta, me acuna contra su pecho y me sube los pocos escalones que conducen al tejado.

Con un rápido vistazo, la puerta se abre y nos recibe un aire helado. Vuelvo la vista hacia la cámara de seguridad que lo graba todo e imagino a Augustus observando, tomando notas. Dice que aquí no pasa nada sin que él lo sepa. Levanto el dedo corazón y sonrío.

No puedes controlarme, imbécil.

El techo está tan oscuro que no veo nada. Sólo el débil resplandor de las estrellas y la luna creciente alivian el sofocante peso de la noche. Kade me sujeta con fuerza y me tira del pelo hasta dejarme la garganta al descubierto.

Me aprieta contra una pared de ladrillo, el frío me cala hasta los huesos, pero no hace nada por sofocar el calor que se acumula entre mis piernas resbaladizas.

Le despeino su perfecto cabello rubio mientras mis piernas rodean su cintura para mantenerme erguida. Entre él y la pared, estoy a su merced. Es jodidamente perfecto.

—No lo quiero lento ni suave, Kade.

—Quizá la próxima vez —reflexiona.

Le muerdo con fuerza el lóbulo de la oreja hasta que choca contra mí y su polla me aprieta el pantaloncito.

—Tal vez. Ahora quiero que me enseñes todo lo que has estado pensando durante meses.

SACRIFICIAL

SINNERS

Kade me palmea el culo, aun sosteniéndome.

—Sí, señora.

Me baja hábilmente los pantaloncitos, sujetándome con un brazo mientras me los quita del cuerpo. No llevo bragas debajo, solo una camiseta extragrande que le robé a Hudson para dormir.

La lengua de Kade explora mi boca mientras su mano se desliza entre nosotros, encontrando fácilmente mi húmedo coño. Me presiono contra su mano mientras él se unta los dedos en mis jugos.

Luego me sorprende metiéndome uno en la raja y abriéndome lentamente el culo con la otra.

—Joder —gimo, amando la sensación de plenitud.

—Eres tan jodidamente sucia, amor.

Follándome con los dedos por ambos agujeros, estoy débil y lista para explotar en cuestión de minutos. Pero Kade no está tan dispuesto, arranca su mano y me deja caer de nuevo sobre mis pies.

Su sonrisa confiada no vacila mientras me agarra de las caderas y me hace girar, agarrándome del cabello suelto para sujetarme como si fueran riendas. Apoyo las manos en la pared de ladrillo, preparada y esperando.

Desde atrás, me susurra al oído:

—He querido hacer esto desde el día que nos conocimos.

—Entonces hazlo.

En lugar de eso, me vuelve a dar un buen azote en el culo que me hace gemir. Calma el dolor con una suave caricia, antes de golpear me de nuevo y tirarme del cabello aún enredado en su puño. Esperaba esto de Hudson, pero no de mi amable Kade.

—Inclínate, putita.

Santo cielo. Kade hablando sucio es el siguiente nivel caliente. Arqueo la espalda

SACRIFICIAL

SINNERS

para quedar en el ángulo perfecto y espero a que llegue el alivio. El dulce y encantador Kade no me hará trabajar para conseguirlo. No me hará esperar y suplicar como los demás... *¿segura?*

—Dime cuánto deseas mi polla.

Me asomo por encima del hombro y lo miro. Al parecer, la gente siempre puede sorprenderte. Mi brillante caballero me observa con cruda posesión, tan lejos del hombre inocente que conozco.

Quiero aún más a esta persona intensa, teñida de sangre y muerte, sumergiéndose en la oscuridad que todos conocemos tan bien.

—Por favor, Kade.

—Me encanta cuando dices mi nombre así.

Arrastra sus dedos por mis pliegues y jadeo cuando su húmedo pulgar encuentra esta vez mi culo, presionando en su interior. Kade me sonríe como un depredador que captura por fin a su ansiada presa.

Con otro tirón brusco de mi cabello, siseo de dolor y él fija sus labios en mi garganta. No me doy cuenta de que se ha bajado los pantalones de chándal hasta que su erección roza mi coño, tan cerca de donde lo quiero. Sin hacerme esperar ni un momento más, Kade me penetra de un suave empujón y juro que veo estrellas.

—Jesús. Estás tan malditamente apretada.

Chupándome el cuello, sé que mañana habrá una marca infernal. No podría importarme menos, jadeando con fuerza mientras Kade me folla contra la pared. El aire libre y las cámaras sólo lo hacen más caliente.

Cualquiera podría acercarse y atraparnos, tal vez Augustus envíe a sus hombres a mirar y reírse. No tendrían la oportunidad. Les cortaría sus malditas gargantas y dejaría que Kade me follara con su sangre.

Después de alcanzar el clímax una vez, Kade se retira y me anima a volver a ponerle las piernas en la cintura. Vuelve a empujar dentro de mí en un ángulo aún más profundo, y mi espalda vuelve a chocar con la pared.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Aguanta, nena.

Aferrada a sus anchos hombros, entierro la cara en su cuello mientras él adora mi cuerpo. Bombea dentro de mí con respiraciones entrecortadas, la mano enterrada en mi cabello y las fuertes piernas que me sostienen. El resorte enroscado en mi bajo vientre se tensa de nuevo, listo para desplegarse en otra explosión todopoderosa.

—¿Estás cerca? —murmura.

—Sí, no pares.

—No podría aunque lo intentara.

Me aparto para mirarle, le quito las gafas de la cara y apoyo nuestras frentes. La visión de Kade perdiendo cada gramo de supreciado control permanecerá conmigo para siempre. Entregando su poder, quizá por primera vez.

—Córrete para mí, Brooke —ordena.

Lo silencio con un beso violento, chupándole el labio inferior. Kade se abalanza sobre mí con renovada velocidad, como si persiguiera a sus demonios poseyendo cada centímetro de mí. Me pregunto quién es exactamente esta persona. Al final, tendré la espalda morada, pero no lo cambiaría por nada del mundo.

Acabamos desplomados en el tejado, yo a horcajadas sobre Kade mientras cabalgo su polla como si fuera mi trabajo diario. Me besa cada centímetro, persiguiendo su propia liberación. Yo le instigo al placer, tomando su polla en un ángulo profundo hasta que yo también estoy a punto de desmoronarme.

Cuando ambos nos corremos, no es tranquilo ni manso. Después de meses bailando el uno alrededor del otro, no puedo contenerme. Quiero que todo el instituto me oiga reclamarlo como mío. Kade se desploma, luchando por respirar mientras yo aguanto las réplicas de mi propio orgasmo.

—Eso fue...

—Hace mucho tiempo —termino, recolocando sus gafas.

Su risita es como miel caliente en los nervios crispados. Respiramos a la vez, la

SACRIFICIAL

SINNERS

intimidación es sofocante, pero no quiero huir. Está bajo mi piel y envuelto en mis huesos como un parásito. Kade y su jodida familia de marginados son mis dueños. Les pertenezco a los cuatro, para bien o para mal.

Me suelta para que busque su ropa, me pongo los calzoncillos de dormir y echo un vistazo a la azotea. Los recuerdos de aquella noche se deslizan hacia mí como el humo de la brisa, lamiéndome la piel. En mi vulnerable confusión post-sexo, soy incapaz de bloquearlos.

Creo que Kade está diciendo mi nombre, pero el sonido se ahoga mientras me asomo a la oscuridad, con el ritmo cardíaco acelerado. Mis oídos se llenan con los sonidos de pasos, cada vez más cerca. Han venido a castigarnos.

No.

Viene algo peor.

—Déjame en paz —gimoteo.

Arrastrando su esqueleto disecado, Vic me sonrío a través de la sangre que gotea de su rostro destrozado. Se detiene a pocos metros de mí y me recorre con la mirada las piernas desnudas mientras me bajo la camisa, odiando la forma en que me mira, incluso en mi imaginación.

Maldita puta.

Nadie te toca excepto yo.

Sigues siendo mía, pequeña Brooke.

—Esto no es real —coreo mirándolo fijamente.

Claro que sí.

Vivo dentro de tu cabeza.

Me perteneces, nena.

—No. Estás muerto. ¡Estás jodidamente muerto!

Vic se acerca aún más, quitándose el cinturón que aún lleva en la cintura. Sé lo que viene. El dolor. La sangre. Perder toda sensación y control. Dejándome rota en

SACRIFICIAL

SINNERS

fragmentos de cristal quebrado y los restos de su violación.

Distantemente, puedo sentir a alguien más sacudiéndome, rogándome que vuelva, pero no puedo apartar mis ojos de los de Vic. Es inevitable.

Nunca te dejaré sola.

No hasta que te mates.

Vuelve conmigo.

—No puedo volver. Por favor... joder, esto no puede estar pasando.

Si yo estoy muerto, entonces tú también debes estarlo.

Como quería Rio.

Deberías haber terminado el trabajo.

Todo se vuelve insignificante cuando sus palabras susurradas tiran del hilo que se deshace en mi mente. Caigo de rodillas y el dolor me desgarrar. Los recuerdos me golpean como una tonelada de ladrillos y grito a las sombras, apartándolas desesperadamente. No quiero reconocer lo que ocurrió aquí arriba. No quiero sentirlo.

—¡Para! ¡Para!

Vamos, nena.

Al final tendrás que romperte.

La presión aumenta hasta un punto de quiebre y creo que me desmayo por no respirar durante demasiado tiempo. Lo siguiente que recuerdo es estar acunada en el regazo cálido de alguien, protegida del viento que azota el tejado. Vic se ha ido, se ha escabullido a su tumba poco profunda.

—¿Mirlo?

—¿Amor?

Me agarro la cabeza y gimo de dolor. Percibo dos olores familiares y me aferro a ellos, apartando la imagen de Rio atormentándome, con su amplia sonrisa de satisfacción. Veo cómo mueve los labios hablándome, pero no sale nada.

SACRIFICIAL

SINNERS

No.

Me niego a recordar. Todavía no.

Consigo abrir los ojos con dificultad y me encuentro con dos joyas azules de ansiedad y miedo. Los dedos de Hudson me aprietan dolorosamente la barbilla, negándose a dejarme apartar la mirada mientras las lágrimas ruedan por mis mejillas.

Tengo que devolver este monstruo a su sitio, pero hay demasiados. Vic. Rio. Lazlo. Mamá. Incluso Augustus. Estoy siendo estrangulada hasta la muerte por putos fantasmas.

—No puedo respirar —tartamudeo.

—Imítame —ordena Hudson.

Hace la mímica de inspirar y espirar lentamente, obligándome a seguir su ejemplo. Kade se queda detrás de él, dejando que su hermano tome el control. Cuando eso falla, no estoy preparada para el fuerte pinchazo de la palma de la mano de Hudson en la mejilla, que me saca de mis casillas. Aspiro una profunda bocanada de aire dulce y glorioso.

—¿Qué demonios le has hecho? —Hudson gruñe.

Kade parece tan culpable, manteniendo las distancias conmigo.

—Nada. Sólo estábamos... y ella... *joder*. Esto fue una mala idea.

—¿Tú crees? ¿Aquí arriba? Jesucristo, Kade.

—No estaba pensando, ¿de acuerdo?

Discuten hasta que encuentro mi voz, pequeña y débil.

—Por favor... dejen de pelear.

Hudson flexiona sus brazos a mi alrededor, levantándose como si fuera poco más que una niña. En mi frágil estado, me acurruco más cerca de él y, por una vez, me dejo consolar. Incluso por él.

—¿Qué pasó, Brooke? —Hudson pregunta suavemente.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Exactamente lo que quieren que pase —susurro.

—¿Quién? ¿De qué estás hablando?

Incapaz de mantener los ojos abiertos por más tiempo ni de explicarme, sucumbo a la oscuridad una vez más. Es un alivio bienvenido.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTE

Kade

SAINT BY ECHOS

J ROSE

Guardo las últimas cosas en mi bolsa de viaje y la dejo en la puerta. Phoenix sigue dormido en su cama, arropado por Eli y con el pecho desnudo a la vista.

Estamos solos, Hudson se llevó a Brooklyn a su habitación después de que se desmayara. Estaba demasiado enfadado para confiármela después de lo que pasó en el tejado.

—Tienes que vigilarlos —imploro.

Eli parpadea, enarcando una sola ceja.

—No lo sé, joder, averígualo. Ve a clase y actúa normal, no pierdas de vista a Brooklyn hasta que sepamos qué le pasa. Volveré mañana.

Hace un gesto hacia Phoenix, que sigue durmiendo.

—A él también. Jack ha sido advertido, pero no confío en él.

Estoy pidiendo mucho. Eli tiene su propia mierda con la que lidiar, pero nos estamos quedando peligrosamente sin buenas opciones. Parece como si todos

SACRIFICIAL

SINNERS

nuestros problemas estén en sincronía. Tengo que nivelar el campo y volver a controlar esta situación.

—Estaremos bien —gime Phoenix entre sueños.

Pongo los ojos en blanco.

—Bueno, perdóname por no confiar en ti ahora mismo.

—Supéralo ya, Kade. Lo estoy solucionando.

—¿De verdad? ¿De verdad?

Phoenix se quita las sábanas, con el cabello azul erizado en mil direcciones. A su lado, Eli sigue mordién dose el labio y mira entre los dos, temiendo otra discusión.

Protegerlo de cualquier daño se está volviendo difícil, y el impacto de que se dispare constantemente está en la larga lista de preocupaciones que me quitan el sueño.

—Sólo vete, nosotros nos encargamos —repite Phoenix.

Vestido sólo con calzoncillos, desaparece en el baño. Me resisto a echarle la bronca y vuelvo a mirar a Eli a los ojos. Él asiente, indicándome que me vaya.

Me siento como un puto imbécil, pero no puedo negarme a la petición de mi padre. No me cabe duda de que tiene el poder de sacarme de Blackwood por la fuerza si es necesario. Lo que papá quiere, lo consigue.

Los dejo solos y me paso por la habitación de Hudson, pero no me atrevo a llamar. La mejor noche de mi vida se ha convertido en una pesadilla y todo por mi culpa. Nunca debí llevarla allí. Sin despedirme, huyo de los dormitorios y firmo la salida en la recepción.

Trotando por la serpenteante carretera asfaltada que da la bienvenida al paraíso, dejo atrás el instituto que se cierne sobre mí. Cada paso que me separa de los demás aumenta el peso que se acumula en mis entrañas.

Me quito la sensación de encima y me dirijo al deportivo rojo brillante estacionado en la acera. Esperaba a mamá, o quizá a un conductor.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Mira lo que ha traído el gato —grita Cece.

Me meto en su coche estúpidamente caro y abrazo fuerte a mi hermana.

—Por fin has aprobado el examen. A la cuarta va la vencida. Buen viaje.

—Me lleva de un lado a otro. —Se ríe.

Apenas me he puesto el cinturón de seguridad cuando ella vuelve a la carretera, conduciendo como una maníaca a toda velocidad. Blackwood desaparece por el retrovisor y yo trago saliva, obligándome a concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Necesito tener mi cara de póker preparada, sin distracciones.

—Entonces, ¿cómo es que estás en casa?

Cece se encoge de hombros.

—Papá también me llamó.

—¿Qué? ¿Por qué?

Se muerde el labio, no quiere contestar.

—Sólo dime, Cece.

—Es sólo que... las cosas en la escuela se complicaron un poco. Todo el mundo ha visto las noticias, las otras chicas me echaron mierda sobre Hudson. Lo llamaron psicópata, Kade. ¿Qué tan jodido es eso? Ni siquiera lo conocen como nosotros.

—No estoy del todo seguro de que no sea un psicópata. —Suspiro, bajando el espejo para inspeccionar mi aspecto en busca de imperfecciones—. Pero es de la familia. Eso es lo primero.

—No estoy segura de que papá lo vea de la misma manera.

—Entonces hagamos que lo vea así. Por el bien de Hudson.

Cece asiente, pisa el acelerador y nos sumimos en un tenso silencio, mientras los kilómetros avanzan. Ninguno de los dos está contento de volver a casa, no es motivo de celebración.

Cuando llegamos a la moderna puerta de seguridad que da acceso a la extensa

SACRIFICIAL

SINNERS

mansión que se divisa a lo lejos, siento que el cuello de mi camisa me está estrangulando. Mi teléfono vibra con un mensaje de texto y agradezco la distracción.

Brooklyn: Gracias por decir adiós.

Yo: Lo siento, amor. Cuídate.

Brooklyn: Y ten cuidado, imbécil.

Yo: Lo haré. No te diviertas mucho sin mí.

Brooklyn: Difícilmente. Vuelve pronto a casa.

Cece estaciona su coche junto al reluciente Porsche 911 de papá y suelta un fuerte suspiro. Mira la mansión con el mismo temor que yo. Me acerco a la consola y le tomo la mano.

—Déjame esto a mí, ¿okey?

—No voy a hacer que te enfrentes a él solo —murmura.

—Estaré bien. Mantén a mamá ocupada y alejada de esto.

—Es más fuerte de lo que crees.

Salgo del coche, alisándome la camisa.

—Yo también.

Una vez dentro del vestíbulo, Cece me da un breve apretón antes de subir su bolso por la gran escalera doble, manteniendo sus pasos deliberadamente ligeros.

Miro una vez más mi reflejo en el espejo dorado cercano. Sin más excusas, despido al ama de llaves que viene a recibirme y me dirijo al estudio, llamando una vez a la puerta.

—Entra.

Dentro, las cortinas están echadas para protegerse de la llovizna y en un rincón

SACRIFICIAL

SINNERS

arde una chimenea. El enorme escritorio de caoba, apilado con montones de papeles, está vacío, mientras que los dos sillones de cuero de respaldo alto que hay frente al fuego están ocupados.

Permanezco incómodo en la puerta mientras chocan los vasos de whisky. Papá se toma su tiempo para beber la bebida antes de hacerme señas para que me acerque.

—Vaya, vaya. El hijo pródigo vuelve —declara.

Leroy Knight es un hombre imponente, siempre impecablemente vestido con un traje de tres piezas y gemelos que cuestan más que la mayoría de las casas, con la calva pulida a la perfección.

Tengo sus ojos, aunque el color avellana de los suyos se compensa con más motas verdes y brilla con calculada inteligencia. Papá se toma su tiempo para mirarme y apaga el cigarro.

—Tu corbata está torcida, hijo. Arréglala.

Mirando hacia abajo, no veo ningún fallo, pero lo enderezo a pesar de todo.

—Lo siento, señor.

—¿Por qué has tardado tanto en llegar?

—Tenía clases que terminar ayer. Le pido disculpas.

—Cuando llamo, espero que respondas.

Tragando saliva, miro hacia el otro sillón. Si cabe, mi inquietud aumenta aún más y doy un cuidadoso paso atrás. Tony, vestido con camisa gris marengo, pantalón de vestir y una sonrisa falsa, levanta la copa hacia mí antes de terminar su bocado.

—Encantado de verte de nuevo, Kade.

Papá tiene muchos socios, más de los que puedo contar. Ninguno me revuelve el estómago más que Tony. Se ocupa de los aspectos *más turbios* de la gestión de una campaña política y de varias empresas de éxito.

Mientras que las manos de papá permanecen inmaculadamente limpias, las de sus subordinados llevan suficiente sangre como para justificar un ingreso en

SACRIFICIAL

SINNERS

Blackwood. El éxito no es posible sin pagar un alto precio en este mundo.

—Nos reuniremos con ustedes en breve —dice papá, haciendo un gesto a Tony para que se vaya—. Ven, siéntate, hijo. Tenemos mucho que discutir.

Sonriéndome, Tony se alisa los pantalones y sale de la habitación. Una vez a solas, me acomodo en el sillón de cuero junto a papá y clavo la mirada en las profundidades del fuego.

—¿Dónde está mamá?

—Descansando. Tiene migraña.

Papá se sirve otra bebida, sin ofrecerme una. Me vendría bien el licor para templar mis nervios, ya de por sí crispados. No esperaba ver a Tony aquí, ni que papá estuviera tan letalmente callado. Eso nunca es buena señal.

—Dime, ¿a quién de ustedes se le ocurrió pedirle a Stephanie que fuera a Blackwood a una reunión privada? ¿A ti o a tu estúpida madre? —Papá ladra.

Me estremezco.

—A mí.

—Naturalmente. Pensé que por algo te había pagado tu lujosa educación. Tal vez no eres tan inteligente como nos quieres hacer creer. ¿Esa rata callejera te ha ablandado, Kade?

—Hudson no es una rata callejera —susurro.

No veo venir el golpe. Soy un tonto. La fuerza del puñetazo me hace caer del sillón, de espaldas ante el fuego crepitante. La cara de papá se pone morada de rabia mientras se eleva sobre mí y su zapato pulido me hace crujir la muñeca hasta que grito.

—Ese maldito chico no ha sido más que problemas. Lo vestí, lo acepté en nuestro hogar. Lo puse en la universidad y en la escuela. ¿Y qué agradecimiento recibo?

El vaso de cristal del whisky se estrella contra la chimenea y se rompe en pedazos que llueven sobre mí. Me tapo los ojos con una mano, la otra todavía inmovilizada

SACRIFICIAL

SINNERS

por el pie de papá que me la presiona.

—No sólo fuiste a mis espaldas y despreciaste el riesgo que implicaba negociar con esta despreciable zorra, sino que la trajiste al mismo lugar al que habíamos dispuesto que asistiera Hudson por su privacidad —arremete papá, mirándome con absoluto desprecio—. Has avergonzado a esta familia, Kade.

Mueve su pie para apoyarlo en mi cuello, aplastándome la tráquea. Defenderme solo empeorará las cosas.

—Sólo intentaba ayudar —me ahogo.

—Me desobedeciste. Tú y tu madre.

—Mamá no estaba involucrada, fui yo.

—Su maldito nombre está en el papeleo. Pero no se trata de ella, ya ha aprendido la lección. —Mi corazón salta en mi boca ante sus palabras, pero papá no ha terminado—. Ya es hora de que te ganes tu lugar en esta familia. Trataremos este asunto de una vez por todas. A mi manera.

Papá me levanta y me agarra por el cuello amenazando con romperme los huesos mientras me escolta a las profundidades de la mansión. A través de las antiguas dependencias de la servidumbre, que ya no se utilizan, un pasadizo conduce a un nivel subterráneo de la época de la prohibición.

Hoy en día, esta parte privada de la casa se utiliza para sus partidas de póquer nocturnas y sus reuniones de negocios. Aún recuerdo cuando, siendo un niño curioso, bajaba a hurtadillas y recibía una paliza por desobedecer las normas.

Tony espera al pie de la escalera, fumando un porro, con una mano en el bolsillo. Veo el bulto de una funda bajo la chaqueta. Lleva armas, como siempre.

Papá me empuja bruscamente a la sala de espera y ambos bloquean la salida, dejándome frente al oscuro nivel iluminado por la vacilante luz de las velas.

—No hacen falta presentaciones —dice papá.

Retrocedo hasta chocar con la pared húmeda y miro fijamente a los ojos

SACRIFICIAL

SINNERS

aterrorizados de la madre de Hudson. Stephanie tiene incluso peor aspecto que la última vez que nos vimos, ahora no es más que piel y huesos.

Tiene el labio partido y toda la cara hinchada con moratones, pero lo que más me revuelve el estómago es la forma en que tiene las manos esposadas por encima de la cabeza, conectadas a una tubería de agua.

—¿Qué es esto? —Jadeo.

—Una lección, hijo.

Papá se quita la chaqueta de diseño, se guarda los gemelos y empieza a remangarse la camisa. Tony hace lo mismo y saca una pistola de su funda de cuero. Miro hacia la salida y veo que la puerta está cerrada con llave. No hay escapatoria.

—Veinte de los grandes no te llevaron lejos entonces, ¿eh? —Papá se ríe.

—Por favor... pararé, no diré ni una p-palabra —solloza Stephanie.

—No hay duda de que esnifaste todo eso en un santiamén. Entonces, ¿pensaste en armar un escándalo, sacarme todo mi maldito dinero? La gente como tú me enferma.

Tras sus palabras, le propina un puñetazo rápido y brutal en la cara, Stephanie suelta un grito mientras su cabeza se desploma. La sangre gotea sobre el suelo de piedra, uniéndose a un charco ya seco.

—Has amenazado la integridad de esta familia —gruñe papá.

—¿Qué integridad? —grita Stephanie.

Le da otro puñetazo, esta vez en el estómago. Miro hacia otro lado mientras ella tiene arcadas, más de sangre que de nauseas. Tony observa desde la esquina con enfermizo placer, riendo por lo bajo.

—Toda mi carrera se basa en esto. —Papá se vuelve hacia mí, limpiándose los nudillos en un pañuelo—. ¿No es cierto, hijo?

No contesto. No puedo hablar. Es una base que se desmorona, llena de miedo y resentimiento, corroyéndose desde dentro. Somos una fachada perpetuada de

SACRIFICIAL

SINNERS

felicidad doméstica, ocultando una realidad mucho más oscura.

—Por favor... me retractaré, diré a la prensa que me lo he inventado todo —suplica Stephanie, todo su peso sobre las esposas mientras sus rodillas ceden—. No volverás a verme. Lo juro.

Ignorando sus ruegos, papá se vuelve hacia mí. Palidezco cuando veo que ahora sostiene la pistola de Tony, con la mano extendida para ofrecérmela.

—Tómala, Kade.

—No puedo —murmuro avergonzado.

Papá me agarra de la corbata y nos pone nariz con nariz. Puedo oler el licor y el humo del puro en su aliento, y se me revuelve el estómago.

De repente, la pistola me aprieta la sien con un peso aterrador. Lo que me asusta aún más es el destello de desesperación que hay en mi interior, que desea que apriete el gatillo y acabe de una vez.

—Toma el arma o no volverás a ver a Hudson.

Miro fijamente a papá a los ojos, dándome cuenta de que no tengo elección. Sin control. Nada. Llevo años engañándome a mí mismo. Amy y nuestro bebé murieron para proteger mi supuesta preciosa imagen, la persona que papá quería que fuera, cuando todo el tiempo, el camino termina aquí. En este momento impensable.

Como el cobarde que soy, agarro la pistola.

Agarrándome con fuerza del hombro, papá me guía hacia delante hasta que estoy a unos metros de Stephanie. Ella me suplica con los ojos, todavía tosiendo grandes cantidades de sangre.

—Qué desperdicio. El suicidio es realmente una tragedia. —Papá suspira.

Tony se ríe.

—No podía vivir con ella misma y las mentiras, claramente.

—No te saldrás con la tuya —llora, impotente y sola—. El mundo sabrá lo que ha pasado aquí. No me silenciarán.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Nosotros controlamos la historia —interviene papá—. Deberías haber agarrado el dinero y haber huido, tonta. Ahora, desacreditaremos hasta la última palabra tóxica que pronunciaste. Cada mentira. Viniste a mi casa y me amenazaste a mí y a mi esposa. Drogada, sin duda.

Stephanie grita su frustración y yo siento mis propias lágrimas desesperadas derramarse, el arma temblando violentamente en mis manos. Papá no afloja el agarre, me mantiene inmovilizado.

—Admitió haber engañado al mundo entero sólo para conseguir una última dosis antes de meterse una bala en el cráneo —termina diciendo papá—. Mi brillante hijo, de visita en casa después de estudiar duro para obtener su título, fue testigo de todo el calvario. Por suerte, estaba aquí para proteger a su viejo.

Papá me guiña un ojo y retrocede. Me deja en el centro del escenario y queda claro exactamente quién pondrá la bala en el cráneo de Stephanie. Lo que espera de mí, proteger a los que me importan. Esta es la prueba final de mi promesa de mantener a salvo a mi familia, a Hudson y a todos los demás.

—Hazlo, Kade.

Mi dedo baila sobre el gatillo. Interiormente, veo a mi yo de diez años, temblando y asustado cuando papá me llevó a cazar por primera vez. Me obligó a aprender cada paso, hasta que disparé a mi primer ciervo y vi cómo la vida se escurría de sus hermosos ojos color chocolate. Sólo que esto no es un ciervo. Esto es una vida real, una persona que respira.

—Por favor, Kade... ayúdame —gime Stephanie.

No la veo.

Ya no.

Todo lo que veo es a Hudson, esposado y vulnerable en su lugar, rogando por su vida. Luego Brooklyn. Eli. Phoenix. Cece. A mamá. Todos los que me importan, atrapados y a merced de papá. Nadie está a salvo de él. Tengo que jugar el juego, no importa el costo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Un grito gutural se escapa de mis labios cuando finalmente aprieto el gatillo. En un instante, el cráneo de Stephanie se hace añicos. El cobre caliente me salpica los labios y me quedo helado, empapado en su sangre.

—No fue tan difícil, ¿verdad? —interrumpe papá.

Incapaz de contemplar su cuerpo destrozado ni un momento más, tropiezo en un rincón de la habitación y vomito repetidamente hasta que no me queda nada en el estómago.

—Recuerda lo que pasó aquí, Kade —advierte papá—. No te lo volveré a decir.

Su amenaza es la gota que colma el vaso y salgo corriendo. Ambos se ríen de mí, gritando sus alabanzas. No miro atrás. Huyendo con las piernas entumecidas, los dejo para que se deshagan de la madre de Hudson, otra amenaza eliminada a este imperio de corrupción.

No me cabe duda de que Stephanie y nuestro pequeño problema desaparecerán con suficiente dinero. Su historia muere con ella. Al igual que todos ellos. La gente que amenaza el trono de papá o lo desafía de alguna manera.

Salgo de nuevo al vestíbulo y me veo en el espejo. La persona que entró en esta mansión ha desaparecido.

Miro fijamente mi reflejo, chorreando rojo con algún que otro fragmento de hueso también, y estoy entumecido. Si me quedara algo dentro, volvería a vomitar.

—¿Kade?

Con los brazos rodeando sus temblorosas rodillas, Cece me observa desde lo alto de la escalera. Me limpio la sangre y las lágrimas de los ojos, intentando recomponer mis pedazos rotos por ella. No lo consigo. En lugar de eso, caigo de rodillas, hasta que ella baja volando las escaleras y me abraza.

—¿Qué te ha hecho? —gimotea.

—Nos vamos.

—¿Y mamá?

SACRIFICIAL

SINNERS

Cece me ayuda a ponerme en pie, pálida como la muerte mientras observa mi camisa, antes blanca y ahora llena de remolinos carmesí. La empuja suavemente hacia la puerta principal.

—Entra en el coche. Yo te seguiré.

—No, espera...

—¡Hazlo, Cece!

Dejándola huir, me obligo a subir las escaleras. Cada escalón me parece el último que voy a dar, un peso insoportable que me oprime. Me detengo en mi antigua habitación y me quito la ropa ensangrentada del cuerpo, luchando contra las náuseas todo el tiempo. Tengo que quitármela.

Para cuando me he cambiado rápidamente y he llegado a la habitación de mamá, ya me siento como si estuviera muerto. Esta es mi penitencia, el precio que debo pagar por todo lo que he hecho para ayudar al monstruo que fuma su puro.

Me enviaron a Blackwood por una razón.

Al fin y al cabo, las inversiones necesitan supervisión.

Mi padre ha invertido una pequeña fortuna en el instituto a lo largo de los años, uno de los escurridizos donantes privados. Después de sobornar a las autoridades para garantizar la admisión de Hudson y hacer mi vida más cómoda que el infierno, pronto me di cuenta de que se esperaba de mí que... *vigilara* ciertas cosas.

Papá no es un hombre sentimental, la verdad es mucho más despiadada.

Soy su maldito soplón.

Meses mintiendo a todo el mundo, indagando en información que no me incumbe, observando la política de los médicos y los pacientes a los que destrozan... he vuelto e informo todo. Información aparentemente inocente, pero en las manos equivocadas, un arma letal si es necesario.

—¿Mamá? ¿Estás despierta? —Susurro.

Me asomo a su oscura habitación y el miedo me invade. Hay un bulto bajo las

SACRIFICIAL

SINNERS

sábanas, con forma humana y silencioso como una tumba. Siempre ha tenido un alijo de somníferos, que le permiten escapar de este infierno cuando lo necesita.

Lentamente, retiro las sábanas y me preparo para el inevitable impacto. Cada centímetro de piel moteada confirma mis peores temores.

Es negra y azul.

Golpeada hasta casi matarla.

—¿K-Kade?

Su voz es un susurro roto que me apuñala el corazón. Intento calmarla, con los ojos ardiendo en lágrimas de rabia, pero ella aparta mis manos escrutadoras.

—Vete a casa. No es seguro para ti aquí.

—¡No voy a dejarte!

Se da la vuelta para mostrar su cara magullada con un ojo hinchado, y me ofrece una sonrisa de impotencia.

—Puede hacerme daño, pero a ti no. Estaré bien mientras sepa que estás a salvo.

—No... podemos ir a algún lugar lejos de aquí. A cualquier sitio.

—Alguien tiene que quedarse atrás. —Me acaricia las mejillas y me aparta el cabello—. Sé que no me crees, pero siempre me has hecho sentir orgullosa. Tus hermanos tienen suerte de tenerte. Mantenlos a salvo, Kade. Por favor.

Sus palabras son tan profundas que temo que nunca me recuperaré. No después de lo que acabo de hacer. Nunca ha habido nadie menos digno que yo. Mamá me empuja con las fuerzas que le quedan y se esfuerza por sonreír, dejando al descubierto un diente astillado.

Me cuesta mucho dejarla atrás. Me obligo a pensar en las demás personas que dependen de mí, en peligro sin mí para mantenerlas a salvo. El poder de papá llega a todas partes, incluso a Blackwood. Tengo que volver a casa. Lo que venga después, no será bonito.

—¿Qué haces? —Le ladro a Cece.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sigue de pie en la casa, sin estar a salvo en el coche. Lloro desconsoladamente y mira hacia la puerta de mamá. La saco a rastras, sin importarme lo que quiera.

—¿A dónde creen que van exactamente?

Su voz retumba como un trueno, sembrando el pavor en mis huesos. La puerta principal está abierta y la lluvia azota el suelo, pero el mal es mayor en el interior. Cece me agarra fuerte de la mano mientras nos giramos y miramos juntos a nuestro padre.

—Nos vamos, papá.

—No lo creo. Todavía hay mucho que discutir.

Me aclaro la garganta, me armo de valor para enderezarme y mirarle a la cara sin miedo.

—Cece vuelve al colegio y yo vuelvo a Blackwood, con Hudson y mis amigos. No volveremos aquí.

—Eres tonto si crees que voy a dejar que te alejes de esta familia —advierte papá, encendiendo despreocupadamente otro puro—. Vuelve arriba, Cece. Deja que los adultos hablen en privado.

Antes de que pueda detenerla, Cece me suelta la mano. Se acerca a papá y su sonrisa rezuma confianza mientras ella se pone en fila.

—Buena chica —elogia.

Cece se acicala bajo sus caricias, con los ojos fuertemente cerrados. Se me revuelve el estómago al ver el poder que ejerce sobre ella. Mientras me preparo para hacer lo que sea necesario para salvar su estúpida vida, aunque tenga que arrastrarla por el cabello, Cece me sorprende.

—Me avergüenzo de ser tu hija.

Golpea a nuestro padre en la cara con la fuerza suficiente para provocar un fuerte crujido y Cece se aleja sin mirar atrás. Papá parece realmente sorprendido, tocándose la mejilla enrojecida, antes de que se convierta en rabia.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Pagarás por esto, Kade.

Le miro fijamente.

—Ya lo he hecho.

Sin perder tiempo, persigo a Cece y me meto en el coche cuando lo arranca. Salimos despedidos por la grava y corremos a toda velocidad por el largo camino de entrada.

Mirando a papá por el retrovisor, se queda en el umbral, mirándonos con furia. Esto aún no ha terminado.

Ni mucho menos.

—No deberías haber hecho eso —grito.

Cece supera con creces el límite de velocidad para escapar del recinto de la mansión, con los ojos llenos de lágrimas.

—Lo sé.

Apartando la vista de la carretera, me dedica una sonrisa tensa.

—Pero valió la pena, carajo.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTIUNO

Brooklyn

15 MISSED CALLS BY MOUTH CULTURE

J ROSE

—¡Cálmense! Recuerden las normas del grupo. Sadie sermonea a la sala mientras garabatea en la pizarra. Se supone que estamos recopilando una lista de los llamados mecanismos de afrontamiento positivos, pero se ha convertido en un concurso de meadas mientras los imbéciles de la sala comparan hazañas.

Britt está haciendo todo lo que está en su mano para cabrearme, y después de pasarme toda la noche siendo interrogada por Hudson sobre qué mierda pasó en el tejado, estoy luchando por no reaccionar.

Kade no está aquí para impedir que mate a esa puta flacucha y entierre su puto cuerpo donde nadie lo encuentre. Por lo tanto, no soy responsable de lo que pase si ella no se calla de una puta vez.

—Esto es una pérdida de tiempo —murmura Teegan.

—¿Cuánto falta?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Otros quince minutos.

—¿Tienes que estar bromeando? —gimo.

Sadie me lanza una mirada poco impresionada desde el otro lado de la habitación, aun intentando dominar al resto del grupo. Sonrío dulcemente, dibujando un pequeño halo sobre mi cabeza con el dedo índice. Su mirada me dice cuánto lo aprecia.

—¿Ya sabes algo de Kade?

—No. Se supone que vuelve hoy.

Teegan choca su hombro con el mío.

—Deja de preocuparte, ya es mayorcito. ¿Qué tal si dejamos el almuerzo y volvemos a mi habitación? Papá envió unos discos nuevos, vas a alucinar cuando los veas.

—¿Cuáles?

Su sonrisa está llena de picardía.

—Nirvana, edición limitada.

—Estás hablando mi idioma. Me apunto.

Echo un vistazo impaciente a mi alrededor y cometo el error de encontrarme con los ojos de Jack en el lado opuesto del círculo. Se desliza hasta ocupar el lugar de Leon en el grupo, casi como si nunca hubiera existido.

A nadie parece molestarle que León desapareciera tras hacer demasiadas preguntas y montar una escena. Estas ovejas despistadas son jodidamente estúpidas.

—A veces ocurren cosas en la vida que no podemos controlar —continúa Sadie, con su letra llenando la pizarra—. Lo único que podemos controlar es nuestra reacción ante esos acontecimientos, y si dejamos que nuestras emociones definan nuestras acciones.

—Pero todos somos diferentes —argumenta alguien.

Sadie asiente, tapando su bolígrafo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Por supuesto. Pero eso no significa que no podamos aprender unos de otros. Lo que funciona para una persona también puede funcionar para la siguiente. Este grupo es una oportunidad para compartir ideas y hacer crecer tus propias habilidades.

Britt levanta la mano y Sadie asiente, lanzándome una mirada tranquilizadora.

—Aunque no todos somos iguales, ¿verdad? —Britt dice, su voz chillona y exasperante—. Quiero decir, tenemos asesinos literales en el grupo. Nunca he matado a un hombre y lo he cortado en pedazos fácilmente desechables.

Se hace un silencio letal. Aprieto las manos y respiro para mantener la calma. Teegan me lanza una mirada nerviosa, llenando los espacios en blanco de los que no he querido hablar. *Maldita Britt*. No voy a darle importancia, solo está cabreada porque Hudson no le hace caso desde hace meses.

—No estamos aquí para hablar de información privada —reprende Sadie.

—Apenas es privado, Internet está lleno de noticias y de todos los detalles escabrosos. ¿Quién más se siente cómodo compartiendo habitación con la famosa asesina de novios? Es una maldita psicópata.

La carcajada de Lana, nuestra dura residente, borra pronto la sonrisa de Britt. Ha estado a mi lado desde nuestra primera sesión juntas y nunca rehúye la fría y dura verdad. Es mi tipo de chica.

—Noticias de última hora, princesa. Todos somos psicópatas —dice Lana—. Yo he matado a más gente que nadie aquí. La primera vez que mi padrastro se coló en mi habitación para tocar a mi hermanita igual que me tocó a mí. ¿Quieres saber lo que hice?

Britt palidece, apoyada en el borde de su asiento como si quisiera huir lo más lejos posible de Lana. No me involucro, disfruto demasiado del espectáculo.

—Tal vez ahora no es el mejor momento para... —empieza Sadie.

—Le corté la maldita polla y se la hice comer como si fuera una pirueta —interrumpe Lana.

SACRIFICIAL

SINNERS

Todo el grupo la mira con diferentes expresiones de asombro, incredulidad y... *¿diversión?* Tal vez no sean todos unos mojigatos como yo pensaba.

—Ahora vete. —Lana ríe sombríamente—. Estoy segura de que papá te lamerá las heridas cuando venga a repartir más laxantes metidos por el culo. ¿Te hace chupársela? ¿O simplemente te agachas como una buena princesita?

Britt se sonroja y parece que quiere que se la trague el suelo. Esto no tiene precio. Espero que salga corriendo de la habitación como la cobarde que es, pero de repente un movimiento borroso la lanza al otro lado del círculo y tira a Lana al suelo.

—¡Maldita puta! ¿Cómo te atreves?

Con las manos alrededor de la garganta de Lana, Britt suelta un aullido furioso. Estoy casi impresionada. Sadie es inútil, gritando para que se detengan. Aunque Lana podría arreglárselas sola con facilidad, decido intervenir y agarro a Britt por el cabello. Grita mientras la arrojo por la habitación, quedándose un puñado de su cabello en mi puño.

—Perra loca —grita.

—Deja en paz a Lana, zorra. Te superan en número aquí.

Britt intenta vengarse y me agarra el tobillo, agitándose como una idiota. Aprovechando la vacilación de Sadie, golpeo con el pie los dedos de Britt y espero el satisfactorio crujido de los huesos rotos. A la mierda mi determinación, aceptaré el castigo si es necesario.

—Mantén la boca cerrada en el futuro o lo siguiente serán tus piernas —le advierto.

Dejo caer los mechones de cabello a sus pies, dejo que Britt solloce y le tiendo la mano a Lana, compartiendo una sonrisa de satisfacción. En una cosa tiene razón: Britt no debe estar aquí. Ya no. El trono de la reina hace tiempo que ha sido derribado, que comience el reinado de los locos.

—¡Se acabó! Grupo salgan, todo el mundo fuera inmediatamente —grita Sadie,

SACRIFICIAL

SINNERS

con las manos en las caderas—. Brooklyn, quédate atrás —añade.

Britt sale cojeando mientras se agarra la cabeza, presumiendo de una impresionante calva nueva, y no vuelve a mirarme. Teegan hace un gesto para que la llame y sigue a los demás, dejándome sola en el círculo vacío de sillas.

En cuanto se cierra la puerta, Sadie se me echa encima.

—¿A qué demonios crees que estás jugando?

—Ella empezó, joder —digo.

—No puedes hacer cosas así, Brooke. Es inaceptable.

—¿Lo dices como mi amiga? ¿O como médico?

—¿Y cómo ser humano?

Agarro mi bolso y me acerco a ella. Toda la rabia y el cansancio se convierten en furia y Sadie retrocede, aparentemente asustada de mí.

—Deja de engañarte pensando que haces algo bueno aquí. —Hago una mueca, queriendo herirla—. Estás siguiendo un rastro muerto que conduce a un fantasma, mientras los demás sufrimos y soportamos el infierno que Augustus está haciendo llover. Investiga eso, maldita cobarde. Si no, lárgate de mí vista.

Sin un carajo más que decir, salgo corriendo de la sala de terapia de grupo antes de hacer algo peor, como golpearla. Por una vez, Sadie no grita detrás de mí y, cuando miro hacia atrás, la encuentro encorvada, con las manos cubriéndose la cara.

Debería sentirme culpable, pero ya no puedo permitirme el lujo de preocuparme por los sentimientos de los demás. Se ha ganado ese vestido.

—Eso no fue muy agradable, ya sabes.

Paso junto a Logan, que me espera en el pasillo, y él pone los ojos en blanco y no tarda en perseguirme.

—Ignorándome ahora. Madura.

Le dirijo una mirada fulminante y sigo andando. Hoy no estoy de humor para seguirle el juego.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Déjame en paz.

—No puedo hacerlo —responde, poniéndose a mi lado—. Sigue llamando la atención, a ver qué pasa. Esta gente no son tus amigos. No te protegerán de este lugar.

—Aparentemente, tú tampoco.

—Estoy de tu lado.

—Eso es una mierda. Una paga decente, ¿no? —Sacudo la cabeza—. Augustus es una puta pieza, no sé cómo duermes por las noches.

—¿Y tú cómo duermes, eh?

Me mira con interés, esperando mi respuesta.

—No duermo. Ya no.

Lo dejo en el pasillo, salgo al patio y enciendo un cigarrillo, con las manos aún temblorosas. Augustus puede joderse, Logan también. Si va a hurgar en mi cerebro para ganarse la vida, fumaré un maldito cigarrillo.

Incapaz de plantearme siquiera enfrentarme a Teegan después de que Britt soltara ese bombazo a los que aún no lo sabían, me escondo en la biblioteca durante el almuerzo, necesitando algo de tiempo a solas para tranquilizarme.

Es probablemente el lugar más tranquilo de todo el instituto, alejado del constante estado de alerta y miedo. Unas imponentes estanterías de caoba repletas de libros protegen del mundo exterior y, por un momento, casi puedo convencerme de que estoy lejos de aquí, viviendo una vida normal. No dura mucho.

—¿Te importa si te acompaño?

Levanto la vista de la página que estoy medio fingiendo leer y me encuentro a Jack apoyado en una pila de libros, observándome.

—Es un país libre —murmuro.

Suelta la mochila, toma asiento frente a mí y agarra un libro al azar para abrirlo en su regazo. Como si necesitara el libro, ahora todos sabemos quién es. La nueva

SACRIFICIAL

SINNERS

zorra de Blackwood.

—¿Qué quieres?

Su sonrisa es torcida.

—Sólo para hablar. Eso es todo.

—No tengo absolutamente nada que decirte.

—Tu novio tenía mucho que decir el otro día.

Le fulmino con la mirada.

—Hudson no es mi novio.

—¿No lo es?

La diversión en su cara me hace estremecer de rabia. Este es el hombre que mantuvo a Phoenix abastecido durante semanas, ayudó a darle una paliza a Eli y protegió a Rio del castigo por todas sus transgresiones. Si alguien merece una paliza, es él.

—Deberías alejarte antes de que haga algo de lo que me arrepienta —adviento.

—No tengo ninguna duda de que no te arrepentirías. —Jack se ríe—. Pero, en aras de seguir adelante, estoy aquí para proponer una tregua. Me han dicho que mantenga las distancias con tu grupo de juguetes, y por mucho que me gustaría ver a Hudson pudrirse en el infierno, soy un hombre de palabra.

Miro fijamente a Jack y me doy cuenta de que habla en serio.

—¿Quién te dijo que mantuvieras las distancias?

Frunce el ceño y suelta una carcajada.

—¿No lo sabes? Oh, amiga. Esto va a ser tan jodidamente bueno.

—Responde a la pregunta antes de que te obligue.

Jack se pone de pie, ahogando más risas. Tira el libro a un lado y recoge su mochila, deteniéndose para dedicarme una última mirada divertida.

—Y aquí estaba yo pensando que eres inteligente. La Todopoderosa Brooklyn, la

SACRIFICIAL

SINNERS

puta favorita de Augustus. Cuida tu espalda, perra. No puede mantenerte a salvo para siempre.

Me pongo de pie y lo sigo fuera de la biblioteca justo a tiempo para ver a Halbert esperándome en la entrada. Salen juntos y se dirigen al patio. Para un espectador desprevenido, parecería que Halbert lo está escoltando.

Puedo ver la verdad. Los guardias miran a Jack de la misma forma que miraban a Rio: con deferencia y puto respeto.

Todavía no te acuerdas, ¿eh, nena?

Aprieto los ojos y sacudo la cabeza para despejar la voz.

Pronto te pondrás al día.

El tiempo se acaba, Brooke.

Incluso en mis alucinaciones, el olor a humo de cigarrillo es inconfundible. Entre sus dedos rígidos y muertos, Rio da una calada tranquilamente mientras me observa a unos metros de distancia.

—No eres real. No eres real —canto.

Se acerca a mí, lo bastante para que pueda oler su carne putrefacta. Miro al puñado de pacientes que hay cerca, pero nadie hace ruido. Soy la único que puede ver a Rio, o mejor dicho, su cadáver en descomposición.

Soy tan real como los demás.

Rio me toca la sien con un dedo, el roce del hueso me revuelve el estómago.

La realidad puede ser lo que tú quieras.

Está todo aquí arriba.

Mi teléfono vibra en el bolso y me sobresalto al recordar que estoy despierta. Esto no es una retorcida pesadilla. Para cuando lo saco, Rio ha desaparecido de mi vista. En su lugar, solo queda un tenue rizo de sombras.

—¿Hola?

—Mirlo. ¿Dónde estás?

SACRIFICIAL

SINNERS

Dejo escapar un suspiro aliviado.

—Hudson.

—¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

—Nada, estoy bien. Sólo necesitaba leer un poco.

Refunfuña por lo bajo, sin parecer convencido. ¿Cuándo me he preocupado yo de estar al día con el plan de estudios de Blackwood? Huyo de la biblioteca y salgo al aire libre, donde puedo intentar respirar un poco mejor.

—Estamos de vuelta en la habitación. Kade está aquí.

—Joder, corro.

—Quédate donde estás. Iré a buscarte —exige.

—Jesús, Hud. Soy perfectamente capaz de caminar sola.

Cuelgo la llamada y me guardo el teléfono en el bolsillo antes de que pueda decir nada más. Mi relación con Hudson sigue siendo como caminar por un campo de minas mortal, segura de que en cualquier momento estallará una. No es cuestión de «si», sino de «cuándo».

Para cuando vuelvo a la habitación de Kade y Phoenix, nuestro lugar de reunión designado, casi tengo mi mierda junta. *Casi*. Poniendo lo que espero que sea una expresión normal, entro y me encuentro a todos esperando en un tenso silencio.

Los ojos de Eli conectan primero con los míos mientras me absorbe, buscando con ahínco todos los secretos que me esfuerzo por ocultar.

—Has faltado a clase —ironiza Phoenix.

Se sienta apoyado contra la pared, ignorando las pilas de trabajo que le rodean y que Eli va revisando poco a poco. Le doy la espalda y me deshago de la mochila y el abrigo antes de dirigirme a la cama vacía de Kade.

Hudson se sienta en el escritorio, con los pies apoyados y su mirada habitual en su sitio.

—Creí que habíamos acordado que nadie saldría solo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Quedamos en que eres un imbécil controlador y eso nunca iba a pasar —respondo, subiendo las piernas hasta el pecho—. A veces necesito espacio.

—Déjate de tonterías. Todos nos enteramos de lo que pasó en el grupo.

Dejo caer la frente sobre las rodillas.

—Maldita Teegan.

—Está preocupada por ti —razona Hudson.

—He dicho que estoy bien. Britt se lo merecía, me ha estado persiguiendo desde que dejaron de follar como conejos. Me encargué del problema. Ya está.

Phoenix resopla y Eli le da un golpe en la cabeza. Los dos comparten una conversación silenciosa y yo miro hacia otro lado, buscando a Kade por la habitación. El ruido de la ducha responde a mi pregunta.

—Sabes, eventualmente la excusa de *que estoy bien* se acabará.

Encuentro a Phoenix mirándome fijamente, ignorando la mirada de advertencia que le lanza Eli.

—Eres bueno para hablar. ¿Cómo va la sobriedad? —Le pregunto.

Busca otra palabra.

—Bien.

—¿Bien? ¿En serio?

—Jodidamente *increíble*. Es lo mejor.

Pongo los ojos en blanco.

—No hace falta ser sarcástico, Nix.

—Los dos están llenos de mierda. —Hudson sacude la cabeza.

—Vete a la mierda, Hud —decimos los dos a la vez.

Phoenix no puede evitar sonreírme, por primera vez en tanto puto tiempo. Se me revuelve el estómago y le devuelvo la sonrisa. Nuestra discusión se detiene cuando se abre la puerta del baño y sale un chorro de vapor.

SACRIFICIAL

SINNERS

Kade sale con una toalla alrededor de las caderas y se aparta los mechones rubios de la cara. Mi excitación se apaga rápidamente al ver el moretón que tiene en el cuello, casi como la punta de un zapato. Otro le hincha la mejilla izquierda, enmarcado por unas pesadas bolsas en los ojos bajo las gafas. Está claro que no ha dormido.

—¿Kade?

Observo cómo se le mueve la nuez de Adán cuando nos ve esperando, con una expresión de miedo grabada en su mirada cansada. Kade no tiene miedo de nada en este mundo. Para él, todo no es más que otro rompecabezas que entender y resolver. Esta persona... no se parece a mí Kade.

—Déjame ponerme algo de ropa —murmura.

Intercambio miradas de preocupación con Hudson mientras Kade se viste, dejando a un lado su habitual ropa elegante para ponerse unos pantalones de chándal desteñidos, dejando al descubierto su cincelado pecho.

En lugar de unirse a mí en la cama, se pliega en un rincón, lejos de todos nosotros. Abre la ventana y enciende un cigarrillo.

—¿Qué ha pasado? —Hudson exige.

Jodidamente sutil. Kade fuma en silencio, mirando la lluvia que cae. Una vez terminado el cigarrillo, es incapaz de evitarnos por más tiempo. El nervio de su mandíbula trabaja horas extras mientras se retuerce las manos, ahora mirando fijamente la gruesa alfombra.

—Me fui de casa. Cece también.

Hudson palidece.

—¿Está bien?

—Cece está bien. Me aseguré de que volviera a la escuela. Pasé la noche allí y esta mañana volví en taxi a Blackwood. —Kade levanta la vista, sus ojos se cruzan brevemente con los míos antes de volver a Hudson—. No puedo... joder. No sé qué decirte.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me siento físicamente enferma mientras lo observo deliberar, segura de que sus próximas palabras lo cambiarán todo.

—Papá invirtió en Blackwood hace una década, y varias veces desde entonces. Tiene ojos y oídos en todas partes. Durante los últimos dos años, he estado pasándole información. Informes semanales sobre lo que pasa, el personal y los pacientes por igual. Cualquier cosa que pueda usar si es necesario.

—¿Usar para qué? —Phoenix pregunta.

Kade se encoge de hombros.

—Chantaje. Papá está en la junta directiva.

—Espera, ¿qué? —Digo.

—Lo ha estado desde hace años. No se los dije porque pensé que cuanto menos supieran, mejor. No le gustan los cabos sueltos. Intentaba mantenerlos a salvo.

Hudson se levanta, con las manos en las caderas. Me acerco al borde de la cama, dispuesta a saltar si es necesario. No me gusta el rumbo que está tomando esta conversación. Que Kade haya guardado secretos durante todo este tiempo no va a sentar nada bien.

—¿Y mamá?

Los hombros de Kade se desploman.

—Lo siento, Hud.

Las manos de Hudson se cierran en puños y yo le pongo una mano suave en el hombro, intentando tranquilizarlo.

—¿Dónde está? ¿Qué le ha hecho?

—Nunca quise que nada de esto pasara...

Empujándome a un lado, Hudson camina hacia su hermano adoptivo. Phoenix y Eli observan temerosos, igualmente absortos por el inminente accidente de auto. Todo lo que podemos hacer ahora es prepararnos para el impacto.

—¿Dónde está? —Hudson repite.

SACRIFICIAL

SINNERS

Kade parece desmoronarse, derrumbándose sobre sí mismo con visible dolor. No sentía nada más que desdén por Stephanie, así que no está llorando su pérdida. Esto es otra cosa. Algo peor.

—Se supone que yo soy el bueno —susurra Kade, quitándose las gafas para restregarse los ojos enrojecidos—. Lo siento mucho, Hud. No tuve elección. Los amenazó a todos, a mamá también. Esta era la única manera.

El vínculo entre padres e hijos es algo extraño. Tienen el poder de destrozarnos centímetro a centímetro, de abusar de nosotros, de rompernos, de traumatizarnos hasta que sólo queden pedazos rotos.

Lo sé muy bien. Demonios, todos lo sabemos. Pero de alguna manera, nuestro niño interior siempre amará a los monstruos que nos trajeron al mundo. Está demasiado arraigado como para desenterrarlo.

—No —suplica Hudson.

Kade se quiebra por completo. Nunca le he visto llorar ni parecer otra cosa que fuerte y confiable. Se arrodilla ante Hudson, ofreciendo su vida como recompensa, suplicando que lo ejecuten.

—Yo la maté. Maté a tu mamá.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTIDOS

Eli

HIGHER BY SLEEP TOKEN

J ROSE

Al entrar en clase, me agarro con fuerza a la mano de Phoenix y deajo que me arrastre hasta nuestros asientos habituales. Brooklyn se pega a mi lado y me coloca entre los dos.

Los tres estamos unidos como el pegamento: la unión hace la fuerza. Ojalá pudiera decir lo mismo del resto de nuestro grupo, pero a la vida le encanta jodernos a todos de una forma u otra.

Cuando recogí a Phoenix de su habitación, Kade ya se había ido, encerrado en sí mismo con cosas que hacer ahora que Mike está gestionando la carga de trabajo de la exalcalde para Augustus.

Es una mierda obvia. Nos ha estado evitando a todos, ni siquiera aparece para cenar. Hudson tampoco. Los dos han caído en lo más profundo y no muestran signos de salir pronto.

Phoenix me acerca la silla, me siento en ella y me quito la mochila de Brooklyn del hombro. Sonríe como una niña cuando se la llevo, casi como si fuéramos una

SACRIFICIAL

SINNERS

pareja normal. No este triángulo complicado con una telaraña aún más complicada encima.

Quizá sea mejor que no lo etiquetemos. Yo y Brooklyn. Yo y Phoenix. Los otros también. Lo que somos juntos, y lo que somos separados, no hay palabras para describirlo. Tal vez no se necesiten. No quiero hacernos encajar en una de las apretadas vitrinas de la sociedad, porque sólo disminuirá lo que tenemos.

—¿Sabes algo de Hudson? —Phoenix pregunta.

Brooklyn deja caer el bloc de notas y el bolígrafo sobre la mesa y se pasa una mano por la trenza suelta.

—Esta mañana ha ido a terapia con Mariam. Obviamente, no ha podido hablar de lo que pasó, pero espero que le haya ayudado. Me ha dejado fuera, ni siquiera me deja entrar en la habitación.

—Entrará en razón.

—Parece que siempre estoy esperando a que alguien se acerque.

Apretando los labios, Phoenix juguetea con su teléfono para distraerse en lugar de responder. Su tregua temporal ha ofrecido un respiro, pero estamos lejos de estar fuera de peligro.

Después de que me diera un ataque de ansiedad cuando empezaron a discutir de nuevo, acordaron mantener las cosas amistosas a mi alrededor. Al menos por el momento, mientras el resto de nuestro grupo se separa.

Una vez llena la sala, Crawley comienza la conferencia y al menos la mitad de los pacientes se duermen en los primeros diez minutos. Los guardias han empezado a hacer inspecciones aleatorias, sacando a la gente a altas horas de la noche para saquear sus habitaciones.

—¿Chicos? —Brooklyn asiente hacia la puerta—. Miren.

Dos guardias se han colado en la sala, rodeando el perímetro. Su mano se posa en mi pierna y me aprieta, instándome a mantener la calma. Me he convertido en una víctima habitual de su acoso, en un blanco de su abuso.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Por encima de mi cadáver —refunfuña Phoenix.

Brooklyn los estudia a ambos.

—De acuerdo.

—Ustedes dos no se metan en esto. Dejen que yo me ocupe.

—¡Demonios! Te patearán el culo, niño bonito.

Phoenix la fulmina con la mirada.

—¿A quién llamas niño bonito?

—Los dos sabemos que doy mejores puñetazos que tú.

—¿Quieres apostar, petardo?

—Apostaría mi maldita vida —presume.

—Te toca.

Brooklyn acerca su silla para que nuestros cuerpos se toquen en todos los puntos disponibles. Su calor me tranquiliza y dejo que su aroma me inunde.

Hogar. Seguridad. Protección.

Tomo la mano de Phoenix por debajo de la mesa, tratando de mantenerlo bajo control. Antes me preguntaba por qué la gente tenía tanto miedo de que la seccionaran. Estos lugares existen en un reino más allá de las normas de la sociedad. Nada ocurre entre los muertos y los perturbados, atrapados en éxtasis.

Pero en esta nueva versión mejorada de Blackwood... es el verdadero espectáculo de terror. Por fin entiendo lo que significa el miedo al sistema.

—¿Hay algún problema? —exclama Crawley.

Los dos guardias permanecen en silencio, esperando a que la puerta se abra de un golpe y rebote contra la pared. Brooklyn maldice en voz baja cuando Halbert entra a grandes zancadas, ataviado con un uniforme planchado y más artículos no reglamentarios de los que puedo contar.

—Que nadie se mueva —ordena.

SACRIFICIAL

SINNERS

Phoenix apoya el brazo en el respaldo de la silla de Brooklyn y me mira. Está decidido a mantenernos a salvo a los dos, pero a mí me preocupa más el castigo que le impondrán los guardias si monta una escena.

—¿Qué demonios es esto? —Crawley exige.

—Hazte a un lado.

—Esto es inaceptable. Estoy tratando de dirigir una clase aquí.

Halbert le ofrece una sonrisa peligrosa.

—Si tiene algún problema, no dude en consultarlo con el doctor Augustus. Siempre está abierto a... *comentarios*.

Crawley se echa atrás, el mierda sin carácter.

Tendremos que protegernos.

Halbert se apoya en nuestra mesa, despreocupado como el que más. Me encantaría borrarle la cara de suficiencia y romperle la nariz. Phoenix me llama la atención y sé que estamos totalmente de acuerdo.

—Ahh, Señorita West. Un placer como siempre.

—Hoy no tengo sesión. —Brooklyn suspira.

—Vas a donde yo te diga, reclusa.

—Vete a la mierda, Halbert.

—Imbéciles, no tienen derecho a aterrorizarnos —añade Phoenix.

Halbert lo mira fijamente, con la mano apoyada en su bastón.

—Sólo hacemos nuestro trabajo. Atrás, chico. No me gusta tu tono.

—¿Esto es hacer tu trabajo? —Brooklyn señala a una de las pacientes más frágiles, que solloza mientras se alisa la ropa tras un cacheo.

—Perdiste tu derecho a la intimidad en el momento en que pusiste un pie aquí —responde Halbert, aprovechando la distracción para hacer una llave a la cabeza de Phoenix—. La insolencia será respondida con la fuerza.

SACRIFICIAL

SINNERS

Ambos retrocedemos hasta la esquina, intento proteger a Brooklyn con mi cuerpo. Pueden hacerme lo que quieran, pero a ella no. Crawley mira hacia otro lado, no ayuda en absoluto. Ni siquiera una mera protesta por el hecho de que su clase esté siendo acosada como animales.

Halbert intenta agarrar a Brooklyn, pero acaba tacleándome. Me empujan contra el duro suelo y una rodilla me oprime la espalda hasta impedirme respirar. Los guardias retienen a los demás con el pretexto de registrarlos, pero todos sabemos que es una farsa.

—¡Estamos limpios! Quítame las manos de encima —grita Brooklyn.

Una vez registrados minuciosamente y liberados, todos nos apiñamos y vemos cómo el resto de los pacientes del aula son sometidos a la misma humillación. Una persona sale escoltada cuando los guardias le sacan del bolsillo un trozo de plástico afilado. ¿Quién va por ahí con un pincho casero? *Un aficionado.*

—Woods. Vienes conmigo —dice Halbert.

Phoenix me cruza inmediatamente el pecho con el brazo, negándose a soltarme.

—De ninguna manera. No encontraste nada en nosotros.

—Tiene visita, entrometido de mierda. Retrocede o te meto en aislamiento —amenaza Halbert.

Ambos me miran con la misma confusión y mi corazón se desploma. Sólo hay una persona que me visitaría aquí, hace tiempo que lo espero. Sacudo la cabeza, indicando que está bien, antes de recoger mi mochila y seguir a los guardias a la salida.

Halbert me aprieta el bíceps con su mano de hierro y me arrastra. El portazo que se oye detrás de nosotros acalla las protestas de Phoenix y me arrastran fuera, por el patio, delante de todos los que se amontonan.

—Es el mudo del que te hablé. —Halbert se ríe.

Todos los guardias que me rodean me miran como si fuera una maldita exhibición, riéndose a mi costa. Halbert se niega a aflojar su agarre, a pesar de que

SACRIFICIAL

SINNERS

todo mi brazo irradia dolor.

—¿Eres jodidamente lento, chico?

—Seguro que papá se lo folló bien.

—Mira al pequeño monstruo, está temblando.

—He oído que no ha salido en diez años.

Ahogando las ganas de romperles los sesos, miro fijamente hacia delante. Los sádicos guardias quieren una reacción y moriré antes de dársela. Estoy acostumbrado al odio y al asco.

Por fin llegamos a la recepción y me depositan en la sala de espera, donde me sientan a empujones. Mike frunce el ceño ante el escritorio vacío de Kade, pero no tarda en acercarse cuando me ve esperando.

—Hola, Eli. Siento todo esto.

Me agarro a la mochila, la ansiedad se apodera de mí. He estado temiendo este momento, pero no se puede posponer lo inevitable. Lo mejor es acabar de una vez.

Alisándome la camisa *de Blind Channel*, sigo a Mike al despacho de atrás. Ha dejado su mesa al abogado, el Señor Freeman. Le reconozco de varias vistas judiciales. Me espera con su maldito traje elegante y un maletín desechado sobre la mesa. Sea cual sea el contenido, es para mí.

—Elijah, un placer verte de nuevo.

Asintiendo, me abrazo fuerte a mi cuerpo tembloroso. Me importa un carajo lo que mi padre haya hecho con su testamento, el hombre no merece ser recordado.

Preferiría borrar hasta el último recuerdo enfermizo, pero por mucho que me rebane la piel, por mucha sangre que derrame en pago, su fantasma se niega a ceder.

—Estoy aquí para discutir la herencia del Señor Kenneth Woods.

Las ganas de explotar tiran de mi piel y miro mis manos cruzadas, esperando a que termine la tortura.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Me temo que no hay mucho en términos monetarios, la mayoría de sus bienes fueron destruidos en el... *incidente*. El resto se gastó en facturas legales o durante su condena en prisión.

Una parte de mí quiere reírse de sus palabras, pero me concentro en respirar el horrible sabor del odio.

Cenizas amargas.

Ácido.

Sangre.

Llamas.

Estoy perdiendo la puta cabeza y no quiero otra cosa que correr a toda velocidad, lejos de este lugar y de los recuerdos que me trae a la superficie de una época que preferiría olvidar.

—Es mi obligación legal ejecutar el testamento de mi cliente, por lo tanto tengo un artículo que entregarle hoy según las instrucciones. Dadas sus circunstancias personales, parece inapropiado, pero desafortunadamente un testamento es legalmente vinculante. ¿Lo entiende? —La expresión de del señor Freeman es compasiva.

Agarra su maletín, lo abre y saca unos papeles. Firmo rápidamente mientras él prepara lo que sea que haya dentro, oculto a la vista. Me cuesta un gran esfuerzo dejar la pluma estilográfica, cuyo afilada plumilla se burla de mí.

—Excelente. —El señor Freeman asiente—. Bueno, aquí tienes entonces.

Mi entorno se disuelve en la oscuridad mientras miro fijamente el desordenado escritorio de Mike, todo el mundo gira en torno a ese puto maletín. Entre el papeleo hay una bolsa de plástico para pruebas. El Señor Freeman la coloca de mala gana delante de mí, mirando nerviosamente a Mike en la esquina.

¿Sabes por qué rezamos, Elijah?

Por el arrepentimiento. Para que Dios perdone nuestros pecados.

SACRIFICIAL

SINNERS

Arrodíllate y besa la Biblia, hijo.

Ennegrecida y dañada por el fuego, el libro a centímetros de la punta de mis dedos ha perseguido mis sueños desde que me hice las cicatrices. A través de todos los hospitales, traslados y secciones repetidas, me ha seguido. Aprieto los ojos, asaltado por demasiados recuerdos para separarlos de la realidad.

Noches interminables pasadas temblando y hambriento en el armario del pecado. Por la mañana me sacaban a rastras por el cabello, me obligaban a arrodillarme y a pedir perdón. Mis labios rozaban la Biblia por un momento, antes de que mi padre la levantara y la usara para golpearme sanguinariamente.

Me invade una neblina fría y desapegada, acepto el objeto y lo meto en la mochila. Mike parece asombrado, como si esperara que me desintegrara y me pusiera a lloriquear.

Estoy demasiado concentrado para eso. Con el abogado satisfecho, la reunión termina y soy libre de irme. Salgo corriendo sin oír nada más, preocupado por el gran peso de mi bolso. Con un rápido mensaje de texto enviado a Phoenix, le digo dónde encontrarme.

Sólo hay un lugar para hacer esto. Algún lugar escondido, fuera del alcance del resto de Blackwood. Lo descubrimos el año pasado mientras buscábamos un lugar donde pasar el rato juntos. Atravieso el espeso bosque que hay detrás del edificio principal, esquivando a los guardias y las habituales cámaras de seguridad que me sé de memoria.

En la valla perimetral trasera, si la sigues lo suficiente hasta el rincón más oscuro del instituto, hay una sección lo bastante suelta como para deslizarse por debajo. Se separa del suelo y me permite deslizarme hacia el mundo exterior.

Blackwood tiene muchos secretos.

Descubrí uno por accidente.

Entre los sombríos bosques que rodean la propiedad se encuentra una capilla abandonada. En ruinas, las vidrieras hace tiempo que se resquebrajaron y se

SACRIFICIAL

SINNERS

desintegraron, y la valla metálica con pinchos está medio derrumbada.

Apartando la puerta podrida, me deslizo dentro del antiguo espacio y espero agazapado junto al último mueble que queda: irónicamente, un altar.

No tardan mucho en encontrarme, Phoenix también se sabe el camino de memoria. La puerta se abre de golpe, entrando en las ruinas.

—¿Qué demonios es este sitio? —exclama Brooklyn.

Phoenix cierra la puerta para protegerse del frío y la sigue por el pasillo.

—Fue abandonado incluso antes de que abriera el instituto. Es terreno protegido, así que no pudieron demolerlo.

Ambos corren a reunirse conmigo, parecen igualmente aliviados de verme de una pieza. Phoenix me estrecha en un fuerte abrazo mientras Brooklyn observa.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? —exige.

Me encojo de hombros y dejo caer la mochila para buscar dentro.

—¿Qué estamos haciendo aquí, Eli?

Al sacar la bolsa de pruebas, tengo que contenerme físicamente para no arrojarla lejos de mí. Agarro la frágil Biblia que contiene, con cuidado de no dañar las páginas ennegrecidas mientras la coloco en el centro del altar.

—Mierda —respira Brooklyn.

—Es la que...

Asiento con la cabeza y tomo la mano que me ofrece Phoenix. Brooklyn se une a nosotros y, con su fuerza a ambos lados, soy capaz de mirar el último trozo que me queda de mi infancia. Parece tan sencillo, pero las páginas dañadas por el fuego cuentan historias que nadie oirá jamás.

—Entonces llegó el testamento de tu papá —adivina Phoenix.

Brooklyn me mira.

—¿Qué vas a hacer con él?

SACRIFICIAL

SINNERS

Una necesidad feroz bulle en mi interior, una desesperación que bloquea todo miedo y ansiedad. Odio a la persona en la que me convirtió mi padre. Es débil. Dañada. Irreparable. Este libro representa todo lo que está mal en mí; no merece existir.

Agarro los cigarrillos que tenía guardados, tomo uno y lo enciendo, saboreando el humo en silencio. Tardo varios minutos en reunir el poco valor que me queda.

—No m-más —tartamudeo.

Dando un paso adelante, dejo atrás la seguridad de su abrazo para valirme por mí mismo. Toda mi vida ha sido definido por esa noche. El hombre enfermo que vio el mal, donde no había más que un niño hambriento que pedía clemencia.

No he visto el mundo real, fuera de las unidades de hospitalización, en... *joder*. Ha pasado tanto tiempo que ya no lo sé. Más de la mitad de mi vida. Me aterroriza.

—Puedes hacerlo, Eli —me anima Brooklyn.

Bebiendo el consuelo de su voz, la explosión de sabores reconfortantes que su mera presencia trae consigo, froto mi cigarrillo en las páginas secas e inflamables y espero.

Las brasas no tardan en extenderse como una enfermedad. Vemos cómo la Biblia arde en llamas, cómo la cáscara carbonizada se derrumba en una hermosa nada.

Cuando no quedan más que cenizas, dejo que mis ojos se cierren. Toda mi vida, este peso me ha sujetado. Infectado toda posibilidad de felicidad y me ha mantenido atrapado en el pasado.

Todo recuerdo de mi padre ha sido borrado de este plano existencial, dejando sólo recuerdos. Su muerte se sintió como una burla enfermiza, pero esto... creo que puedo vivir con ello. Él se ha ido, y yo sigo aquí. Invicto. Inquebrantable. He ganado.

—Deberíamos celebrarlo —declara Phoenix.

Brooklyn sonríe.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Qué tienes en mente?

—Oh, se me ocurren algunas cosas.

Su mirada cargada de calor rebota entre los dos, Phoenix arrastra a Brooklyn hacia el centro. Dejo caer mis manos hasta sus caderas, su culo roza justo mi entrepierna. Phoenix me mira por encima del hombro.

—Eli... demonios, estoy jodidamente orgulloso de ti.

Sus palabras me envuelven el corazón como un cordón y me acerco a Brooklyn para acariciar su mejilla. Sin soltarla, nuestros labios se juntan. Phoenix me besa en un violento choque de dientes y lengua, siguiendo la delgada línea que separa el dolor del placer.

No estaría aquí sin los dos.

Algo nos une; un vínculo irrompible.

Brooklyn se funde entre nosotros, frotándose contra mí y desesperada por atención. Me siento tan jodidamente bien teniéndolos aquí para presenciar este momento. Estoy completo con ellos a mi lado.

—¿Algún problema, petardo? —Phoenix sonrío.

—No.

—¿Estás celosa?

Se muerde el labio, pero no lo niega. Dejo que mis labios recorran la concha de su oreja hasta su cuello. Hundo los dientes y ella suelta un gemido mientras magullo su pálida piel.

—¿Quieres que te toquemos?

—Sabes que sí —gime.

—Entonces tienes que trabajar por ello, nena. Muéstranos cuánto quieres que te follemos, y tal vez lo hagamos.

Con un gruñido molesto, Brooklyn se gira para mirarme. Phoenix me agarra de la camisa y me acerca, animándola a que me bese.

SACRIFICIAL

SINNERS

Cuando sus labios se encuentran con los míos, suelta un murmullo de aprobación. Sabe tan bien, como un milagro enviado por el cielo atemperado por la enfermedad y la desesperación.

—De rodillas, petardo.

Me roza el labio inferior con la lengua antes de que nos separemos, con la ardiente necesidad dibujada en su cara. Brooklyn se arrodilla obedientemente ante mí y me mira a través de las pestañas.

—¿Qué quieres que le haga?

Phoenix me mira.

—Usa tu boca.

Me mete la mano en los calzoncillos y palpa mi polla dura como una roca. Phoenix se relame los labios y observa con excitación cómo Brooklyn me engulle, ahuecando las mejillas. La agarro del cabello y guío su boca hacia mi erección. Es una jodida profesional.

Phoenix me agarra y me besa de nuevo, su lengua reclama cada centímetro de mi boca mientras Brooklyn me lleva al borde de la desesperación. Antes de que pueda acabar en su bonita garganta, Phoenix la agarra por el cabello y frena sus movimientos, retomando el control. Me mira con hambre.

—Déjame terminar el trabajo.

—Todavía no —responde Phoenix.

La levanta y echa un vistazo a la capilla en ruinas, como si buscara el lugar perfecto. Cuando su mirada se posa de nuevo en el altar, aún cubierto de cenizas humeantes, asiente.

—Perfecto. Muévanse, los dos.

Brooklyn toma la mano que le ofrezco y nos reunimos alrededor del altar. La idea de follarnos a nuestra chica juntos, sobre los restos ardientes del legado de mi padre... *maldita sea*. Estoy a punto de explotar sólo de pensarlo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Sube.

Se queda boquiabierta mirando a Phoenix.

—¿De verdad?

—¿Parece que estoy bromeando?

Brooklyn, debidamente reprendida, salta al altar, esquivando por los pelos los restos humeantes de la Biblia. Phoenix la agarra por los tobillos y la coloca en posición hasta que queda abierta de piernas sobre la superficie.

—Túmbate —ordena.

—Me quemaré.

—¿Y?

Con una sonrisa sombría, Brooklyn me lanza una mirada cargada antes de recostarse en el altar, entregándose a las brasas humeantes de mi infancia de mierda. Sisea y se quema la espalda en el proceso, pero hace lo que le ordeno. Estoy impresionado.

Phoenix tira sus zapatos a un lado y se quita los vaqueros hasta que se estremece. Le pasa la lengua desde el tobillo hasta el pubis y le besa suavemente el coño cubierto de algodón.

—Deberías estar agradecida —murmura.

—¿Cómo es eso?

Me hace señas para que me acerque y nos ponemos uno al lado del otro mientras Brooklyn se retuerce. Sus bragas son arrastradas lentamente por sus piernas, exponiendo su brillante y rosado coño al aire de la capilla.

—He querido follarme al pequeño Eli desde hace mucho, mucho tiempo. Pero como somos caballeros, no lo hicimos sin que estuvieras aquí para mirar. ¿No es dulce, petardo?

Me resisto a poner los ojos en blanco. Caballeroso es una exageración, más bien los dos queríamos a nuestra chica aquí para que nos viera cuando cruzáramos esa

SACRIFICIAL

SINNERS

tentadora línea final. Las palabras de Phoenix surten el efecto deseado y Brooklyn levanta las caderas, suplicando que la toque.

—Los quiero a los dos —suplica.

—Cállate, puta. Aquí mandamos nosotros.

Agarrando su camiseta, Phoenix se la coloca sobre los ojos y la sujeta, vendándoselos. Todo el cuerpo de Brooklyn tiembla de necesidad, y los dos nos deleitamos con la emoción de tenerla atrapada y a nuestra merced.

—¿Quieres ir primero?

Me encojo de hombros y le hago un gesto para que siga.

Abriéndole bien las piernas, arrastra la lengua entre sus pliegues chorreantes mientras libera su propia erección. Observo fascinado cómo Phoenix juega con su clítoris, mojándolo bien antes de presionar con la cabeza su resbaladiza abertura.

—Di la palabra, petardo.

—Por favor —responde ella inmediatamente.

Phoenix me sonrío antes de penetrarla, provocando un gemido jadeante de Brooklyn, que se retuerce sobre el altar. Encuentra el ritmo y la sujeta por las caderas mientras la penetra con fuerza, antes de volver a mirarme.

—Su boca parece vacía, Eli.

Siguiendo su ejemplo, me acerco al altar mientras me acaricio. Con la cabeza de Brooklyn inclinada hacia un lado, meto mi polla en su acogedora boca, por debajo de la venda improvisada.

—Buen chico —elogia.

Brooklyn nos toma a los dos sin rechistar, Phoenix se anida dentro de ella mientras se atraganta con mi polla, consiguiendo volverme loco. Me siento tan bien compartiéndola así, reclamando juntos su alma pecadora.

Antes de que pueda terminar, Phoenix se retira y mueve la cabeza, indicándome que ocupe su lugar. Nos intercambiamos rápidamente y él ayuda a Brooklyn a

SACRIFICIAL

SINNERS

ponerse de rodillas, de modo que su culo perfecto queda al aire para que todo el mundo lo vea.

Hermosas ronchas rojas cubren su espalda con quemaduras de los restos de la Biblia de mi padre, y se me hace la puta boca agua al verla. Verla llena de cicatrices y sangre, reflejando mi propia carne retorcida, alivia algo muy dentro de mí.

Le golpeo la nalga con la palma de la mano, saboreando su suspiro de placer, y deslizo un dedo por su coño empapado hasta llegar a su culo.

—Maldita sea —maldice.

Introduzco un dedo resbaladizo en su interior, juego con su apretado agujero y lo ensancho con otro. Alineándome con su coño, cedo al impulso de follarla hasta dejarla sin sentido. No hay forma de que sepa quién está dentro de ella, y se lleva de buen grado la polla de Phoenix a la boca al mismo tiempo que yo la penetro.

—¿Te gusta cuando te follamos? —Phoenix se ríe.

Ella murmura algo ininteligible alrededor de su polla, pero el calor entre sus piernas responde lo bastante bien. Sujeto su cadera con una mano y empujo dentro de ella mientras estudio las cicatrices frescas de su espalda, una visión que me estimula hasta que Phoenix se detiene.

—Creo que puede con los dos, Eli.

Lo miro fijamente, intrigada por la idea.

—Vamos, no seas tímido ahora.

Ambos salimos, Phoenix sigue trabajando su eje mientras quita la venda de los ojos de Brooklyn, guiándola hacia abajo desde el altar. Ella se levanta con piernas temblorosas mientras él me indica que tome asiento en los escalones de piedra.

La ayudo a subir a mi regazo y vuelvo a meterme en su apretado coño, disfrutando del ángulo más profundo. Es como si estuviera hecha para mí. Phoenix observa el espectáculo, con la cara iluminada por la expectación.

—¿Alguna vez has tenido dos pollas dentro de ti? —pregunta.

SACRIFICIAL

SINNERS

Brooklyn se muerde el labio.

—No.

—Una primera vez para todo.

Le rodeo la garganta con la mano, aprieto los labios contra los suyos y muerdo, necesitando probar su sangre dulce y cobriza. Brooklyn gime, sintiendo el calor de Phoenix a su espalda. Le clava los dientes en el hombro y rompe el beso para rozarle los labios con las yemas de los dedos.

—Chupa, nena.

Brooklyn humedece sus dos dedos, sin dejar de cabalgarme con fuerza mientras sigue órdenes. Veo sus ojos desorbitados por la sorpresa cuando Phoenix lleva sus dedos a su culo y desliza uno dentro. Ella gime y su coño se aprieta contra mi cuerpo.

—Tan apretado —murmura Phoenix—. Déjame añadir otro.

Observo fascinado cómo la estira aún más, haciendo que Brooklyn se estremezca de deseo.

—Más, Nix.

—No seas impaciente.

—Los dos son míos, ¿verdad?

Nos miramos y Phoenix sonríe.

—Maldita sea, somos tuyos. Igual que tú eres nuestra para compartir.

Hace una pausa para echarse saliva en la polla y aplica el lubricante en toda su longitud, antes de transferir más humedad a la entrada trasera de Brooklyn. Prácticamente tiembla, sometiéndose a sus preparativos mientras yo sigo bombeando dentro de ella.

—Phoenix —suspira, insegura.

—Cállate, Brooke. Si quiero follarte el culo, lo haré. Ahora, besa a Eli como una buena paciente y quizás te dejemos correrte, ¿okey?

SACRIFICIAL

SINNERS

Aun sujetándola por el cuello, arrastro los labios de Brooklyn hasta los míos. Ella jadea en mi boca, y sé el momento en que Phoenix comienza a empujar dentro de su entrada trasera. Jesús, esto debería ser ilegal.

—¿Estas bien? —murmuro.

Brooklyn gruñe.

—Sí.

—Aquí no hay quejas —bromea Phoenix.

Brooklyn se detiene en mi regazo mientras se adapta a la intrusión gradual y se desplaza hasta encontrar la posición adecuada. Phoenix se lo toma con calma, dejando que se retuerza mientras él la penetra más profundamente, hasta que nos follamos juntos a nuestra preciosa chica.

Debo haber muerto.

Esto es el puto cielo.

Abrumado por interminables oleadas de placer abrasador, tengo que luchar para seguir. Siento a Phoenix dentro de ella, frotándose contra mi miembro, aún enterrado en su coño. Intercambiamos sonrisas, ambos disfrutando de la sensación.

Trabajando juntos como el equipo perfecto, servimos a nuestra chica hasta que suplica clemencia, haciendo una pausa para besarla de vez en cuando sobre su cuerpo retorcido. Phoenix es suave al principio, la guía antes de que él comience a aumentar el ritmo.

Entre nosotros, los gritos de Brooklyn resuenan por toda la capilla mientras pierde el control. Es un espectáculo glorioso, verla romperse en mil pedazos. Al encontrar mi propia liberación, miro fijamente la mirada traviesa de Phoenix. Quiero ver cómo él también pierde el control.

Con sus labios magullando los míos, sus embestidas se vuelven más bruscas hasta que gruñe, encontrando su propio clímax. Nos desplomamos torpemente en una maraña de miembros, riéndonos mientras Phoenix tropieza con los escalones y muestra su culo desnudo. Acaba extendido en el suelo, maldiciendo a carcajadas.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Con gracia. —Brooklyn resopla.

—Cállate, petardo.

—¡Mira, es una bailarina desnuda!

—Oye, soy muy buen bailarín. Ya lo verás.

—Promesas, promesas.

Reprimiendo una carcajada, la estrecho contra mi pecho mientras Phoenix se desploma a nuestro lado, con una sonrisa de oreja a oreja. Cuando Brooklyn me mira, se le borra la sonrisa.

—No quiero volver.

Phoenix se aparta el cabello de la frente antes de darme un beso sorprendentemente suave en la sien. Con los dos en sus brazos, parece completo. Completo. Feliz por primera vez en meses.

—Yo tampoco —admite.

—¿Podemos quedarnos aquí un rato?

Asiento con la cabeza y la rodeo con mis brazos. Nos acurrucamos para entrar en calor y descansamos en silencio, ignorando la puesta de sol. Quiero quedarme así para siempre. Me importa un carajo adónde vayamos o lo que nos depare el futuro, siempre que los dos estén en él.

—Deberíamos volver. —Phoenix suspira.

Brooklyn me dedica una mirada.

—¿Estás listo?

Asintiendo con la cabeza, la suelto para buscar la ropa desechada y me tomo un momento para recomponerme. Siento algo diferente dentro de mí. Más ligero, de algún modo. Respiro hondo y encuentro la respuesta.

Sin sabores.

Sin ansiedad.

SACRIFICIAL

SINNERS

Nada.

La voz de mi padre se ha ido.

Por primera vez, puedo saborear el mundo real.

Elijah Woods está muerto. Sólo queda Eli.

Soy jodidamente libre.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTITRES

Brooklyn

IF I SAY BY MURFORD & SONS

J ROSE

— **P**or favor, Kade. Déjame entrar.
Golpeando la puerta de nuevo, soy recompensada sin ninguna respuesta. Kade se ha encerrado en sí mismo, negándose a salir de la habitación para ir a clase o incluso a trabajar ahora también. Se ha convertido en un fantasma.

Ninguno de nosotros lo ha visto en más de una semana. Phoenix se ha quedado con Eli para darle un poco de intimidad, a pesar de que dije que era una mala idea dejarlo solo.

Hemos permitido que esto continúe durante demasiado tiempo, complaciendo su necesidad de autodestrucción. No hay nadie más cualificado que yo para entender exactamente por lo que está pasando, así que desterré a Phoenix y Eli a clase, quedándome atrás para lidiar con esta mierda de una vez por todas.

—¡Kade! No me iré hasta que hables conmigo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Silencio.

A la mierda con esto.

—¡No me hagas tirar la puerta abajo!

Me duele la mano de golpear la puerta y me desplomo con la espalda apoyada en la madera. Está ahí dentro, solo y dolido. Lo entiendo. Mi vida cambió para siempre cuando Vic dio su último suspiro; ahora Kade debe soportar la misma carga. Pero no tiene que hacerlo solo.

—No es tu culpa, Kade.

Se oye un movimiento desde dentro, como si se desplomara contra la puerta para estar cerca de mí, y luego más silencio. Casi puedo sentirlo a través de la madera.

—Por favor, hágblame.

Debo pasarme horas allí sentada, esperando una respuesta que nunca llega. Los pacientes pasan a mi lado, no me miran, pero se guardan sus opiniones. Ahora tengo una reputación y nadie quiere que se le rompan los dedos o algo peor.

—Esto no ha terminado. Volveré.

De pie, con las piernas entumecidas, dejo a Kade en silencio y avanzo por el pasillo, despreciando la opulencia y la riqueza que me rodean y que una vez me dejaron sin aliento.

Ahora me pone enferma, el reluciente exterior que oculta un sistema diseñado para quebrar a sus habitantes. Estoy perdiendo a la gente que quiero y no puedo hacer nada para evitarlo.

Golpeo la puerta de Hudson como una posesa, estoy dispuesta a romperme las putas manos si es necesario. Alguien hablará conmigo. Me niego a aguantar esto ni un segundo más. Cuando la puerta se abre, casi me caigo hacia dentro, pero consigo agarrarme.

—¿Hudson?

—Vete, Brooke.

SACRIFICIAL

SINNERS

Lentamente, entro en la habitación y lo veo desaparecer de nuevo en la cama, con los primeros rayos del sol primaveral arrojando luz sobre la destrozada habitación. La alfombra está llena de ropa, libros y papeles rotos, y alguna que otra botella de cerveza tontamente a la vista.

Cuando encuentro varias bolsitas vacías, salpicadas de restos de polvo blanco, me vuelvo loca. Se suponía que debía detener el suministro de Phoenix, no quedarse con la droga confiscada.

—¿Qué quieres, Mirlo?

Me quedo en el extremo de la cama.

—Hablar.

—Entonces deberías irte, porque eso no va a pasar.

Me agunto las ganas de rabiar y gritar. Cuando me desperté después de la tormenta, Hudson estaba allí. Siempre él. El chico que me hizo daño de la peor manera posible ha hecho todo lo posible por enmendar sus errores, para mejorar.

Puedo ser más para él.

Joder, *tengo que serlo*.

Me quito las Doc Martens, me quito la camiseta de Phoenix de *Deftones* por encima y me quito los vaqueros rotos. Vestida solo con sujetador y bragas, me dirijo a la cama y me deslizo entre las sábanas, encontrando a Hudson tumbado en un rincón. Le paso una pierna por encima de la cintura y me acurruco en su calor corporal.

—No me voy, joder.

—Deberías —murmura.

—Esta vez no. Estoy aquí mismo.

No tarda en ceder y entierra la cara en el pliegue de mi cuello. Me envuelve en sus brazos anchos y entintados, apretándome contra su pecho desnudo. Nos quedamos tumbados en un profundo silencio, respirándonos el uno al otro como cuando éramos niños.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Lo has visto? —Hudson susurra.

—Nadie lo ha hecho. Te necesita.

—No puedo mirarlo, Mirlo. Lo quiero, pero cada vez que cierro los ojos, cada maldita noche... —Su aliento caliente recorre mi piel en un suspiro agónico—. Todo lo que veo es la cara de mamá. Magullada y golpeada, justo antes de matar a su novio y acabar aquí. Por un segundo, se sintió aliviada. Seguía siendo Ma, por debajo de todo.

—Lo siento, Hud.

Levanta la cabeza y sus ojos inyectados de sangre se encuentran con los míos.

—Nunca volveré a verla. Era una zorra, pero era de la familia.

Le acaricio la mejilla cubierta de vello y le rozo los pómulos con el pulgar, memorizando cada centímetro. Sigue pareciéndose a la persona que conocí: un poco más áspero en los bordes, endurecido por el tiempo y las circunstancias. Pero mi chico roto y retorcido está ahí, bajo la bravuconería y la rabia.

—Ella hizo su elección. Eso no es culpa de Kade.

—Le quitó su elección.

—Lo obligó su padre —le recuerdo.

Me quita la mano de la mejilla y me besa suavemente en el centro de la palma.

—Nunca has sido de las que perdonan. ¿Cómo puedes defenderlo tan fácilmente, después de todo?

—Porque sé lo que se siente al ser responsable de lo peor que has hecho nunca, y vivir sabiendo lo que te llevaste sin permiso —admito avergonzada—. Es la forma más íntima del infierno estar a solas con tu culpa.

La lágrima más diminuta y casi invisible rueda por la mejilla de Hudson antes de que pueda detenerla; un destello de humanidad cuando tantas veces la entierra profundamente, hasta que no queda más que su lado monstruoso.

Los hombres también lloran, incluso cuando la estúpida sociedad les dice que no

SACRIFICIAL

SINNERS

deben hacerlo. A la mierda con *esa mierda*. Cogeré todas las lágrimas que necesite derramar.

—Sabes lo que se siente al odiarte a ti mismo.

—Joder, Brooke. Sabes que sí.

—Y ya sabes lo destructiva que puede ser la culpa.

—Bueno, obviamente. ¿Qué quieres decir?

—Entonces, por favor, escúchame. Kade es tu hermano, ahora es tu familia.

—Aparto la lágrima, depositando un beso en la comisura de sus labios—. Por su bien, depende de ti arreglar esto. Tienes la oportunidad de salvarlo antes de que sea demasiado tarde. Ninguno de nosotros tuvo ese lujo.

Hudson suspira, con el más mínimo atisbo de sonrisa.

—Dios. Ya te dije antes lo de apelar a mi humanidad.

—Y te dije que ambos sabemos... que eres más humano de lo que te gustaría admitir. Eso no es malo.

Atrapándome bajo su musculoso cuerpo, la nariz de Hudson roza la mía.

—Deja de ser tan madura y esa mierda, me está asustando.

—Qué puedo decir, es crecimiento personal.

—Has cambiado, Brooke.

—No, acabo de terminar de huir.

Aplastando mis labios contra los suyos, no siento ninguna necesidad de ocultarle la verdad. Nuestros días de lucha han terminado. Es tan irrevocable como la noche que se traga al sol cada día, sumiéndonos a todos en la reconfortante calidez de las sombras.

—¿Mirlo?

Miro fijamente sus ojos aguamarina.

—¿Sí?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Quiero que lo sepas, maldita sea. Necesito que sepas...

La frente de Hudson se encuentra con la mía, nuestras respiraciones se entremezclan.

—La verdad es que te amo desde que tenía dieciséis años y me echaste mierda por recibir una paliza —susurra—. Te amé cuando me alejé porque no podía mirarte sin ver lo que había hecho. Y te amé cuando me echaste un vistazo y me apuñalaste en la cafetería. Demonios si no me excitó un poco.

No puedo evitar reírme, y su sonrisa es demoledora.

—Todavía te amo, joder. Nunca dejé de hacerlo.

—Hudson...

Sacude la cabeza y me pasa un dedo por los labios.

—Sé que me odias. No espero que me ames; no ahora... joder, nunca. Lo que hice fue imperdonable, y nunca me lo perdonaré, y mucho menos espero que tú lo hagas. Este lugar es una mierda, pero me alegro de que una cosa haya salido de todo esto. Blackwood te trajo de vuelta a mí.

Con cada última barrera despojada, ahora lo veo claramente. El monstruo de cabello negro del que me enamoré hace tantos años.

Hastiado y miserable, con una sonrisa que sólo brillaba para mí. Tan posesivo como para matar a un pájaro herido para que lo amara. Lo suficientemente roto como para alejarse cuando más lo necesitaba. Lo bastante bueno como para abrazarme en mi momento más bajo y decirme que todo irá bien.

Capa sobre capa de ser humano imperfecto, como todos nosotros. De alguna manera, él sigue siéndolo para mí. El principio y el final.

—Te odio, Hudson Knight.

Su sonrisa no vacila, pendiente de cada una de mis palabras.

—Pero la verdad es que te amé desde el momento en que te vi en esa maldita escuela. Y ahora mismo, aunque estemos condenados a acabar mal, sigo siendo tuya.

SACRIFICIAL

SINNERS

Lo he sido siempre.

—No hace falta que lo digas —interviene.

—Déjame terminar, imbécil.

Sonriendo, se muerde el labio y espera.

—Hudson, te amo.

—Tú lo has dicho. —Sonríe.

—No te ablandes conmigo ahora.

—Me temo que podría. No se lo digas a nadie.

Chocamos como llamas gemelas destinadas a la destrucción, dientes y lengua y pura desesperación por convertirnos en uno. Hudson me aprieta contra la cama y me cubre con su cuerpo tatuado, cada centímetro de piel contando las historias de su pasado que solíamos intercambiar en la oscuridad de nuestro hogar de acogida.

Me entrego a él, me rindo a la inevitabilidad de que caigamos juntos como siempre lo hemos hecho y siempre lo haremos.

—Espera —me separo para decir.

—No hay vuelta atrás, nena.

Pongo los ojos en blanco y le empujo con una mano en el pecho.

—No podemos hacer esto ahora. Kade está encerrado en su habitación y no responde a nadie. Ve con él.

—¿Ahora mismo? ¿En serio?

—En serio. Arregla las cosas, yo seguiré aquí.

Gimiendo contra la almohada, Hudson se levanta de la cama y me muestra sus muslos y su pecho. Lo contemplo agradecida, con el calor inundándome las piernas.

—Deja de mirarme como si fuera un árbol al que quieres trepar.

—No puedo. —Sonrío.

Vuelve a ponerse sus vaqueros rotos de siempre y una camisa desechada,

SACRIFICIAL

SINNERS

mirándome con anhelo.

—Volveré a esa cama y te haré gritar si sigues.

Retiro las sábanas y le hago mirar mientras me paso los dedos por el vientre antes de meterlos en las bragas. Ya estoy empapada, y más con él mirando. Me meto un dedo en el coño y abro las piernas para que me vea jugar conmigo misma.

—Mirlo —gruñe.

Me llevo el dedo mojado a los labios, me saboreo y gimo, haciendo ademán de chuparlo antes de guiñarle un ojo.

—Ve. Vuelve rápido.

—Eres malvada.

—Pero tú me amas.

Hudson sonrío.

—Joder, claro que sí.

Cuando se marcha, me vuelvo a tumbar en la cama. Tengo una sensación extraña y ligera en el pecho. No tengo ni idea de lo que es, pero tal vez... esto es lo que se siente. No diré esa palabra, es una maldición. Pero un día, espero que podamos encontrarlo. La cosa escurridiza que todos los humanos buscan.

El portazo me hace sentarme de nuevo, frunciendo el ceño.

—¿Vuelves tan pronto?

No espero ver la sonrisa oscura y hambrienta de Jefferson iluminando la habitación. Da la vuelta a la esquina, con una mano en la porra y la otra agarrando un par de esposas que me resultan familiares y que me paralizan los pulmones.

—Lárgate de aquí —grito, retrocediendo hasta la esquina.

—Yo también me alegro de verte. Levanta el culo, te perdiste tu sesión.

—Estoy ocupada. Dile a Augustus que se joda.

—Tú no eliges cuándo asistir —advierde, acercándose peligrosamente—. Si no te

SACRIFICIAL

SINNERS

vistes y vienes conmigo, arrastraré yo mismo tu culo afuera. Todo el instituto podrá verte como lo que realmente eres, un puto bicho raro.

Cruzo los brazos, cubriendo la piel cicatrizada de su vista.

—Alternativamente, puedo ir y agarrar a Elijah en tu lugar —sugiere Jefferson—. Lo he visto afuera, fumando con ese bastardo de cabello azul donde creen que no podemos verlos. Tal vez él puede cubrir tu lugar, ¿eh? Eso mantendrá ocupado a Augustus.

El corazón me salta a la garganta, pero no dejo que se me note, sino que gruño a Jefferson.

—Date la vuelta para que pueda vestirme, pervertido. Ya voy.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTICUATRO

Brooklyn

MY BODY IS A CAGE BY ARCADE FIRE

J ROSE

Entro en el despacho de Augustus y me detengo antes de caer de culo y tropezar con las estanterías. Jefferson resopla y me despide con la mano antes de cerrar la puerta de un portazo.

Ni siquiera me dejó dejarle una nota a Hudson, así que me van a patear el trasero más tarde por todo el acto de desaparición. *Estupendo.*

—Tienes la camisa al revés.

Dándome la vuelta, encuentro a Logan en su rincón.

—Tu amigo me dio diez segundos para vestirme antes de amenazarme con las esposas, así que discúlpame si mi atuendo no es perfecto.

—¿Por qué estabas desnuda delante de Jefferson?

Le fulmino con la mirada, vuelvo a meter rápidamente los brazos por la camiseta y me enderezo, murmurando obscenidades en voz baja.

—No entiende el significado de una puerta cerrada.

SACRIFICIAL

SINNERS

Logan se ríe y aparta la mirada para darme algo de intimidad mientras me arreglo. Cuando termino, echo un vistazo al despacho de Augustus y lo encuentro más desaliñado que de costumbre.

El escritorio de caoba está apilado con varios periódicos y montones de notas desordenadas, creando caos en la pulida superficie. Echo un vistazo rápido a la puerta, me escabullo y agarro el primer periódico, ojeando los titulares.

Político local reivindicado tras falsas acusaciones.

Acusadora de conspiración y adicta se suicida.

El filántropo agradece al Instituto el tratamiento de su problemático hijo.

Increíble.

Han atado toda la historia con pequeños lazos. Stephanie, inestable y drogada, inventó una historia para atentar contra una de las familias más poderosas del país. Cuando su plan se desmoronó, se quitó la vida en un ataque de furia provocado por las drogas.

Según los periódicos, la estimada familia Knight salió ilesa y más fuerte que nunca, jurando apoyar a su inocente corderito e hijo adoptivo.

Joder.

Creo que voy a vomitar.

—Aquí ni siquiera se menciona lo que hizo Hudson —siseo, releendo el artículo—. El padre de Kade ha tergiversado toda la historia para adaptarla a él y beneficiar su carrera. Diablos, esto probablemente le ha hecho ganar las próximas elecciones. Maldita sea.

—El dinero teje muchas redes de mentiras, muchacha.

—Pensé que habíamos discutido el apodo, hijo de puta.

Sonríe con satisfacción.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Qué? Me gusta.

—Y me gustaría que te fueras a la mierda.

Tiro el periódico a un lado y tomo asiento. Augustus estará encantado, todo este fiasco es una buena publicidad para Blackwood. Tendrá nuevos pacientes saliendo a borbotones de su culo chapado en oro, suplicando un acuerdo para reducir su condena.

Logan me vigila desde la esquina mientras esperamos a Augustus, su presencia familiar me ofrece una migaja de consuelo. Cuando llega el malvado bastardo y la puerta se cierra con furia, no puedo evitar estremecerme.

Augustus se quita el lujoso abrigo de lana y la bufanda, y se pasa una mano por el cabello engominado. Me ve y me fulmina con la mirada.

—Se perdió nuestra sesión, Señorita West.

—Sí... surgió algo.

—Revolcarte en la cama con tu novio convicto no es una excusa adecuada para saltarnos nuestro tiempo juntos. ¿O has olvidado el trato? Estoy feliz de refrescarte la memoria si es necesario, traer a uno de ellos aquí para una demostración en vivo.

Mantengo la mirada perdida.

—Eso no será necesario.

—Bien. Que no vuelva a ocurrir.

Se oye un movimiento detrás de mí y me sobresalto al ver una presencia adicional en la habitación, rondando junto a la chimenea abierta. Con sus más de 1.80 metros de altura, la criatura fantasmal espera instrucciones. Bajo un cabello castaño desgredado que hace tiempo que debería haberse cortado, dos inquietantes ojos color caramelo me dedican una mirada.

Es él.

El monstruo del sótano.

Lucho contra el impulso de correr por mi puta vida. Casi no lo reconozco sin la

SACRIFICIAL

SINNERS

sangre goteando de su barbilla, gruñendo como un animal rabioso cuya comida ha sido interrumpida.

—Recuerdas al Paciente Siete. Se unirá a nosotros hoy.

Tragando saliva, le hago un gesto con la cabeza.

—Hola.

No hay respuesta más allá de su mirada vacía e inquietante. Casi como si bajo su piel no hubiera más que sangre y huesos, un vacío donde antes había una persona. Responde a Augustus como un perro amaestrado, con la barbilla baja en señal de sumisión.

—El Paciente Siete lleva varios años trabajando conmigo en otro centro —presume Augustus, orgulloso de su creación—. La mente es algo curioso, tan maleable e ingeniosa. Puede moldearse como la arcilla, transformarse en algo nuevo.

Caminando hacia el otro lado del escritorio, Augustus se apoya en la losa de caoba y mira a su paciente.

—Pero no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos.

Se me eriza la piel ante la sensación de poder que destila el demonio revestido de autoridad y elogios. Mientras los periódicos publican las patrañas que les pagan para hacer llegar al mundo, la verdad yace enterrada en nuestras tumbas vivientes.

—¿Por qué no le mostramos a nuestro invitado cuánto has progresado?

Augustus recoge un mechón de cabello detrás de la oreja de Siete, inclinándose para susurrar su orden.

—Veamos cuánto tardas en atravesar la pared con la cabeza.

Me trago el ácido ardiente que me sube por la garganta mientras Siete asiente, dando pasos medidos hacia la pared. Mira hacia el hormigón y se detiene un momento.

Esto tiene que ser algún tipo de juego o broma de mal gusto, una táctica para

SACRIFICIAL

SINNERS

asustar. Augustus me lanza una mirada, asegurándose de que estoy viendo el espectáculo.

—Vamos, ya tienen sus órdenes.

El crujido de los huesos me hace estremecer, reverberando por toda la habitación. Siete se golpea la frente contra la pared y no se detiene. Incluso cuando su cráneo se rompe y su piel se desgarran, dejando rastros carmesí en el papel pintado.

—Otra vez —ordena Augusto.

Una, dos, tres veces.

Cada golpe salpica más sangre y mi estómago se retuerce dolorosamente, amenazando con rebelarse en cualquier momento.

—Por favor... para —suplico.

—Más, Siete.

Augustus observa sin un solo atisbo de remordimiento cómo su paciente se golpea lentamente la cabeza. Cuando Siete se tambalea, a punto de perder el conocimiento, el médico le ordena por fin que se detenga. Nunca me he sentido tan horrorizada y aliviada en toda mi vida.

—Bien hecho. Ya puede sentarte.

Cae en el asiento a mi lado y Siete lucha por mantener los ojos abiertos. Contemplo el interminable río de sangre que brota de las heridas autoinfligidas en su cabeza.

—¿Cuánto sabe de la historia de Blackwood, Señorita West?

La pregunta me pilla completamente desprevenida y aparto los ojos de la criatura que tengo a mi lado.

—Yo... no lo entiendo. Nada.

Augustus vuelve a sentarse, jugueteando con sus gemelos de diamantes.

—El campo de la psicología estaba en auge en los años sesenta y setenta. Tantos experimentos y campos de investigación prometedores que ampliaban los límites

SACRIFICIAL

SINNERS

del conocimiento científico. Tiempos emocionantes. A principios de los ochenta se compró Blackwood y se readaptó para su uso, con la intención de proporcionar cuidados de vanguardia.

—¿Comprado por quién?

Sonriendo ante mi pregunta, Augustus la pasa por alto y señala una fotografía enmarcada en la pared. Nunca me había fijado en ella, me distraigo demasiado cuando estoy en esta habitación.

Me acerco para estudiarla más de cerca, observando el edificio familiar bordeado de personal vestido con trajes de enfermera a la antigua usanza y batas blancas.

—Instituto Blackwood. —Busco la etiqueta—. 1984.

—Pronto se convirtió en un refugio para peligrosos y perturbados. Una ruta alternativa, más allá de los confines de la justicia penal y el castigo —explica Augustus mientras vuelvo a tomar asiento—. ¿Sabe qué es lo mejor de los criminales, señorita West? Que no tiene más remedio que aceptar su destino aquí.

Me retuerzo las manos sudorosas.

—No tienen nada que perder.

—Correcto. Pero también... son prescindibles. Reemplazables. Expulsados de la sociedad y, en última instancia, olvidados. Cuando dejes este lugar, no habrá nadie esperándote. Nadie que te eche de menos o te dé la bienvenida a casa. Estás sola en el mundo y eso es... *ventajoso*.

Augustus vuelve a mirar al Paciente Siete y emite otra orden silenciosa. Antes de que pueda huir, su cuerpo esquelético me envuelve como una serpiente.

No tengo tiempo de gritar ni de defenderme, arañando sus manos que me aplastan la tráquea. Hay fuego salvaje en sus ojos desalmados, un infierno ardiente que me devorará entera.

Conmigo sometida, Augustus carga una aguja afilada en una ampolleta, el líquido de un color más oscuro que el brebaje habitual. Intento despistar a Siete, pero la habitación se emborrona por la falta de aire.

SACRIFICIAL

SINNERS

Lo único que siento es el dolor en los pulmones y luego un fuerte pinchazo cuando Augustus me inyecta directamente en la vena del cuello.

—Yo no trato pacientes, Señorita West. Cuidadosamente, meticulosamente... *los rompo*.

El mundo se me escapa y floto en un lago de inconsciencia, volviendo a caer en las profundidades de mi mente. Programada por interminables y agónicas sesiones, sigue órdenes a la perfección.

Me arrastro de vuelta a esa escalera imaginaria sin que nadie me lo diga, cada muro construido con tanto esfuerzo se derrumba. A mi alrededor resuenan los gritos, los ruegos y las súplicas.

La horrible banda sonora vuelve a la vida, abrumando todos mis sentidos. Saboreo el calor de los brazos de mi padre a mi alrededor, su aliento susurrando contra mi cabello.

—Lo siento, Brooke. Todo va a salir bien.

Suplicando.

Gimiendo.

Llorando.

Nada es comparable a la súplica desesperada de un moribundo. Creo que lo aprendí de Vic en sus últimos momentos, regateando por su vida. Hizo que la matanza fuera tan dulce, ver la luz drenarse de su cuerpo mientras hundía mi cuchillo más profundamente en su abdomen.

—Le está haciendo daño, papá.

—Shhhhh, está bien. Vuelve a tu habitación.

Dejando atrás a esa niña asustada y a su padre desesperado en las profundidades de mi memoria, mi pesadilla cambia, explotando hacia el exterior como tinta derramada.

Esta vez, me dirijo al tejado, llena de horror pero incapaz de detenerme. Rio me

SACRIFICIAL

SINNERS

sonríe, esperando a que la luz de la cámara del circuito cerrado de televisión se apague a la orden. Mueve los labios y esta vez oigo las palabras.

Nada de este lugar es real.

Todo es sólo... una ilusión.

Respiro con dificultad y vuelvo a abrir los ojos. La habitación gira a mi alrededor, vibrando y zumbando. Miro al techo del despacho de Augustus, que está detrás de su mesa como si nada, revisando unos papeles.

El Paciente Siete no está por ningún lado. La pared... está inmaculada. Ni una sola mancha de sangre, una simple mancha o abolladura que sugiera que algo pasó.

—Bienvenida. Se desmayó, Señorita West —me informa Augustus—. La inyección puede ser desagradable, por favor tómese su tiempo. No tenemos prisa por empezar nuestra sesión.

Mareada y desorientada, yazgo destrozada sobre su alfombra, sin encontrar consuelo en su sonrisa satisfecha. Tardo una eternidad en arrastrar mi cuerpo poco cooperativo de vuelta a mi asiento, donde Augustus está preparando la máquina como de costumbre. La voz de Río se niega a abandonarme.

Me alegro de que Augustus decidiera incluirte en el programa.

Me darán un puto ascenso.

No puedo huir ni gritar cuando se revela la verdad. Ya no hay escapatoria: el programa. Me alimenté la ilusión a voluntad, pero meses de negación no han evitado nada. Aun así acabé aquí, mirando una pared limpia, mi cordura astillándose.

Río ganó.

Augustus ganó.

El maldito Blackwood ganó.

—Quiero centrarme en un recuerdo concreto —comienza Augustus.

Trago saliva, demasiado aterrorizada para moverme.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Creo que este recuerdo se beneficiará de una inspección más profunda. El trauma puede hacer cosas extraordinarias a nuestras mentes. Doblando, desdibujando el tiempo... eliminando la realidad. La verdad puede volverse irreconocible. La encontraremos juntos.

Augustus abre su cuaderno, de páginas gruesas y llenas de notas. La máquina de electroencefalograma comienza a hacer ruido, con docenas de cables siguiendo el tornado que me atraviesa. Miro frenéticamente por la habitación, buscando algo.

No hay Paciente Siete.

No está Logan. Nada.

Estoy sola, bailando con el diablo y *perdiendo*.

—Hábleme del gato, Señorita West.

—¿Gato? —Murmuro, con voz ajena.

Augustus hojea una página de sus notas y se ríe.

—Pobrecita Brooklyn, sola en el mundo y mendigando un amor que nunca recibirá. Desesperada por volver a su programa favorito, tropieza con algo que la aterroriza. Su madre ríe y delira, con un gato estrangulado entre las manos.

Sus palabras pintan un cuadro y, al instante, vuelvo a ser esa niña pequeña, temblando como una hoja y corriendo tan rápido como me permiten mis piernas. Mamá me sigue, gritando y llamando la atención de todo el vecindario. Papá tendrá que pedirles disculpas más tarde y explicarles que está abrumada por la maternidad.

—¿Qué pasó después?

Me relamo los labios secos y encuentro la voz.

—Empeoró. Aterrorizada de su propia sombra. Hablaba con cosas que no existían, cantaba a niños invisibles a altas horas de la noche.

—¿Y fue entonces cuando empezaron las palizas?

Asiento con la cabeza, sintiendo que las lágrimas empapan mis mejillas.

—Papá llamó al médico, le rogó que la ayudara. Dijo que estaba enferma, que

SACRIFICIAL

SINNERS

tenía que marcharse una temporada para recuperarse. Tardó meses, pero volvió a casa. Nunca volvió a ser la misma. Fría... vacía.

Augustus deja su sitio detrás de la mesa y ocupa la silla vacía junto a mí. Asientos de primera fila para ver cómo me desmorono. Los recuerdos no ceden ahora que han sido liberados. En el fondo, sigo siendo esa niña asustada que huía de su propia madre.

—¿Y ahora qué? —pregunta Augusto.

—Demasiados gritos. Una y otra vez...

—¿Quién gritaba?

La agonía borra todo pensamiento racional y me agarro la frente, suplicando que pare. No quiero recordar. Suplico que los recuerdos me dejen tranquila, ignorante y en paz.

Pero por mucho que encierre esas cajas, ha llegado el momento. Ya no tengo fuerzas para mantenerlo todo a raya. La verdad viene por mí.

—Baja las escaleras. Llévame contigo —me ordena.

La voz de Augustus me devuelve a la pesadilla. Mis pies, pequeños como los de una niña, se hunden en la alfombra mientras bajo a hurtadillas las escaleras. Papá se ha ido momentos antes, haciéndome prometer que me quedaría en mi habitación. Pero los gritos han cesado, así que ya no hay peligro.

No hay de qué preocuparse.

Papá cuidará de mí.

Los adultos siempre dicen lo que piensan, ¿verdad?

Con Augustus pisándome los talones en este retorcido paisaje onírico, avanzo por la oscura casa hasta llegar a la cocina. De adentro sale un sollozo estrangulado y roto, que no suena humano. Como un mirlo herido que muere aplastado por unas manos furiosas.

—Mi pobre chico... ¿Qué has hecho, Melanie?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Fue enviado aquí para espiarme. Tenía que hacerlo.

Me estremezco al oír el tono de voz de mamá y me detengo en la puerta. Mis ojos recorren las baldosas pulidas, blancas y limpias... pero hay algo oscuro que se extiende por ellas.

Ahogando un sollozo, sigo el charco en expansión hasta su origen y encuentro a papá de rodillas, suplicando el perdón del Señor. Hay algo en su regazo. No, *alguien*.

—Y aquí estamos —celebra Augusto.

Papá suelta un horrible quejido y acurruca el cuerpo inerte contra su pecho. No puedo verle la cara, pero ahora sé quién es.

Por primera vez en más de una década, recuerdo quién se interpuso entre mamá y yo, una y otra vez, evitándome otra paliza. Quien me abrazaba por la noche y me acunaba para dormir, prometiéndome una vida lejos de este lugar. Que dio su vida para protegerme de su locura.

Tengo un hermano mayor. *Tenía*.

—¿Papá? —Susurro.

Levanta la cabeza y sus ojos se cruzan con los míos.

—Oh, no, Brooklyn... no mires, cariño. —Con voz desgarrada, las lágrimas resbalan por su pálido rostro—. Vuelve a la cama, iré a leerte un cuento. Tengo que cuidar de mamá.

Soy una buena chica, así que hago lo que me dicen.

Mis mullidas orejas de conejita reciben una paliza mientras me abro paso entre la tela, escuchando los gritos de abajo. Discuten sobre qué hacer, a quién llamar. Una palabra se incrusta en mi cerebro, demasiado traumática para olvidarla jamás, colándose en las profundidades de mi psique.

Sierra de mano.

—No dejaré que te alejen de mí, cariño... —declara papá.

SACRIFICIAL

SINNERS

Era demasiado puro para este mundo, débil y codependiente. Adicto a su marca de amor, cegado por la enfermedad decidida a consumirnos a todos. Atrapada en la pesadilla, grito hasta quedarme dormida mientras mi mente se rompe en pedazos que nunca se arreglarán.

Sus acciones fueron el principio del fin. Las voces y las sombras no tardaron en llegar en los meses siguientes, tras el fatídico accidente de coche que me dejó sola y huérfana.

Sin padres. Sin hermanos. Rota.

—Tenemos que moverlo. Poco a poco. Trae la sierra.

—¡No! Es mi hijo, quiero enterrarlo.

—No dejes que me lleven, Ian. Por favor... te lo ruego...

—Cálmate, Mel. Arreglaré esto. Te lo prometo.

Acurrucada en un rincón del despacho de Augustus, dejo atrás la visión de mi yo niña, el pasado se desvanece mientras vuelvo al mundo real. El último recuerdo se ha desbloqueado.

Sollozos furiosos me desgarran y me abrazo las rodillas al pecho, con la esperanza de que, si consigo hacerme lo bastante pequeña, los demonios me dejen en paz. Incluso el que está sentado en la silla, estudiándome.

No es real.

Real.

No es real.

Real.

—Lo m-maté —grito entre mis manos.

—¿A quién? ¿A tu hermano?

Sacudiendo la cabeza, lucho por sacar las palabras.

—Vic. Lo maté y... lo corté en pedazos. Como me dijeron las voces. Como hizo mi padre. Como aprendí a hacerlo cuando masacró a mi hermano para proteger al

SACRIFICIAL

SINNERS

m-monstruo que amaba en vez de a mí.

Augustus me mira, como si todo este tiempo hubiera estado esperando esas palabras exactas. La perla sucia y asesina en el corazón de esta tragedia. Meses de trabajo y tiene su respuesta.

Me mira con expectación, la imagen profesional se desvanece una vez más. Algo siniestro ocupa su lugar.

—Verá, la verdad es que el Instituto Blackwood nunca fue concebido para curar a los locos —revela tranquilamente.

—¿Qué? —Gimoteo.

—Algunos están aquí para rehabilitarse y volver a casa, pero nadie abandona este lugar sin mi aprobación. Tratamos a los que tienen familia y nos forjamos una buena reputación, suficiente para engañar al mundo exterior, mientras yo me quedo con lo más prometedor de la cosecha para mis propios fines.

Coloca una mano firme sobre mi cabeza y me acaricia suavemente el cabello. Intento encogerme y huir de lo que sé que se avecina. No hay escapatoria. No hay escondite ni súplica, ni posibilidad de redención.

Mi alma pertenece a Blackwood.

Siempre ha sido así.

Augustus se agacha a mi altura y me levanta la barbilla para que lo mire a los ojos.

—Estamos aquí para aprender y ser pioneros más allá de las limitaciones de los tiempos civilizados. Como mis predecesores, estudio el mal en todas sus formas. Y tú, Brooklyn West... eres el sujeto perfecto. No sólo una víctima, sino una perpetradora. Un producto impoluto de pura maldad. Serás mi mayor creación hasta ahora.

Me besa en la frente como haría cualquier padre.

—Tú serás... la Paciente Ocho.

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTICINCO

Phoenix

ADRENALINE BY ZEPH 9:36

JROSE

El sonido de un animal moribundo me despierta.
Suplicando, gimiendo... como si de algún modo intentara hablarme.
Desesperado por ser comprendido, pero condenado a morir solo.

Me doy la vuelta en la cama, agarrando las sábanas vacías donde se supone que Brooklyn debería estar durmiendo, a una distancia segura y bajo nuestra constante vigilancia. En lugar de eso, se ha ido, joder.

—¿Kade? Despierta, amigo.

Se queja y golpea el teléfono para iluminar la oscura habitación. Llevo un rato en mi cama desde que él decidió volver al mundo de los vivos.

Hemos estado rotando a Brooklyn entre todos, turnándonos para vigilarla cuando las cosas se ponían feas. La otra noche, la encontramos con un corte en la pierna que necesitaba ocho puntos, completamente delirante y fuera de control.

Creo que ninguno de nosotros ha dormido bien desde entonces.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Más vale que sea bueno —murmura Kade.

Echo un vistazo a la habitación y la inquietud me recorre la espalda.

—¿Has oído eso?

Nos quedamos en silencio, escuchando el sonido.

—Viene del baño.

Salto de la cama y atravieso la habitación con pies ligeros. Mi parte optimista quiere creer que ha ido a mear, pero no soy idiota. Aquí no hay lugar para la esperanza, esa es la más peligrosa de todas las emociones para los encarcelados y dementes. Escondimos todos los objetos afilados por esta misma razón.

Abro la puerta del baño y miro dentro.

Mi corazón se para en seco.

Me aterra encontrarla desangrándose como antes, el trauma residual amenaza con abrumarme. No creo que pudiera sobrevivir de nuevo.

En cambio, no hay sangre a la vista. Creo que está bien. Enciendo la luz y me doy cuenta de lo jodidamente ingenuo que soy. No hay nada remotamente bien en esta escena.

Brooklyn está de pie con las manos apoyadas en el lavabo, mirando su propio reflejo en el espejo. Su mirada está vacía, carente de reconocimiento. Ni siquiera creo que esté despierta. Una espesa cortina de lágrimas mancha sus mejillas, que se derraman libremente.

Mi petardo parece irremediablemente rota.

—¿Cariño? ¿Qué pasa?

La estrecho entre mis brazos y le froto la espalda en círculos, notando la piel de gallina que cubre todo su cuerpo. Sigue desnuda después de haber follado antes y tiembla violentamente.

—Lo está matando, papá. Sálvalo.

Estoy demasiado aterrorizado incluso para respirar.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿De qué estás hablando?

—Se supone que debes salvarlo. Detenla, lo está matando.

Al sacudirla bruscamente, no me mira, sus ojos siguen pegados al espejo. Agito una mano delante de su cara inexpresiva, pero sigue sin ver nada. Brooklyn no aparece por ninguna parte, presa de sus pesadillas o de algo mucho peor. *Recuerdos.*

Llamo a Kade a gritos, la sujeto con fuerza y espero a que me ayude porque me estoy volviendo loco. Él echa un vistazo al caos y asume el control, apartándole el cabello sudoroso de la cara para mirarla a los ojos desenfocados.

—¿Brooklyn? Soy Kade, despierta, amor.

Chasquea los dedos, sin encontrar tampoco ninguna reacción.

—Vamos, petardo —le suplico.

Kade mira entre el espejo y el tembloroso labio inferior de Brooklyn, y vuelve a desaparecer en la habitación. Sé a ciencia cierta que Sadie dejó un alijo de medicinas para emergencias, pero los demás aún no confían en que yo sepa dónde están.

—No le hagas daño... —gime, balanceándose sobre sus pies.

—Shhhh, está bien. Estás a salvo conmigo.

Le doy un beso en el cabello enmarañado y Brooklyn suelta otro sonido agónico. Doy un paso atrás, esperando que más espacio la calme. Pero su expresión se transforma en otra cosa. Retira el puño y, antes de que pueda detenerla, lo estrella contra el espejo con un grito furioso.

—No te pertenezco, Vic. Nunca te pertenecí.

Los fragmentos de cristal vuelan por los aires y la agarro hasta que quedamos tendidos en el suelo del cuarto de baño, cubiertos de fragmentos afilados. Ella sigue retorciéndose debajo de mí, torturada por un enemigo invisible.

—¡Kade! Date prisa de una puta vez.

—¡Ya voy!

Reaparece en la puerta, me quita a Brooklyn de los brazos y la acuna contra su

SACRIFICIAL

SINNERS

pecho, emitiendo sonidos tranquilizadores. Me pongo de pie con dificultad, sangrando por varios cortes pequeños, pero apenas noto el dolor, estoy demasiado concentrado en sus murmullos.

Después de vestirla con un chándal y una camiseta desechada, la metemos en la cama de Kade y le hacemos unos dobleces que harían desmayarse a cualquier militar.

Brooklyn lucha por contenerse mientras el sudor gotea de su rostro enrojecido. Sus labios se entreabren en un grito de dolor que me rompe el corazón en mil pedazos.

—¿Qué hacemos? —pregunto aterrado.

—Espera. Amor, bebe un poco de agua por mí. Vamos.

Por algún milagro, Kade consigue que beba del vaso. No se me escapa el inconfundible remolino de polvo disuelto en la bebida, un cóctel de drogas que debería darnos algo de tiempo para averiguar qué hacer a continuación.

Desde hace un tiempo, estos episodios vienen todos los días, empeorando cada hora. No podemos pedir ayuda a nadie, no hasta que sepamos por qué se deterioró tan rápido. Algo la llevó al límite. O... *alguien*.

Kade se desploma sobre las sábanas a su lado y la abraza con fuerza hasta que por fin cae rendida. Sus ojos siguen moviéndose detrás de los párpados cerrados, pero los horribles jadeos han desaparecido. La rodea con los brazos como si fuera una camisa de fuerza.

—¿Alguna idea brillante? —Pregunto desesperadamente.

—No tengo nada. Las cosas se han ido a la mierda recientemente, debe haberla desestabilizado.

—Eso es mentira, Kade.

Sé lo que es esto.

Instituto Blackwood.

SACRIFICIAL

SINNERS

Dirigido por locos, para locos.

Kade apaga la luz y yo me fuerzo a volver a la cama, presa del agotamiento. Nos gusta engañarnos a nosotros mismos con la falsedad de que cualquiera de nosotros está a salvo aquí, en control de nuestros propios destinos.

La verdad es un trago amargo: nunca estamos a salvo. Ni aquí ni en ningún sitio. Y menos cuando la amenaza viene de dentro y no se puede vencer tan fácilmente.

Vuelvo a dormirme y me concentro en el suave sonido de la respiración de Brooklyn. Una hora más tarde, justo cuando el amanecer empieza a asomar por la ventana, un grito desgarrador hace inútil cualquier esperanza de dormir en paz.

—¡Mierda! ¿Dónde está?

Kade se cae de la cama, agarrándose a las sábanas vacías. Nos vestimos y salimos corriendo al pasillo. Un puñado de pacientes han salido de sus habitaciones, buscando el origen de la conmoción.

Por la escalera, localizamos al culpable. Cero vergüenza, estoy jodidamente aliviado de ver a alguien que no sea Brooklyn desparramado en la parte inferior, sangrando y roto.

Una enfermera conocida está siendo atendida por uno de los guardias nocturnos, con la pierna torcida en un ángulo antinatural mientras la sangre mana de su cabeza. *Qué espectáculo tan glorioso.*

—¿Se cayó? —Me rio.

Es la zorra que siempre me mete el dedo en la maldita garganta, frustrando mis esfuerzos por esconder pastillas. Demonios, ella merece ser empujada por las escaleras.

—¿Crees que...?

No termino ese pensamiento, Kade sabe a qué me refiero. Parece preocupado, mira a la enfermera por última vez antes de declarar que deberíamos separarnos.

Subo corriendo por Hudson mientras él va por Eli. Tenemos que encontrar a

SACRIFICIAL

SINNERS

nuestra chica, y rápido. Hudson tarda unos minutos en contestar y abre la puerta con un gruñido.

—Phoenix, amigo. En serio... vete a la mierda.

—Tenemos un problema.

—Maldita sea. Déjame agarrar mis zapatos.

Después de destrozar la habitación vacía de Brooklyn, nos desesperamos. No está por ningún lado, incluso he mirado debajo de la maldita cama.

Mientras Kade insta a todos a mantener la calma, Hudson pierde los papeles y destroza la puerta del baño a puñetazos, y Eli observa la locura con un terror apenas reprimido.

—¿Alguna idea antes de que tengamos que involucrar a seguridad? —Kade suspira.

Empiezo a protestar justo cuando Hudson silba también su desacuerdo. Discutimos y barajamos ideas, pero Eli permanece en silencio. Solo cuando se pone rígido y sale corriendo de la habitación con un chirrido que suena raro, le prestamos atención y lo perseguimos.

Cada paso hacia arriba resuena como un trueno, el pavor me aprieta el corazón. Nos lleva hasta el último piso. Es un lugar tranquilo, envuelto en la oscuridad que rompe el sol naciente.

Me dirijo hacia la salida y se me seca la boca al recordar la última vez que acabamos en el tejado. Me persigue cada noche sin falta. La puerta de salida está ligeramente entreabierta, lo suficiente para que nadie se dé cuenta a menos que mire.

—Me dijiste que habías tirado la llave después de aquella noche —acusa Kade.

Hudson se sonroja.

—Quise decir... ¡joder!

Salimos a la sombría azotea y encontramos a Eli congelado, mirando a lo lejos.

SACRIFICIAL

SINNERS

Un déjà vu me golpea con tanta fuerza que me mareo. Allí, sentada en la cornisa con los pies colgando, está Brooklyn.

—¡Alto!

—¡Brooklyn!

—¡Petardo!

Se detiene detrás de ella y nos mira por encima del hombro con el ceño fruncido, como si estuviéramos locos por armar jaleo.

—¿Por qué gritan?

Doy pasos tentativos para acortar la distancia que nos separa, con las manos extendidas preparadas para agarrarla a la primera oportunidad que tengamos.

—Aléjate del borde —le digo.

Me dedica una sonrisa torcida.

—Estoy aquí sentada.

A su alrededor, intercambio miradas de preocupación con los chicos. Su voz está mal, ligera y desconocida, como si otra persona hubiera invadido su cuerpo y me mirara fijamente. Esta vez parece despierta, balanceando las piernas sobre el borde.

—¿Haciendo qué? —Kade pregunta inquieto.

—Hablando.

—¿Con... quién?

Mira a su lado y frunce el ceño, pero enseguida vuelve a sonreír.

—Conmigo. Me gusta estar aquí arriba. Es tranquilo y ruidoso a la vez, el viento ahoga todo lo demás.

Kade la estudia.

—¿Empujaste a la enfermera?

Ella no contesta, sonríe ampliamente. Mientras Hudson resopla, Kade parece incómodo, como si no pudiera conciliar esta versión de Brooklyn con la que existe

SACRIFICIAL

SINNERS

en su cabeza.

—No me ha visto. —Brooklyn suelta una risita.

Maldiciendo coloridamente, Kade da un paso atrás y se agarra el cabello con los puños. Aprovechando la distracción, Eli consigue acercarse a Brooklyn sin asustarla y se sienta a su lado.

Ella acepta a regañadientes que le rodee los hombros con el brazo y él le susurra algo al oído, haciéndola reír antes de fulminar a Hudson con la mirada.

—¿Rompiste la puerta de mi baño?

—Estabas desaparecida —responde.

—Estaba pensando, no desaparecida. Estoy bien.

Todos nos acomodamos en varios puntos de la cornisa. Kade tiene la presencia más tranquilizadora, pero no se atreve a hablar. Sé que está pensando en la enfermera y su pierna rota, empujada por las escaleras sin remordimiento.

Últimamente, su conciencia ha sufrido una auténtica paliza, pero aún le gusta decirse a sí mismo que somos buenas personas, no los monstruos que ve el resto del mundo.

Brooklyn mira fijamente al cielo, con una expresión que oscila entre la satisfacción y el dolor. Como si no pudiera decidir cómo sentirse o qué demonios está pasando dentro de su cerebro.

—Ustedes siempre me encuentran, ¿no?

Hudson resopla.

—Incluso cuando huyes de nosotros.

—Pero no siempre te tuve ahí. Estuve sola mucho tiempo. —Su voz se entrecorta, sus ojos se llenan de lágrimas—. ¿Sabías que tuve un hermano? Hace mucho, mucho tiempo.

Mientras los tres esperamos a que se explote, Hudson capta mi mirada por encima de su hombro y ahí hay verdadero miedo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Mirlo... nunca tuviste un hermano.

—No lo sabes todo sobre mí, Hud.

Mirándolo en busca de confirmación, Hudson vuelve a negar con la cabeza. Ya nos han contado su infancia, el desperdicio de padres extraños que murieron en un misterioso accidente de coche, dejando a Brooklyn huérfana y sola como el resto de nosotros.

—Era alto como mi padre. Bueno y amable, pero también gruñón. Me protegía. Siempre me hacía preguntas profundas, como si fuera la vocecita de la conciencia en mi cabeza. Tratando de enseñarme a ser más que nuestra madre, supongo. Ella no dio el mejor ejemplo.

—¿Cómo se llamaba, petardo? —La pincho.

Brooklyn mira fijamente a lo lejos, con las manos temblorosas sobre el regazo. Hudson la coge y la abraza con fuerza, sintiendo claramente que algo va mal. Físicamente, parece la misma. Pero no puedo evitar la sensación de que ya no estamos hablando con nuestra Brooklyn.

—Yo... no lo sé. No me acuerdo.

Nadie sabe cómo responder a su evidente confusión. Está claro que dice tonterías y no nos escucha. Así que vemos salir el sol lentamente por el horizonte, bañándonos a todos con una luz brillante.

Los guardias cambian del turno de noche, intercambian saludos e informes de incidentes. Un equipo médico se lleva a la enfermera, llorosa y confundida por lo sucedido. Las cocinas se ponen en marcha para alimentar a las masas enloquecidas. El mundo sigue girando mientras la realidad se derrumba a nuestro alrededor.

—Déjanos ayudarte —dice finalmente Kade.

—No puedes ayudar.

—Queremos intentarlo —añado.

Brooklyn me lanza una mirada, algo parecido al terror en su mirada. Lo que

SACRIFICIAL

SINNERS

necesite, lo haré. He terminado de odiarla. Este lugar quiere separarnos, el lobo solitario es más fácil de romper de esa manera. No en mi guardia.

—Deberíamos entrar —dice Hudson.

Ayudo a Eli a levantarse y le echo una mano a Brooklyn, antes de pasársela a Hudson antes de que pierda los nervios. Una vez se acurruca en sus brazos, se toma un respiro muy necesario, la aplasta brevemente contra su pecho y luego me la pasa a mí. Todos necesitamos tranquilidad después de esta debacle.

—Te estás congelando.

—No siento nada —murmura.

Sus palabras me aterrorizan. Esta demasiado delgada, demasiado frágil. Soy la única persona que puede hacerle daño. Es mía para magullarla y dejarle cicatrices, mía para amarla hasta que la puta muerte nos separe. E incluso entonces, perseguiré su maldito culo hasta el fin del mundo.

—No subas aquí sola. Dímelo a mí o a otra persona —le ruego.

—A veces necesito estar sola.

Mis labios rozan los suyos, buscando consuelo.

—No estás sola. No necesitas volver a estarlo. Somos tu familia, Brooke. Todos nosotros.

Ella corresponde al beso, pero no puede ocultar el tormento en sus ojos. A mí no. Los demás pueden creer su mierda, pero yo sé la verdad.

He guardado suficientes secretos como para saber cómo es, el precio que hay que pagar por llevar un peso tan grande. Incapaz de compartir la carga o buscar alivio.

Brooklyn nos está mintiendo.

Está mintiendo descaradamente.

Y voy a averiguar por qué.

SACRIFICIAL

SINNERS

Veinticis

Brooklyn

DESTROYER BY OF MONSTERS AND MEN

J ROSE

El dominó era mi juego favorito de niña.
Entretenimiento fácil cuando mis padres gritaban a los cuatro vientos, a punto de matarse el uno al otro. Mi padre siempre decía que cuanto más amamos, más nos peleamos.

Cuando era más joven, nunca entendí lo que quería decir con eso: cómo el amor podía ser algo mucho más imperfecto y tóxico que las historias que cuentan las películas de Disney.

Alineando las diminutas fichas de marfil en círculos perfectos, anhelaba la emoción de golpear una sola ficha de dominó y ver cómo todo se descontrolaba. Como una mariposa que bate sus alas a miles de kilómetros de distancia y, sin embargo, provoca un tornado.

Las acciones tienen consecuencias.

Ahora lo entiendo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Pensé que matándome podría expiar mis culpas. Tonto, ¿verdad? Atrapada aquí, no hay perdón. Sólo el mal. Ahora debo aprender cuán profunda es la oscuridad.

Sin Logan haciendo hoy de guardaespaldas, Augustus me mira desde detrás de su escritorio, echando la ceniza de su cigarrillo en una bandeja de plata. Nunca antes había fumado delante de mí, pero ya hemos dejado de fingir.

—¿Qué sentiste al verla caer? —pregunta.

Recuerdo la excitación que sentía en el pecho mientras me acercaba sigilosamente a la enfermera. Esa era mi tarea: encontrar a alguien digno de castigo y hacerle daño. Llevaba meses viéndola tratar a los pacientes como basura, utilizando su autoridad para infligir sufrimiento. Verla rota y dolorida hizo que algo encajara dentro de mí.

—Bien —admito.

—Lo vi en las cámaras. Un trabajo impresionante.

—¿Lo viste?

—Naturalmente.

Todo lo que sucede en Blackwood está bajo su control. Incluso cuando pensamos que somos libres, todo es mentira. Augustus quiere que sucedan cosas malas. Quiere que los pacientes se droguen y comercien con contrabando, que se peleen y follen, que se hagan daño y causen estragos.

Son datos valiosísimos para sus cálculos, un pozo sin explotar de conocimiento y poder. Río trabajaba para Blackwood para alimentar la corrupción, asegurar el flujo de información. Suministrar la locura y ver cómo todo se descontrolaba en aras de la experimentación.

—Hablemos de tu hermano —sugiere Augusto.

—No.

—Usted no manda aquí, Señorita West. ¿No le parece curioso que lo haya borrado de sus recuerdos? Una persona, simplemente desaparecida. —Augustus

SACRIFICIAL

SINNERS

chasquea los dedos—. La mente humana nunca deja de asombrarme.

—Si has terminado de masturbarte con mi cerebro, me gustaría seguir adelante.

Haciendo caso omiso de mi actitud, Augustus agarra su paquete de cigarrillos y me lo tiende con las cejas levantadas. Dudo, segura de que es una trampa. Se limita a sonreír, animándome a que me sirva.

—Aún nos queda mucho trabajo por hacer.

Respirando el consuelo familiar de la nicotina, reprimo mi estremecimiento ante sus palabras. Una parte de mí aún se niega a creer la horrible verdad que hemos desenterrado. Un viejo secreto de una década perdido en los recovecos más oscuros de mi mente.

—No hay más historia que contar —dije.

—Ya no me interesa tu historia.

—¿Entonces qué?

—Te he dicho por qué existe Blackwood. Ahora debes verlo por ti misma.

Augustus abre el cajón de su escritorio y muestra unas brillantes esposas. Me da un vuelco el corazón cuando avanza. Debería huir lo más lejos posible de esta habitación olvidada de la mano de Dios. Arriesgarme en la naturaleza, más allá de la alambrada. La hipotermia sería mejor que pasar otro día siendo su rata de laboratorio, bailando a sus órdenes como una bailarina en su caja de música.

—Ya te he hablado de la desobediencia. Las cosas pueden ponerse mucho peor para ti —advierte.

No tengo más remedio que dejar que me espouse, el metal clavándose en mi carne. Salimos del despacho y nos encontramos a mi sádico favorito en el pasillo, con su mirada lasciva recorriéndome.

—Buenas noches jefe —saluda Jefferson.

—¿Los arreglos están hechos?

—Sí, señor. Terminamos con el Paciente Siete hace una hora.

SACRIFICIAL

SINNERS

Mantengo la boca cerrada mientras me guían, dejando atrás la relativa seguridad de la oficina. Nunca pensé que llegaría el día en que este lugar me resultara familiar o reconfortante, pero la húmeda oscuridad de las amplias habitaciones que hay más allá es un infierno totalmente distinto.

—El ala Zimbardo se construyó poco después de la inauguración para mantener separados los dos objetivos de Blackwood —explica Augustus mientras me acompaña por otro pasillo interminable.

Cada paso se siente equivalente.

Como si estuviera a caballo entre la vida y la muerte.

—Zimbardo... *Ala Z* —murmuro.

—El último verdadero pionero en el campo psicológico del mal —confirma Augustus—. Ansiaba comprender las depravaciones de la mente humana, lo que hacía que ciertos individuos tomaran el camino menos transitado del bien al mal. Predisposiciones genéticas o la influencia de factores ambientales.

Pasamos por puertas cerradas y con cerrojo, sin indicación de qué horror hay más allá. Suministros, celdas vacías... o algo mucho peor que no merece la pena contemplar.

—En los tiempos que corren, la investigación está sujeta a limitaciones éticas que impiden investigar cualquier cosa de verdadero interés —continúa Augustus, alisándose la camisa de seda.

Mis pies se ralentizan para asomarse al interior de una puerta abierta, y contemplo una gigantesca bañera de acero colocada exactamente en el centro. El vómito me sube por la garganta, cada nuevo horror me asalta.

Rayas oscuras en el suelo.

Remolinos rojos sobre metal oxidado.

Esposas integradas en la bañera para sujetar a su ocupante.

—¿Por qué estoy aquí? —Me atrevo a preguntar.

SACRIFICIAL

SINNERS

Augustus mira por encima de mi hombro.

—Ah, la bañera. Un poco anticuado, lo sé. A veces las mejores tácticas son las antiguas, señorita West. No se preocupe, tengo algo especial planeado para usted.

La cara de Augustus refleja puro regocijo cuando nos detenemos ante la última puerta. Asumiendo el control de Jefferson, me quita las esposas y me conduce a la oscuridad que me espera. Tanteo a mi alrededor, agarrándome al aire, hasta que se acciona un interruptor y una luz brillante inunda el espacio.

—Bienvenida a la cámara de aislamiento.

Intento huir, pero Jefferson levanta el puño y me golpea en el estómago. Lo sigue con una rápida patada en las costillas, antes de retirarse de la habitación.

—Pensé que ya sabrías que no debes huir. —Augusto suspira.

—Tú... puto enfermo —toso.

El chasquea la lengua, girando las esposas en sus manos.

—Soy un científico, un investigador. Un día, el mundo entero conocerá mi nombre. Estará escrito en los libros de historia por todo lo que he aportado a la ciencia simplemente ensuciándome un poco las manos. No hay recompensa sin trabajo duro, ¿verdad?

—No soy tu puto proyecto de ciencias.

Gimo, levanto el cuerpo y capto su sonrisa divertida.

—Serás lo que yo quiera que seas. Hemos explorado tu pasado, la predisposición genética al mal. Ahora, es hora de un pequeño empujón. Esos factores ambientales cruciales a menudo resultan efectivos.

Girándose sobre sus talones, grito insultos y maldiciones mientras la puerta se cierra de golpe. Me quedo sola en la cámara y busco una salida. Las paredes de hormigón liso absorben todo el calor de la habitación. No hay ventanas ni puertas. No hay lugar para huir. Tengo que engañarme pensando que las manchas del suelo son simplemente humedad.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me pregunto cuánta gente habrá muerto aquí.

Me pregunto si moriré aquí.

Me pregunto si... después de todo, será un alivio.

Con un extraño ruido crepitante, las luces se atenúan, todas menos un único haz que se proyecta sobre la pared cercana. Nublado por las partículas de polvo que flotan en el aire, me envuelvo con los brazos mientras un vídeo granulado se pinta sobre el hormigón.

—¡Sonríe para la cámara, Brooke! Enséñanos tus grandes dientes.

No.

No puede ser.

Veo el vídeo casero en el que mamá me abraza por detrás y me despeina las coletas platinadas. Me da un beso en la mejilla antes de coger la cámara y girarla para mirar a papá. Las líneas de su sonrisa y sus ojos cálidos le devuelven la mirada con tanto puto amor que se me revuelve el estómago.

—Mi hermosa esposa. —Suspira feliz.

—No te pongas sentimental conmigo ahora, Ian. Vamos, llevémosla al mar.

Paso la cámara a otra persona y me tapo la boca con las manos para contener los sollozos. Debe de ser él, mi hermano. Su risa es aguda y pre-pubescente, viendo a nuestros padres pasearme por la playa de arena. Me balancean entre ellos, como una auténtica familia.

—Estoy seguro de que a estas alturas te estarás preguntando de dónde he sacado esta cinta.

La voz de Augustus susurra a través de un altavoz, escondido en un rincón. Busco a tientas cualquier cosa que pueda utilizar para destrozar el maldito aparato y eliminar su mancha maligna de este lugar. El vídeo sigue reproduciéndose, destrozando los restos de mi control.

—Hay muchas cosas que no sabe, Señorita West.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¡No voy a jugar a este juego contigo!

Hay una larga pausa antes de que llegue mi castigo. Me desplomo en el suelo y me tapo los oídos mientras una explosión de sonido estremecedor llena la habitación. El intenso zumbido rebota en las paredes, reverberando a mi alrededor hasta que siento que me va a estallar la cabeza.

No sé cuánto tiempo dura. Pero cuando por fin me destapo los oídos, que siguen zumbando a pesar del silencio, mis manos están ensangrentadas.

—El siguiente en nuestro pequeño viaje por el carril de los recuerdos —canta Augustus.

Miro con ojos apagados y no estoy preparada para el siguiente asalto. El nuevo vídeo es aún más antiguo, borroso en los bordes y en escala de grises. Detecto la fecha de principios de los noventa cuando el reportero hace un gesto hacia el instituto que tiene detrás.

—Como pueden ver, Blackwood es el futuro de la atención psiquiátrica en Inglaterra. Con los mejores clínicos e instalaciones, se ha convertido en un refugio para los que están demasiado mal para el mundo exterior. Mira, ¡aquí hay uno ahora!

Como un animal de zoo que se disfraza ante un público cautivo, veo con horror cómo se abren de golpe las puertas blancas de una furgoneta y dos guardias sacan a rastras a una mujer.

En cuanto la cámara se acerca lo suficiente, captan su rostro. Oculto tras una enmarañada cortina rubia, pero inconfundiblemente familiar.

Santo Dios.

No lucha ni grita, no lanza maldiciones odiosas ni amenaza de muerte. Esta mujer es más joven que mis recuerdos, intacta por la crueldad de la enfermedad y el daño irreversible. Esperanzada. Inquebrantable. Viva.

Mamá.

—¿Ves a alguien que conozcas? —se burla Augustus.

SACRIFICIAL

SINNERS

Miro fijamente sus tímidos ojos mientras los periodistas la siguen como buitres. El vídeo data de varios años antes de mi nacimiento, pero es innegable que es ella. El sobresalto pronto se convierte en rabia. Está bajo mi piel, hundiendo sus garras en lo más profundo de mi cerebro y revolviéndolo para entretenerme.

—Melanie West, veintinueve años. Ingresada por psicosis postparto y declarada apta después de tres años.

Al escuchar a Augustus recitar su información, arrastro las uñas contra mi cuero cabelludo, como si pudiera despegar la piel y reordenar todo lo que se está retorciendo dentro de mí.

Postparto.

Ni siquiera era una idea en ese momento, aún faltaban años para mi nacimiento. Es una prueba irrevocable de que lo que descubrimos es cierto. Yo tenía un hermano. Una familia. Lo perdí todo.

Obligándome a volver la vista a la cinta, observo cómo los guardias escoltan a mamá hasta las puertas del instituto. Un pequeño equipo espera, reunido para que la prensa haga fotos y corra la voz, atrayendo aún más inversores para expandir el horror de Blackwood.

Me doy cuenta al acercarme a las imágenes, lo suficiente para distinguir los rostros granulados. Entre dos enfermeras, lo reconozco de inmediato.

Joven y menos arrugado, con las mismas malditas gafas y la misma sonrisa siniestra. Mi puño se estrella contra la pared y grito por el dolor de mis nudillos heridos, la sangre caliente resbalando por mi piel. No importa lo fuerte que golpee, no puedo herir las imágenes que se proyectan lejos de mi alcance.

—El profesor Lazlo fue pionero en el programa de Blackwood durante casi treinta años —reflexiona Augustus.

—Esto no puede estar pasando... no es real.

Augustus amplía el vídeo, por lo que la cara de mamá es innegable.

—Deja de mentirte a ti misma, Brooklyn.

SACRIFICIAL

SINNERS

El vídeo se interrumpe y me hago un ovillo para protegerme mientras el sonido vuelve a inundar la habitación. Es como si el mundo se acabara, y cada sismica toma de conciencia se ve acentuada por el dolor y la confusión de la sobrecarga sensorial. Intentan desquiciarme.

Me doy cuenta de que funciona.

Me doy cuenta de que no puedo huir de esto.

Sollozo contra las rodillas huesudas que me aprietan el estómago, y parece una eternidad hasta que el sonido se detiene. El dolor que estalla en cada parte de mí llena mis poros como un cáncer, sin dejar espacio para nada más. Ni siquiera para mí misma. Puedo sentir cómo se me escapa entre los dedos; los retazos de lucidez que me quedan.

—Melanie resultó ser una de nuestras mejores pacientes —revela Augustus—. Tenía tal salvajismo en su interior, una gloriosa oscuridad que Lazlo sacó a la superficie con un poco de estímulo. Me intriga ver si estarás a su altura.

—Nunca —jadeo, secándome las lágrimas—. Ella era mi madre, no tu psicópata mascota. Ustedes lo hicieron. Ustedes la hicieron enfermar.

Augustus cacarea, disfrutando de mi terror.

—Melanie era el experimento favorito de Lazlo. En los tres años que pasó aquí, consiguió cosas realmente increíbles. Tengo un archivo entero de todos los asesinatos que tuvieron lugar por sus manos. Creó el monstruo perfecto.

Respirando agitadamente, encuentro la temida respuesta a mi pregunta.

—Antes de liberarla en la naturaleza.

—Como un tigre amaestrado que vuelve a su hábitat natural —conjetura Augustus—. ¿De qué sirve esculpir la mente humana si no conserva la nueva forma? Había que probar la eficacia del trabajo de Lazlo. Naturalmente, cuando tu padre llamó a las autoridades años después, Melanie regresó a Blackwood.

Era él. *Lazlo*.

SACRIFICIAL

SINNERS

Siempre fue su médico.

Golpeando la cabeza contra la pared, con la esperanza de perder el conocimiento, mi cuerpo vuelve a caer en la comodidad del dolor. Toda mi vida ha sido una mentira. Todos estos años dedicados a culpar a mi sangre maldita, a la «enfermedad familiar» que arruinó mi vida, *malgastados*.

Recuerdo el día que se la llevaron, estaba muy asustada. Pero cuando volvió... cualquier atisbo de mi madre se había extinguido. Fue cuestión de semanas después cuando ocurrió aquella fatídica noche.

—Asesinó a mi hermano —sollozo.

—Melanie hizo lo que fue entrenada para hacer. La verdad es, Señorita West... Blackwood es su hogar. Corre por sus venas, aunque luche contra nosotros a cada paso. Siempre ha pertenecido a este instituto. Su vida nació para servir a este programa, al igual que su madre. Este es su destino.

Me retiro al rincón más alejado de la habitación, acurrucándome en un ovillo indefenso. El portazo me hace levantar la cabeza, donde me espera el rostro inexpresivo del Paciente Siete.

—Juguemos a un juego. —Augusto se ríe—. Siete es mi proyecto más exitoso. No es como tu madre, pero es condenadamente bueno. Añade suficiente presión a un trozo de carbón, y crearás un diamante. Un glorioso diamante de sangre carmesí.

Siete avanza, su mirada fija en mí. No tengo a dónde huir, estoy contra la pared. Se detiene a escasos centímetros de mí, sus fosas nasales se agitan con cada respiración. Me aterroriza darme cuenta de que espero que me rompa el cráneo contra la pared.

Agradecería el alivio.

—Este es el trato. Demuestra que vales la pena y saldrás de esta cámara. Si no me impresionas, traeré a Elijah a la oscuridad contigo —explica Augustus—. A ver qué tal le va durante un viaje al pasado. Afortunadamente, hay muchas imágenes de su pequeño accidente. No hará falta mucho para destruirlo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Prometiste dejarlos en paz —gimoteo.

—Negocie con el diablo y se encontrará condenada, Señorita West.

Sin previo aviso, Siete me agarra bruscamente y me lanza al otro lado de la habitación. Caigo al suelo y el dolor me recorre la columna vertebral. Avanza sin emoción, dándome una patada en la cara lo bastante fuerte como para romperme la nariz.

Mientras me ahogo en un río interminable de sangre, se sienta a horcajadas sobre mi cuerpo y me rodea la garganta con sus manos grandes y fuertes. Es entonces cuando empiezan los apretones.

Pido clemencia en silencio.

No sé si por la muerte o por la salvación.

La habitación se estrecha hasta que sólo quedamos nosotros dos, ambos presos en este infierno mutuo. Ninguno de los dos es libre. Flexiona su agarre, enseñando los dientes mientras aplasta lentamente mi tráquea. Justo cuando me resigno a mi destino y me dispongo a cerrar los ojos, algo destella en su mirada.

Un breve atisbo de reconocimiento.

Tal vez, un ser humano dentro del animal.

Me acerco lo suficiente como para que sus labios se junten con mi oído y, al oír su voz por primera vez, salgo de mi estupor.

—Defiéndete o morirás. Golpéame. Hazme daño. Hazme parar porque no quiero matarte.

Se echa hacia atrás, me hace un leve gesto con la cabeza y afloja su agarre lo suficiente para que pueda tomar el aire que tanto necesito. Entonces libero a la bestia que llevo dentro y ataco con todas las fuerzas que me quedan.

Su cráneo cruje contra el suelo cuando me abalanzo, mis puños se parten y rompen contra su rostro pulverizado. La sed de sangre se apodera de mí. Puro instinto de supervivencia.

SACRIFICIAL

SINNERS

Si entregarme a Blackwood mantiene a Eli fuera de este sótano, firmaré con sangre y aceptaré de buen grado mi destino. El crujido de los huesos rotos y la carne húmeda ni siquiera los percibo. Grito mientras golpeo implacablemente a Siete, un sonido primitivo de indulgencia.

Cuando termino, Jefferson tiene que arrastrar su cuerpo. Desfallecido, sangrando, y roto. Ya no es reconocible como un ser humano. Ni siquiera estoy segura de sí está vivo, bajo la cascada carmesí.

Mi cabeza cuelga exhausta, mis músculos gritan en señal de protesta. No me doy cuenta de que Augustus ha entrado en la habitación hasta que su mano roza mi cabello manchado de sangre; un gesto cariñoso y tierno.

—Bien hecho, Paciente Ocho.

—¿Eli? —Susurro entrecortadamente.

—Él seguirá siendo libre, al igual que los demás. Pero su libertad tiene un precio.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTISIETE

Hudson

DEATHBEDS BY BRING ME THE HORIZON

J ROSE

Doy una larga calada al porro, retengo el humo en los pulmones y me sumerjo en el torrente de calma. Lo expulso y se lo paso a Kade. Lo compartimos en silencio, estudiando el instituto que tenemos debajo.

—¿Le crees?

Se encoge de hombros y apaga el porro.

—He comprobado los registros, la otra chica fue admitida en aislamiento según los libros. No tenemos motivos para creer que esté mintiendo.

Después de volver hace unos días, negra y azul, Brooklyn se ha negado a hablar una palabra con ninguno de nosotros. Se ha encerrado en su habitación y ninguno de nosotros sabe qué ha pasado, sólo que dice que se ha peleado.

Mientras los otros pueden ser idiotas crédulos, yo sé que ella miente. Mi chica nunca dejaría que nadie le diera por el culo.

—¿Ya tienes algo de Augustus?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Está limpísimo. —Kade suspira—. Todas sus calificaciones y antecedentes se son comprobables, y soy minucioso. Parece que estaba trabajando en otro lugar en el norte antes de trasladarse a Blackwood. No hay nada que sugiera que esté... no sé. Involucrado de alguna manera. Sabemos que Brooklyn no está bien. Mira dónde estamos, joder.

—Eso me importa una mierda —respondo—. La conozco mejor de lo que ella se conoce a sí misma. No es ella. Te lo digo, Augustus es una mala noticia. Nos estamos perdiendo algo aquí.

No digo que sólo creo a medias mis palabras. Todos sabemos de lo que es capaz Brooklyn. Kade vacila, pero le hago un gesto para que lo escupa de una vez.

—Con el debido respeto, ella está aquí porque mató a alguien. Quizás no la conocemos tan bien como creemos. Brooklyn es inestable. No está bien mentalmente y sólo la estamos alentando.

Le dirijo una mirada de advertencia.

—Cuidado, hermano. Casas de cristal y todo eso. Tus manos no están tan limpias como parece creer. ¿Necesito recordártelo?

Se estremece y se le va el color de la cara.

—Eso es lo que pensaba.

—Dame un respiro, Hud. Sólo digo lo que todos pensamos.

—Nadie más está pensando eso —argumento.

—Empujó a esa enfermera por las escaleras sin pensárselo dos veces. Le rompió los dedos a Britt, te apuñaló en la cafetería, mató a un hombre sin ningún remordimiento. No creo que necesite seguir. Estamos protegiendo a un animal.

—¡Nuestro maldito animal!

—Yo también me preocupo por ella —se defiende Kade.

—A mí no me lo parece.

—No tergiverses mis palabras. —Apartando el porro terminado, Kade se

SACRIFICIAL

SINNERS

desinfla—. Todo lo que digo es que sólo podemos mantenerla a salvo durante un tiempo. Si continúa su espiral, el instituto acabará interviniendo. Poco podremos hacer para evitarlo.

—¡El instituto es el que está haciendo esto!

—¿Jodiéndonos la cabeza y atormentando pacientes por diversión? Sí, claro. Pero estás hablando de una conspiración en toda regla. ¿Tienes idea de las repercusiones? Es una mierda.

Sus palabras encienden mi rabia permanente. Me pongo de pie, dando vueltas por el tejado. Estoy harto de ir siempre dos pasos por detrás de los demás. Todas las piezas están ahí, este rompecabezas que parece tener vida propia, pero que se niega a encajar.

—Tú eres el que ha dicho que aquí pasa algo —señalo.

—Intentas culpar de esto a los clínicos para escapar de la verdad —responde con tristeza—. Todos estamos enamorados de un ser humano inestable y roto que no puede controlarse. Está aquí por una razón y nos hemos cegado ante ese hecho por sentimentalismo.

Agarro a Kade por la camisa perfectamente planchada y lo inmovilizo contra la pared de ladrillo. Se le desorbitan los ojos y me araña las muñecas, intentando aliviar la presión.

Si no fuera mi hermano, ya estaría muerto. Como bien dijo, el sentimentalismo es una puta mierda, pero es lo único que le mantiene a salvo ahora mismo.

—¿Qué pasó con la familia es para siempre?

—Huir de la realidad no nos ayudará a ninguno —resopla Kade.

—¿Quieres hablar de huir de la realidad? Bien, hagámoslo entonces. Mataste a mi maldita mamá. *Tú*. Nadie más.

—Hudson... por favor...

—¡No! Ya es suficiente. Me importa una mierda lo que pasó, eso no cambia los

SACRIFICIAL

SINNERS

hechos. Está muerta por tu culpa. Estaba dispuesto a dejar que te ahogaras en tu culpa, y Brooklyn fue la que me convenció de tenderte la mano y ayudarte.

El dolor invade la expresión de Kade y me suplica en silencio que pare. No he terminado. Ni mucho menos.

—Huyes de tus demonios y nos sermoneas a los demás por hacer exactamente lo mismo —le grito en la cara.

—Suéltame, Hud.

En lugar de eso, lo golpeo contra la pared con tanta fuerza que le saco el aire de los pulmones. Kade jadea e intenta defenderse, pero soy más fuerte que él. Ya no puede huir de la verdad, no lo permitiré.

—Admítelo. Tú la mataste.

—Intentaba enterrar a nuestra familia por ayudarte.

—¡Todavía era mi maldita mamá! Ahora está muerta.

He estado de luto por un fantasma, porque a pesar de sus defectos, era de carne y hueso. Familia. La mujer que maté para proteger, aterrizando yo mismo en el infierno en la tierra. Los niños están rotos porque no pueden evitar amar a los monstruos que los crían.

—Lo siento —suplica Kade.

—Eso no significa nada para mí.

—Por favor, Hud. Lo siento mucho.

—Si me hubieras dejado entregarme, ella seguiría viva. Janet estaría bien. Tu padre no sería el dueño de nuestros malditos culos. Cece no estaría escondida en su escuela por miedo, sin un hogar al que volver. Tenías que salvarme y sacrificar a todos los demás.

Las lágrimas corren por las mejillas de Kade.

—Porque eres mi hermano.

—No lo soy. Nunca lo fui. Solo necesitabas otra víctima que salvar, otra causa

SACRIFICIAL

SINNERS

perdida que añadir a tu repertorio de fracasos. —Resoplo como si todo aquello fuera gracioso—. Compensas tus propios defectos subiendo tu ego, actuando como un salvador. Ninguno de nosotros necesita ser salvado por ti, Kade. Tienes que arreglarte a ti mismo.

Empujándole a un lado, se aleja de mí asustado. Nunca lo había visto tan asustado. Pero mirándome a los ojos, con la innegable verdad en su cara para que el mundo la vea, tiene miedo. No hay nada más aterrador que enfrentarte a tus propios defectos.

Disparo mi tiro de despedida.

—Te haces llamar buena persona, pero eres un idiota egoísta. Prometimos proteger a Brooklyn de lo que viniera, ya fuera ella misma u otra persona. Has renunciado a ella. La verdad es que estás lleno de mierda. Estoy jodidamente avergonzado de ti.

Se derrumba, llorando a lágrima viva.

El Kade que conocíamos se ha ido.

Con una burla, le dejo en el tejado para que se revuelque. Que haga lo que le dé la gana. Ya me alejé de Brooklyn una vez y fue el peor error de toda mi vida. Le he fallado muchas veces y me niego a añadir otra a la larga lista.

De todos ellos, nadie esperaba que yo fuera su protector, pero soy el único lo bastante fuerte para hacerlo.

Bajo a su habitación y entro con el pase que le robé a Kade. Encuentro a Eli dormido en su cama, acurrucado a su alrededor para protegerse mientras está inconsciente. Brooklyn está despierta, mirando al techo mientras piensa.

—¿Mirlo?

Se sobresalta y me mira. Las manchas negras bajo sus ojos me duelen a un nivel atómico. Le hemos fallado a ella y a los demás. Blackwood nos ha roto a todos.

—¿Qué haces aquí? —susurra.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Vine por ti.

—¿Para qué?

—Porque es mi puto trabajo, nena.

Retira suavemente el brazo de Eli que la rodea. Parece tan joven metido en su cama, inocente y vulnerable. Me sorprende darme cuenta de que no lleva camisa, dejando al descubierto una piel que nunca había visto.

Gruesos trozos de carne retorcida cubren cada centímetro, tensos y dolorosos. Brooklyn me pilla mirando y sube las mantas hasta la barbilla, ocultando las cicatrices.

—¿Nunca los habías visto?

—Es una persona reservada —razono.

—¿No lo serías tú también si alguien te hiciera eso?

Se levanta de la cama, coge sus cigarrillos y se acerca a la ventana. Le tiemblan las manos mientras enciende uno. A estas alturas, las normas son superfluas. Ninguno de nosotros finge tener miedo al castigo.

—¿Qué quieres, Hud?

La miro con necesidad sin palabras.

—A ti.

—Estoy aquí.

—No, no lo estás. Hace tiempo que no lo estás.

Sus ojos gris plomo se encuentran con los míos, enredados en secretos que ya no puedo soportar. Ojalá pudiera meterme en su mente y arrancarle la verdad con mis propias manos.

—¿Vas a decirme quién te hizo daño?

—Ya te lo he dicho —responde ella demasiado rápido—. Esa perra tonta, Megan. Es una de las lacayas de Britt. ¿Estás seguro de que no has mojado tu polla en ella

SACRIFICIAL

SINNERS

también?

—Deja de cambiar de tema. Esto no es sobre Britt.

Tira el cigarrillo y me mira con tal virulencia que me alejo de ella. Hay un animal enjaulado bajo su exterior vulnerable, una bestia voraz que coincide con la mía.

Decido mantenerme firme y dejo que se acerque a mí. Me aprieta la camiseta con los puños, y sus iris parpadean con llamas que yo mismo reconozco.

—Dime lo que necesitas —le suplico.

—Necesito que me dejes en paz.

—Deja de mentirme a la cara.

Se inclina hacia mí mientras rozo su mejilla con los nudillos, trazando moratones oscuros que solo pueden haber sido infligidos con los puños. Alguien ha tocado lo que es mío. Eso no puede quedar impune.

—No puedes darme lo que necesito —susurra.

—Pruébame. Toma lo que sea, no te contengas.

Brooklyn suelta un suspiro y su nariz roza la mía.

—No podemos estar enfadados los dos. No quiero hacerte daño, quiero hacerle daño al puto mundo entero. A todos.

Le sujeto la garganta magullada con la mano, la apoyo contra la pared y le abro las piernas con la rodilla. Diga lo que diga, la conozco mejor que nadie. Le encanta la emoción de la persecución, la línea que separa el dolor del placer.

¿Quién si no se enamora de cuatro inadaptados dañados con más equipaje que un maldito aeropuerto? Las personas rotas siempre se unen, con la esperanza de encontrar las piezas que les faltan en otra persona.

—¿Por qué no podemos quemar el mundo entero? ¿Quién demonios dice que no tenemos ese derecho? —Presiono con mis labios su punto de pulso, me encanta cómo le salta un latido—. Si eso es lo que necesitas, marcharemos ahí fuera y mataremos hasta el último hijo de puta que se atreva a mirarnos mal.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No podemos.

—Por supuesto que no. Seré juez, jurado y verdugo para ti, Mirlo. Seré el malo si eso es lo que necesitas. Seré el monstruo. Mientras consiga tu amor.

Sus ojos heridos se cierran y se rinden ante mí. Beso su cuello, odiando los moretones causados por manos ajenas. Me suplica, se muere por la dulce liberación que solo mi tacto puede proporcionarle.

Me encanta que tenga este efecto en ella, que su cuerpo sea tan adicto a mí como yo lo soy a ella. Ella es el maldito aire que respiro, la luz al final del túnel y la oscuridad a la vez.

—Vamos a morir aquí —murmura.

—Quizás.

—Supongo que no merecemos un final feliz.

Le meto los dedos en el cabello suelto y tiro bruscamente, disfrutando de su respiración entrecortada.

—Tal vez no. Demonios, sé que yo no. Pero hay una cosa de la que estoy seguro.

—¿Qué es eso?

Le ofrezco una sonrisa cruel.

—Al menos moriremos juntos.

Nuestro beso es un infierno de frenética necesidad. Devoro sus labios hasta que gime y se frota contra mi cuerpo, buscando más fricción. Me encantaba la chica inocente que conocía, pero este animal sexualmente seguro de sí mismo es otra cosa.

Brooklyn abre las piernas, invitándome a acercarme, hasta que aprieto mi polla contra su entrepierna. Puedo sentir su calor desde aquí, suplicando ser liberada. Justo cuando me dispongo a inclinarla, una alarma atronadora llena la habitación.

Ella salta de miedo al oír el ruido y yo la aplasto contra mi pecho, odiando su reacción. Es sólo una alarma de incendios, probablemente otro simulacro. *¿Por qué tiene tanto miedo?*

SACRIFICIAL

SINNERS

—Salgamos antes de que los guardias derriben la puerta.

—Yo... no creo que debamos.

La miro con el ceño fruncido.

—No podemos quedarnos aquí.

Sus ojos intentan suplicarme, pero le agarro la muñeca para que no pueda resistirse. Cogemos de la cama a Eli, que también está a punto de desmayarse por el abrumador ruido, y nos topamos con Kade en el pasillo cuando volvía de la azotea.

Se niega a mirarme, baja corriendo las escaleras con los ojos hinchados y rojos. Por un segundo, casi me siento mal. El sentimiento se apaga rápidamente. El imbécil se merecía unas cuantas verdades caseras de una vez.

—¿Dónde está Phoenix? —Brooklyn busca a su alrededor.

—Joder. Está en su habitación.

—¡Tenemos que ir por él!

—Es un niño grande. Necesito sacarte —insisto.

—¡No, no podemos dejarlo

—Eres mi prioridad, Mirlo.

Al ver que Brooklyn se asusta, Eli toma una decisión. Veo cómo lucha contra el miedo y suelta a regañadientes su agarre mortal sobre Brooklyn para taparse los oídos. Nos dedica un gesto con la cabeza y sube corriendo las escaleras. Creo que es lo más valiente que le he visto hacer nunca.

Dejando pasar la avalancha de pacientes, nos unimos a la cola que se dirige escaleras abajo. Kade ya se ha ido, escabulléndose para evitar hablar con nosotros. *Maldito cobarde.*

Mientras suena la alarma de incendios, un grupo de guardias saca a los pacientes al exterior y los pone en fila para contarlos.

—Tenemos que esperarlos —suplica Brooklyn.

SACRIFICIAL

SINNERS

Al ver sus ojos llenos de lágrimas mirándome fijamente, maldigo.

—Bien. Dos minutos.

Nos quedamos atrás en la escalera, los dormitorios se vacían a nuestro alrededor. Bajo el ruido de la alarma, los gritos resuenan en el frente. Hago una cuenta atrás en mi cabeza, listo para sacarla en cuanto pasen los dos minutos. Eli probablemente está perdiendo la cabeza, pero tiene a Phoenix.

—Hora de irse —anuncio.

—¡No! Voy a volver.

Brooklyn rompe mi agarre y sube corriendo las escaleras. *Maldita sea*. Antes de que lleguemos a nuestro nivel, se queda paralizada en la cara alfombra. Una figura se interpone en nuestro camino, esperándonos.

—No te muevas o tendremos un problema —grita Jack por encima de la alarma, cuchillo en mano—. Eso te incluye a ti, Brooklyn.

Levanta la vista hacia la cámara de videovigilancia situada en la esquina de la escalera y asiente brevemente con la cabeza. En un instante, la alarma se apaga. Lo sabía. Todos me llamaban loco, pero yo lo sabía, joder. Brooklyn me aprieta la mano, advirtiéndome que mantenga la calma.

—Tenemos una cuenta pendiente, Hudson. No me gustan las faltas de respeto —le increpa Jack.

Empujo a Brooklyn detrás de mí, protegiéndola con mi cuerpo.

—Y no me gusta que imbéciles suministren a mis amigos drogas con las que suicidarse. Sin embargo, aquí estamos.

Mueve el afilado cuchillo con la mano y lo atrapa con pericia. Soy demasiado consciente de que podría clavármelo en cualquier momento. De algún modo, tengo que acercarme lo suficiente para desarmarlo.

—Has pegado a todas las personas de aquí y lo has jodido todo. ¿También te has quedado con la droga robada, imbécil? Ya nadie me compra —arremete.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Qué maldita vergüenza.

—A pesar de todas las advertencias, olvidaste tu lugar. No creas que ha pasado desapercibido. Todos sabemos lo que le hiciste a Rio.

Dejo de respirar.

Brooklyn mira fijamente, sin pestañear.

—¿De verdad crees que no lo sabíamos? —Jack se ríe.

—¿Nosotros? —Repito.

Dando tumbos hacia atrás, lucho por mantener la calma. Él me sigue, muerde el anzuelo y se acerca. Unos pasos más y puedo hundirle su propio cuchillo en las tripas.

—Está bajo mi protección. No puedes hacer esto —suelta Brooklyn.

La miro sin comprender mientras Jack sigue sonriendo, disfrutando del espectáculo.

—A la mierda la protección. Augustus puede encontrar una nueva mascota con la que jugar.

—No quieres hacer esto —insiste.

—Oh, creo que sí.

Brooklyn sale de detrás de mí y se niega a permanecer oculta. El miedo que la hacía temblar ha desaparecido, sustituido por la calma. Intento inmovilizarla, pero me aparta, decidida a enfrentarse sola a Jack.

—Te hará pagar por traicionarlo.

¿De qué demonios está hablando?

Jack sacude la cabeza divertido.

—Dime una cosa. ¿Qué te dijo Rio aquella noche? Estoy seguro de que saboreó la matanza antes de abandonarte a tu suerte.

—Será mejor que alguien me diga qué mierda está pasando —gruño.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Has estado dando tumbos por los bordes de esto durante bastante tiempo —dice Jack, haciéndome enfadar aún más—. Pensé que eras inteligente, pero tal vez me equivoque.

Echo un vistazo preocupado a Brooklyn y veo que tiene la cara desencajada. Tiembla ante sus palabras, como si la mera mención del acto final de Rio la aterrorizara.

—Dijo que todo era una ilusión —murmura.

La risa de Jack me eriza la piel.

—Te cargaste a nuestro padrino, nos sorprendiste a todos, lo admito. Ese no era el plan. Pero resulta que eres mucho más divertida viva que muerta. Lazlo nunca consiguió su foto, ¿verdad? El idiota calculó mal, pero pagó por ese error.

Perdiendo la paciencia, me lanzo contra Jack e intento derribarlo por las escaleras como último recurso. Es rápido con su navaja, la blande por el aire y raja mi fina camiseta.

Aprieto los dientes, ocultando el dolor mientras lo empujo. Se tambalea antes de recuperar el equilibrio y agita el arma en señal de advertencia.

—Otro movimiento y te destripo.

—Inténtalo. Atrévete —le digo.

—Todavía no lo entiendes, ¿verdad? ¡Yo tengo el control aquí!

—Estás jodidamente loco.

Brooklyn aprieta una mano contra mi pecho sangrante, llena de rabia asesina. Antes de que pueda evitar que se involucre, unos pasos resuenan sobre nosotros. Me aterroriza que sean Eli y Phoenix. No puedo protegerlos a todos. Con la alarma apagada, espero que se hayan quedado quietos.

No son ellos.

Alguien mucho peor.

Una bolsa de piel y huesos se une a Jack, enroscando su mano alrededor de su

SACRIFICIAL

SINNERS

bíceps y presionando un beso en sus labios. Cuando se separan, Britt me lanza una mirada de odio.

—¿Estás familiarizado con el concepto de títere? —Jack pregunta.

Ninguno de los dos contesta.

Britt se revuelve el cabello por encima del hombro con una sonrisa de alegría.

—Un títere es un falso participante. El poseedor del poder real en un experimento.

Brooklyn da un paso adelante, esquivando mis manos. Siento como si cayera en caída libre a medida que las implicaciones me golpean, cada toma de conciencia es otra sacudida sísmica.

—Trabajas para él —escupe Brooklyn.

Britt suelta una risita.

—No te preocupes, no estamos aquí para matarte. Está demasiado enamorado de su precioso conejillo de indias. —Extiende la mano para que Jack golpee la hoja—. Pero hemos sido muy buenos, así que un pequeño regalo está en orden. Hazte a un lado, perra.

Brooklyn se mantiene firme.

—Tócalo y morirás.

—¿Vas a empujarnos por las escaleras como hiciste con esa enfermera? —Jack se burla.

Antes de que Brooklyn pueda noquearlos de un puñetazo, Jack la esquiva y corre hacia mí. Caigo por las primeras escaleras, luchando por ponerme de pie.

Brooklyn salta sobre Jack por detrás, pero él le da la vuelta a la tortilla y la estampa contra la pared. Mi vista se tiñe de rojo cuando él se sienta a horcajadas sobre ella y le inmoviliza las muñecas por encima de la cabeza.

—Pareces más débil y vulnerable —se burla.

Con la intención de romperle el puto cuello por tocarla, no estoy preparado para

SACRIFICIAL

SINNERS

que Britt aproveche la siguiente oportunidad para atacarme con la navaja de Jack. Me muevo para bloquear el golpe, pero en el último segundo se me escapa de las manos y me clava la hoja en el brazo izquierdo.

Con la guardia baja, tropiezo de nuevo e intento detener la sangre que se derrama entre mis dedos. A juzgar por el abundante flujo, ha cortado algo grave. No tengo tiempo que perder.

—Se suponía que me querías —grita Britt, asestándome otro golpe, esta vez en la mano derecha, de modo que pierdo el agarre de la barandilla—. Me has follado y desechado, me has tratado como a un juguete sin valor. Lo acepté todo, lo que necesitabas porque te quería. A la semana de su llegada, me hiciste a un lado.

El carmesí sale a borbotones por mi puño, manchando de rojo la alfombra. Mareado por la pérdida de sangre, no puedo moverme ni proteger a Brooklyn del golpe que Jack le asesta en la sien, haciéndola caer inconsciente en las escaleras.

—Britt, p-por favor —digo, levantando una mano ensangrentada.

Me pasa la hoja por la palma de la mano, cortando tan profundamente que roza el hueso y casi pierdo el contenido del estómago.

—Me subestimaste, Hudson. Otros ven mi potencial. Cuando se acercaron a mí, supe que esta sería mi venganza. No podía decir que no.

Su cuerpo choca con el mío, colgando sobre mí con una sonrisa desquiciada. Britt vuelve a blandir la navaja, preparándose para un golpe fatal. Estoy completamente expuesto y no puedo defenderme.

—Todo lo que tenía que hacer era jugar, seguir órdenes. Muy fácil.

Besa las yemas de sus dedos y las coloca contra mis labios, sonrío.

—Adiós, Hudson.

Atrapado bajo ella, esperando el golpe final de la navaja, empiezo a perder el conocimiento. No veo a Britt. No veo las paredes familiares de Blackwood. No veo las heridas llorosas que me debilitan. Una imagen inquietante toma protagonismo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Brooklyn.

Se pone de pie, inestable y débil, con la frente sangrando por el reciente golpe. Agarra un extintor cercano y consigue levantarlo, soltando un grito antes de que impacte en la desprevenida cabeza de Jack.

El mundo se difumina de nuevo, desvaneciéndose rápidamente.

Lo siguiente que recuerdo es sangre caliente salpicándome la cara.

Parpadeo a través de una cortina roja, con arcadas de muerte cobriza. En el lugar que Britt ocupaba segundos antes, me espera el horror. Me mira con ojos vacíos mientras Brooklyn termina de arrastrar el cuchillo por su garganta, con el tejido conjuntivo y los músculos expuestos por el tajo.

Britt cae a cámara lenta, desplomándose sobre la escalera vacía con un ruido sordo y definitivo. Brooklyn aún sujeta el cuchillo ensangrentado, con la respiración agitada. Se limpia las manos enrojecidas en los vaqueros y asiente con decisión.

—Tenías razón. Quememos todo el puto mundo.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VZINTIOCHO

Brooklyn

THROUGH ASH BY MOON TOOTH

J ROSE

Oscuridad. Gritos. Terror.
Comienza nuestra rutina nocturna de horror.
—Shhhh, está bien. Te tengo.

—Tengo miedo —gimoteo, aferrándome a mi conejito.

—No lo estés, estoy aquí. Siempre estaré aquí. Cierra los ojos y escucha mi voz. Nada más.

El peso reconfortante de mi hermano se acomoda detrás de mí en la cama, sus brazos envuelven mi cuerpo. Me acaricia el cabello sudoroso, cantando en voz baja. Estoy segura de que ningún chico de dieciocho años quiere pasar la noche del viernes en la cama con su hermana pequeña, pero lo hace a pesar de todo.

—Todavía puedo oírla —admito.

—No te tocará, no se lo permitiré. Intenta dormir.

—¿Cómo?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Contando ovejas, ¿recuerdas? Hagámoslo juntos.

Sus gritos furiosos continuaban mientras contamos ovejas imaginarias en voz baja, apenas cabiendo en mi cama de dos plazas con sábanas rosa pastel. Mamá volvió a casa hace un par de semanas.

Ahora está enferma otra vez.

Peor que nunca.

Huimos escaleras arriba cuando empezó a romper todas las fotografías, acusándonos de cosas horribles. Cree que le robamos a sus hijos y ocupamos su lugar. Me escondí debajo de la mesa de la cocina cuando me partió el labio con el puño por segunda vez esta semana.

—Creía que el médico la iba a curar —lloro.

—Yo también, pequeña. Quizá lleve algún tiempo.

—Pero se había ido para siempre. ¿Por qué no funcionó?

Aprieta los brazos a mi alrededor y oigo a mi hermano suspirar.

—Intenta no preocuparte. Todo irá bien. Al final volverá con nosotros.

Eso no impide que fluyan las lágrimas. De pena y dolor, terror e incertidumbre. ¿Qué pasará cuando se vaya a la universidad? ¿Quién me protegerá entonces? Tengo tanto miedo de quedarme sola en esta casa con ella. Mamá se ha ido, quizás para siempre. No sé quién es esta persona que queda.

—¿Se mejorará alguna vez?

—No lo sé, Brooke. Pero pase lo que pase, seguimos siendo una familia. Siempre lo seremos, en las buenas y en las malas. —Su aliento me agita el cabello, impregnado del aroma de los cigarrillos de enrollar que fuma desde la ventana de su habitación.

—¿Qué pasará cuando te hayas ido?

—No pienses en eso.

De alguna manera, mis párpados se vuelven pesados. Con la fuerza y la protección de mi hermano manteniéndome a salvo, puedo atreverme a dormir. No dejará que vuelva a atacarme, al menos esta noche. Mientras lo tenga a él, todo irá bien.

SACRIFICIAL

SINNERS

No puedo imaginarme un mundo sin él.



SUEÑO Y REALIDAD se han convertido en uno.

Tras innumerables sesiones de esta tortura, el implacable golpeteo de la manguera deja de ser perceptible. El agua está helada, me golpea con tal ferocidad que me roba todo pensamiento racional y me deja entumecida. No recuerdo la última vez que sentí mi cuerpo.

Al principio, acepté mi destino de buen grado: la agonía de estar pegada a la pared con un chorro de agua incesante mientras los guardias se reían. Caí en un estado de semiinconsciencia, atormentada por sueños y recuerdos desenterrados. Fue un alivio desconectar mentalmente.

—Es suficiente, Jefferson.

—¿Señor?

—Ciérrala. La queremos consciente para esta noche.

El agua se detiene bruscamente y la abultada manguera se desploma al vaciarse. Caigo de rodillas, jadeando y vomitando toda el agua que he tragado. Mi cuerpo está agotado por el esfuerzo de permanecer despierta, a pesar del último juego cruel de Augustus.

Un par de mocasines caros se acercan a mí y Augustus se pone en cuclillas, deslizando un dedo fino bajo mi barbilla. Parece un ángel vengador, tan hermoso y letal a la vez.

—¿Sabe por qué está siendo castigada, Señorita West?

—Vete a la mierda —escupo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Cuidado. Las bestias indomables son sacrificadas sin importar su valor.

Dejo de agarrarme la barbilla y caigo al suelo sin fuerzas. Augustus frunce el labio al ver mi estado de debilidad. Aunque mi cuerpo me falla, mi mente se mantiene fuerte. Ya no hay rincones oscuros que me asusten, sé en lo que me he convertido.

Degollé a Britt y me bañé en su sangre con placer. No importa cuánto tiempo me torture por hacerlo y arriesgarlo todo, me niego a disculparme por ser el monstruo que creó.

—Nuestro trabajo aquí es importante, pero también lo es el control. Te has saltado las normas —me informa.

—Hay muchas más putas desesperadas en este lugar que puedes reclutar para tu régimen sádico. —Me quito el cabello de la cara—. Muchos más títeres, ¿verdad? Puedes elegir a los débiles y vulnerables para manipularlos.

—No todo el mundo tiene la adecuada... *resistencia*, para soportar la verdad.

Me rio, con la garganta irritada y dolorida.

—¿Y cuál es exactamente esa verdad?

Augustus me contempla un momento, jugueteando con sus gemelos de diamantes como de costumbre. Me doy cuenta de que el propio doctor tiene un hábito ansioso que escapa a su control. Todos somos esclavos de nuestra mente, incluso él.

—Se necesita ayuda a todos los niveles para dirigir una operación de esta envergadura —responde—. Aunque mis proyectos son mi prioridad, quienes hacen posible el buen funcionamiento de este proceso son cruciales. Los chiflados responden ante mí. Mataron a uno de los míos sin permiso, así que hay consecuencias.

—Quizá deberías haberme dado permiso entonces —replico.

Augustus me da un rápido revés y sus ojos se iluminan de ira. Caigo de espaldas, riéndome histéricamente del dolor. Es un consuelo bienvenido tras días de entumecimiento.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Tienes suerte de que todos estuvieran fuera —gruñe, como si yo debiera estar agradecida—. Nadie está buscando a Brittany Matthews. Desaparecerá y pagarás por las molestias que me ha costado.

—Ponlo en mi puta cuenta.

¿Qué es para él otro inútil títere? Hay muchos más de donde ella vino. La verdad estuvo ahí todo el tiempo, sólo que no quise enfrentarla. La bloqueé, oculté los recuerdos y me mentí a mí misma por conveniencia. Rio era sólo un peón, un síntoma de un sistema roto. También lo era Jack, y Britt.

Escupiendo sangre, me enfrento a Augusto sin miedo.

—¿Por qué enviaste a Rio a matarme? Era otro de tus secuaces, igual que Lazlo. Diablos, el imbécil alardeaba de su maldito ascenso.

—Rio hizo lo que le dijeron.

Sacudo la cabeza.

—Ambos sabemos que Lazlo se pasó de la raya, se puso demasiado gallito. ¿Lo castigaste por ello? Jubilación anticipada, una mierda. Sigue matando a tus empleados y te quedarás sin súbditos leales.

Augustus se burla de mí.

—Lazlo ha sido castigado por su insolencia. La Señorita White también, la perra estúpida. No tolero la deslealtad. Harías bien en aprender esa lección.

Lucho contra los violentos escalofríos y consigo apoyar mi cuerpo herido contra la pared. Cada gramo de calor es absorbido de esta habitación, eliminando cualquier sensación de confort. Es un juego mental inteligente, otra táctica.

—Sigo sin entender para qué sirve todo esto.

—Se trata de la mayor y más elaborada empresa científica de la historia de la humanidad —presume Augustus—. Cada minuto de metraje que recopilemos es crucial. Cada paciente me pertenece. Ustedes viven sus patéticas vidas, y nosotros los estudiamos, interviniendo donde sea necesario... empujando y animando donde

SACRIFICIAL

SINNERS

haga falta.

—¿Con qué fin?

Sus labios se curvan en una sonrisa de satisfacción, como si disfrutara de que su mona mascota pasara por el aro y por fin entrara en razón.

—Encontrar a los aptos para la inducción al Ala Z. Eliminar a los inútiles y encontrar a los potenciales. Tenemos la obligación de proporcionar, Blackwood es simplemente un sistema de clasificación. Te damos un propósito, te transformamos en algo nuevo. Una mercancía valiosa por la que muchos pagarán generosamente.

—¿Quién? ¿Pagar por qué? —Exijo.

Sin hacerme caso, sale de la habitación a pesar de mis gritos. Ahora las compuertas están abiertas, quiero saberlo todo. Hemos sido tan estúpidos. Estaba ahí todo el tiempo, cada señal de advertencia y bandera roja. La sensación de que algo iba increíblemente mal.

No me había dado cuenta de lo equivocada que estaba.

Rio tenía razón: todo es una ilusión.

—Oh, Señorita West. —Augustus se detiene en la puerta—. Asistiremos a un importante evento esta noche. Desobedéceme de nuevo y seré yo quien derrame sangre esta vez, aunque te dejaré elegir a qué chico entregarme. ¿Te parece justo?

Palidezco ante su amenaza y él sonrío.

—No me decepciones otra vez.

A pesar de todo, una parte desesperada y dependiente de mí quiere complacerlo. Quiere seguir órdenes y cosechar los beneficios. Meses de cuidadosa planificación y se ha hecho con el control de una parte traidora de mi mente, mediante la intimidación y el control.

El portazo resuena en toda la sala y me desplomo. Cada instinto quiere desafiar a Augustus, pero la amenaza contra mis hombres me deja expuesta. Afirma que Hudson está vivo, recuperándose en el ala médica. Quiero creerle, pero este

SACRIFICIAL

SINNERS

hombre es una serpiente cuya única agenda es servirse a sí mismo.

En el silencio opresivo, me doy cuenta de que oigo algún que otro grito de dolor. Echo un vistazo a la cámara vacía y no encuentro a nadie. Ni siquiera a Logan. Echo de menos su presencia, sus comentarios divertidos y su mirada protectora.

Como el sonido persiste, me arrastro por el suelo manchado hasta encontrar una pequeña rejilla metálica empotrada en la pared.

—¿Hola?

Silencio.

—¿Hay alguien ahí? Por favor... —Me detengo.

Estoy tan jodidamente asustada, quiero añadir. No puedo cerrar los ojos sin oír la voz de mi hermano, toda la retorcida bola de traumas aflorando a la superficie en mi interminable soledad.

—Deberías hacerle caso. No volverá a avisarte —susurra alguien.

Engancho los dedos en el metal oxidado y tiro con fuerza, pero se niega a ceder. No hay nada más que oscuridad al otro lado, impregnada de un penetrante olor a cobre. Sangre recién derramada.

—¿Quién eres?

—Me diste una paliza, así que deberías saberlo.

—¿Siete? —Jadeo.

—Bingo.

Desplomándome contra la pared, sintonizo con el sonido de su respiración. Me pregunto con qué Siete estoy hablando: con la máquina vacía y brutal que Augustus ha creado o con la persona profundamente enterrada en su interior que anhela escapar.

—¿Cómo te sientes?

—Como la mierda. Para ser la nueva princesa de Augustus, tienes un gancho malvado.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No soy su maldita princesa.

Siete resopla, antes de sisear de dolor.

—Seguro que no... *princesa*.

Me escurro el cabello empapado y me tomo un momento para serenarme. Hablar con Siete es como mirarse en un espejo aterrador que refleja lo inevitable. Me aterroriza convertirme en él, a pesar de que el parecido aumenta cada día que pasa.

—¿Cómo te llamas? —Suspiro.

—Siete.

—No. Tu verdadero nombre.

—Siete.

—Ese no es tu nombre.

—Es el único nombre que me queda.

Un súbito aullido atraviesa el aire, procedente del exterior de la cámara. Suena como un animal herido luchando por escapar y me pone los nervios de punta. No estamos solos aquí abajo.

—¿Quién es?

La voz de Siete es exasperada.

—Probablemente cinco. Es una gritona.

Siento el repentino impulso de ponerme enferma y eliminar la infección que Augustus ha implantado en mi interior, a pesar de llevar tanto tiempo sin comer.

—¿Hay más? —Susurro.

—Sólo otros dos siguen vivos —responde Siete, con voz casi emotiva—. Uno, tres, cuatro y seis están muertos.

Incapaz de contenerme esta vez, me entran arcadas de agua y bilis estomacal hasta que no me queda nada, con la garganta destrozada. Siete permanece en silencio mientras sollozo, sin importarle mi implosión mental. Es tan despiadado

SACRIFICIAL

SINNERS

como pretendía Augustus.

—No tiene sentido llorar por ello, tú también morirás pronto.

—Jesucristo... cállate la boca.

—Sólo estaba conversando, princesa. Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad. —Bajando la voz, apenas capto sus siguientes palabras murmuradas—. Habría sido más amable.

Antes de que pueda replicar, el ruido metálico de la cerradura de la puerta me hace sentir miedo. Me limpio la boca a tiempo para que Jefferson entre a grandes zancadas, haciendo girar mi par de sus esposas favoritas. *No*.

Me mira con el ceño fruncido junto a la reja metálica, y yo me apresuro a ponerme de pie, sintiendo esta extraña necesidad de proteger a Siete del castigo después de haber estado a punto de matarlo yo misma.

—Vamos, reclusa. Tenemos un sitio a donde ir.

—¿Dónde? —Pregunto.

Jefferson me agarra del cabello y me golpea el cráneo contra la pared hasta que veo estrellas. Desorientada, me pone las esposas y me saca a rastras de la habitación.

—Vamos. Nos vamos en diez minutos.

—¿Ir a dónde?

Su sonrisa brilla con malicia.

—Ya verás. Es la hora de la fiesta.

Arrastrándome de nuevo por el lúgubre pasillo, puedo oír los lamentos con más claridad desde detrás de otra puerta cerrada. Es gutural, inhumano. Preferiría volver a cortarme las venas antes que convertirme en esa persona.

—¿Qué es eso? —consigo preguntar.

Jefferson se detiene ante la puerta y abre una pequeña trampilla. Algo me grita que no mire, pero no puedo reprimir la necesidad de saber qué destino me aguarda.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Te presento a la paciente dos. Se puso demasiado cariñosa con otro paciente. ¿Ves lo que pasa cuando te portas mal? —Su aliento es caliente y pegajoso contra mi oreja—. Mejor aprende de esto, o terminarás igual.

Escondida en la esquina de una celda, atada y encadenada con una camisa de fuerza, hay una chica. O lo que queda de ella, que no es más que un fantasma vacío. Una venda gruesa y manchada de sangre rodea su cabeza, cubriendo el lugar donde deberían estar sus ojos.

—Dios mío —susurro horrorizada.

—No puedes distraerte con los placeres de la carne sin ojos. —Jefferson se burla—. La Paciente Dos olvidó a quién pertenece. Se enamoró. Patético. Toma nota, Brooklyn. Serás la próxima.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

VEINTINUEVE

Brooklyn

SHED MY SKIN BY WITHIN TEMPTATION

J ROSE

— **T**iene que ser una broma —murmuro.
Miro fijamente el vestido de seda negro enterrado en papel de seda y lucho contra el impulso de hacer jirones el delicado material. El costoso cuarto de baño del hotel no me parece apropiado, como si me estuviera entrometiendo.

Nunca he estado en una habitación de hotel; no pertenezco a este mundo de normalidad y cumplimiento de las normas. Para esta sociedad indiferente, no soy más que un inconveniente para el contribuyente.

Hay un golpe en la puerta del baño que me hace saltar, con Jefferson merodeando justo fuera, esperándome.

—Date prisa, reclusa. No tengo todo el día.

No esperaba que mi noche fuera así. En cuanto me sacaron de Blackwood al amparo de la noche y me metieron en una limusina, supe que estaba jodida.

SACRIFICIAL

SINNERS

El viaje hasta la ciudad duró un par de horas y los dos guardias de adelante se negaron a responder a mis preguntas. Estacionamos en la puerta de un ostentoso hotel boutique repleto de coches caros y glamour, donde Jefferson esperaba mi llegada.

Aparentemente, tengo un trabajo que hacer.

Tengo demasiado miedo para preguntar qué.

Suspiro, saco el vestido de su envoltorio y lo miro con disgusto. Los tirantes casi no existen y dejan a la vista cada centímetro de mis cicatrices. No me cabe duda de que es una elección deliberada; otro de los juegos de Augustus para hacerme sentir más vulnerable.

Me quito la ropa interior y me observo en el espejo sin reconocer a la persona que me mira. A estas alturas, evitar los espejos es una medida de autopreservación.

¿Quién soy yo?

¿Quién seré cuando acabe Augustus?

Mi cuerpo está delgado como un palo, sin el peso que conseguí ganar tras llegar a Blackwood hace seis meses. Mis brazos están deformados y desfigurados con marcas interminables, las gruesas cicatrices se superponen y gritan locura al mundo exterior.

Aprieto los dientes, me pongo el vestido y estudio mi reflejo. La tela se me pega a los huesos, pero agradezco que sea largo hasta el suelo. Al menos doy la talla.

Otro golpe en la puerta me hace estremecerme y deslizo los pies en los tacones a juego, dejando que mi cabello rubio cenizo se derrame sobre mis hombros. No es muy cómodo, pero me conformo con lo que hay.

Mis pensamientos se dirigen a los chicos.

¿Están bien?

¿Me echan de menos tanto como yo a ellos?

¿Los volveré a ver?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Muévete, Brooklyn. No me hagas entrar ahí.

Lucho contra un gruñido y salgo a la habitación del hotel. Jefferson me observa y asiente satisfecho antes de hacerme un gesto para que me ponga las esposas. Una vez esposada, me envuelve el cuerpo con un pañuelo para ocultarlas.

—Movámonos. Augustus está esperando.

—¿Vas a decirme por qué demonios estoy aquí?

Resopla y me lanza una mirada fría.

—Cierra la boca y quizá sobrevivas a la noche. Causa problemas y haré que la cámara de aislamiento parezca un maldito cuento de hadas. ¿Está claro?

Reprimiendo un escalofrío, asiento una vez con la cabeza. Tal vez, por primera vez en mi vida, debería guardarme mi actitud. Algo me dice que Augustus no perdonará ni olvidará esta vez, si me excedo.

Jefferson toma mi conformidad con regocijo, inmovilizándome contra la pared. Su mano se desliza por la raja de mi vestido, rozándome las bragas en un movimiento deliberado.

—Tócame y perderás los dedos —le advierto.

—Cállate. Necesitarás esto.

Haciendo una floritura con la tarjeta-llave de la habitación, trago saliva con fuerza cuando la desliza por el elástico de mis bragas antes de retirarse con un guiño.

Todavía estoy mareada de miedo cuando salimos y llegamos al bullicioso vestíbulo de la planta baja, rodeado de relucientes lámparas de araña y galas. Los invitados se arremolinan, beben champán y conversan en voz baja.

Tras un minuto estudiándolos, me doy cuenta de que cada salida está protegida por guardias armados. Ni siquiera se molestan en ocultar las armas que llevan, nos vigilan a todos con máscaras profesionales.

Sin embargo, nadie parece tener miedo.

De hecho, la mayoría de los invitados también se están moviendo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Guiados hasta el gran salón de baile, nos dirigimos a una mesa circular en la esquina superior. Ya hay dos asientos ocupados, y dudo al ver quién está sentado junto a Augustus, vestido con un esmoquin a juego.

Maldita sea.

Siete tiene un aspecto tan diferente que casi no lo reconozco. Su cabello alborotado se ha domado y recortado, dejando al descubierto su rostro magullado y golpeado y sus ojos muertos en primer plano. Me quedo demasiado tiempo mirando sus labios y al final aparto la mirada.

Augustus tiene el aspecto cuidado de siempre, usa una camisa de seda negra que combina perfectamente con mi vestido. Cuando nos ve acercarnos, bebe de un trago un poco de líquido ámbar y me sonríe complacido.

—Ciertamente luce bien, Señorita West.

Lucho contra las ganas de romperle la maldita nariz y mantengo la boca cerrada. Augustus levanta una ceja, preparado para una réplica de listilla que nunca llega. Odio su cara de satisfacción ante mi nueva complacencia.

Jefferson pasa de mí y se retira a su asiento. Las dolorosas esposas que tengo en las muñecas me empujan hacia Augustus, que me da la llave.

—¿Vas a comportarte?

Me planteo escupirle a la cara, pero me abstengo.

—¿Por qué estoy aquí?

—Veo que sigues llena de preguntas. ¿Nunca aprendes?

—No. Me temo que no.

Desbloquea las esposas, Augustus se las mete en el bolsillo y acerca sus labios a mi oreja.

—En esta reunión hay toda una lista de inversores potenciales interesados en el trabajo de Blackwood. Varios miembros de la junta directiva también asisten para establecer contactos y captar nuevos clientes.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Clientes?

Augustus me coloca justo al lado de Siete. Prefiero pasar la noche siendo torturada con la manguera que estar entre estos dos sádicos. Ocupando su lugar, Augustus echa un vistazo a la habitación y estudia a los ocupantes en busca de una posible ventaja.

—¿Qué sentido tendría crear el suministro perfecto de máquinas de matar despiadadas y brutales si no hay compradores haciendo cola para adquirir dichas máquinas? —Se ríe entre dientes—. Te lo dije... un producto valioso.

Santo cielo.

Voy a ser jodidamente vendida.

A medida que más invitados empiezan a tomar asiento, la suave caricia de los violines de fondo queda ahogada por el intenso zumbido en mi cabeza. Pierdo el control de mi respiración y, justo cuando creo que voy a desmayarme, un peso repentino se posa sobre la piel desnuda de mi pierna izquierda, expuesta por la abertura de mi vestido.

Cálido, firme... calmante.

Entonces me doy cuenta de quién me está tocando.

Por el rabillo del ojo, veo que los ojos de Siete me hacen un agujero en la cabeza. Donde suele haber un vacío de emoción, hay un atisbo de reconocimiento.

La esperanza ha vuelto, un personaje enterrado en una cáscara endurecida. Me sacude la cabeza sutilmente y me roza el muslo con el pulgar mientras me estremezco.

Entonces la mano desaparece.

En cambio, sus suaves labios se encuentran con mi oreja.

—Mantén la calma, no quiero matarte. Me obligará si jodes esto, princesa.

—Tal vez deberías.

—¿Es eso realmente lo que quieres?

SACRIFICIAL

SINNERS

—No puedes darme lo que realmente quiero.

Siete frunce el ceño antes de volver a mostrar una expresión de practica vacuidad. Miro a Augustus, que aparta la mirada el tiempo suficiente para que pueda agarrar el cuchillo de plata de la mesa. Se lo clavaré en el cuello y haré que me arresten si hace falta. No me venderán como a un animal.

Antes de que pueda actuar, una mano me obliga a soltar el cuchillo, que cae al suelo. Levanto la vista y encuentro a Logan esperándome, comunicándose en silencio antes de volver a esconderse en su lugar en la esquina, vigilando la habitación.

Su sorpresiva presencia me deja atónita, pero, por supuesto, no hay explicación. Augustus no parece darse cuenta, se arregla el esmoquin y se alisa el cabello hacia atrás, preparándose para entrar en combate.

—Vamos, Señorita West. Muéstrenos esa bonita sonrisa.

Con su mano sujeta a mi brazo, dejamos atrás a Siete y Jefferson. Augustus se niega a soltarme, incluso cuando nos situamos al final del bar cercano, lejos del resplandor de las miradas. Habla en voz baja y su actitud es deliberadamente relajada.

—Hay un caballero presente esta noche que ha causado importantes problemas a nuestra operación. Tiene un alto cargo en la corporación y permanece protegido por sus leales, por lo que debes completar tu tarea... *en silencio*. No puedo permitir que otros miembros de la junta se enteren de esto.

Agarro una copa de champán antes de que el camarero se vaya, ignoro la mirada de desaprobación de Augustus y me la bebo de tres tragos. Joder, prefiero un buen trago de tequila a esta mierda de lujo.

—Esto no parece un lugar tranquilo —comento.

—Es el único acto público al que asistirá Martin.

—¿Y cuál es exactamente mi trabajo?

Augustus me mira de frente para que no haya equivocación en sus órdenes.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Quiero que elimines la amenaza por cualquier medio necesario. Demuéstrame tu valía y quizás, deje vivir a tus amigos.

—¿Cómo se supone que voy a hacer eso sin que nadie se dé cuenta?

Augusto sonrío.

—Confía en mí, te encontrará.

Me muerdo el labio y pienso en sus órdenes. No me ha dado ninguna razón para creer que no hará daño a Hudson, Kade, Phoenix o Eli. Tal vez lo haga de todos modos, sólo para fastidiarme.

—¿Por qué debería creer algo de lo que dices?

Augustus saca su teléfono y pulsa la pantalla antes de pasármelo. Se me hiela la sangre al ver la imagen de la cámara de seguridad del ala médica de Blackwood.

Hudson yace inconsciente en la cama, envuelto en mantas y cables. Está conectado a una bolsa de fluidos mientras se recupera de una transfusión. A su izquierda, Halbert monta guardia.

—Si no obedeces, Halbert tiene instrucciones de abrir los puntos de Hudson y dejar que se desangre. Será lento y doloroso, y te obligaré a verlo hasta el último segundo —afirma Augustus con calma.

—No te atreverías.

Con los ojos encendidos, Augustus se vuelve y asiente a Jefferson, que hace una llamada. Halbert se acerca a Hudson y le agarra el brazo, arrancándole las gruesas vendas. Saca una navaja de sus pantalones y la clava en la carne de Hudson.

Incluso sin sonido, puedo oír sus gritos.

La amplia y agónica forma de «O» de su boca me dice todo lo que necesito saber mientras grita en su estado inconsciente, luchando contra la sedación. Halbert arranca los puntos como si estuviera tocando un maldito violín, cortando el primero y separando la carne. Cuelgo el teléfono de golpe y me niego a seguir mirando.

—Lo haré —concedo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Bien. Comencemos.

Me agarran del brazo y me llevan a otra mesa. Limpio mi rostro de toda emoción y deslizo una máscara fría en su lugar, una que rivalizaría incluso con la mirada muerta de Siete. Augustus saluda a varios de los hombres elegantemente vestidos con apretones de manos, antes de acercarme una silla.

—¿Y quién es esta belleza que llevas del brazo?

—Mi última adquisición —responde Augustus.

—Por supuesto, he estado esperando para verla por mí mismo. Qué buen espécimen.

Forzando una sonrisa a los espeluznantes hombres de mediana edad que me estudian, mantengo los labios bien sellados. Hablan y comparten bebidas, dejándome observar en silencio. Solo puedo pensar en Halbert sentado a escasos centímetros de Hudson, que es incapaz de defenderse.

Augustus se vuelve hacia mí con su encantadora sonrisa.

—Estás un poco pálida, querida. ¿Por qué no vuelves a tu habitación? Deja que los hombres hablen de negocios.

Justo cuando estoy a punto de negarme amablemente, veo la advertencia en sus ojos y asiento con la cabeza. Huyo del salón de baile, ignoro a Logan cuando se separa de la pared y me sigue. Jefferson está ocupado con Siete, que parece ahogarse en alcohol gratis.

Incapaz de soportar a Logan en este momento, me lanzo al ascensor y pulso el botón antes de que pueda seguirme. El trayecto es benditamente silencioso y respiro tranquilamente varias veces ahora que me he librado de la boca del lobo.

Mi alivio dura poco.

Cuando salgo, me espera un hombre.

—Has tardado bastante —grita.

Me quedo inmóvil cuando se acerca. También de mediana edad y corpulento,

SACRIFICIAL

SINNERS

lleva un fino traje de diseño que cubre su generosa barriga. Pero su sonrisa es todo dientes y hambre depredadora. Cuando me agarra del cabello y me arrastra hasta la puerta, me doy cuenta de con quién estoy tratando. Mi objetivo.

—Vamos, deja de hacerme perder el tiempo. He pagado una buena suma por ti —advierte Martin, tirándome del cabello con tanta fuerza que me duele—. Extraoficialmente, por supuesto. No es ético por mi parte echar mano de los suministros de la empresa, pero eras demasiado tentadora para resistirme.

Ya ha ocurrido.

Augustus me vendió.

—Sé un corderito y abre la puerta. Me estoy impacientando —ordena.

Reprimiendo mi miedo, deslizo la tarjeta-llave de entre mis piernas e ignoro la aguda exhalación de quien está a mi lado, su aliento a whisky me eriza la piel.

Una vez dentro, la puerta se cierra tras nosotros y me quedo sola bailando con el diablo. Lo que él no sabe es que no soy un cordero.

—Para ser una chiflada, sí que te friegas bien. ¿Qué te traes entre manos, pétalo?

—¿No te gustaría saberlo? —respondo, provocando una profunda carcajada.

—He oído que eres fogosa. Mi favorita.

Mi primer error es darle la espalda. No estoy preparada para el fuerte golpe que me da en la cabeza. Trastabillando sobre mis pies, Martin me da un puñetazo en el estómago, dejándome caer sobre la cama cercana.

—¿Crees que soy estúpido, chica Augustus me dejó comprar su nueva mascota psicópata sin ninguna queja. Maldito tonto.

Martin se quita la chaqueta y se remanga la camisa.

—Vendiendo sus proyectos para obtener beneficios. Se sienta en su torre de marfil, gobernándonos a todos como si tuviera idea de lo que supone formar parte de Incendia. Patético.

Incendia.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me agarro al conocimiento con las dos manos.

Con un puñado de mi cabello, Martin me golpea una y otra vez. No opongo resistencia y acepto de buen grado la paliza. Tiene que pensar que va ganando. Me sale sangre de la boca y la nariz, que mancha las sábanas inmaculadas, lo que parece excitarle aún más.

Abalanzándose sobre mí, Martin me abre las piernas de par en par con su considerable peso. Casi grito cuando me pasa la lengua por el lado izquierdo de la cara, lamiéndome hasta la última gota de sangre.

—Delicioso. Nada como el sabor de la locura.

Me arranca los tirantes del vestido de un tirón y deja al descubierto mis pechos desnudos. Me dejo caer, fingiendo obediencia, mientras sus labios me rodean el pezón.

—Grita, pétalo. Me encanta cómo suena.

—Por favor, para —ruego, haciendo que mi voz suene desesperada.

—Igual pagué por ti, así que voy a obtener el valor de mi dinero. No me vas a matar.

Mi mente empieza a apagarse, adormeciéndose para hacer frente a lo inevitable. Siento su palpitante erección entre mis piernas, rozándome. Me dan ganas de arrancarme la piel con un cuchillo solo por sentirlo.

Me concentro por encima de su hombro, intentando acallar sus gemidos. Ha caído en la trampa: anzuelo, sedal y plomada. Todo lo que necesito es una oportunidad, y lo que veo me la ofrece.

Una funda alrededor de sus hombros.

Está armado. *Bingo, imbécil.*

Me obligo a levantar las caderas para frotarme contra él con un suspiro entrecortado que espero que suene convincente. Martin me suelta el pezón y se detiene para mirarme.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Maldita zorra. Te encanta esto. ¿Quieres probar mi polla, psicópata?

Mordiendo el interior de mis mejillas, asiento con la cabeza.

Sus fosas nasales se agitan y me suelta los brazos lo suficiente para alcanzar su cremallera, acariciando ya su erección. Con un puño en su pequeña polla, es incapaz de detener mis próximos movimientos.

Levanto la rodilla, lo golpeo en la cara y espero el crujido. Para cuando se tumba de lado en la cama, ya le he robado la pistola. El peso se siente tan bien en mis manos.

Se lo aprieto en la frente, sonriendo.

—No hay mucha polla que probar, francamente.

—Vamos, cariño. Sólo estaba bromeando.

—Ahórrame las estupideces —siseo, saboreando la sensación de poder—. No cambia nada. Eres un perverso.

Sus ojos brillan con lágrimas reales, el gran hombre está temblando en sus botas ante la presencia de una pistola en su cabeza. Será un placer esparcir sus sesos por la pared.

—Soy padre, tengo hijos. No puedes hacer esto —suplica impotente.

Resoplando, quito el seguro.

—¿Crees que me importan tus hijos? Están mejor sin ti.

—Lo que Augustus quiera, lo haré. No le diré a nadie lo que pasó aquí, ni siquiera al resto de la junta. Por favor.

Con su vida en mis manos, el peso del momento amenaza con aplastarme. Atrapada en una vía entre dos trenes en movimiento, no me quedan opciones viables. Sacrificarme en este acto impío es la última jugada que me queda.

Un soplo de aire frío me roza el hombro y sé lo que me voy a encontrar. Una sombra que se expande rápidamente, enroscándose alrededor de mis miembros. El rostro definitivo de todos mis demonios se agazapa junto al cuerpo acobardado de

SACRIFICIAL

SINNERS

Martin, empapado en sangre y descomposición.

Su piel se despegas de sus huesos, sus ojos aún me infectan con ira venenosa. Siempre me encuentra en mis peores momentos. Vic está muerto, pero su recuerdo me perseguirá siempre.

Vamos, Brooke.

No seas tímida. Termina el trabajo.

—¿Tú otra vez? Déjame en paz —grito.

Martin se estremece, sus ojos recorren la habitación en busca de otra persona. Cuando se da cuenta de que estamos solos, su rostro palidece aún más.

—¿Con quién estás hablando?

Aprieta el gatillo.

Es limpio, no ensucia. Fácil.

Vic desaparece y vuelve a aparecer al otro lado de la cama, envuelto en la oscuridad. Trago saliva y evito mirarlo directamente. Incluso en mis alucinaciones, puedo ver el tejido cerebral expuesto a través de su cráneo roto.

Quería violarte.

Como hice yo. Haz que pague.

No estás sola. Hagámoslo juntos.

He cruzado el punto de no retorno. La gente a la que quiero podría morir en cualquier momento y el recuerdo del hombre al que asesiné se burla de mí. Ya no puedo hacer esta mierda.

Vic se acerca a mí, sus manos ensangrentadas se colocan sobre las mías en la pistola. Sé que está en mi imaginación. No es real, pero su control es todopoderoso.

Me convierte en el monstruo que realmente soy.

Juntos, desatamos el infierno.

Mi grito gutural reverbera a nuestro alrededor, las balas atraviesan la carne de

SACRIFICIAL

SINNERS

Martin y esparcen muerte roja por las paredes. Sus ojos se abren de par en par, vacíos de toda presencia, mientras su cuerpo flojo y sin vida cae al suelo antes de que termine de descargar el arma.

Después, me tapo el pecho con el vestido roto y me hundo en un rincón, agarrándome la cabeza dolorida. La risa de Vic resuena dentro de mí, transformándose en los terribles gritos que nunca parecen lejanos.

Casi puedo sentir el fantasma de mi madre mirándome, orgullosa de la abominación que ha creado. Ahora ambos somos hijas de Blackwood. Perdida en mi propia mente, el tiempo deja de existir, y me sumerjo fuera del mundo hasta que un ruido me trae de vuelta.

—Tenías razón. Definitivamente valió la pena la inversión.

—Te lo dije. Tenemos suerte de que los planes cambiaron para mejor.

—Yo me encargaré de la limpieza, pero tú tienes que deshacerte del cuerpo.

—No será un problema. Estamos equipados para estas cosas en Blackwood. Déjenmelo a mí.

Las dos voces que conversan me sacan de mi estado de adormecimiento y seminconsciencia, y descubro que Augustus ha aparecido en el dormitorio, inspeccionando con orgullo el cadáver frío de Martin. He superado su pequeña e inteligente prueba.

Detrás de él, otro hombre que estaba en la mesa me presta atención. Se arrodilla y su cara colonia me revuelve el estómago. Me pasa una mano por el brazo y sus labios se curvan en una sonrisa de satisfacción.

—Puedo ver por qué mi hijo se ha enamorado tanto de ti.

Seguro de haber oído mal, le miro fijamente a los ojos sin alma.

—¿Qué me acabas de decir?

Me agarra de la barbilla con tanta fuerza que no puedo apartarme y se ríe.

—O debería decir, técnicamente hablando, *hijos*. Soy Leroy Knight, es un placer

SACRIFICIAL

SINNERS

conocerte.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA

Kade

THE LIGHTHOUSE BY HALSEY

JROSE

Destrozando la habitación, meto ropa en mi bolso casi al azar. No presto atención al tornado de destrucción que me rodea, cajones tirados y pilas de libros volcados.

Los últimos meses han sido un infierno. Un infierno puro y duro. No creí que pudiera empeorar. Entonces entró la llamada, Cece gritando y llorando por el teléfono, gritándome que sacara mi culo de aquí.

Soy un maldito idiota.

Nunca pertenecí a Blackwood.

La puerta del dormitorio se abre de golpe y Hudson entra tambaleándose. Apenas va vestido, aún lleva la etiqueta del hospital y las vendas, pero está decidido a detenerme.

—Te he oído por teléfono —gruñe.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Jesús, Hud. Vuelve a la cama.

Lanzándose por la habitación, intenta quitarme la bolsa de las manos.

—No te irás. No tenemos ni idea de dónde está Brooklyn, la mierda está cayendo y tú perteneces aquí.

—Retrocede. No puedo quedarme y lo sabes.

Me empuja contra la pared con una fuerza sorprendente, teniendo en cuenta que me ha seguido desde el ala médica, donde lleva más de una semana. Atendí la llamada en un rincón de la habitación, pensando que estaba dormido. Claramente, soy un idiota.

Hudson me mira, blanco como un fantasma.

—Te necesitamos aquí.

Me rio amargamente, más allá de todo.

—¿Por qué? Britt está muerta, Brooklyn se ha ido. Phoenix y Eli están fuera de peligro. Tú estás vivo. Me necesitan en otra parte ahora mismo, y no puedes evitar que me vaya.

Hudson tropieza cuando lo empujo, dominándolo en su estado debilitado. Mi verdadera familia me necesita ahora. Sabía que dejar atrás a mamá era malo, pero nunca pensé que la amenaza vendría de ella. Siempre ha sido tan fuerte.

—¿Qué ha pasado? —exige.

Me hundo en la cama y entierro la cara entre las manos.

—Mamá tomó una sobredosis. Cece está en el hospital con ella, pero está asustada y sola. Papá está en un evento de negocios, pero cuando vuelva...

Me detengo, sin necesidad de rellenar los espacios en blanco. Sin duda habrá más castigos para nuestra madre.

—¡Joder! ¿Está... bien?

Me encojo de hombros insensiblemente.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No tengo ni idea. Me tengo que ir.

—No puedes irte. —Hudson sacude la cabeza—. Van a dejar que Brooklyn se pudra en el agujero si no hacemos algo. Eres el único que puede sacarla, Kade. No te rindas con ella.

—Degolló a Britt delante de testigos, sin remordimientos. No puedo hacer una mierda con eso.

—¡Mentira! —Phoenix grita, corriendo con Eli pisándole los talones.

La puerta se cierra tras ellos y ambos nos miran, con la misma expresión de cansancio.

—Todo el instituto cree que Britt fue transferida —se apresura a explicar Phoenix—. Todos sabemos que ha sido encubierto por la dirección. Jack también se ha ido. Demonios, hasta arrancaron la maldita alfombra. Ella está a salvo.

—Te lo dije, joder —sisea Hudson—. Jack y Britt trabajaban para Augustus, igual que Rio. Todos están en esto, por eso ha sido encubierto. Es un lunático y tiene a nuestra chica en sus garras.

—¡Estabas medio muerto por la pérdida de sangre y delirando! —Insisto.

Este lugar puede meterse bajo tu piel y hacerte cuestionar todo, pero no hay forma de que todo el instituto sea una mentira. No puedo aceptarlo. No después de todo lo que he dejado para estar aquí, a su lado. Toda mi vida quedó en suspenso. Me niego a creer que todo fue en vano.

—Abre los putos ojos —grita Hudson.

Ignorándolo, meto mis últimas pertenencias en la mochila. Mi antiguo yo se habría lanzado a lo más hondo, habría resuelto esto por ellos y habría aceptado toda la validación que eso conllevaba. Todo por la oportunidad de encontrar algo de autoestima. *Patético.*

Ya no soy esa persona, no desde que Hudson me hizo darme cuenta de lo superficial que he sido. Los dos últimos años han sido una enorme pérdida de tiempo; soy tan inútil como siempre y la gente que me importa ha sufrido mientras

SACRIFICIAL

SINNERS

tanto.

—Espera —suplica Phoenix, bloqueando la puerta—. Encontramos algo que ambos necesitan ver. —Le dedica a Eli una mirada insegura—. En el bosque.

—¡No tengo tiempo para esto! —exclamo.

—Confía en mí, haz tiempo. En serio.

Con un resoplido, le hago un gesto para que tome la iniciativa. Hudson sigue mirándome mal, pero ni siquiera él puede convencerme. He intentado arreglar a los seres humanos más rotos, descuidando a las personas que más me necesitaban. No puedo más.

Seguimos a Phoenix al aire fresco de la mañana, saltando entre la multitud que va a desayunar y dirigiéndonos hacia el perímetro. Mientras nos escabullimos por el recinto, me doy cuenta de adónde nos dirigimos y me detengo.

—He visto la maldita capilla antes. Me estás haciendo perder el tiempo.

—No es la capilla —murmura Phoenix.

Nos dirigimos a la parte suelta de la valla y nos deslizamos bajo ella de uno en uno, vigilando por turnos a los guardias que patrullan antes de mezclarnos con la vegetación.

Dudo cuando pasamos la capilla y nos adentramos en el desierto. Esto está demasiado lejos para ser seguro. Si nos atrapan aquí, eso será todo. Los intentos de fuga son vistos como las transgresiones más graves.

Es un billete de ida a una celda contigua con Brooklyn.

Si es que sigue en Blackwood.

Me duele pensarlo y lo reprimo. Esa chica tiene a cuatro hombres persiguiéndola y ninguna consideración por ninguno de ellos. Por mucho que una parte de mí odie admitirlo, ya no puedo seguir siendo su caballero de brillante armadura. Ahora sé la verdad. No tiene arreglo.

—¿A dónde vamos? —Hudson brama.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Todo esto es terreno privado —responde Phoenix, agachándose bajo un grueso sauce—. Anoche estábamos en el tejado para tomar un poco de aire fresco y notamos humo a lo lejos, apenas visible. Venía de por aquí, así que lo seguimos.

—Terreno privado propiedad de Blackwood —suministro—. ¿Y qué mierda haces merodeando por aquí? ¿Estás tratando de meterte en problemas?

Ambos siguen ignorándose y salimos a un claro. El olor cáustico del humo invade mis pulmones y toso, mirando a través de la bruma turbia. Estamos rodeados de tantos árboles que el mundo exterior está completamente oculto, lo que lo convierte en el escondite perfecto. Delante de lo que parece ser un garaje, quedan las cenizas de lo que debió de ser una enorme hoguera.

—Encontramos a los guardias aquí anoche —explica Phoenix.

—¿Haciendo qué?

Su nuez de Adán se balancea mientras me hace un gesto para que me acerque al montón de ceniza y escombros. La toco con la punta del pie y remuevo las brasas aún encendidas. En el aire flota un olor dulzón y empalagoso que no puedo identificar, no se parece a nada que haya olido antes.

—Vinieron en furgonetas, descargando estas... bolsas. Bolsas largas y gruesas. —Phoenix se estremece, alcanzando la mano de Eli—. Pensamos que sólo estaban quemando basura. Lo normal, ¿no?

Hago un zumbido sin compromiso mientras Hudson permanece en silencio. Phoenix se agacha y rebusca entre las cenizas aún humeantes. Parece que todos respiramos colectivamente cuando envuelve con los dedos un objeto largo y curvado.

No tengo ni idea de lo que es hasta que me lo ofrece y se me revuelve el estómago. Hudson me palmea la espalda mientras intento no vomitar, pero su réplica se interrumpe cuando también echa un vistazo a lo que Phoenix tiene en la mano.

Un hueso.

Un maldito *hueso humano*.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Vimos quién estaba en la bolsa, antes de que lo echaran a las llamas.

Ninguno de los dos habla durante varios segundos cargados, demasiado conmovidos.

—¿Quién? —consigo preguntar.

La suave ronquera de Eli responde a mi pregunta.

—L-Leon.

El mundo se detiene y todos nos quedamos mirando el hueso carbonizado, sin palabras. Hudson se da la vuelta y se aleja, revolviéndose el cabello antes de girar hacia nosotros. Parece completamente perdido, incapaz de apartar la mirada del hueso que Phoenix aún sostiene.

—León fue transferido.

—Oficialmente —comento.

—Lo mismo que Britt —termina.

Esta vez, vomito hasta que no me queda más que arrepentimiento. Me permití creer que Rio trabajaba solo, y que la droga entraba como en todas partes, por canales ocultos. Incapaz de admitir que he ayudado a mi padre a invertir en una conspiración, que mata a los más enfermos de la sociedad desde hace dos años.

Maldito tonto.

—Están matando pacientes y quemando los cuerpos. Leon hizo demasiadas preguntas y desapareció. ¿Coincidencia? —Phoenix mira entre todos nosotros—. Creo que no. Es hora de despertar.

Hudson vocaliza mi peor temor.

—¿Crees... que la han matado?

Ninguno de nosotros puede responder a eso. Phoenix parece desolado mientras las manos de Eli se cierran en puños, probablemente con ganas de cortarse. Hudson golpea un árbol y yo apenas me sostengo en mi maldita cabeza.

Hicimos esto.

SACRIFICIAL

SINNERS

No la protegimos.

—Está viva —suplica Phoenix al universo.

—Tiene que estarlo —añade Hudson.

Antes de que nos volvamos locos, el zumbido de un motor que se acerca rompe el silencio. Hago retroceder a Hudson hacia el bosque mientras Phoenix arrastra a Eli a un lugar seguro, y los cuatro vemos cómo un convoy de todoterrenos tintados sale de un camino de tierra y se detiene frente al garaje.

Todos conteniendo la respiración, ninguno de nosotros presta atención a lo que nos rodea. El chasquido de un arma justo detrás de nosotros suena como una bala. Trago saliva, preparándome para atacar a un guardia si fuera necesario, pero me giro para encontrarme con un ceño familiar.

—¿Alguien quiere decirme qué están haciendo todos aquí?

Sadie amartilla el arma, sin bajarla todavía. Vestida con ropa oscura de camuflaje, espera nuestra respuesta mientras yo levanto las manos.

—¿Quieres responder a esa pregunta tú misma?

—Ustedes son los que están fuera de los límites —replica ella—. Tengo todo el derecho a estar aquí, lo crean o no.

—¿También tienes derecho a amenazar a los pacientes con esa cosa?

—No deberían estar aquí. —Sadie me lanza una mirada de advertencia—. Esto te supera. Vuelve al instituto y olvida todo lo que has visto aquí. ¿Me oyes?

—Eso no va a pasar. Explícate —dice Phoenix.

Justo cuando empieza a ofrecer otra excusa de mierda, un grito nos hace volver a la escena que se está desarrollando. Las puertas de los coches se cierran de golpe y salen varios guardias armados.

Todos miramos incrédulos cómo se abre el maletero y algo sale despedido con un fuerte golpe. Otra bolsa gruesa con forma de cuerpo que deja poco a la imaginación.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Qué mierda? —Siseo.

—Cierra la boca o moriremos todos —susurra Sadie.

Cuando las botas de Jefferson tocan el suelo, veo rojo. Ese maldito baboso ha sido una mala noticia desde el primer día. Abre la bolsa, revelando el horror a todos nosotros.

El hombre dentro de ella está lleno de agujeros de bala manchados de sangre, con el pecho prácticamente destrozado. Estudio su rostro desencajado, con algo dándome vueltas en la cabeza.

Lo conozco.

Creo... que trabaja con mi padre.

Doble mierda.

—Deshazte del cuerpo. No podemos permitir que se corra la voz.

La voz de Augustus le precede deslizándose desde la parte trasera del todoterreno, sacudiéndose pelusas invisibles del abrigo. Jefferson asiente, haciendo señas a sus chicos para que vengan y se lleven el cadáver para quemarlo.

—Por lo que respecta a la junta, Martin se jubiló y se trasladó a Sudamérica —afirma Jefferson.

—Que todo sea legítimo. Sin cabos sueltos —instruye Augustus.

—Sí, señor. ¿Y ella?

La otra puerta trasera se abre y, cuando un brazo pálido y lleno de cicatrices cae por ella, me doy un susto de muerte. Hudson maldice como un loco y recibe una bofetada de advertencia de Phoenix, que le hace callar.

Todos observamos con la respiración contenida cómo sacan del coche el resto de una Brooklyn ensangrentada y sin fuerzas. Buscando señales de vida, estudio la subida y bajada de su pecho.

Está viva.

El alivio de nuestro grupo es palpable.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Devuélvela al Ala Z antes de que se le pase el efecto de las drogas —dice Augustus, estudiando su forma boca abajo—. Llévate a Siete también. Necesitaré hacer algunos reacondicionamientos, preparar las máquinas. Se ha vuelto... emocional. Comprometido.

Paralelamente a sus palabras, otra persona sale del coche, ésta de pie y sin ayuda. Frunzo el ceño al ver al hombre desgarrado, cuyo esmoquin no oculta su evidente desnutrición y la reciente paliza que ha recibido.

Con su rostro oculto, ninguno de nosotros puede determinar su identidad. Probablemente otro pobre bastardo bajo el todopoderoso pulgar de Augustus. Se arrodilla junto a nuestra puta chica, acunándola contra su pecho.

—Lo mataré por tocarla —jura Hudson.

—Dile a tu alfa-imbécil interior que se calme de una vez.

—Cállate, Kade. O te romperé el cuello también.

—Sólo mira. Él no es el que le hace daño.

Todos vemos cómo el hombre esquelético coloca el cabello suelto detrás de la oreja de Brooklyn, casi con ternura. Los meten a los dos en otro coche, este no manchado con la sangre de un muerto, y los llevan de vuelta al instituto.

Los guardias restantes tardan un rato en terminar y, una vez que todos se han ido, con cadáver y todo, nos enfrentamos. Sin pestañear y atónitos.

—Tengo que irme —declara Sadie.

—Espera. Tienes que explicarte.

Me fulmina con la mirada.

—Ahora no. Vuelvan a los dormitorios y mantengan sus estúpidas cabezas abajo por una vez. No se metan en líos y déjenme esto a mí.

Guarda su arma en el bolsillo y vuelve corriendo entre los árboles antes de que pueda preguntarle de qué demonios está hablando. Los demás ni siquiera se molestan en verla marchar y se quedan mirando el lugar donde cayó al suelo el

SACRIFICIAL

SINNERS

cuerpo maltrecho de Brooklyn.

—¿Qué le han hecho? —gruñe Phoenix.

Me pilla desprevenido un golpe repentino cuando Hudson me lanza uno de sus clásicos ganchos de derecha, haciendo volar mis gafas. Me golpea en las costillas y caigo al suelo del bosque con el estómago encogido.

—¡Te lo dije! —grita—. Te reíste en mi maldita cara y me llamaste loco. *Delirante*. Te he estado diciendo durante meses que Augustus es una mala noticia. Él movió los hilos detrás de Rio, Jack, el maldito Lazlo. Todo eso.

Ofreciéndome una mano, Phoenix le lanza una mirada exasperada.

—¿Es realmente el momento de empezar a volvernó unos contra otros? Todos hemos cometido errores, incluido tú.

Antes de que Hudson pueda ponerle un ojo morado a juego con el mío, me levanto y me limpio la sangre de la boca.

—Tienes razón. Me equivoqué. Mierda, fui tan estúpido.

—Música para mis putos oídos —truená Hudson.

Eli permanece en silencio mientras observa el claro desierto. De alguna manera, parece menos conmovido por todo esto. Como si supiera que la oscuridad de Blackwood es mucho más profunda de lo que cualquiera de nosotros podría haber imaginado. Ha aprendido a ver lo peor de la gente después de todo lo que ha pasado.

Phoenix se muerde el labio.

—¿Qué hacemos ahora?

Frente a la familia que hace apenas una hora pretendía abandonar y dejar atrás, me doy cuenta de lo que hay que hacer. No será fácil. No será legal. Ni siquiera estoy seguro de que sea posible.

Pero es necesario, por mí y por mis seres queridos, para sobrevivir a cualquier pesadilla que este lugar nos depare. Hudson tenía razón, no puedo irme. El trabajo

SACRIFICIAL

SINNERS

no está hecho. No estoy listo para irme.

No sin ellos.

—Nos preparamos —afirmo con convicción.

Todos se vuelven para mirarme.

—¿Para qué?

Al encontrarme con cada una de sus miradas, mi decisión queda sellada.

—Abandonar el Instituto Blackwood. Todos nosotros. Para siempre.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y UNO

Brooklyn

WHAT YOU NEED BY BRING ME THE HORIZON

J ROSE

El sonido de la puerta de la celda abriéndose de golpe me despierta. Me duele la cabeza por la resaca de lo que sea que hayan usado para noquearme, y el ácido amargo me pesa en la lengua.

Al aclarar la vista, entrecierro los ojos y me doy cuenta de que estoy de nuevo en la cámara de aislamiento. Acurrucada en la esquina más alejada, con cada centímetro de piel a la vista, cubierta de moratones y sangre seca. Parpadeo y veo que Jefferson me sonríe.

—Ahí estás.

—¿Qué... cómo... cómo he llegado aquí?

Resopla.

—¿Una noche dura? Lo hiciste bien. Vi lo que trajeron, debes haber descargado todo el cargador en ese imbécil. Impresionante trabajo.

Sus palabras me hacen comprender, el torrente de recuerdos me marea aún más.

SACRIFICIAL

SINNERS

Martin inmovilizándome. Los moretones en forma de dedos en el interior de mis muslos. Su mirada lasciva mientras se acariciaba la polla. Lágrimas y súplicas. Sangre, balas y huesos rotos. Dos payasos a la espera, sonriendo con el orgullo de padres sádicos.

Dios mío.

El padre de Kade.

El maldito padre de Kade.

—Voy a vomitar —declaro.

Jefferson pone los ojos en blanco y espera a que termine de vomitar. Tengo retortijones en el estómago por no haber comido en tanto tiempo y, cuando acabo de perder la cabeza, desaparece y vuelve con un plato de sopa. Lo engullo con avidez y acepto también una botella de agua.

—Te alegrará saber que es tu día de suerte.

Me froto las sienes.

—Díselo a mi cabeza.

—Deja de quejarte. Yo mismo comprobé tu dosis. Estás bien.

Jefferson me lanza un montón de ropa al azar, pero su rostro impasible no delata nada. Incluso cuando lo miro fijamente y espero a que me dé la espalda, sigue mirándome con esa maldita sonrisa.

El vestido de seda manchado de sangre cuelga de mi cuerpo y me niego a romper el contacto visual mientras me lo quito, tirando la tela hecha un ovillo a un lado. Me lanzan otra botella de agua y la utilizo para limpiarme toda la piel posible.

—Una ducha estaría bien —murmuro.

—No voy a esperar a que te arregles, reclusa.

—Vete a la mierda, Jefferson. Incluso los prisioneros tienen derechos humanos básicos.

—No eres una prisionera.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Entonces qué soy?

Arrastra su sucia mirada por mi cuerpo.

—No eres nada. No existes.

Me quito la camisa demasiado grande por encima de la cabeza, consigo poner las piernas debajo de mí y me subo los vaqueros desteñidos, que me rodean los tobillos. Estoy segura de que a estas alturas podría rivalizar con Siete con mi esquelético cuerpo, pero me siento físicamente mal después de haber comido solo un plato de sopa.

Tan rápido como me levanto, me fallan las piernas y casi me caigo de bruces. Jefferson tiene que sujetarme por la cintura para mantenerme firme, para su diversión. Toda la habitación está torcida y tambaleante, con los efectos de las drogas aún por desaparecer.

—Te equivocas —jadeo.

—¿Cómo es eso?

—Yo existo. No puedes quitármelo.

Riéndose un poco más, Jefferson me saca a rastras de la cámara de aislamiento y me lleva al pasillo del ala Z.

—Pertenece a Blackwood. Una posesión, eso es todo lo que se te permite ser ahora.

Antes de que pueda reunir fuerzas para discutir, el grito más desgarrador hace sonar las puertas de cada celda del pasillo. El nivel de dolor y miseria de ese grito de socorro es inimaginable.

—¿Ves lo que pasa cuando dejas que el sentimiento saque lo mejor de ti?
—Jefferson se burla.

—Le quitaste los ojos a la Paciente Dos. ¿Qué más podrías hacerle? —Pregunto, casi temiendo oír la respuesta.

—Esa no es ella gritando.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Qué?

—Cállate. No hables más.

Me acompañan por los sinuosos pasillos hasta el sótano principal. Depositándome en el despacho vacío de Augustus, los gritos aún resuenan en mi cabeza. Camino por la gruesa alfombra, recuperando poco a poco las fuerzas y deseando escapar de este lugar infernal.

Era Siete gritando. Quiero salir de aquí y llevármelo conmigo. La idea de que lastimen a Siete... me lastima.

Estoy jodida.

Me detengo junto a la fotografía enmarcada de la pared y contemplo la versión granulada de Lazlo, rodeado de sus leales enfermeras. Verlo en carne y hueso, no en una retorcida alucinación... es surrealista.

Recuerdo el día que salí corriendo de esta misma oficina, convencida de que había conjurado toda la pesadilla. Se tomó su tiempo para desestabilizarme. Mentirme. Retorcer mi mente en lo que él creyó conveniente. Espero que lo que sea que Augustus le haya hecho, le haya dolido.

—¿Señorita West?

Augustus se apoya en su escritorio y me observa atentamente. No vuelvo a mi sitio habitual, necesito la distancia mientras él toma asiento. Sus garras están tan clavadas en mi mente que ya no tengo el control.

—Sólo quería agradecerte tu trabajo antes de que vuelvas arriba.

Mi mirada se clava en la suya, sorprendida.

—¿Me estás dejando salir?

Me observa atentamente, con los dedos entrelazados.

—Has hecho lo que se te pidió. Eso merece una recompensa, ¿no crees? Puedes volver arriba y ver de nuevo a tus amigos.

—¿Cuál es el truco?

SACRIFICIAL

SINNERS

—Sin trampa, Señorita West.

Abrazándome a mí misma, espero a que se ría y me vuelva a meter en una celda. Es un juego. Lo está haciendo otra vez, jugando con mi cabeza, dándome falsas esperanzas para quebrar mi espíritu un poco más. Espera, mirando y sonriendo, a que le dé las gracias. Preferiría morir. Sé lo que es esto: una distracción.

—¿Por qué el padre de Kade trabaja contigo?

Augusto suspira, reclinándose en su asiento.

—No hagas preguntas cuando no estés preparada para las respuestas. Sal de mi vista antes de que cambie de opinión. No querrás insultar mi generosidad ahora, ¿verdad?

A pesar de tener la tentación de luchar hasta las últimas consecuencias, de exigir la verdad cueste lo que cueste... estoy condenadamente cansada. Quiero ver el sol y dormir en una cama de verdad. Llevar mi propia ropa y darme una ducha caliente sin interrupciones.

Pero sobre todo, quiero ver a los chicos. Aunque tengan que gritarme por todo lo que he hecho, decirme que me odian y que no quieren volver a ver mi cara. Lo aceptaré. Tomaré cualquier cosa que pueda conseguir.

—Ni que decir tiene que cuento con tu discreción —añade Augustus.

—¿Qué significa eso?

—Nuestro trabajo debe tratarse con la máxima confidencialidad. No debes decir ni una palabra a nadie sobre los acontecimientos de los últimos meses, incluso los de anoche.

—Quieres que mienta a la gente que quiero —suplico.

—Alternativamente, pueden tomar su lugar en el Ala Z si lo prefiere. La celda de Siete tiene algo de espacio extra mientras él... —Augustus se ríe—, regresa de su tratamiento.

Incapaz de empezar a desentrañar esa afirmación, miro hacia la puerta,

SACRIFICIAL

SINNERS

demasiado nerviosa para moverme. Augustus me observa para ver si me atrevo a aceptar su regalo.

—Adelante —me anima.

De mala gana, pongo la mano en el pomo de la puerta e intento armarme de valor. Una vez abierta, me asomo al pasillo, con el corazón golpeándose el pecho. La libertad está ahí.

—Señorita West —me llama Augustus.

Aquí viene. La inevitable risa, arrastrándome de vuelta a mi celda y revolcándome en la manguera. Más hambre y juegos mentales. Videos de mi infancia y burlas malvadas.

—Disfruta de tu día —termina.

Parpadeo y espero el chiste. Nunca llega. Me aferro a la única esperanza que me queda y corro. Los pies golpean el suelo, seguidos de cerca por mi escolta de vuelta al mundo de los vivos.

Cuando salgo a la recepción, con Jefferson pisándome los talones, tengo que entrecerrar los ojos contra la brillante luz del sol. Es una victoria vacía.

Todo lo que puedo pensar es en Lazlo liberando a mi madre de nuevo en el mundo después de «arreglarla», probando su trabajo y cuánto control tenía sobre ella desde lejos. Mira cómo resultó. Esto no es una recompensa. Soy un conejillo de indias, una bomba de tiempo.

—Vete entonces. —Jefferson suspira, aparentemente decepcionado por perder su juguete.

—¿Qué día de la semana es?

—Domingo. Tus amigos están desayunando.

Miro mi ropa prestada, mi piel manchada de sangre y mis muñecas llenas de moratones evidentes, y me siento totalmente expuesta.

—No puedo entrar así.

SACRIFICIAL

SINNERS

Jefferson hunde sus dedos en mi brazo.

—Nos ocupamos de tu accidente con Britt. Vas a seguirnos la corriente y actuar con normalidad. Sólo recuerda, tenemos ojos en todas partes. Un paso fuera de la línea y lo sabré.

Odio siquiera pensarlo, pero me siento completamente sola cuando Jefferson me deja para enfrentarme a la música. Hay consuelo en la tortura y la humillación repetidas y brutales. Aprendes a cerrarte, a hacerte lo suficientemente pequeña e insignificante para sobrevivir. Lidar con las consecuencias de mis acciones es mucho más aterrador.

No puedo enfrentarme a ellos.

Nunca podrán saber en qué me he convertido.

Atascada en el umbral de la cafetería, me obligo a echar un vistazo a la multitud de pacientes que repostan para el día. Los guardias los vigilan a todos, ahora más siniestros que nunca.

¿Cuántos saben lo que ocurre aquí? ¿Quién más se ha sometido al escrutinio de Augustus, listo para ser admitido en el Ala Z? ¿Hay más títeres que garanticen que su experimento continúe sin interrupciones?

Temblando y completamente abrumada, las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas. Mirar hacia nuestra mesa es una tortura peor de lo que podría ser la cámara. Mi corazón se paraliza al ver a los cuatro chicos, comiendo y hablando, como si su mundo siguiera existiendo sin mí, mientras que yo no soy nada sin ellos.

No puedo moverme.

Estoy atrapada. Atrapada detrás de un cristal.

Están comiendo. Respirando. Viviendo.

—Deberías ir con ellos.

Salto fuera de mi piel, me agarro el pecho y encuentro a Logan allí, como siempre, listo con algunas palabras más de sabiduría. Como si nunca se hubiera ido.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No puedo.

—Por favor, Brooke. No estés sola, la familia es importante. Ve y forma parte de ella.

Sacudo la cabeza.

—Ya no soy parte de ello.

Me mira con tristeza, como si quisiera decir algo más pero no pudiera. Logro esbozar una horrible sonrisa y vuelvo a mirar a la mesa. Hace quién sabe cuánto tiempo que me fui. Por supuesto, tenían que seguir viviendo. Entonces, ¿por qué duele tanto?

Dejándome en paz, Logan se funde con la multitud mientras los pacientes abandonan la cafetería, rumbo a sus clases. Casi parece real, esta ilusión. Hábilmente construida para ocultar la verdad. No puedo mentirles a los cuatro, protegiendo a Augustus y su locura.

Siento un calor repentino al darme cuenta de que me han descubierto. Consigo encontrarme con su mirada esmeralda y observo a Eli pasar por las fases del shock. Es tan jodidamente guapo. Unos pómulos tan afilados como para cortarme la carne y unos labios que suplican limpiar mis heridas ensangrentadas.

Abre ligeramente la boca, como si no estuviera convencido de que no soy un fantasma. Levanto la mano y le hago un gesto de abatimiento.

Eso es todo lo que necesita.

Mi mente siempre ha sido su país de las maravillas.

Sin molestar a los demás, Eli deja su bandeja y se dirige hacia mí. Me doy la vuelta y salgo corriendo antes de que nadie pueda seguirme, no estoy preparada para enfrentarme a todos a la vez. Mientras espero fuera a que me alcance, unos pasos suaves se unen a mí.

Espero su rechazo.

No llega.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sus dedos se enlazan con los míos, como si estuviéramos hechos el uno para el otro.

—No tenías por qué seguirme —digo derrotada.

El ligero apretón de la mano de Eli señala su desacuerdo.

—No debería haber vuelto. Estás más seguro lejos de mí.

Eli me abraza tan fuerte que hace crujir mis costillas. Es todo lo que necesito. Un hola y un adiós envueltos en un trágico momento. Sus suaves rizos rozan mi mejilla y me baño en su aroma, que huele más a hogar que cualquier edificio. Es mi lugar seguro. Mi llama gemela. Mi maldito compañero en la oscuridad.

Me pregunto si soy suya.

Me pregunto a qué le sabrá mi locura.

—Te he echado de menos —consigue susurrar.

—Joder, Eli. Yo también te he echado de menos —grazno.

Devorándome con la mirada, sonrío. Me arrastra, por el patio, sin mirar adónde vamos. No necesito saberlo. Eli es la luz que me guía. Siempre lo ha sido.

Pasamos los dormitorios desiertos y los guardias que ahora parecen saber exactamente quién soy, y llegamos al perímetro. Eli forcejea con una sección vieja y podrida de la valla de seguridad, creando un nuevo agujero.

No me preocupan las cámaras.

Augustus no puede hacerme nada peor.

Vadeando entre arbustos y árboles ondulantes, estamos calados hasta los huesos por la llovizna. Absorbo con avidez el aroma de la lluvia fresca, agradecida por primera vez en mi vida por algo tan insignificante.

Finalmente llegamos al cementerio, cubierto de maleza y abandonado, tal y como lo recuerdo. Parece que ha pasado una eternidad desde nuestra primera vez en esos escalones, interrumpidos por guardias que sabían exactamente dónde estábamos.

Este es Augustus.

SACRIFICIAL

SINNERS

Ponga el activo a tiro o hagan las maletas.

Fue su primera aparición en mi vida, antes de que me diera cuenta, ordenando a los guardias que nos siguieran. El diablo estuvo en la puerta todo el tiempo.

Nos desplomamos ante el mausoleo.

Intento encontrar palabras y fracaso.

Nos han robado la lengua a los dos.

Dejo caer la cabeza sobre su hombro y la mano de Eli se niega a abandonar la mía. Nos aferramos el uno al otro en busca de seguridad y los horrores del sótano desaparecen. Solo estamos nosotros, dos almas rotas, encontrando una semblanza de paz el uno en el otro.

Eli vuelve a apretarme los dedos y sé que quiere una explicación. No tengo nada que ofrecer. Incluso si Augustus encubrió mis acciones, los chicos lo saben. Hudson lo vio todo. Han visto por sí mismos quién soy realmente.

—Lo siento mucho, joder —tartamudeo.

Eli deja escapar una larga exhalación.

—No.

—No me disculpes.

—No.

—Deja de decir que no. Cristo, no debería estar aquí.

Eli me agarra por la barbilla y me obliga a mirarlo. En sus ojos verde bosque rebosan tantas palabras; hay una fuente de emociones esperando a salir de sus labios helados.

En vez de eso, lo beso. Un beso puro y simple. Una disculpa. Me baja la cabeza hasta su regazo, me deja tumbada sobre él y me abraza. Cierro los ojos mientras las lágrimas siguen quemándome la piel.

—A veces, me pregunto si el mundo fuera de Blackwood realmente existe —digo, sin molestarme en ocultar más mis pedazos rotos—. Tiene que haber algo más en la

SACRIFICIAL

SINNERS

vida que esto. Si no, ¿qué sentido tendría vivir? No quiero hacerlo si es esto.

—Esto... no es vivir —se esfuerza Eli, con el cuerpo temblando de ansiedad—. Pero... un día... —Agacha la cabeza para encontrarse conmigo y vuelve a acercar mis labios a los suyos—. Lo haremos.

Sin abrir los ojos, nos bebemos el uno al otro como amantes desesperados, separados por un abismo de muerte. Su lengua reclama cada centímetro de mi boca, y yo le tiro del cabello, tomando cada gramo de su mente, cuerpo y alma para mí. Entierro los pedazos robados de él en lo más profundo de mi ser, encerrados donde nadie pueda llevárselos.

Abro los ojos y ofrezco una patética sonrisa.

—Lo harás. Nunca dejaré este lugar. Ahora no.

Apretando un suave beso en la punta de mi nariz, Eli niega con la cabeza.

—Juntos... o no. —Me agarra la barbilla con fuerza y sus labios recorren mis mejillas, besando las lágrimas—. No te dejaré atrás. Prefiero morir... que vivir... sin ti.

No puedo evitar soltar una carcajada forzada.

—Te quiero demasiado como para arrastrarte conmigo.

—No... me importa. Juntos... en absoluto.

El testarudo e increíble hijo de puta apoya su frente contra la mía. Respirando el aire del otro, formamos dos mitades de un todo dañado.

Le miro fijamente a los iris.

—Júralo.

Me pregunta enarcando una ceja.

—Jura que siempre serás mío, y que nunca me olvidarás. Jura que pase lo que pase, seguirás siendo mi monstruo. Te quiero y necesito que jures por tu maldita vida que tú también me quieres, porque soy una asesina inestable y jodida que no puede vivir sin ti.

SACRIFICIAL

SINNERS

La confesión me agota.

Me preparo para que se vaya.

En su lugar, la cara de Eli se ilumina con una sonrisa que destruye el alma.

—Sí —susurra.

—¿Sí?

—Lo juro.

—Entonces es un trato.

Sin nada más que las promesas susurradas que nos unen, podría morir feliz sin remordimientos. La sonrisa de Eli no se borra, y sé lo que está por venir. Su navaja brilla bajo el sol primaveral y me muerdo el labio, anticipando sus próximos movimientos.

Así es como empezamos.

Sellado en sangre y enfermedad.

Es justo, este debería ser nuestro final.

Dejo la comodidad de su regazo y me recuesto en la fría piedra del mausoleo donde seis meses antes me cortó cuando yo no podía hacerlo. Esta vez es diferente. Estoy ofreciendo mi cuerpo para el sacrificio.

Eli me levanta la camisa prestada, sin tener en cuenta la sangre y los moratones, y me besa la extensión cicatrizada de mi estómago. Me baja los vaqueros hasta dejarme la cadera al descubierto y me lanza una última mirada de confirmación.

—¿Confías... en mí?

Asiento con la cabeza, saboreando su voz ronca.

—Siempre.

Sujeta la navaja con su experta empuñadura y reprimo un silbido de dolor cuando la hoja toca mi piel. Al principio creo que sólo me está cortando, pero la punta de la navaja se desliza por mi piel. No necesito mirar, confío en él con toda

SACRIFICIAL

SINNERS

mi vida.

Una vez terminado su cuidadoso trabajo, Eli se sienta sobre los talones y se lleva la hoja ensangrentada a los labios. Esta vez observo fascinada cómo lame cuidadosamente el filo, absorbiendo hasta la última gota de mi sangre caliente.

Sus vaqueros se abultan por la presión de su erección y vuelve a mirarme con una necesidad indescriptible. Miro hacia abajo, ardiente de curiosidad.

Cuando encuentro su obra, no puedo evitar sonreír ante la macabra declaración de amor. *Perfecta*. Eli se tumba de espaldas a mí y me tiende la navaja para que la agarre.

Se levanta la camiseta, dejando al descubierto unos abdominales de infarto y ese reguero de vello que se hace la boca agua. Me subo a horcajadas sobre su cuerpo con facilidad y acepto la navaja, dispuesta a copiar su diseño.

Cuando termino, coincidimos perfectamente.

Donec mors nos separavit.

Ambos reclamados por el otro, cada frase cortada lo suficientemente profundo como para dejar cicatrices perfectas, goteando dulces gotas carmesí sobre la piedra profanada bajo nosotros.

—¿Qué significa?

—Hasta que la muerte nos separe —susurra.

Sonrío, sacudiendo la cabeza. Es suficiente. Eli siempre será suficiente. No importa lo que cueste, ni cuánto de mí misma tenga que arrancar en tiras y sacrificar para garantizar su seguridad.

Protegeré el corazón que ha tenido el valor de regalarme hasta mi último maldito aliento. Cueste lo que cueste, verá salir el sol fuera de este maldito lugar. Verá el mundo y *vivirá*.

Te lo aseguro.

Aunque sea lo último que haga.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Ven aquí y fóllame —suplico descaradamente—. Hazme olvidar, sólo por un minuto. Estoy demasiado asustada para enfrentarme a ellos.

Sin quejarse, Eli se arranca completamente la camisa y se detiene un momento a admirar su nueva marca ensangrentada. Mi mano tiembla un poco, pero él sonríe a pesar de todo.

—Nena —se las arregla para decir.

—¿Sí?

Me separa las piernas y se acomoda entre ellas, aplasta sus labios contra los míos y me roba el aire de los pulmones. Cuando nos separamos, hay coraje en su voz.

—Yo... te amo.

Parpadeo para que no se me salten las lágrimas.

—Yo también te amo, Eli.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y DOS

Hudson

FUCK IT BY GLASS TIDES

J ROSE

Se necesita cada gramo de control que poseo para no derribar su puerta. Crecimiento personal, lo sé. Esta chica me está ablandando.

Con los pulmones agarrotados de tanto correr de vuelta a Oakridge y un único mensaje de texto que me quema la mente, por fin llego a mi destino. Phoenix y Kade no tardarán en llegar, nos llegó a todos.

Nuestro faro nos llama a casa.

Ha vuelto.

Eli me encuentra primero, con las piernas cruzadas mientras se sienta a fumar en su ventana. Levanta una mano para advertirme de que no arranque la puerta del baño de sus goznes y me hace un gesto para que me siente. Oigo el agua de la ducha. Mi Mirlo está a unos centímetros, lo más cerca que ha estado en mucho tiempo.

—¿Cuándo? —Exijo.

Se encoge de hombros.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Por qué acudió a ti primero?

Eli me hace otro gesto para que me siente.

—Deberías haber llamado antes.

—Siéntate —susurra con voz ronca.

Demasiado sorprendido para seguir gritando, me hundo en el colchón de Brooklyn. La puerta no tarda en abrirse de nuevo y Phoenix casi se cae por el umbral en su prisa por entrar. Kade le sigue mucho más tranquilo, con una cara que delata sus nervios.

Se siente responsable.

Ninguno de nosotros estaba preparado para la verdad.

Hay mucha culpa que repartir.

—¿Dónde está? —Phoenix pregunta.

Eli señala hacia el baño, advirtiéndole con la mirada. Habla de lo mucho que hemos cambiado, ver a Eli dar las órdenes por una vez. Nos ha cambiado. Nos ha hecho más de lo que éramos, más suaves en los bordes. Algo ha salido de todo este dolor.

Esperanza.

Maldita esperanza.

Kade se apoya contra la pared, cruzado de brazos. Sigue sin mirarme del todo. Janet está viva, ha salido del hospital y, a regañadientes, se queda con su hermana mientras el padre de Kade está de viaje de negocios.

Ceder el control ha sido duro para él, lo sé. Pero hay demasiada mala sangre entre nosotros en este momento para que yo pueda darle ningún consuelo. No puedo pensar en él o en su padre sin necesidad de golpear algo.

—¿Cómo está? —Phoenix pregunta.

Aceptando a Eli en su abrazo, veo a la pareja intercambiar un beso.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Alguna idea de cómo salió? —añado.

Eli no responde a ninguno de los dos, encogiéndose de hombros de nuevo. Tendremos que esperar y averiguarlo. La ducha parece no acabar nunca, una banda sonora para nuestra angustiosa espera.

Kade sacude la pierna y Phoenix se fuma dos cigarrillos, con el cuerpo crispado por la expectación. Cuando se apaga, todos nos ponemos un poco más erguidos, listos para dar por fin un paso al frente de una vez por todas.

La puerta se abre y pierdo toda capacidad racional de mantener la calma. Emerge como un conejo en una tormenta de nieve, piel casi invisible sobre un esqueleto, tan lejos de la hermosa criatura que he amado durante casi seis putos años.

Exprimiendo el agua de su desaliñado cabello cenizo, Brooklyn se congela, envuelta en una toalla que no consigue ocultar todo lo que ha soportado.

—Mirlo —susurro reverentemente.

Puntos grises de devastación me encuentran.

—Hudson.

Con todos los demás congelados en el sitio, me acerco. Todos la miramos, sin saber cómo responder. Brooklyn se mueve con ligereza, lista para huir en cualquier momento. Estudio su ojo morado, su cara y brazos magullados, su tez fantasmal y su marcada pérdida de peso.

Le han quitado todo.

Pero no nos han detenido.

—Puedo... —me aclaro la garganta—. ¿Abrazarte?

Sacando de su armario unos pantalones de yoga y una camiseta blanca, una de las mías, lo que hace que mi puto corazón dé un vuelco como el de una virgen con ojos ilusionados, asiente.

Cruzo la habitación con cuidado de ir despacio. Nunca me he tomado nada con calma en toda mi vida, pero por ella... lo hago.

SACRIFICIAL

SINNERS

Abro los brazos y dejo que recorra el último metro que nos separa. Al principio se muestra reacia, antes de chocar contra mí con tanta fuerza que casi pierdo el equilibrio. La agarro por los pies, me entierro la cara en el cuello y siento que por fin me relajo.

—Te sientes tan jodidamente bien en mis brazos —admito.

—No me sueltes. Por favor... joder. Simplemente no lo hagas.

Se le quiebra la voz. A lo lejos, me doy cuenta de que está llorando. Sollozos horribles y feos que no se parecen en nada a la persona que conozco. La emoción me estremece, pero me aferro con más fuerza, con la esperanza de que se deslice bajo mi piel como un fantasma y se quede allí, donde pueda mantenerla a salvo.

Phoenix tose detrás de nosotros.

—¿Petardo?

La cabeza de Brooklyn se levanta y sé el momento en que fija los ojos en él, esbozando una sonrisa.

—Hey Problemas.

—¿Puedo entrar en acción?

Me suelta, se acerca a Phoenix y lo abraza desesperadamente. Kade decide dejar de ser un cobarde de mierda y se aparta de la pared, esperando su turno. La última pizca de tensión se drena de ella cuando él la tranquiliza.

Soy su protector.

Phoenix, su razón para sonreír.

Kade es su certeza.

Y Eli... su igual en la oscuridad.

—Juntos de nuevo. —Suspira.

—Y nada cambiará eso nunca más —juro.



SACRIFICIAL

SINNERS

ENTRE EL DOLOR, LA separación y la carnicería, hay una última tarde de algo parecido a la vida real.

No hablamos de Augustus ni del cuerpo ensangrentado y lleno de balas. De la muerte de Britt o de los restos calcinados de innumerables cuerpos en el bosque. Ni siquiera reconocemos que el suelo se prepara para abrirse y tragarnos enteros.

Todos lo presentimos: nuestro tiempo en Blackwood llegará pronto a su fin, de un modo u otro. Así que, en lugar de eso, hacemos lo único lógico ante la inminente fatalidad.

Vamos a nadar.

Por algún milagro, los guardias están ocupados con una desagradable pelea que tiene lugar fuera de la cafetería, lo que nos deja a los cinco para dirigirnos al gimnasio. Elegimos un momento para colarnos cuando estará desierto durante una hora, mientras el resto del instituto almuerza.

La piscina, al estilo típico de Blackwood, es una reluciente joya de mármol pulido. De tamaño olímpico, con altos ventanales góticos y vitrales, figura sin duda en la hábil campaña de marketing dirigida a los ejecutivos que desean invertir en la locura de Augustus.

Por si fuera poco, atrincheramos la puerta.

Que se joda Blackwood.

Ahora no les debemos nada.

Phoenix se quita rápidamente los calzoncillos y se lanza al agua, dejando escapar un grito mientras nos empapa a todos.

—¡El último en llegar es un perdedor! —dice.

—Tú eres el único perdedor aquí, Nix —le grito.

Retirándose a la seguridad de un banco en la esquina, Eli mantiene su ropa en su sitio y nos observa a todos en su lugar, con una enorme sonrisa en la boca.

SACRIFICIAL

SINNERS

Sujeto la mano de Brooklyn mientras ella se apoya en mí, rogándome con la mirada que no la acose con el millón de preguntas que esperan respuesta.

Todo puede esperar.

Por ahora, estamos vivos.

—¿Entras?

Se muerde el labio y asiente.

—En un minuto.

Poniendo aún más a prueba mi nuevo control, la dejo junto a la piscina y me quito la camiseta y los vaqueros. Sus ojos se posan en el pájaro tatuado que exhibo con tanto orgullo bajo mi corazón.

Aún recuerdo cuando me lo hice, tres años después de la última vez que hablamos. Ella era dueña de mi corazón, incluso entonces. Pensaba en ella todos los putos días, y no importaba lo que ella creyera, la buscaba.

Nuestra chica.

Mi maldito Mirlo.

—¿Te vas a quedar ahí parado? —Phoenix se burla.

—Ten cuidado con lo que desees, hijo de puta.

Me lanzo a la piscina, casi ahogándolo a propósito. Al deslizarse por el fondo, no me ve venir hasta que salto sobre su espalda y lo meto de nuevo bajo el agua. Nos peleamos, tosiendo y balbuceando, ambos luchando por ahogar al otro.

Naturalmente, yo gano.

—Okey, okey. Tregua —balbucea.

Sonrío, secándome el agua de los ojos.

—Cobarde.

—Algunos de nosotros no estamos contruidos como un maldito camión.

—Bien, elige un juego. Aun así te daré una paliza.

SACRIFICIAL

SINNERS

Phoenix entrecierra los ojos y sale en busca de una pelota con la que jugar. Mientras espero, vuelvo la vista al lado de la piscina. Kade se ha atrevido a sentarse junto a Brooklyn y, tras media hora de incómodo silencio, por fin habla.

Por la forma en que se agarran las manos mientras intercambian susurros, es una disculpa. Quizá ahora pueda curarse. ¿No merecemos todos ser perdonados? Tal vez no. No estoy seguro de merecerlo. Pero Kade... él sí.

Un día se lo diré yo mismo.

Después de golpear al estúpido idiota.

Muchas, muchas veces.

Phoenix vuelve a entrar de un salto y me engancha a un partido de voleibol, mientras Kade se desnuda y se une a nosotros. Sonríe por primera vez en semanas y no puedo evitar devolverle la sonrisa, aunque le apunto hacia la cabeza con demasiada fuerza.

—Lo siento, no te había visto. —Sonrío.

Saca la pelota del agua, flexionando los bíceps.

—Eso es, empieza el partido. Sabes que fui campeón de la escuela, ¿verdad?

—Sí, sí. Recuerdo las malditas medallas.

Phoenix nada hacia mí, haciendo equipo con Kade.

—Creo que podemos con él, Hud. Al diablo las medallas.

—Tráelo. —Kade se ríe.

Jugamos hasta que apenas podemos movernos, magullados y maltrechos por el partido de voleibol más agresivo del mundo. Phoenix declara ganador a Kade a regañadientes, sale en busca de Eli y lo cubre de agua mientras lo acurruca hasta la muerte.

Incluso yo admito que son bonitos.

Brooklyn los observa con satisfacción, y ellos le devuelven la mirada, ambos jodidamente enamorados de ella como el resto de nosotros.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Mirlo? —La llamo.

Se sienta en el borde, con los pantalones de yoga enrollados a la altura de las pantorrillas para poder sumergir los pies en el agua. Me mira y esboza una breve sonrisa.

—¿Qué pasa?

—¿Te vas a quedar ahí sentada?

—No voy a entrar. Hace demasiado frío.

—No seas cobarde, pronto se calienta.

Poniendo los ojos en blanco, Brooklyn me ignora.

—Hace bastante frío —dice Kade.

—Cállate, campeón. Quiero la revancha.

Vuelvo a sumergirme, lo tiro al agua al pasar y nado hacia Brooklyn. Sus piernas se abren para dejarme pasar entre ellas y, antes de que pueda protestar, la agarro por la cintura y la meto dentro, disfrutando de su adorable chillido.

Con su etéreo cabello platinado peinado hacia atrás, Brooklyn me mira con algo de su fuego habitual.

—Eres un imbécil.

Casi me ahogo de alivio.

—Dilo otra vez.

—Hudson Knight. Eres un maldito imbécil.

Maldita sea, esa es mi chica. La aprieto contra el borde de la piscina, dejándole sentir mi polla dura que no tarda en ponerse en posición de firmes. Jadea un poco y me mira a través de las pestañas como un maldito ángel vengador.

Nunca he sido un fan de esta mierda de compartir. La hemos jodido, estamos demasiado rotos para gestionar algo tan complejo sin cometer errores. Pero ahora mismo, nada me gustaría más que follarme su coño delante de todos mis hermanos,

SACRIFICIAL

SINNERS

que la oyeran gritar por mí en persona.

—Hudson —repite sin aliento.

—Me encanta cuando dices mi nombre.

—Eso es porque eres un egoísta.

—Ouch. Bueno, doc. ¿Qué tratamiento aconsejaría para un imbécil obsesionado conmigo mismo como yo?

Rodea mi cintura con sus piernas, su camiseta completamente transparente en el agua, y Brooklyn frunce los labios en un mohín.

—Tengo muchas sugerencias. Ninguna de ellas apta para todo público o segura para el público.

Echo un vistazo a la habitación y veo a Kade mirándonos atentamente desde el otro lado de la piscina, mientras Eli y Phoenix tontean en un rincón. La deseo. Todos la queremos. Mi Mirlo y todos sus feos y destrozados pedazos merecen ser compartidos.

—Algo me dice que no les importará —susurro conspiradoramente.

—¿Y tú?

—Pongámoslo así, tengo curiosidad.

Dejo que mis labios recorran el lóbulo de su oreja y Brooklyn puede mirar por encima de mi hombro y verlo por sí misma. Todo el mundo está embelesado. Echa la cabeza hacia atrás y dejo que le rodee el cuello con la mano. Mientras todos la miran, dejo claro que sigue siendo mía.

Arrastro la mano sobre su camiseta empapada, le pellizco el pezón visible a través de la tela, haciendo rodar el capullo entre mis dedos. Brooklyn se frota contra mí, torturando mi polla dura como una roca que lo único que desea es estar enterrada dentro de ella. Pero si vamos a hacerlo, que sea como es debido.

La sujeto contra mi pecho, salgo de la piscina, agarro una de las toallas de los chicos y la extiendo por el suelo. Brooklyn me deja tumbarla y le quito la camiseta

SACRIFICIAL

SINNERS

del cuerpo.

Encuentro sus labios y la devoro, dejando atrás cualquier rastro de mi anterior delicadeza. Ella lo aguanta todo, mordiéndome con los dientes chocando y las caderas frotándose, perdiendo el control.

Cuando nos separamos, veo que Kade ha salido del agua para acercarse. Me observa fascinado, intrigado... hambriento.

—¿Quieres probar, hermano?

Kade se echa el cabello dorado hacia atrás, tragando saliva. Phoenix y Eli no se han movido de su sitio, aún envueltos el uno en el otro, ambos mirando a Brooklyn extendida debajo de mí. Sonrío y Phoenix sonríe, agarrando un puñado del cabello de Eli antes de pegar sus labios contra los de él.

—Kade —gimotea Brooklyn—. Ven.

Deliberando durante una fracción de segundo, Kade se coloca a su lado, mirándome nervioso.

—No te preocupes, no te mataré esta vez.

—Qué tranquilizador. —Suspira.

Fiel a mi palabra, le doy el espacio suficiente para reunirse con Brooklyn en un beso torbellino. Todo el tiempo, mis manos permanecen sujetas a sus caderas. Mientras Kade hace estragos con nuestra chica, le quito lentamente los pantalones de yoga mojados de las piernas, encontrándola sin bragas y empapada para mí.

Al depositar suaves besos a lo largo de la cara interna de su muslo, ignorando los cortes recientes de los que estoy seguro de que Eli tuvo algo que ver, otra marca me deja helado. Moretones negros. *Malditas huellas dactilares.*

—¿Qué mierda? —Grito.

Kade echa un vistazo por sí mismo, palideciendo, mientras Brooklyn intenta apartar mis manos preocupadas. No hay excusa que ofrecer. Alguien le ha puesto las putas manos encima.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Está bien —dice.

—Nada de esto está bien. Quiero un nombre.

—No hay ninguno. No tienes que preocuparte por esto.

La agarro por el cabello, arrastro sus labios hacia los míos y los muerdo, esperando a que fluya la sangre. Ella se retuerce en mi agarre, gimoteando mientras lamo el flujo de cobre directamente de su boca. Como si pudiera encontrar la verdad que tan desesperadamente quiere ocultar entrelazada en su sangre.

—Hudson... —Kade comienza.

Lo hago callar con una sola mirada.

Arrastrando las piernas de Brooklyn hasta abrirlas, paso el dedo índice entre los labios de su coño, empapado y suplicante de mi polla. Pellizco su clítoris antes de deslizar un dedo en su interior, y ella gime de placer.

—¿Te gusta eso, nena?

—Sí.

La torturaré para que me responda si es necesario. Añado otro dedo y observo cómo se estremece contra mi mano, cautivada tan rápidamente por una simple caricia. Entonces aparto la mano, justo antes de que se corra.

—¡Joder! —sisea.

—He dicho que respondas a la maldita pregunta.

—No vamos a jugar a este juego, Hudson.

—Entonces responde. Así de simple.

Brooklyn me fulmina con la mirada y se vuelve hacia Kade. Castigándome, arrastra sus labios hacia los suyos. *Cabrón*. Luego, con el pie, me echa a un lado y se sube al regazo de Kade, a horcajadas sobre sus calzoncillos mojados.

Debería matarlos a los dos.

Nadie me desprecia.

SACRIFICIAL

SINNERS

Mete la mano en sus calzoncillos, libera la polla de Kade y la acaricia, haciéndole sisear. Incluso si ella lo está tocando, es tan caliente verla tomar el control. Kade no tarda en sentirse cómodo, a pesar de su público. Ella se recoloca, alineándolo con su entrada.

—Espera...

Ignorando a Kade, se hunde sobre él antes de que ninguno de nosotros pueda decir una palabra. Todos le vemos gemir y echar la cabeza hacia atrás mientras se agarra a las caderas de ella. Phoenix y Eli se han detenido a observar, ambos hipnotizados mientras se tocan entre ellos.

—¿Querías que esperara?

—Diablos, no —gruñe Kade.

—Yo también sé jugar —me dice.

Kade se ríe y me dedica una sonrisa de suficiencia. Va empujando a Brooklyn, encontrando su ritmo. Le encanta ver cómo me pone de rodillas para que lo vea todo el grupo.

Se lo demostraré. Al ver mi oportunidad, dejo a un lado todas mis reservas, necesito sentirla a mi alrededor antes de perder la cabeza.

—De acuerdo. Vamos a jugar —declaro.

Asomándome detrás de Brooklyn, paso una mano por la suave curva de su culo. Kade se detiene para mirarme, con una pregunta en los ojos. Espero que se eche atrás cuando se dé cuenta de lo que estoy planeando, pero sigue follándose a mi Mirlo justo delante de mí.

Con los dedos en los labios de Brooklyn, le susurro al oído.

—Chupa, ahora.

Su sonrisa se ensombrece.

—Sí... *papi*.

—Dilo otra vez y no lo compartiré.

SACRIFICIAL

SINNERS

Se hace la inocente y me pasa la lengua por los dedos. Una vez lubricados, la beso por la espalda y llevo mis dedos a su estrecho culo.

Se pone tensa, aún sobre la polla de Kade, mientras deslizo suavemente un dedo en su interior. Suelta un suspiro y se aferra aún más a Kade.

—¿Todavía quieres a mi hermano más que a mí? —Exijo.

—Idiota —jadea.

Después de meterlo y sacarlo para prepararla, añado otro dedo resbaladizo, ensanchando su entrada trasera. No se resiste, lo que me hace preguntarme qué habrán estado haciendo ella y los dos imbéciles de la esquina.

Justo a tiempo, Phoenix me sonrío.

Bastardo.

Intento no ponerme celoso, pero en lugar de eso fantaseo con cómo sería compartirla con todo el grupo. Está claro que ese partido de voleibol me ha provocado una conmoción cerebral.

Brooklyn empieza a temblar cuando Kade la penetra, mientras yo sigo jugando con su culo. Saber que ya lo ha hecho ayuda, aunque sea con la pareja engreída de la esquina.

Empuño mi dolorida polla, dejo caer más saliva sobre mí y muevo la polla, extendiendo la humedad. Nunca había hecho esto con otra persona, y mucho menos con mi hermano adoptivo ya dentro de su perfecto coño rosado.

Ahora que está relajada, saco los dedos y aprieto la cabeza de mi polla contra su culo en señal de advertencia.

—Hudson... —gimotea.

—Shhhhh. Relájate, me lo tomaré con calma.

Kade la atrae para darle un beso con la boca abierta, dándome tiempo para extender más humedad sobre mi cuerpo y su entrada trasera, dejándola goteando y preparada.

SACRIFICIAL

SINNERS

Necesito todo mi autocontrol para ir despacio, empujando dentro de ella centímetro a centímetro, incluso cuando se siente tan celestial a mi alrededor. Jadea y se agarra con fuerza a Kade, adaptándose poco a poco a la plenitud.

Se siente jodidamente increíble.

¿Quién diría que compartirla sería tan jodidamente caliente?

—¿Estas bien? —pregunto.

Mirando por encima de su hombro, sus ojos encapuchados se encuentran con los míos.

—¿Vas a follarme ahora también?

—Claro que sí. Aguanta, nena.

Con movimientos medidos, empiezo a moverme. Lo mantengo controlado, dándole tiempo para que se mueva si es necesario. Kade encuentra su ritmo y trabajamos uno alrededor del otro en una maraña sudorosa y frenética. Brooklyn no tarda en encontrar lo que funciona.

Malditos Phoenix y Eli.

Los mataré cuando termine aquí.

Mueve las caderas a nuestro encuentro y no tarda en desplomarse en un orgasmo intenso y abrasador. Saboreo el increíble espectáculo, mordiéndole el cuello, chupando la suave carne para dejar mi propia marca.

—Eres mía, Mirlo.

Kade rompe el beso para decir:

—Y el mío.

—¡No te olvides de nosotros! —Phoenix grita.

Responde con ruiditos, demasiado excitada mientras ambos la follamos hasta dejarla inconsciente. Phoenix y Eli observan el espectáculo, y creo que también se están tocando. Ambos excitados por la visión de nuestra chica, llena hasta el tope.

La fantasía vuelve a asaltarme y me pregunto cómo sería follárnosla entre todos,

SACRIFICIAL

SINNERS

uno tras otro. Me sorprende darme cuenta de que esa idea me excita muchísimo.

Kade acaba primero, agarrando a Brooklyn por el cuello mientras alcanza el clímax. Ella no puede contener el grito, sigue agarrada a él para mantener el equilibrio mientras yo acelero el ritmo, penetrándola con más velocidad. No puedo aguantar mucho, tiene el culo muy apretado.

—Dime quién dejó los moratones —le ordeno.

Se lleva una mano a la nalga y suelta un suspiro.

—No... nadie...

—Me estás mintiendo.

Brooklyn me lanza una mirada sucia por encima del hombro y jadea cuando vuelvo a azotarla, sacudiendo mi polla aún enterrada en su interior.

—Contéstame.

—Intento... protegerte —gime.

—No necesitamos tu protección, Mirlo.

Incapaz de contenerme por más tiempo, gruño al liberarme y ella se aprieta a mi alrededor, corriéndose por tercera vez.

Nos desplomamos todos juntos, con el calor derramándose entre nosotros. Brooklyn acaba medio tumbada sobre el pecho de Kade, y sobre mi regazo jadeando en busca de aire.

Phoenix aúlla, haciéndonos reír a todos.

—Vete a la mierda, amigo. —Le sonrío.

—Eso fue caliente, chicos. Y más que un poco inesperado.

—Me lo dices a mí —refunfuña Brooklyn.

Kade se libera de sus brazos, ruborizándose ahora que el momento ha terminado. Vuelve a replegarse sobre sí mismo, escondiéndose de nosotros. Brooklyn lo agarra del bíceps y lo obliga a mirarla.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Kade... por favor. No tienes que irte.

Parece muy inseguro, me mira brevemente.

De eso se trata.

—Está bien —murmura.

Brooklyn me lanza una mirada que grita «*Arregla esto*». Hace semanas que apenas hablo con Kade, demasiado enfadado después de nuestra pelea en el tejado. Quizá sea hora de que madure.

—Mira, lo siento, joder —concedo, odiando ese maldito dolor en sus ojos—. No debería haber dicho lo que dije. Fue cruel, pero estaba tan enfadado contigo por lo que pasó. Pero supongo... que no es culpa tuya.

—Pero lo es —responde con tristeza.

—Todos somos culpables. ¿Estamos en paz?

Brooklyn me sonríe, orgullosa de mi disculpa de mierda pero sincera. Antes de conocerla, no conocía el significado de la palabra *perdón*. Ahora la reparto a diestro y siniestro. Es una puta zorra.

—Yo también lo siento —ofrece Kade.

—No fue tan difícil, ¿verdad? —dice Brooklyn.

Nos volvemos a poner la ropa y la dejamos sobre la toalla. Kade me da una palmada en la espalda y yo lo atraigo hacia mí para darle un fuerte abrazo.

Esto es lo que necesitábamos. Alguien que nos volviera a unir. No es la primera vez que nos peleamos, y no será la última, pero Brooklyn nos mantiene unidos incluso cuando no podemos hacerlo nosotros mismos.

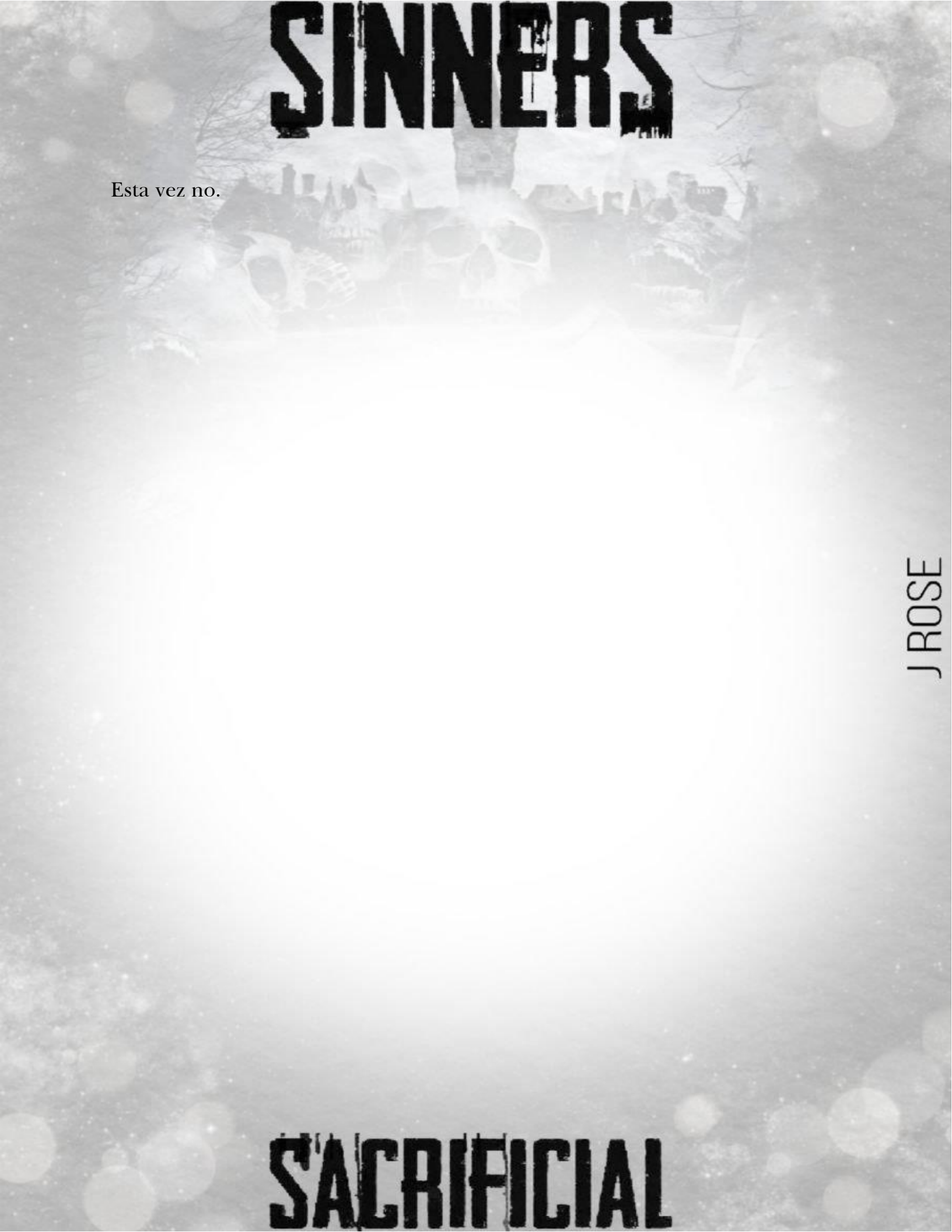
Nos estudia a los dos, su expresión se vuelve triste al mirar entre todos nosotros, incluyendo donde Phoenix y Eli permanecen en la esquina.

Es casi como si estuviera memorizando esta escena, como si cualquier momento pudiera ser el último en esta tierra dejada de la mano de Dios.

No permitiré que eso ocurra.

SACRIFICIAL

SINNERS



Esta vez no.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y TRES

Brooklyn

NOT JUST BREATHING BY THE PLATIN YOU

J ROSE

Unos golpes en la puerta me despiertan.
Sabía que iba a pasar. Nada bueno dura.
Enredada en los brazos de Phoenix con la cabeza de Eli apoyada en mi pecho, estoy atrapada. Los dos siguen durmiendo en el colchón compartido que hemos creado juntando las dos camas como de costumbre.

Anoche, después de cenar, nos amontonamos todos en el dormitorio, creando un cálido nido en el que ver películas y acurrucarnos.

Phoenix y Eli estaban muy susceptibles después de mi pequeña actuación con los hermanos Knight, necesitando su propia parte de la acción. No es que me queje. Podría acostumbrarme a este estilo de vida de sándwich de carne de hombre.

—Puerta —gime Hudson desde debajo de las mantas.

Phoenix aprieta con fuerza mi muslo, que se dibuja a lo largo de su cuerpo, rozando justo su madera matutina. Miro el resto de la oscura habitación y veo a

SACRIFICIAL

SINNERS

Kade erguido en la cama.

—¿Qué hora es?

—Siete en punto —gime.

—Joder. Yo me encargo.

Me desprendo de los chicos, me caigo de la cama y me doy de bruces, para diversión de Kade. Le doy la espalda y me bajo la camiseta prestada para cubrirme las piernas desnudas.

—Señorita West — Jefferson se burla.

Me planteo dar un portazo, pero en vez de eso me quedo mirando.

—Vete a la mierda, Jefferson.

—Vaya, qué valientes somos delante de nuestros amiguitos. —Su sonrisa se vuelve seria—. Ya sabes lo que hay que hacer. Yo digo salta, perra. Tú dices qué tan alto. Coge tu mierda y muévete.

—¿Mirlo? ¿Qué está pasando?

Hudson se une a mí en la puerta, conteniendo a duras penas su gruñido. Viste unos bóxer ajustados que no dejan nada a la imaginación y lleva el cabello revuelto, como una bomba nuclear que dice demasiado sobre lo que hemos hecho esta noche.

—¿Qué mierda quieres? —gruñe.

Con la mano sobre la porra, Jefferson da un paso amenazador hacia delante.

—Retrocede, recluso. Tu novia y yo vamos a dar un pequeño paseo.

—Ella no va a ninguna parte contigo. Conocemos nuestros derechos, imbécil. No puedes seguir deteniéndola, ya no.

Esto divierte aún más a Jefferson, cuya risa casi histérica es demasiado fuerte para esta hora.

—¿Tus derechos? Escucha, amigo. Tienes derecho a cerrar la puta boca mientras me llevo a tu chica de vuelta a donde pertenece... si has terminado de pasar su culo

SACRIFICIAL

SINNERS

por ahí como maldito humo, ¿eh?

Debería sentirme avergonzada, sabía que Augustus tenía que estar observándonos en la piscina, atento a cualquier señal de que yo fuera a romper nuestro trato. Pero, de algún modo, saber que estaba observando lo hacía aún más dulce. Espero que el hijo de puta nos observara hasta el final y viera lo mucho que me divertía romper sus estúpidas reglas.

Antes de que Hudson pueda apagarle las luces de un puñetazo, Jefferson lo inmoviliza contra la pared con el brazo retorcido a la espalda, dedicándome una fría mirada que grita aburrimiento.

—¿Estás lista? Puedo traer a este perdedor también, si quieres. Hazle compañía mientras el jefe se ocupa de tu culo delincuente.

Como no contesto, Jefferson tira del brazo de Hudson más arriba hasta que gime de dolor. Hace falta mucho para que a mi psicópata de ojos azules le duela, así que retrocedo rápidamente.

—Jesús, para. Dame dos minutos, ¿de acuerdo?

—Tienes treinta segundos.

Al soltar a Hudson, Jefferson me sonrío y retrocede para esperar fuera. Aprovecho y le cierro la puerta en las narices, presa del miedo. No quiero volver al sótano y enfrentarme al diablo en traje de diseñador.

—No vamos a hacer esto —grita Hudson, rodeándome—. Estoy harto de complacer a estas personas como si no tuviéramos otra opción. Todavía podemos defendernos, aún no nos han quitado eso.

—No puedo simplemente ignorarlo. Augustus no lo tolerará.

—Me importa una mierda lo que va a tolerar. ¡Mírate! Mira lo que te ha hecho.

—Hudson me empuja contra la pared, agarrando mis brazos lo suficientemente fuerte como para doler—. No dejaré que te sigas haciendo esto. Podemos ocuparnos de sus amenazas.

—¿Crees que quiero ir? —Grito.

SACRIFICIAL

SINNERS

Después de ponerse un par de pantalones de chándal, Kade apoya la mano en el hombro de Hudson, siempre pacificador.

—Ella tiene razón. Hasta que podamos largarnos de aquí, tenemos que seguirles la corriente. Si empiezan a sospechar algo, estamos todos en problemas.

Me quedo boquiabierta.

—¿Qué? ¿Salir de aquí?

Ambos me ignoran y se quedan mirándose fijamente. La mera idea de abandonar Blackwood me tiene demasiado paralizada como para cuestionar su conversación silenciosa.

Escapar.

Una vida fuera de este lugar.

Recojo el breve y estúpido destello de esperanza y lo guardo bajo llave, desechando la idea. No funcionará, no se puede huir de esta pesadilla. Es demasiado tarde.

Dondequiera que vayamos, Augustus siempre me encontrará. Tiene demasiados contactos y yo soy demasiado valiosa para que me deje ir. Hará daño a los que me importan sólo para llegar a mí, y no puedo dejar que eso suceda.

Me libero del agarre de Hudson y empiezo a vestirme. Phoenix y Eli se han despertado y me observan con la misma expresión de miedo. Les sonrío, sabiendo que ya no tiene sentido ocultar la verdad.

Aunque no les conté muchos detalles cuando me interrogaron la noche anterior, inevitablemente rellenaron muchos espacios en blanco.

Tomo las manos de ambos y dejo que me estrechen entre sus brazos. Phoenix me inspira, su corazón late lo bastante rápido como para que lo sienta, mientras Eli se estremece. Ahora me parece inconcebible que antes decidiera alejarme de ellos.

Al menos me enseñó una cosa: que cuando encuentras algo por lo que merece la pena luchar, te aferras y no lo sueltas. Si tengo que sacrificarme para proteger a estos cuatro hombres, los pedazos de mi corazón que ni siquiera sabía que me

SACRIFICIAL

SINNERS

faltaban, que así sea.

Me iré, aunque me mate por dentro.

No tengo otra maldita opción.

No puedo protegerlos a dos metros bajo tierra.

—Cuídense los unos a los otros —murmuro.

Phoenix me abraza más fuerte.

—Vas a volver.

—Lo sé. Pero aun así, cuídense las espaldas. Por favor.

Aprieto a Phoenix una última vez antes de soltarlo y volverme hacia Eli. Parece aterrorizado, lleno de incertidumbre y rabia. El niño asustado que se escondía del mundo que conocí hace tantos meses vuelve a aparecer.

—Deja de preocuparte. Hice una promesa, ¿recuerdas? —Me miro la cadera, el palpitante grabado cubierto por mis vaqueros, y sonrío a Eli—. Hasta que la muerte nos separe. Volveré, mantén caliente mi lado de la cama.

Asiente una vez.

Sellamos nuestra promesa con sangre.

Eso no hay quien lo rompa.

Antes de perder la cabeza, sigo a Jefferson al pasillo. No puedo mirar a Hudson ni a Kade, que intercambian furiosos susurros sobre qué hacer a continuación. Intentan seguirme, pero Jefferson les cierra la puerta en las narices.

En lugar de dejar que me espose y disfrute de mi humillación, bajo las escaleras voluntariamente. La cabeza alta, la espalda recta con determinación.

Todo lo que importa ahora es mantenerlos a salvo. Y si de alguna manera pueden salir, entonces necesito ganar tiempo suficiente para quemar este infierno hasta los cimientos y huir.

Aunque siga dentro.

SACRIFICIAL

SINNERS

Con gusto caeré en las llamas... por ellos.



EL FAMILIAR PIQUETE de la aguja me produce un dolor agudo, mientras drogas heladas se introducen en mi torrente sanguíneo en lo que parece una dosis mucho mayor de lo habitual. Mirándome, Augustus saca la aguja de mi vena y sonríe.

—¿Te has divertido?

Con el entumecimiento extendiéndose como sangre derramada, eliminando toda sensibilidad de mi tembloroso cuerpo, consigo lanzarle una mirada sucia antes de que mis músculos faciales sucumban.

—Que te jodan.

—Toda una actuación. —Se ríe entre dientes—. Lo admito, es fascinante para mí. Ustedes cinco se han unido en los últimos seis meses más allá de cualquier cosa que haya visto antes. Creando una pseudo unidad familiar, con todos sus componentes necesarios. Quizá sea algo que deba investigar más.

Soy incapaz de amenazarlo, demasiado ocupada aferrándome a los vestigios de lucidez. En lugar de permanecer en su despacho, Augustus me escolta hasta las profundidades del Ala Z, pasando por innumerables celdas y sus habitantes sin nombre.

Mi valor anterior se evapora pronto, y Jefferson me echa al hombro cuando intento huir. En lugar de arrojarme de nuevo a la cámara de la muerte, llegamos al final del último pasillo, entrando en una cavernosa sala que gotea oscuridad.

Las paredes húmedas impregnan el aire de moho y podredumbre, con dos sillas individuales colocadas en el centro exacto. Esposada en el asiento, pierdo

SACRIFICIAL

SINNERS

lentamente el control de la realidad mientras miro hacia el otro asiento vacío.

Augustus comprueba su reloj.

—Tráiganlos.

Jefferson abandona su puesto en la esquina, evitándome una mirada lasciva. Al encontrar a Logan en la otra esquina, vigilando a su jefe como de costumbre, me dirige una mirada tranquilizadora. Me recuerda que me controle, pero es inútil. Estoy demasiado drogada, las voces me azotan contra mi voluntad.

Siempre has estado sola.

Intolerable.

Rota.

Monstruo.

Agrupándose alrededor de los tobillos de Augustus, las sombras se retuercen y arremolinan en la tenue luz, ganando velocidad. Sacudo la cabeza, intentando dispersar las imágenes que amenazan con ahogarme. Las drogas están alimentando cualquier enfermedad que esté lista y esperando dentro de mí, ansiosa por obedecer.

—Es hora de que demuestres que eres digna de continuar en mi programa —declara Augustus—. Has demostrado un gran potencial, pero *Brooklyn* no puede seguir trabajando conmigo. Es demasiado... humana.

—Soy un ser humano —balbuceo.

—No tienes por qué —corrige—. No te mataré todavía. Demuéstramelo y garantizaré la seguridad de tu familia. Para siempre. No serán dañados mientras permanezcas bajo mi cuidado... como Paciente Ocho.

Una figura macabra surge de las sombras, como si surgiera de la locura de Augustus. El cabello húmedo por la sangre fresca, el cuerpo destrozado por la frenética trayectoria de una navaja que conozco demasiado bien. Vic cruza la mazmorra, agachándose junto a mi silla con su sádica sonrisa.

SACRIFICIAL

SINNERS

¿No lo ves, cariño?

Somos inevitables.

Tu vida no vale nada sin mí.

—Aléjate de mí —suplico, con las esposas cortándome las muñecas.

Entonces deja que te mate.

Sé mía, para siempre.

Separando las sombras que me envuelven en terror, Augustus se acerca para examinarme. Parece tan desesperado por llegar a lo más profundo de mi mente y estudiar hasta el último daño que me ha infligido. Se confunden: Vic y Augustus, uno real y el otro un fantasma horripilante.

—Cumpliré, Paciente Ocho. No tiene otra opción.

Apartando mi mirada de la tormenta de sombras que infecta cada centímetro de esta prisión, miro más allá de la sonrisa malvada de Vic hacia Augustus.

Quiere que me rompa. Que me doble. Que me rompa e implusione. Convertirme en otra cosa. Algo nuevo. Algo inhumano.

En vez de eso, le escupí a la cara.

—No te pertenezco. Nunca te perteneceré.

Vic sonrío, como si estuviera orgulloso de mí.

Ahí está mi chica.

Sigues siendo mía.

Se limpia los pegajosos glóbulos de los ojos con cara de asco y Augustus me da un golpe lo bastante fuerte como para partirme el labio.

—Niña desobediente. No es una opción.

La puerta de la habitación se abre y se vuelve a cerrar unos segundos después. Con la cabeza colgando y la sangre chorreando por la barbilla, lucho por despejar la niebla cerebral que intenta hundirme. El roce de la silla de enfrente me obliga a

SACRIFICIAL

SINNERS

levantar la cabeza.

Lo que encuentro lo cambia todo.

El puto mundo entero se para.

—Creo que ustedes dos se conocen. —Augusto sonrío.

También esposada en su sitio, con un aspecto demasiado real para ser otra alucinación retorcida, su cabello castaño cuelga lacio y enmarañado. La ropa está rasgada en algunas partes, lo que indica una lucha reciente. Los nudillos raspados y los ojos desorbitados de tanto miedo que consumen la ira y la pena que cabría esperar.

—Jesús... ¿Brooklyn?!

—Allison —susurro horrorizada.

Ella está aquí. Carne y sangre. Esta es la carta de triunfo de Augustus. Estoy mirando a la maldita *hermana de Vic*. La autora de incontables cartas con las que me torturé en el tejado. Me mira como si fuera un demonio del infierno que se ha abierto camino para asegurar su condena eterna.

—Por favor... déjame ir —le ruega a Augusto—. Tengo dinero, di tu precio. No sé qué es esto... pero por favor, te lo ruego.

Absorto en su vulnerabilidad, Augustus sonrío y chasquea los dedos en el aire. Siete se arrastra desde el rincón más oscuro de la habitación, casi irreconocible por otra paliza que le ha dejado cojeando gravemente.

Nuestros ojos se conectan, y la ventana a su alma está vacía.

Desprovisto.

Perfectamente inhumano.

—Quítale las esposas —ordena Augustus.

En los ojos de Allison brilla la esperanza, pero empieza a sollozar cuando Siete pasa cojeando junto a ella y se arrodilla junto a mi silla. Sus dedos se detienen en mis muñecas sangrantes mientras hace lo que se le ha ordenado, tan rápido que

SACRIFICIAL

SINNERS

creo que me lo he imaginado. Una vez libre, tropiezo con el asiento y me pongo de pie sobre unas piernas que parecen gelatina líquida.

—Allison ha estado llevando a cabo una campaña de odio contra ti durante los últimos dieciocho meses —me informa Augustus, rodeando su silla como el depredador que es—. Ha arrastrado tu nombre por todos los periódicos del país, asegurándose de que el mundo entero sepa lo que hiciste. Incluso después de que borráramos tu presencia en las redes sociales cuando fuiste admitida en el programa. Te lo ha puesto muy difícil para desaparecer.

Su confesión apenas la entiendo. Estoy demasiado ocupada mirando fijamente a los ojos de Allison, rebosantes de lágrimas y suplicándome en silencio. Para qué, no lo sé. No puedo ayudarla. No puedo ayudarme a mí misma.

—Mañana por la mañana, Allison Brunel será encontrada muerta. El dolor, al parecer, era inevitable. Los periódicos llorarán la pérdida de una vida tan joven, antes de enterrar su nombre, y el suyo, por extensión, en las profundidades de los archivos, donde mi equipo se asegurará de que hasta el último rastro de esta historia desaparezca para siempre.

Allison solloza aún más fuerte y yo miro más allá de ella, a Augustus, que alardea orgulloso de su plan maestro, con una sonrisa afilada como un cuchillo. Cada centímetro del monstruo que sé que es.

—Ahora es tu momento, Paciente Ocho. Ambos sabemos lo que su hermano te hizo. El daño que dejó. Te hirió. Te degradó. *Te violó*. ¿No merecía morir?

—Mi hermano era inocente. Ella lo asesinó. —Allison grita.

Antes de darme cuenta, le doy un puñetazo en la cara para acallar sus mentiras. La sangre mana de su nariz, resbaladiza contra mi piel. La miro fascinada, con la risa resonando en mis oídos como una cuchillada en el cráneo. Por supuesto, Vic me está esperando.

Eres una asesina, nena.

¿Merecía Martin morir?

SACRIFICIAL

SINNERS

¿Lo hizo Britt?

Yo sólo era el principio.

Augustus recorre con su aliento mi cuello, rozándome el cabello por el hombro para que sus labios se encuentren con mi oreja.

—Hazlo. Se lo merece, ¿verdad? Protegiendo a ese pedazo de escoria, convirtiéndote en la mala de la película. El mundo piensa que eres un monstruo por su culpa. Véngate.

Siete le quita las esposas, agarra a Allison por el cabello y la lanza al otro lado de la habitación. Choca contra la pared de piedra y el crujido de los huesos rotos acentúa sus gritos. Doy un paso hacia ella y las sombras me siguen, mis compañeras en este infierno.

Mátala.

Haz que pague.

Haz que le duela.

Ella es el monstruo.

Tocándose la nuca, con los dedos manchados de rojo, Allison se aleja de mí todo lo que su adolorido cuerpo le permite. La sigo a cada paso, amenazándola, dominada por una necesidad primaria. Augustus observa atentamente, prácticamente rebotando de excitación.

Cada parte de mí que odio... todo conduce a ella. Ella puso al mundo en mi contra. Envenenó la narrativa y protegió el mal fue el centro de lo que me llevó a Blackwood. Vendió una mentira, que su hermano era una víctima inocente y no el demonio que yo sabía que era.

—Por favor... Brooklyn. No hagas esto —llora.

—¿Por qué? —comento fríamente.

—Sé que te duele, pero esto no lo mejorará. Te ruego piedad.

Me rio en su cara petrificada.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Piedad? Tu hermano no tuvo piedad cuando me forzó, aunque le rogué que no lo hiciera. Tampoco los policías que impidieron que me suicidara. Ni los médicos que me pusieron una camisa de fuerza y me etiquetaron de asesina a sangre fría. Los periódicos también, aunque supongo que debo agradeceréte a ti.

Le doy una patada en el estómago, se atraganta y tose sangre. A continuación, le doy una patada en la cara y veo con satisfacción cómo escupe un diente roto, arrancado directamente de la encía. No es suficiente.

No puedo castigar a los que me hicieron daño. No puedo hacer que se retracten. Pero puedo hierla, de todas las formas en que me han herido. Ella sabrá cómo se siente el maldito *dolor*.

—De rodillas —le ordeno.

Allison llora aún más fuerte, perdiendo todo el control mientras lucha por ponerse de rodillas. Secándose los mocos, las lágrimas y la sangre, sus inquietantes ojos se cruzan con los míos. Llenos de arrepentimiento y dolor, una herida supurante que nos une.

—P-Por favor...

—Tu hermano arruinó mi vida. No soy la persona que solía ser. —Las manos se cierran en puños y me contengo con una pizca de control—. Matarte no traerá de vuelta a esa chica. Se ha ido para siempre.

Mis propias lágrimas se derraman mientras miro fijamente sus ojos asustados. Sería tan fácil. En segundos, con poco más que el filo de una navaja. Podría reclamar su vida para mí.

—Pero perdonarte la vida... evitará que me convierta en algo peor —susurro entrecortadamente, dejando que mis manos caigan inertes a mis costados.

En la esquina, observando como siempre con su presencia tranquilizadora, Logan asiente una vez, con una sonrisa orgullosa por mi decisión.

Allison jadea, aspirando profundamente. El chasquido de los zapatos de Augustus lo delata antes de golpearme, haciéndome tropezar. Me agarro la cabeza palpitante

SACRIFICIAL

SINNERS

y me rio a carcajadas.

—Me decepcionas —arremete.

—Bien. Mejor que complacerte a ti, imbécil.

Chasqueando sus dedos de nuevo, Siete lo sigue como un perro entrenado. El monstruo perfecto, más obediente de lo que yo nunca seré. Su mirada me recorre, algo parecido al reconocimiento en su fría mirada antes de ser rápidamente sofocada.

—Termina el trabajo —exige Augustus.

Miro fijamente a Siete, obligándolo a mirarme. Su máscara inexpresiva ha sido practicada a la perfección, ocultando todo lo que queda debajo. Pero sé que está ahí. En algún lugar existe un ser humano. El mundo se ha rendido con él, pero yo no.

—No tienes que hacer esto —imploro.

Sus fosas nasales se agitan, el único indicio de que puede oírme. Augustus parece jodidamente incandescente, me agarra por el cuello y me golpea la mandíbula con el puño.

—Cállese, Señorita West. Última advertencia. Siete, si quieres.

Me derrumbo al borde de la inconsciencia, con la boca llena de sangre caliente. Siete avanza, como una mancha mortal, mientras aprisiona a Allison contra la pared por la garganta. Empieza a estrangularla y ella se agita, sacudiéndose como un animal moribundo.

—¡Siete! —Grito, tratando frenéticamente de ponerme de pie—. No tienes que hacer esto, puedes ser más que la persona en la que él te ha convertido. Nadie puede devolverte tu vida, ¡tienes que tomarla!

Esos ojos devastadores vuelven a encontrarse con los míos y él está ahí. Me permito un fugaz momento de alivio cuando la conciencia inunda la expresión de Siete y su agarre se afloja, permitiendo a Allison su primera bocanada de aire.

SACRIFICIAL

SINNERS

Somos unos malditos tontos.

La muerte es la única certeza de la vida.

La explosión ensordecedora de un disparo atraviesa la habitación y, en el último segundo, los ojos petrificados de Allison se encuentran con los míos, buscando algo.

¿Perdón?

¿Salvación?

No importa.

La bala atraviesa su cráneo y rocía la pared con materia pegajosa. Su cuerpo inerte cae en los brazos de Siete, que la abraza con fuerza, con nubes de tormenta en la cara.

—¿Ves cómo se hace? —Augustus se ríe.

Detrás de él, Jefferson se une a las risas mientras su revólver humea, metiéndoselo de nuevo en la cintura. Dejo que mi frente caiga al suelo, sin fuerzas para luchar.

—Pobre, indefensa Brooklyn.

El roce de la mano de Augustus en mi cabeza ni siquiera me hace estremecer mientras me acaricia el cabello ensangrentado.

—¿Sabes cuál es tu problema? Conviertes a los villanos en héroes y te preguntas por qué te decepcionan. Se acabó el juego, chica.

Le aparto la mano de un manotazo, levanto la cabeza y dejo que Augustus vea hasta el último gramo de furia en mi columna vertebral. Frunce el ceño y retrocede mientras me pongo en pie. Siete deja caer el cadáver de Allison, deslizando su gélida máscara en su sitio.

—Y tú coges a niños rotos e inocentes y los conviertes en monstruos —le espeté—. Todos sabemos quién es el verdadero villano aquí, doctor. No se engañe.

Silencioso y brutal, Siete vuela por la habitación y se estrella contra Jefferson. Los dos luchan y se dan de puñetazos hasta que la pistola queda fuera de su alcance. Agarro la silla más cercana y se la arrojo a Augustus, patino por el suelo y agarro la

SACRIFICIAL

SINNERS

pistola justo cuando Jefferson suelta a Siete.

—Dame la maldita pistola —sisea.

En vez de eso, le apunto a la cara.

—¿Por qué no debería volarte la puta cabeza, eh?

Con el dedo bailando sobre el gatillo, lista para borrar de la tierra la miserable existencia de este hijo de puta, la punzada de una aguja en lo más profundo de mi cuello me hace chillar.

Augustus me clava otra gran dosis en la vena y me quita la pistola de las manos, golpeándomela en la sien.

La pequeña e impotente Brooke.

Siempre un paso por detrás.

Las drogas no tardan en despojarme de las últimas capas de patético control que quedan en mi interior. Yazgo en un charco de mi propia sangre, las sombras bailan sobre la celda manchada para sepultarme en un ataúd de mi propia cosecha. Vic se arrodilla a mi lado y me pasa un dedo por la mandíbula.

Se acabó el correr.

Ríndete.

Tu lucha ha terminado.

—No —murmuro, cerrando los ojos.

Todo lo que veo son ellos. Sus caras. Sus sonrisas. Los hombres que amo y que me aman. Con el cuerpo a punto de convulsionar por la fuerza de las drogas que inundan mi organismo, consigo ponerme de pie.

Logan permanece a mi lado, una cierta presencia ante tanta locura. Al menos con él, nunca estoy sola. Me cuida de la única forma que puede hacerlo en esta tierra de elecciones imposibles.

Los siguientes segundos pasan a cámara lenta mientras aparto la mirada de la sonrisa tranquilizadora de Logan, encontrando a Siete también poniéndose de pie.

SACRIFICIAL

SINNERS

Se limpia la sangre de la frente y se lanza contra Augustus con las fuerzas que le quedan, haciéndose con el control del arma.

Otro disparo me revienta los tímpanos y contemplo embelesada cómo Jefferson se tambalea, gritando de glorioso dolor.

Una palabra sigue al último movimiento de Siete.

—¡CORRE!

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y CUATRO

Brooklyn

HEART OF GLASS (CRABTREE RETI'X) BY BLONDIE, PHILIP GLASS & JONAS
CRABTREE

JROSE

Lo creas o no, solía leer mucho. No te rías. Antes de que las pastillas y las inyecciones lo hicieran imposible al llegar a Clearview, y me convirtiera en esta versión rota de mí misma.

Leí en alguna parte que el presente no es más que una fantasía, una ilusión que nos alimentan para que creamos que la vida podría ser alguna vez algo más que lo que hubo antes. Es curioso lo cierto que parece ahora, perseguida por los fantasmas de mi propia mente.

Será mejor que corras, pequeña.

Quiero oírte gritar.

El ejército de los malditos sigue el frenético golpeteo de mis pies, golpeando los pulidos suelos de madera y las gruesas alfombras persas. Lo único que tengo que hacer es volver con los chicos. Así que corro por mi vida.

SACRIFICIAL

SINNERS

Igual que hui de mamá.

De Vic.

Del vendedor de Hudson.

De los padres de acogida.

De Lazlo.

De *mí misma*.

Oigo sonar la alarma, alertando a los guardias para que se preparen y me persigan con sus armas, me arrastren de vuelta a la oscuridad. No dudé al dejar atrás a Siete. Lo que sea que Augustus nos haya hecho... es demasiado tarde. Estamos más allá de la redención.

A cada paso que doy, Logan me sigue, animándome y sin separarse de mí.

—Sigue, Brooke. No te detengas.

Salgo disparada a la recepción y sobresalto a varios pacientes y guardias, que se quedan boquiabiertos al verme ensangrentada y magullada. Mis piernas amenazan con fallar, así que me apoyo en el marco de la puerta, dándome palmadas para intentar recuperar el control. Me persiguen.

Las sombras.

Los monstruos.

Fantasmas con demasiado que decir.

—Tienes que correr —ordena Logan.

—No puedo...

—Tú puedes. Corre y no mires atrás, ¡hazlo!

Tropezando con las piernas entumecidas, dejo atrás la comodidad de su presencia y sigo órdenes. Antes de lanzarme al exterior, cometo el error fatal de volver a mirar hacia la boca del infierno.

Detrás de Logan gritándome, donde antes me perseguía Vic, una nueva

SACRIFICIAL

SINNERS

alucinación ocupa su lugar. El pecado original, abriéndose paso en el aterrador presente. Mi pasado viene de lejos, y el diablo llama a mi puta puerta.

—¿Mamá? —Gimoteo.

Su rostro demacrado y esquelético me sonrío bajo el reguero de sangre y huesos que ha dejado el cuerpo destrozado de mi hermano. Las sombras la arrastran en una ola de dolor que alimenta cada uno de sus pasos.

Salgo a trompicones y, directamente sobre mis rodillas raspadas, me destrozo las manos en mi desesperación por levantarme. Cuando vuelvo a mirar atrás, la alucinación de mi madre ha desaparecido.

En su lugar, una familiar sonrisa enfermiza bajo unas delicadas gafas de alambre invita a mi miedo. Lazlo me saluda con tres dedos.

¿No quieres volver a ver a tu familia?

Dime cómo lo harías.

Le doy una palmada en el hombro, intercambiamos muecas de desprecio y se me revuelve el estómago al ver a Rio con la cabeza destrozada. Me guiña un ojo y mi cerebro evoca hasta el último detalle repugnante del aspecto que habría tenido su cadáver destrozado.

Nada de este lugar es real.

¿Aún no lo ves?

Todo es una ilusión.

Con la luz del sol cayendo sobre mí, no me detengo ante los gritos y alaridos que me rodean. Más guardias salen de un edificio cercano y gritan por la radio al verme.

Esquivando edificios y pasillos vacíos, huyo de una amenaza que nadie más puede ver. Sus pistolas paralizantes y sus porras no significan nada para mí. Tengo más miedo de lo que pueda pasar cuando mis demonios me atrapen.

De alguna manera, me encuentro fuera de Oakridge. Al chocar contra un paciente desprevenido, ambos acabamos tirados sobre la hierba, jadeando. Puño

SACRIFICIAL

SINNERS

puñados de tierra y arrastro mi maltrecho cuerpo hacia arriba, buscando la salvación.

Apiñado en torno a un banco cercano, lo encuentro. Mis razones para existir. Tramando con las cabezas juntas, todos se giran para ver el origen de la conmoción y palidecen al verme.

—¿Brooklyn? —Kade grita.

Hudson salta por encima del banco, dispuesto a correr a mi lado. Levanto una mano ensangrentada y le grito con todas mis fuerzas que se detenga. Su expresión se abre de par en par por el miedo y se detiene.

—¿Mirlo? ¿Qué... estás bien?

—¡Atrás!

El dolor me atraviesa la cabeza como el chasquido de un látigo y él se tambalea, borroso en los bordes. Cuando mi visión se aclara, ya no veo a Hudson. Su predecesor está en su lugar, crujendo los nudillos en espera de mi castigo.

Fin del camino, nena.

Todos estamos aquí por ti.

No hay escapatoria.

Vic se agacha en la hierba, aún seguro de su posesión eterna de mi alma. No puedo vivir mientras me persiga. Nunca me libraré del hombre que tomó la última parte de mí y la rompió en pedazos irreconocibles. Aprieto los dientes para gritar, le agarro por el cuello y ataco.

Es matar o morir.

Lo mataré de nuevo si es necesario.

Con los puños desdibujados y los nudillos rotos por la ferocidad de mi desesperación, golpeo a Vic contra el suelo. Real o no, su sangre es cálida y victoriosa. Me dejo bailar en ella, estrangulándolo hasta la muerte.

Cuando mi cuerpo se niega a seguir luchando, le rodeo el cuello con las manos y

SACRIFICIAL

SINNERS

aprieto con todo lo que me queda. El coro de gritos y susurros me desgarran; un huracán letal que echa leña al fuego.

Mátalo. Mátalo. Mátalo.

Mátalo. Mátalo. Mátalo.

El pasado se reproduce en un bucle incesante e ineludible. Vuelvo a aquel apartamento, con la sangre entre los muslos y el cuchillo en la mano. Nada más importa. Ni los tipos que me miran. Ni los pacientes. Ni los guardias. Ni siquiera Augustus y lo que esto significa.

Brooklyn, la Paciente Ocho.

Somos la misma.

Humanos e inhumanos.

Víctima y maltratador.

—¡Déjame en paz, Vic! —Grito.

Le golpeo el cráneo con una roca y veo cómo se le va la vida de los ojos por segunda vez. Esta vez la satisfacción es aún mayor. La victoria es mía. Ya no puede atormentarme, nunca más. He matado al fantasma que hacía sonar sus cadenas dentro de mi cabeza.

No.

No es tan fácil.

No en este mundo.

Lenta, irrevocablemente... el mundo vuelve a filtrarse. Gritos, voces de pánico y súplicas. Brazos que me rodean como bandas de acero y me arrastran hacia atrás, clavándome en el frío suelo. Amenazas y llantos, dolor y sufrimiento.

A medida que las sombras se alejan, retirándose a los rincones de mi mente, el mundo real se revela por fin. La verdad me espera. Vic no está muerto. No es real. Todo estaba en mi cabeza.

—Petardo... —Phoenix llora, sosteniendo mi cara contra su pecho—. Cariño,

SACRIFICIAL

SINNERS

¿qué has hecho? Oh, joder...

Hudson está siendo retenido por un guardia, esposado para mantenerlo a raya y alejado de mí. Sus ojos chocan con los míos y no puedo comprender lo que hay allí.

Más allá del miedo.

Más allá de la preocupación.

El abismo me devuelve la mirada.

Debería dar gracias a Dios de que Eli esté escondido detrás de nosotros. Su disgusto me destriparía. No podría soportar ese golpe final y devastador.

—Yo no... pensé... yo...

Phoenix me abraza aún más fuerte.

—No hables. Ahora no.

Desparramado sobre la hierba manchada de carmesí, con las manos bombeando un pecho sin vida, observo con incredulidad cómo Kade aprieta los labios contra una pulpa de rostro golpeado, pidiendo ayuda a gritos a los guardias que permanecen inmóviles. Sostiene el cuerpo sin vida en sus brazos, su camisa pasando rápidamente del blanco al rojo.

¿Creías que podías librarte de mí tan fácilmente?

Estoy dentro de ti.

No hay forma de sacarme.

La risa de Vic rompe los hilos de control que me mantenían consciente y aparecen las lágrimas. Un tsunami todopoderoso ante un baño de sangre sin sentido.

Mientras Phoenix me mantiene erguido, miro la vida inocente añadida a mí ya pesada conciencia. El paciente con el que choqué y que estaba demasiado loco para reconocer. Todo lo que vi fueron las sombras.

No es la realidad.

No su cara.

SACRIFICIAL

SINNERS

No mi amiga.

No... *Teegan*.

—¿Qué he hecho?! —Grito inútilmente.

Nadie puede responderme.

Esta vez no.

Cuando me sacan del lugar, me inyectan un sedante y me golpean varios guardias, ya no puedo luchar. Lo único que veo es el cascarón ensangrentado de mi primer amiga de verdad, esparcido por la hierba y que no responde a los primeros auxilios.

Dejo que me alejen de su cadáver, sin importarme dónde acabaré. La oscuridad me espera y entro en ella con los brazos abiertos. Es donde pertenezco. Lo que merezco. Ni siquiera los chicos protestan.

Todos me miran irme.

Vacía y con el corazón roto.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y CINCO

Kade

CHEMICAL BY THE DEVIL WEARS PRADA

J ROSE

El implacable y caluroso sol del verano me golpea mientras fumo fuera de la biblioteca. Aplasto el cigarrillo bajo el zapato y veo cómo las brasas desaparecen del mundo.

Debería sentir algo, sabiendo que a escasos metros, Halbert y sus compinches vigilan mis sucios negocios. Culpa, vergüenza incluso. Pero ya no lo siento. No siento nada.

—¿Puedo pagar el resto la semana que viene? Estoy esperando a que me llegue el depósito —regatea Todd, con el rostro hueco y demacrado por meses de consumo excesivo de drogas—. Por favor, amigo.

—Ya conoces el trato.

—Por favor... necesito esto. No puedo... no puedo dormir. Cada noche, veo su cara. Me está persiguiendo, ino puedo dormir!

Sus palabras me revuelven el estómago, pero no dejo que se me note. También

SACRIFICIAL

SINNERS

veo la cara de Teegan, cada noche cuando cierro los ojos. Golpeada y floja mientras bombeo su pecho, rogando por un latido.

Pero no puedo ser débil. Ya no. Ahora el instituto debe tenerme miedo, impongo respeto y autoridad allá donde voy. Es el papel del títere y lo hago a la perfección.

Con un envoltorio de pastillas en la mano, retrocedo sutilmente para esquivar la mirada de las cámaras de seguridad e indico a Todd que me siga. Sin que nadie me vea, le paso la dosis.

—Ni una palabra.

Asiente agradecido.

—Gracias.

—Prepárate. Esperen la señal, como discutimos.

—Entendido. ¿Pronto?

Le aprieto el brazo.

—Pronto. Nos iremos lejos de aquí.

La esperanza que florece en sus ojos inyectados en sangre me revuelve las tripas. Aparto la mirada y vuelvo a cerrar los ojos. Sabe lo que se le viene encima. Llevo mucho tiempo preparando el terreno, poniendo a los demás de mi lado para organizar nuestra gran huida.

Asegurándome de que está preparado, respiro hondo y saco el puño hacia atrás, clavándoselo en la cara. Tiene que ser realista, nadie puede sospechar que no lo hago de corazón. Ahora todos estamos jugando.

—Ya me has oído, recluso. ¡Sin pago, no hay trato! —Grito.

Empujándolo lejos de la vista de la cámara, Todd pone una expresión de dolor, agarrándose la cara sangrante. Las lágrimas falsas son impresionantes. Lo dejo correr, encerrando cualquier sentimiento de culpa en lo más profundo de mi mente, donde puede callarse de una puta vez y dejarme en paz.

No soy Rio, pero hago el trabajo.

SACRIFICIAL

SINNERS

Eso es todo lo que Augustus quería.

Al salir de nuevo a la calurosa tarde, encuentro a Halbert estudiando a los grupos de pacientes que toman el sol y almuerzan fuera, sin duda calculando su próxima víctima a la que acosar para entretenerse. Cuando me ve, se fija en mis nudillos raspados y sonrío como el sádico que es.

—Sabes, nunca hubiera pensado que tendrías el estómago para esto, Kade.

—La gente puede sorprenderte.

—El señor Rectitud, Mascota de Papá. Es realmente gracioso lo lejos que has caído. Estoy casi orgulloso.

Lucho contra las ganas de estrangular a este imbécil, mientras Halbert se burla de mí.

—La pequeña señorita Brooklyn estaría tan jodidamente orgullosa si aún estuviera aquí. Diablos, dudo que esté viva. Probablemente se cortó las venas en cuanto la devolvieron a Clearview.

Casi tropiezo, sofocando rápidamente cualquier emoción antes de que pueda aprovecharse. Es un truco que he aprendido por necesidad en los últimos meses. Su nombre es como una maldición, la encarnación del mal que no se puede pronunciar en voz alta. Ya no. No sin consecuencias.

—¿Cuándo es el próximo envío? —pregunto.

Halbert parece molesto porque sus palabras no han dado en el blanco.

—Mañana por la tarde.

—Mañana entonces. Siéntete libre de irte a la mierda mientras tanto.

Intenta agarrarme la camisa blanca, pero lo empujo y veo con satisfacción cómo cae sobre un banco cercano. Halbert se pone de pie, con la mano por encima de la porra en clara advertencia.

—Cuidado, Knight. Que seas el nuevo esclavo del jefe no significa que no pueda darte una paliza por insubordinación —sisea.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Habla con Augustus. Tengo que irme.

Lo despido, me enderezo las gafas y me marchó, dejando a Halbert enojado. No es más que un soldado descerebrado, no puede hacerme nada. No después de todo mi cuidadoso trabajo para llegar a este punto y ganarme la confianza del instituto.

Convertirme en la perra de Blackwood es lo más difícil que he hecho, y me costó todo.

Mis amigos.

Mi familia.

Toda mi puta vida.

Tuve que dejar atrás a la persona que era, convertirme en otra. Alguien a quien odio, y que me pone enferma cuando me miro en el espejo cada noche. Pero valdrá la pena.

Veré este lugar arder.

Abriéndome paso entre la multitud, los pacientes apartan la mirada y se apartan de mi camino. La mayoría me mira con miedo y confusión a partes iguales. Impongo respeto a todos los que me rodean, pacientes y guardias por igual. Igual que Rio.

Me costó mucho ganarme mi nueva reputación, un trabajo minucioso y el abandono total de mi moral. Era una tarea en la que concentrarse en el desgarrador vacío que dejaba a su paso.

Lleva fuera cuatro meses.

Cuatro interminables y tortuosos meses.

De vuelta en Oakridge, me meto en mi habitación y me preparo para el estado en el que encontraré a Phoenix. Me niego a venderle, así que sus ya habituales episodios maníacos se controlan únicamente con medicación, sin drogas ni alcohol que le otorguen clemencia.

Me niego a hacerle eso, por mucho que grite y me amenace de muerte. Ella no

SACRIFICIAL

SINNERS

está aquí para traerlo de vuelta del borde, y ninguno de nosotros tiene la fuerza para hacerlo tampoco.

—¿Phoenix?

—¿Vuelves tan pronto? —replica.

Lo encuentro acurrucado en una esquina de la cama, con un cigarrillo colgando de los labios, y Phoenix me mira con el ceño fruncido. Me quito los zapatos y guardo el segundo teléfono en su discreto escondite.

Eso es sólo para asuntos de negocios, nada de lo que los chicos deban preocuparse. Sólo uno de nosotros necesita ensuciarse las manos.

—¿Piensas levantarte hoy? —Suspiro.

—¿Por qué debería? ¿Y desde cuándo te importa?

—Ya basta, Nix. Fui yo quien te sacó de aislamiento cuando le diste una paliza a ese deportista el otro día. Sólo toma tus malditas medicinas y haz lo que dicen los terapeutas, ¿de acuerdo? Esto tiene que parar.

Cayendo de espaldas, Phoenix aplasta el cigarrillo contra la pared y se ríe; un sonido frío y vacío, tan lejos del amigo que una vez conocí.

—Los medicamentos ya no funcionan. Nada lo hace.

Trago saliva con fuerza, tratando de aflojar los zarcillos de vergüenza que me estrangulan la vida. Todo esto es culpa mía. Rebuscando en la habitación sin vida, mi mirada se detiene en la bolsa de pertenencias escondida bajo mi cama. Me obligo a apartar la mirada. Nadie tiene estómago para abrirla y ver lo que queda de la niña que perdimos.

—¿Dónde está Eli? —Pregunto cansado.

Si cabe, su voz se vuelve aún más fría.

—Sabes muy bien que se niega a ver a nadie, ni siquiera a mí. Ya no hay forma de llegar a él. —Phoenix se muerde el labio, su dolor es evidente—. Él nunca va a volver a nosotros.

SACRIFICIAL

SINNERS

Cubriéndome la cara con las manos, me froto las sienes para aliviar el dolor constante. Antes creía que estábamos rotos. Ella nos volvió a unir; nuestro Mirlo, nuestro petardo. La puta luz en la oscuridad que salió de la nada y se convirtió en todo nuestro maldito mundo sin darnos cuenta.

Ahora... no somos nada.

Sin ella, he perdido la única familia que tenía.

—Estoy intentando arreglar esto —murmuro, lanzándole una mirada—. Nos sacaré de aquí, Nix. A todos nosotros. Las piezas están ahí, estamos listos. Estoy esperando el momento adecuado.

Phoenix se burla con odio.

—¿Y cuánto te costó, eh?

La paciencia se agota y golpeo la pared con el puño.

—He hecho esto por nuestra maldita familia. ¿Crees que quería vender mi maldita alma a Blackwood? ¿Para convertirme en lo único que odio? —Grito—. Convencer a Augustus y a su banda de psicópatas de que mis lealtades están con ellos es nuestro billete para salir de aquí. Haré lo que sea para que esto termine.

Abandonando la cama, Phoenix se pasa una mano por su cabello castaño desteñido. El azul hace tiempo que se desvaneció y nunca se molestó en reponerlo. No para esta media vida, atrapado entre vivir y morir. No está dispuesto a aceptar que ella se ha ido, pero hay que seguir adelante. Aunque eso signifique dejar atrás su fantasma.

—Me pones enfermo —acusa.

—Hago lo que es necesario. Alguien tiene que hacerlo.

—Díselo a ti mismo si te resulta más fácil. Mientras tanto, la gente a la que vendes sufre en tus manos y Blackwood obtiene beneficios.

Poniéndome de pie, acabamos nariz con nariz.

—Intento salvarnos a todos. —Me enfurezco.

SACRIFICIAL

SINNERS

Phoenix pierde el control y su puño se estrella contra mi cara.

—¡Este lugar es un puto cáncer! Se aprovechan de los enfermos y los empeoran para su maldito beneficio. Nada vale la pena para ayudarles. *Nada*.

Me deja que me quite las gafas y me limpie la nariz sangrante, coge su chaqueta de cuero y me dedica una última mirada de asco antes de salir de la habitación. Me quedo mirando la puerta que se cierra a su paso, desesperado por perseguirlo y arreglar las cosas.

No puedo parar, todavía no. No importa cuánto me odien por ello, tengo que sacar a los chicos. Es lo que Brooklyn hubiera querido. Es lo que le prometí. Y es lo que voy a hacer, no importa cuánto de mí tenga que perder en el proceso.



BAJO LA ÚLTIMA CAJA DEL MUELLE de carga y me dirijo hacia la entrada trasera. Taggart me sigue y deposita las cajas en el carro antes de dar el visto bueno a la entrega.

Tony guarda los papeles y se vuelve hacia mí con una sonrisa de placer. Estoy seguro de que a mi padre le divierte enviarle a hacer estas entregas; los días en que yo informaba de simples asuntos cotidianos han quedado atrás. Ahora sé la verdad, la verdadera razón de sus inversiones y su interés por el Instituto Blackwood.

Papá está en ello.

Todos lo están: el consejo de administración.

Una corporación oscura y anónima financia a Augustus y su locura, introduciendo drogas y contrabando en el sistema y observando cómo se desarrolla todo en tiempo real por curiosidad científica. Un experimento social autosostenible con los delincuentes más inestables y sanguinarios del país.

SACRIFICIAL

SINNERS

Y los estoy ayudando.

Oh, cómo han caído los poderosos.

—Buenas noches, Kade. Tu mamá te manda saludos —saluda Tony.

Intento no fijarme en la evidente hinchazón de sus nudillos magullados y en lo que eso puede suponer. Respiro por la nariz y esbozo una sonrisa indiferente.

—Dile a papá que el dinero estará con él al anochecer.

—Buen trabajo. Está satisfecho con tu trabajo.

Se me eriza la piel ante la insinuación. Hablando de mantenerlo en la familia. ¿Por qué manipular y financiar a pacientes al azar cuando tu propio hijo puede hacer los negocios sucios necesarios para mantener este experimento en marcha?

—Transfiérela a la cuenta en el extranjero. Te enviaré un mensaje con los detalles —dice Tony, mirando su teléfono—. También quiere una actualización sobre Hudson. Será mejor que lo mantengas a raya, chico.

Le devuelvo la mirada.

—Hudson está bajo control. Dile a mi puto padre que deje de preocuparse por él y me lo deje a mí, soy capaz de cuidar del estúpido de mi hermano.

—Ha estado en aislamiento seis veces sólo en el último mes.

Joder. Traté de mantenerlo lo más callado posible, pero Augustus debe habernos delatado. Hudson es tan volátil como un volcán en erupción en este momento, y por no hablar de impredecible.

—Lo tengo bajo control —repito.

Tony parece poco convencido y se echa la chaqueta hacia atrás para apuntarme con su pistola.

—Más te vale. Si no, tendré que intervenir y encargarme yo mismo de él. Tu padre no quiere más problemas, y menos de esa rata callejera.

Tony vuelve a subir a su camioneta y me hace un último gesto con la mano antes de marcharse bajo el sol menguante. Me quedo allí con los puños cerrados, vibrando

SACRIFICIAL

SINNERS

de rabia.

Después de todo lo que he hecho para probarme a mí mismo, el pedazo de mierda que se hace llamar mi padre todavía tiene la vida de Hudson sobre mi cabeza como cebo.

Estoy harto de perder a la gente que quiero. Odio ser el malo de la película y lo único que quiero es volver al lado correcto de este lío.

Todos mis planes están trazados, los peones están en su sitio y pagados. Estamos listos para darle a Blackwood una probada de su propia medicina. Si voy a actuar, entonces ahora es el momento. Antes de que pierda a mis hermanos para siempre.

Me acerco el teléfono a la oreja y pulso el nombre de Hudson. Lo coge al primer timbrazo, con el sonido de gruñidos de dolor y una clara refriega resonando en la línea.

—Estoy un poco ocupado —dice.

—Termina. Reúnete con los demás en la capilla en ruinas.

El sonido de un golpe final me hace rechinar los dientes. Mientras yo trabajo desde dentro, Hudson ha tomado la otra dirección. Está librando su propia guerra contra Augustus, rompiendo todas las reglas del libro, y causando estragos en su dolor.

—¿De qué va esto? —Hudson gruñe.

—Es la hora. He terminado, joder.

Silencio.

—¿Hud?

—¿Esta noche? —pronuncia.

La pizca de esperanza en su voz es un cuchillo en mis entrañas, que se retuerce y corta hasta casi doblarme de angustia emocional.

—Siento que no haya podido ser antes —susurro avergonzado.

—No podemos irnos, Kade. No sin ella.

SACRIFICIAL

SINNERS

Levanto la cabeza para maldecir la puesta de sol y pierdo la paciencia.

—Dios mío, ¿cuántas veces vamos a repetir la misma discusión? Se ha ido. Brooklyn no va a volver. No podemos quedarnos aquí esperando a un fantasma, Hud. Es hora de preocuparnos por nosotros mismos.

—No la devolvieron a Clearview —argumenta acaloradamente.

Hemos estado dando vueltas en círculos durante meses, desde ese día. La historia oficial fue que la transfirieron de vuelta a Clearview, perdiendo su lugar en Blackwood. Nuestra chica está perdida en el sistema, lejos de nuestro alcance ahora. Pero soy el único que lo admite.

—Probablemente esté muerta. —Suspiro, odiando decirlo en voz alta—. Saca la cabeza del culo y mira a tu alrededor de una vez. Estamos acabados, nuestras vidas aquí no merecen la pena. Ya he perdido a Brooklyn y no voy a perderlos a ustedes tres también.

Se me quiebra la voz, ahogada por la emoción.

—No podemos irnos —murmura.

—Para, Hud. Sólo detente. Piensa en los demás.

Dudando, deja escapar un sonido de dolor.

—¿Cuál es el plan?

—Trae a los chicos, no me importa lo que tengas que hacer para convencerlos. Nos vemos en la capilla con sus maletas en una hora.

Hago una pausa y me permito una pizca de expectación.

—Nos vamos del Instituto Blackwood. Esta noche.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y SEIS

Brooklyn

NUTTB BY LINKIN PARK

J ROSE

Esto no es vivir.
Existir... quizás.

Pero incluso eso parece una exageración para este eterno estado de purgatorio. Supongo que es todo lo que merezco, después de todo lo que he hecho para llegar aquí. La sangre inocente manchando mis manos.

Apoyada en un rincón de la habitación, observo cómo Siete golpea al objetivo masculino. Ya le ha roto el brazo, que cuelga inerte y torcido en un ángulo antinatural.

—Voy a preguntártelo una vez más —lo zangolotea Jefferson.

Caminando con una evidente cojera, el imbécil ya no se ensucia las manos. No desde que Siete le destrozó la pierna con una bala bien colocada y se ganó un castigo terrible. La Paciente Dos pensó que lo tenía mal, ciega y rota.

Favoreciendo su lado izquierdo, Siete golpea de nuevo con su puño la cara del

SACRIFICIAL

SINNERS

hombre, destrozándole la mandíbula. El bastardo casi se mea de miedo, apenas capaz de hablar.

Eso no detiene a Siete, nada lo hace en este momento. Incluso después de que los viejos médicos de Augustus le amputaran la mano que disparó, es tan despiadado como siempre.

—¿Quién filtró los datos, Roberts?

Llorando desconsoladamente, el hombre sacude la cabeza.

—¡No fui yo!

Jefferson se ríe, indicando a Siete que le golpee de nuevo.

—La filtración contenía material para años. Suficiente para poner de rodillas toda esta operación en las manos equivocadas. Alguien borró el maldito CCTV y cubrió sus huellas. Voy a necesitar que hagas algo mejor que eso.

—J-juro... que no lo sé —solloza.

—Retírate —Jefferson instruye a Siete.

Deja caer al moribundo en un charco de su propia orina, Siete curva el labio con disgusto y se limpia la mano que le queda, cubierta de sangre. Después de casi una hora, aún no parece saciado.

—Te toca, Ocho.

Doy un paso al frente, miro a Jefferson y él asiente con la cabeza, indicándome que lo haga. Giro el cuello, preparándome para lo que hay que hacer.

Somos un dúo letal. Siete los derriba y yo mato, por cualquier medio necesario. Las preciadas armas de destrucción masiva de Augustus.

Arrodillada junto al patético gusano, deslizo un dedo bajo su barbilla para levantar sus ojos hacia los míos. Amplios, aterrorizados y llenos de secretos. Conoce la verdad. Puedo ver sus mentiras, saborear la desesperación en mi lengua.

—La verdad —le digo.

—Por favor... ¡No lo sé!

SACRIFICIAL

SINNERS

Saco un cuchillo afilado de uno de los bolsillos de mis pantalones cargo y lo acerco a la única bombilla que cuelga del techo. Con Roberts mirando, arrastro la lengua por el filo, saboreando el frío acero y la muerte.

—La verdad —repito.

—Te lo dije... ¡No lo sé, joder!

Le rozo la oreja con los labios, con voz suave como una pluma.

—Cada vez que mientas, cortaré algo. Seguiremos hasta que no quede nada. ¿Prefieres decidir por dónde empiezo?

Bebo la sensación de poder, dejo que me llene las venas, que me empape la piel y repare el dolor que me destroza a cada momento.

Arrastro la punta de mi navaja a lo largo de su mandíbula, rodeando la cuenca de su ojo, y la hundo lo suficiente para provocar un fino chorro de sangre.

—Se acabó el tiempo. Quiero una respuesta.

Sosteniendo la hoja a escasos centímetros de su ojo, Roberts finalmente me grita que espere. El gusano viscoso aguantó mejor de lo que pensaba, hay que reconocerlo.

—No fui yo... pero sé quién lo hizo. Una mujer. Ella entró en la oficina con una identificación de visitante, dijo que estaba bajo la instrucción del propio Augustus. ¡Tenía el papeleo correcto! Todo lo que hice fue seguir órdenes, no sabía... ¡Pensé que era legítima!

—Quiero un nombre. —Sonrío, lista para cortarlo—. O tu ojo. Elige.

—No la conocía... te lo ruego...

Me encanta cuando suplican. Es más satisfactorio cuando silencio sus lenguas patéticas y traidoras para siempre. Estas personas son gusanos. Lo más bajo de lo bajo, trabajando para Augustus y manteniendo su empresa por encima de todo reproche. No merecen vivir después de todo lo que han permitido.

Jefferson hace un ruido de impaciencia y cruza la habitación para atender una

SACRIFICIAL

SINNERS

llamada. No me muevo, aún tengo la vida de Roberts en la palma de la mano. Con Jefferson fuera del alcance del oído, me inclino para susurrar de nuevo.

—Dímelo y te juro que haré pagar a Augustus por hacerte esto.

Ensancho los ojos para implorar a este idiota que se calle. Puede que trabaje para el diablo, pero las lealtades tienen un límite. Una paliza mortal cambiará las prioridades de la gente muy rápido.

—Te juro que no sé cómo se llama —murmura con la boca llena de sangre—. Pero... tenía el cabello rosa y ropa hippy. Toda escandalosa y esa mierda.

Su respiración se vuelve húmeda y agitada, señal inequívoca de que sus pulmones se han colapsado. Las costillas rotas te hacen eso. Asiento rápidamente, suelto la camisa y dejo caer a Roberts.

Justo cuando parece aliviado, como si fuera a salvarse de algún modo, empuño el cuchillo y le atravieso la garganta de un solo tajo. La sonrisa abierta y sangrienta deja al descubierto músculos y nervios, acabando con su vida en una fracción de segundo.

—¿Nada? —Jefferson sisea.

Miro al otro lado de la habitación y veo que ha terminado su llamada. Me pongo de pie, me guardo el cuchillo y me limpio las manos manchadas con la ropa.

—Era un burócrata. No sabía una mierda.

—Maldita sea. Augustus va a tener mis bolas.

Miro fijamente a Jefferson.

—Como si tuvieras alguna.

Atraviesa la habitación como un rayo, incluso con su pierna de mierda. Me aprisiona contra la pared y me agarra por la garganta, Jefferson me da un puñetazo en el estómago que me deja sin aire en los pulmones.

—Cuidado, Ocho. Todavía puedo hacerte daño.

—Y todavía puedo dispararte. Oh, espera. Ya lo he hecho.

SACRIFICIAL

SINNERS

Usando su rodilla para abrirme las piernas, todo su repugnante peso corporal me inmoviliza contra la pared, Jefferson me toca la oreja con la lengua, arrastrándola por toda la línea de mi mandíbula.

—Te prefiero así, puta. Vacía y desprovista. ¿Acaso recuerdas lo que hiciste? ¿De quién es la sangre que mancha tus sucias manos?

Sus palabras agrandan el agujero negro que supura en mi interior, un abismo que se hace más profundo cada día. No puedo pensar en *ella*. Me niego a hacerlo.

Sobrevivir a este infierno significa enterrar mi cabeza en la arena y bloquear a la persona que solía ser, dejando nada más que un animal en mi lugar. Si ella no pudo vivir, entonces yo tampoco.

—¿Qué hay de los que dejaste atrás?

—Suéltame, joder —le advierto.

La risa enfermiza de Jefferson reverbera a mi alrededor, colándose bajo mi piel y tirando de nuevo de esos malditos recuerdos.

—Pobre Ocho, sola en el mundo. Compartieron tu coño como una puta comida. Pero ¿quién te folla ahora, nena?

Cierro los ojos, el fuerte ardor de las lágrimas me sorprende. Ya no lloro, hace mucho tiempo que no lo hago. Sin embargo, de algún modo, arranca la emoción no deseada.

Ni siquiera sé por qué lloro, ni reconozco los rostros que burbujan en mi subconsciente y exigen ser reconocidos. Ahora son extraños para mí. Un recuerdo lejano, fuera de mi alcance.

—Estoy seguro de que todos se olvidaron de ti. No eres más que otro pedazo de basura sin valor para ser desechado. Y un día, cuando Augustus termine... seré yo quien te folle hasta que grites y pidas clemencia —susurra Jefferson—. Sólo entonces se te permitirá morir.

Con la mano en la garganta, me golpea el cráneo contra la pared hasta que pierdo la noción del mundo y caigo inconsciente, agradecida por el alivio.

SACRIFICIAL

SINNERS

Cuando por fin vuelvo en mí, me parece que ha pasado una eternidad. Estoy atada a una camisa de fuerza que me sujeta al catre, mirando al techo. Agrietado, descolorido, apenas iluminado por la luz que se filtra por debajo de la puerta de mi celda. Ni un solo mueble más, aparte de la taza de váter metálica del rincón.

—¿Siete? —Gimoteo.

Su silencio me oprime el cráneo con demasiado pavor para que pueda contenerlo. Augustus sabe que odio que me inmovilicen, así que ahora se empeña en ponerme la camisa de fuerza. Me mantiene subyugada y asustada, bajo su control.

—¿Siete? ¿Estás ahí? —Repito desesperadamente.

—Estoy aquí, princesa.

Echo un vistazo a la rejilla metálica escondida en la esquina cercana. Al otro lado, mi único trozo de consuelo humano en este plano infernal de existencia. Solo en mi locura, salvo por el único monstruo que entiende lo que es perderlo todo.

—¿Cuánto tiempo estuve fuera?

—Pocas horas.

Me desplomo sobre el sólido catre.

—¿Estás bien?

No hay respuesta.

—Por favor... hágamelo, Siete

Mi súplica quejumbrosa suena patética, pero no puedo permitirme ser fuerte delante de él. Mantenerme frente a todos los demás ya es bastante agotador, los objetivos que Augustus nos envía a golpear y matar.

Siete es el único que sabe lo que es ser deshecho; toda tu mente deconstruida ladrillo a ladrillo, recolocada en una nueva construcción. Una a elección de Augustus, una nueva persona y la identidad, la eliminación de todos los recuerdos de lo que eras antes.

¿Cómo me llamaba?

SACRIFICIAL

SINNERS

¿Quién era yo?

¿Alguien, alguien, me amaba?

¿Me he perdido?

¿A alguien le importa?

Más lágrimas empapan mi magullado rostro. No me he permitido el lujo de llorar en mucho tiempo, sólo invita a más dolor al quitar los candados de cada caja dentro de mi cabeza para que la oscuridad pueda correr libre.

Algo lo ha agitado.

Las palabras susurradas de un moribundo, y una descripción que me sonaba tan familiar, pero no puedo recordar a la persona que una vez conocí.

—Deberías descansar —responde finalmente Siete.

—No quiero. Dime algo bueno.

—No hay nada bueno.

Compartimos el silencio, deleitándonos en el alivio del implacable abuso de Augustus. Condicionamiento, lo llama. Cuando resbalamos, nos golpean. Despiadadamente. Eso es lo de menos. Prefiero un látigo y una bota de acero al tormento psicológico.

—¿Qué te dijo Roberts? —Siete pregunta.

Me muerdo con fuerza el labio para romperme la piel, me aferro al dolor y lo utilizo para centrar mi mente, despejando las sombras y los fantasmas que amenazan con volver al asiento del conductor.

—Nada.

—Creía que no nos guardábamos secretos —dice con tristeza.

—Y yo que pensaba que no hablábamos de la verdad.

Puedo oír el suspiro de Siete desde aquí, incluso con centímetros de hormigón entre nosotros.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No hay salida, princesa. Será mejor que me lo digas. Ahora mismo, soy todo lo que te queda.

—Él... describió a alguien —admito—. La mujer que robó la información. No sé quién es, pero se me hizo familiar.

—¿Cómo es eso?

Conjurando la imagen que se abre paso a través de mis barreras mentales, veo el rostro de una mujer. Suave y redondeado, con líneas de sonrisa y una esperanza brillante e intacta. Con el pelo rosa algodón de azúcar y vestida con sábanas multicolores, es una terapeuta reconfortante.

—Creo que era de... *antes*.

Siete sabe lo que quiero decir sin tener que explicárselo: ambos bordeamos ese profundo e inquietante abismo que nos une. Un vacío infinito sin fondo.

Tuvimos vidas, hace tiempo. Estoy segura de ello. El dolor en mi pecho que se niega a aliviarse me lo dice.

—¿Recuerdas tu vida? —Pregunto suavemente.

—Flashes. Recuerdo ayudar a la gente. El resto... es como ver una tormenta en el horizonte —revela Siete.

Hoy tiene un buen día. La mayor parte del tiempo, Siete no existe. Después del reacondicionamiento o de un trabajo particularmente malo, no es más que una máquina vacía. La persona que conozco va y viene como la marea creciente, destellos de humanidad que pronto se desvanecen de nuevo.

—¿Y tú?

—Nada. Sólo gente, sensaciones. Olores que no puedo ubicar y caras sin nombres. Creo que estamos rotos, Siete.

—Princesa... nunca estuvimos completos.

El sonido de pasos que se acercan hace que mi corazón amenace con estallar, un paseo familiar y señal universal de pavor. Espero a que se abra la puerta de mi celda.

SACRIFICIAL

SINNERS

Pero suena el chasquido de la cerradura de la celda vecina.

—Trae la máquina —ordena Augustus, con voz lejana.

Lucho contra la camisa de fuerza, aunque sea inútil.

—¡Déjalo en paz, joder! Eh, imbécil. ¡Ven aquí y enfréntame tú mismo!

Augustus ignora mi provocación, ya está acostumbrado a mis estupideces. Me he vuelto protectora con Siete, el hombre que perdió una mano para darme la oportunidad de correr.

No recuerdo cómo acabó aquel día. Todo lo que queda es el olor de la muerte y el sonido de los gritos. Sé que acabó mal. Todavía viene a mí cuando me desmayo, la chica sin nombre que gotea sangre por la hierba.

Sólo pensar en ella me produce una agonía tan intensa que vuelvo a meterla en la caja y olvido cualquier esperanza de recordarla.

—Eres la siguiente, Ocho. —Augustus cacarea.

Grito y desvarío, exigiendo que me liberen de las ataduras que me inmovilizan. Cuando empiezan a hacer daño a Siete, Logan entra en mi celda para hacer su reaparición habitual. Mi única compañía en este lugar, otra anomalía que no me importa cuestionar.

—Cálmate. No puedes ayudarle.

—¡Siete! —Grito.

Me devuelve el grito, pero no es a mí. El dolor es tan horrible que no puede evitar reaccionar. Su monstruo palidece en comparación con los que nos mantienen aquí, rotos y maltrechos. Me agito en el catre, ignorando las continuas súplicas de Logan para que me relaje.

Estoy sola aquí abajo. He perdido a todos y todo lo que una vez me importó. Siete es todo lo que me queda. Sin él, o incluso su voz incorpórea a través de la rejilla, bien podría estar muerta.

Quizás, ya lo estoy.

SACRIFICIAL

SINNERS

Debería haber sabido que iría al infierno.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y SIETE

Eli

I FEEL IT TOO BY DREAM STATE

J ROSE

Sentado en lo alto del altar, con las piernas cruzadas, miro a través de las vidrieras rotas. Por el interior de mi brazo corren chorros de sangre caliente y pegajosa procedentes de los profundos tajos que me he infligido, con los dientes y los movimientos frenéticos.

Para mí, cortarme siempre ha sido una cuestión de control. Recuperar lo que otros me han robado: mi cuerpo, mi lengua, mi mente. Yo siempre he tenido el control, no la navaja.

Todo el progreso que hice se ha ido. Inútil e irrelevante. Ahora, estoy en deuda con una fuerza mayor que yo. La arraigada necesidad de autodestrucción. Siempre ha estado ahí, incluso cuando era un niño.

Ella me ayudó a domarlo.

Enciérralo, conviértete en algo más que una víctima.

No puedo hacerlo sin Brooklyn. Antes, jugaba a este juego llamado vivir. Me

SACRIFICIAL

SINNERS

enamoraba de una de mis mejores amigas cuando no estaba planeando mi próximo intento de suicidio. Ella me dio algo: reconocimiento. Comprensión. Compañía en mi propia forma personal de infierno.

Por primera vez en mi vida, me sentí visto.

Pensar en ella sola en Clearview, encerrada lejos de la humanidad para el resto de sus días... me duele más de lo que puedo expresar. Pero no hay sabores que me ahoguen en ansiedad y desesperación.

Ya no.

Así es como sabe la vida sin Brooklyn. A la puta nada. Una nada interminable, inconmensurable e inhumana. Desde que nos dijeron lo del traslado, veo el mundo en insípidos tonos grises y lo odio, joder.

El ruido de pasos me hace bajar la manga de la sudadera y esconder la navaja. Hace meses que no paso tiempo con los chicos ni con nadie.

Esperaba poder desaparecer solo sin ser molestado. Pero el desesperado mensaje de texto de Phoenix me trajo hasta aquí, con una sola maleta preparada y un tímido salvavidas colgando en el aire.

—¿Eli?

Al levantar la vista, veo a los tres miembros de nuestra astillada familia caminando hacia mí, encajando la puerta podrida en su sitio. Hudson y Kade tienen el mismo aspecto, pero más demacrados y marcados por un evidente agotamiento.

Casi no reconozco a la persona que está a su lado. Labios que he saboreado y líneas musculares que he trazado con la lengua. Phoenix se detiene a unos metros.

—Has venido.

Observo su cabello castaño desgredado, sus ojos hundidos y sus pómulos dolorosamente afilados, indicativos del constante ataque de manía que he presenciado desde lejos. Ambos estamos a la deriva y fuera de control sin nuestra ancla que nos lastre. El hombre de cabello azul al que amo ahora está lejos, quizá se haya ido para siempre.

SACRIFICIAL

SINNERS

Asiento una vez.

—Me alegro de que estés aquí. Gracias... por venir —me dice.

Me encojo de hombros, me giro y veo a Kade sonriéndome. Intercambiamos saludos incómodos, como si no fuéramos más que extraños, bajo del altar y todos nos agolpamos alrededor mientras Kade extiende una pila de papeles. Me mantengo a distancia, receloso. Ahora sé quién es: el títere de Augustus y la zorra de Blackwood.

¿Se puede confiar en él?

¿Tengo elección?

—Hace cuatro meses, les prometí a todos que nos sacaría de aquí —comienza Kade, con la voz llena de tristeza—. Siento que hayamos tenido que perderlo todo para llegar hasta aquí. Tengo un plan, pero nos hará falta a todos para llevarlo a cabo.

—¿Qué tipo de plan? —pregunta Phoenix.

Hudson enciende un cigarrillo y hace una mueca de dolor mientras flexiona sus manos magulladas. Me sorprende verle fuera del agujero, hace tiempo que no pasa un día sin luchar. He oído los susurros y rumores incluso en mi soledad.

—Todo está en su sitio. Mis clientes están listos, hacemos nuestro movimiento en la cena —confirma Kade.

Hudson se queda mirando.

—¿Nuestro movimiento?

La sonrisa de Kade es triunfante, incluso un poco orgullosa.

—No somos los únicos que hemos acabado con las estupideces de Augustus. Nos ha llevado meses planearlo y fingir ser su puta mascota, pero ahora todo el instituto está de nuestro lado. Todos a los que vendí contrabando están listos. Esta noche, caballeros... *nos amotinaremos*.

Deja la mochila sobre el altar, la levanta y de ella cae un montón de cuchillos

SACRIFICIAL

SINNERS

afilados, suficientes para tener dos para cada uno. Phoenix suelta una carcajada de sorpresa, pero enseguida se pone serio cuando inspecciona una de las armas y una lenta sonrisa se dibuja en sus labios.

—¿De verdad?

Kade le da una palmada en el hombro.

—De verdad. Nos largamos de aquí y nos cargamos a todos los cabrones que podamos por el camino. Malditos sean todos. Tenemos suficiente gente para tener una oportunidad real. En el peor de los casos, quemamos este infierno hasta las cenizas.

Intercambiando palmadas y abrazos, los dos prácticamente rebotan de emoción. Miro fijamente a Hudson, esperando que haga lo mismo. Pero en lugar de eso, está solemne, mirando los cuchillos.

—¿Qué pasa? —Kade frunce el ceño.

Hudson coge uno, sopesándolo en sus manos.

—No podemos irnos sin limpiar el sótano. Augustus ha arruinado la vida de todos los pobres desgraciados que hay ahí. No vamos a dejarlos atrás para que mueran solos, el mundo tiene que saber lo que pasó aquí.

—No hay tiempo...

—Haz tiempo —dice Hudson—. A menos que quieras ser responsable de la muerte de cuantas vidas inocentes descansan bajo nuestros pies. Necesitamos pruebas.

Phoenix parece cabizbajo.

—Mira, Hud... ella no está ahí.

Negándose a mirar a nadie a los ojos, Hudson niega con la cabeza.

—Crean lo que quieran, no he perdido la esperanza. Ese traslado fue una estupidez. Elimina a los guardias, dame algunos pacientes que sepan dar un puñetazo y despejaré el sótano.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Hay demasiados guardias —argumenta Phoenix.

—Los superamos en número tres a uno —Kade informa, como si realmente lo esté considerando—. Con suficientes de nosotros luchando, se pondrán de nuestro y se extenderá la pelea. Podemos incitar a toda la población de pacientes si lo hacemos bien. Eso es suficiente distracción... podría ganar algo de tiempo.

—Cuenta conmigo —dice una voz.

Todos se giran para mirar hacia la puerta ahora abierta, Sadie está de pie en el pasillo en ruinas vestida completamente de negro. Mete la mano en el bolsillo de su abrigo y saca dos pistolas que deja caer sobre el altar. Hudson toma inmediatamente una, mientras que Kade se apodera de la otra.

—Recibiste mi mensaje entonces.

Le lanza una mirada de evaluación a Kade.

—No pensé que lo conseguirías. Estoy impresionada. Hablé con tu contacto en el exterior, están listos y esperando con el plan de escape. No pierdas tu oportunidad, ¿me oyes? Cubriré tu salida.

Kade asiente y estrecha la mano de Sadie. Las piezas del rompecabezas encajan y me doy cuenta de que tenía razón desde el principio, ella está de nuestro lado. Más de lo que creíamos.

—Iré contigo —le dice a Hudson.

—¿Por qué?

—Porque estoy aquí para asegurarme de que Blackwood sea derribado. El sótano es la clave para lograrlo. La semana pasada, robé datos de un servidor seguro asociado con la empresa matriz de Blackwood.

—¿Hiciste qué? —exclama Kade.

Ella se encuentra brevemente con su mirada.

—Vine aquí por una razón. Hudson tiene razón, no podemos dejarlos ahí abajo. Esto es mucho más profundo de lo que ninguno de nosotros se dio cuenta.

SACRIFICIAL

SINNERS

—¿Está ahí abajo? —Hudson sisea.

Todos nos ponemos firmes, desesperados por su respuesta.

—No lo sé —admite Sadie, aunque noto la duda en su rostro—. He visto archivos de lo que Augustus ha estado haciendo, quienquiera que esté ahí abajo necesita nuestra ayuda. Tú haz tu trabajo y yo haré el mío. Este lugar está preparado para explotar... sólo tenemos que encender las llamas.

Phoenix me pasa el brazo por los hombros y me toca por primera vez en muchos meses, como si nada hubiera cambiado entre nosotros. Se toma su tiempo para echar un vistazo a nuestro variopinto grupo, impulsado por la determinación de poner este lugar de rodillas.

—Vamos a joder la mierda. —Sonríe.

Hudson sonríe con confianza.

—Amén a eso.

Todos cogemos nuestras armas y las deslizamos en discretos escondites, Kade esconde nuestras bolsas de escasas posesiones en los arbustos del exterior de la capilla, al alcance de la mano.

Cuando terminemos nuestro trabajo, correremos al bosque para encontrarnos con su contacto. Entonces, escaparemos a la realidad. Un mundo que me rechazó y me echó una década antes. Estoy jodidamente aterrorizado, pero nada podría convencerme de quedarme aquí.

Al amparo de la noche, mientras regresamos al instituto, preparándonos para abandonar la vida tal y como la conocemos y adentrarnos en lo desconocido, agarro a Phoenix del brazo y lo arrastro hasta que se detiene.

—¿Estás bien?

Le miro fijamente a los ojos.

—N-No.

Borrando la distancia que nos separa, me acaricia la mejilla y me estrecha contra

SACRIFICIAL

SINNERS

su cuerpo. Me siento jodidamente bien. Es demasiado bueno para que me niegue, a pesar de haberlo alejado mucho en los últimos meses. No podía estar con él sin ella. No me sentía bien, sólo un recordatorio de todo lo que habíamos perdido.

Me relamo los labios y fuerzo las palabras.

—Lo... lo siento.

La cara de Phoenix se arruga de dolor y aprieta su frente contra la mía, sujetándome. Nuestras respiraciones se entremezclan mientras nos bebemos el uno al otro, tomándonos un momento para volver a conectar.

—No tienes que disculparte conmigo.

—Y-yo... —tartamudeo.

—No. Tú no. Perder a Brooklyn... —Su voz se quiebra y se estremece—. Nos ha cambiado a todos. No sé qué nos depara el futuro, Eli. Si sigue viva o está a nuestro alcance. Pero te juro que no voy a ninguna parte. Amigos, amantes, no me importa. Tú eres mío y yo soy tuyo.

Nuestros labios se encuentran en un dulce y tierno beso que alivia las heridas que nos han mantenido separados. Escéptico o no, sé que Phoenix aún tiene esperanzas de que ella esté ahí fuera. Rezando para que nuestro petardo, nuestra chica, vuelva con nosotros.

Quizá volvamos a tener un futuro.

Pero no sin ella.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRZINTA Y OCHO

Hudson

ANARCHY BY LILITH CZAR

JROSE

El ambiente de la cafetería está cargado de una tensión densa y palpable. Incluso los guardias parecen nerviosos, como si presintieran que algo se avecina. La caída de un puto imperio.

A su vez, cada uno de los aliados de Kade nos mira a los ojos, asintiendo sutilmente. Es un buen tercio de la sala el que ha sido comprado con drogas, contrabando y la promesa de venganza.

Lo admito, Kade lo ha hecho esta vez.

Estoy impresionado a regañadientes.

Phoenix está tenso y preparado, con el brazo alrededor de los hombros de Eli, a quien parece decidido a proteger. Tengo la ligera sospecha de que Eli nos sorprenderá a todos con su sed de violencia. Hay peligro parpadeando en sus iris, ira y furia sin igual.

—Treinta segundos —murmura Kade.

SACRIFICIAL

SINNERS

Miramos su reloj y contenemos la respiración mientras las manecillas plateadas marcan la hora. El ruido de los cubiertos y los murmullos de la conversación pasan a un segundo plano en esos últimos momentos; la calma que precede a la tormenta.

A las seis en punto, la alarma de incendios estalla en un violento alboroto de ruido. Varios pacientes gritan y se levantan de un salto, presas ya del pánico. Los guardias miran atónitos a su alrededor, sin estar preparados para el repentino ruido. Rápidamente se dan cuenta de que no es un simulacro.

Un humo espeso y embriagador comienza a filtrarse por el pasillo desde la esquina, impidiendo la propagación de las gloriosas llamas que causarán el caos suficiente para que podamos organizar nuestra huida.

—Todd lo hizo. —Me rio, igualmente sorprendido.

—No hace falta mucho para quemar una biblioteca —responde Kade.

A la vista de la creciente bruma que infecta el pasillo, la ansiedad en la sala se multiplica por diez. Es un cóctel peligroso que utilizaremos a nuestro favor. Kade se alisa la camisa, reflejando a su padre en muchos aspectos, antes de subirse a la mesa.

Este es el momento. Su momento.

Innumerables rostros miran hacia arriba, listos a su señal.

—Durante meses nos han mangoneado y tratado como si fuéramos animales —grita por encima de la alarma—. Somos seres humanos, no ganado para ser pastoreado y sacrificado. Esto ya no es un hospital, es una cárcel. Yo digo que *ya basta*.

Kade mete la mano en el bolsillo, saca la pistola de Sadie y la levanta en el aire. Decenas de guardias se ponen rápidamente en guardia, piden refuerzos y se dirigen hacia nuestra mesa.

Sacando nuestras propias armas, nos agolpamos alrededor de Kade, dando la señal para que todos nos sigan. Por turnos, cada mesa desvela su tributo. Repartidos por toda la sala, armados por el mismo sistema de contrabando que Blackwood ha

SACRIFICIAL

SINNERS

utilizado para manipular a sus víctimas.

Garrotes caseros, cuchillos, incluso ladrillos sueltos. Todas las armas creativas imaginables. Estamos armados como salvajes y más que enfadados.

Irrumpiendo en la habitación, Halbert se detiene y ve a Kade, con una expresión dura. Recupera su porra y su pistola eléctrica, como si eso pudiera rivalizar con nuestra potencia de fuego robada.

—¡Todos al suelo! —ordena.

Nadie se mueve ni un milímetro.

Donde antes los pacientes se acobardaban y cedían el control, ahora dudan. Algo ha cambiado. Capacita a unos pocos y el resto te seguirá.

Todos miramos a Halbert con desafío, por mucho que vuelva a gritar para que todos se inclinen ante él. Kade se asegura de que toda la sala esté mirando mientras levanta la pistola y apunta directamente a Halbert.

—¡Tú primero! —grita.

La explosión ensordecedora de su disparo corta la alarma a todo volumen, y todos vemos cómo la bala vuela hacia el pecho expuesto de Halbert, un tiro a la diana perfecto. Kade siempre fue el mejor cazador. Despiadado y preciso a partes iguales.

Cuando Halbert se desploma en un charco de sangre, el infierno se desata de forma previsible. Las docenas de guardias que rodean el perímetro se arman y cargan, dispuestos a someternos a todos a golpes si es necesario.

Todos y cada uno de los pacientes a los que se ha pagado con el sistema de Kade se lanzan al cuerpo a cuerpo, apuñalando, cortando y gritando a través del muro de autoridad vestido de negro con la intención de aplastarnos a todos.

Antes de que Phoenix pueda hacer su primer movimiento con el cuchillo cerrado en el puño, Eli pasa a su lado, lanzando todo el peso de su cuerpo contra un guardia cercano en una ráfaga de puños y acero dentado. La sangre salpica el linóleo y ambos caen, pero uno sale victorioso.

SACRIFICIAL

SINNERS

Eli se pone en pie, cubierto de carmesí y con una sonrisa de oreja a oreja. Agarra a Phoenix y lo besa bruscamente, antes de empujarlo de nuevo.

Phoenix silba.

—Vamos de fiesta entonces.

Dejo que la pareja se entregue a su depravación, hago un último gesto con la cabeza a Kade y él me cubre mientras corro a través de la locura, dejando caer a cualquiera que no esté de nuestro lado con un rápido puñetazo o una patada, guardando mi arma para usarla más tarde.

No tardo mucho en abrirme paso: como estaba previsto, los pacientes que no han huido al pasillo lleno de humo se han dejado vencer por la multitud, arrastrados por el espíritu de los disturbios. Me cruzo con dos ex compañeros de Rio que estrangulan a un guardia especialmente bruto y le destrozan la cara a puñetazos.

—¡Hudson! ¡Aquí!

Sadie me grita a través de la zona de guerra, apenas reconocible a través del humo cada vez más caliente. Decenas de aspersores entran en acción, inundando la cafetería y la recepción con un chorro de agua que no hace sino aumentar el frenesí de confusión y furia.

Aprovechando la distracción, nos cogemos de la mano y saltamos por encima del mostrador de bienvenida, dirigiéndonos al pasillo de más allá. Ambos sacamos nuestras pistolas y derribamos a los tres guardias que corren escaleras arriba antes de que puedan reaccionar.

Los disparos de Sadie dan en el centro exacto de sus frentes con una precisión bien entrenada, y se detiene brevemente para robar sus tarjetas magnéticas de seguridad, pasándome una a mí.

—¿Quién demonios eres? —Grito.

Me dedica una sonrisa.

—Tu ángel de la guarda.

SACRIFICIAL

SINNERS

Subiendo las escaleras de dos en dos y encontrándonos con más guardias que se apresuran a salir a la superficie para ayudarnos, ambos estamos sudorosos y empapados en sangre cuando entramos en el temido sótano de Augustus.

Un pasillo resonante se extiende ante mí, bordeado de celdas solitarias familiares, todas marcadas con carteles de ocupado. Dos enfermeras esperan en un rincón con... ¿*Mariam*? Me saluda con una breve sonrisa.

—¿Qué mierda?

Sadie me impide avanzar.

—Vienen conmigo. Vamos a sacar a estos pacientes.

Sin tiempo para cuestionarlo, asiento.

—¿Y el resto?

—¡Yo te alcanzo, ve a barrer el siguiente nivel! —Sadie ordena.

Dejo que abran las celdas y sigo las señales hacia el infame Ala Z. He estado aquí abajo lo suficiente como para oír los rumores, después de pasarme meses infringiendo deliberadamente las normas para que me encerraran, buscando cualquier señal de Brooklyn.

Manteniendo el arma en posición vertical, como me enseñó el padre de Kade cuando cazaba, avanzo por el gélido sótano con pasos ligeros.

Está demasiado tranquilo, algo no va bien. Cuanto más me adentro, más oscuro se vuelve. El hormigón viejo se convierte en piedra resbaladiza y las celdas se convierten en cámaras vacías manchadas de sangre.

Las primeras puertas que abro son un éxito, aunque me revuelven el estómago. Una bañera oxidada y empapada de carmesí, con grilletes, hace que la rabia casi me ciegue, pero me la trago. En la siguiente habitación no hay nada más que una silla de madera en el centro, marcada con las marcas de los golpes de látigo.

La maldita evidencia aquí abajo.

Es suficiente para derribar a Blackwood.

SACRIFICIAL

SINNERS

Al hacer una pausa para sacar unas fotos apresuradas con mi teléfono, el sonido de gritos y chillidos me produce un escalofrío que me recorre la espalda.

Varias voces y llantos provienen de muy lejos, del último nivel del Ala Z. Respirando hondo, me adentro en la oscuridad, preparado para enfrentarme al mismísimo diablo si es necesario. Lo que haga falta para encontrar a mi chica. Me niego a irme sin ella, no esta vez.

Ya voy, nena.

Esta vez, te salvaré.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

TRÉINTA Y NUEVE

Brooklyn

WORST PART OF ME BY I PREVAIL

J ROSE

— **V**amos. Háblame.
Ignoro las súplicas desesperadas de Logan y me concentro en los gritos que provienen de la celda vecina de Siete. Llevan allí más de una hora, haciendo su magia con mi amigo. Todo porque me atreví a hablarle y revelarle su humanidad.

Augustus compró mi silencio accediendo a quitarme la camisa de fuerza, así que ahora debo escuchar obedientemente a Siete soportar la tortura y mantener mi cobarde boca cerrada.

—Estará bien —tranquiliza Logan.

—¿Quieres callarte de una puta vez? No estás ayudando.

—El pánico no resolverá nada.

—Vaya, gracias. Como si no lo supiera ya.

Sus ojos compasivos me desnudan hasta la médula. A pesar de todo, su presencia

SACRIFICIAL

SINNERS

en mi celda me tranquiliza. Logan ha sido la única constante, sin hacerme daño ni una sola vez, manteniendo su silencio.

Confío en él de un modo que no puedo explicar sólo con palabras, y siempre aparece en el momento justo, exactamente cuándo necesito una voz de la razón que me ofrezca una pizca de esperanza.

—Esto no es culpa tuya.

—Todo es culpa mía —sollozo, apretándome el cabello.

Atraviesa la celda y me sorprende atrayéndome hacia sus brazos. El simple abrazo me hace perder el control y me derrumbo, aferrándome a su olor extrañamente familiar.

Logan me acaricia el cabello.

—Siempre has hecho lo que has podido. No culpamos a la presa por caer víctima de las fauces de un depredador.

—Esto es culpa mía. —Me derrumbo—. Todo lo que ha pasado, toda mi puta vida... yo me lo busqué. Merezco ser castigada, no Siete.

—Te equivocas. Eras sólo una niña, y ella era un monstruo. No podías haber hecho nada. Eso ya lo sé. Deja de culparte por el mundo entero y toda su maldad.

—Espera, ¿qué?

Su voz se filtra en mi mente, tirando de algo insondable. Ese ovillo enredado que se remonta al pasado, empapado en lágrimas y sangre derramada.

Miro fijamente a Logan, con sus iris cubiertos de nubes de tormenta tan parecidos a los míos. Me ofrece una sonrisa que me inquieta aún más. Es la sonrisa con la que sueño cada noche.

—¿Quién era un monstruo? —Susurro.

El crujido de los puños sobre la carne acentúa mis palabras, seguido de más gritos procedentes de la puerta de al lado mientras Siete recibe su castigo. No puedo ayudarlo, el suelo también se cae debajo de mí.

SACRIFICIAL

SINNERS

Con la celda deshaciéndose a mi alrededor, derrumbándose bajo el peso de las sombras y la oscuridad que se acumulan, miro fijamente a Logan.

Mi amigo.

Mi captor.

El protector de mi abusador.

—Eras sólo una niña —repite.

Agarrándome las sienes palpitantes, suelto un gemido cuando las imágenes me golpean, tal y como mi cerebro ha sido entrenado para hacer. Augustus ha avivado las llamas de la locura, fomentando la impregnación del pasado y el presente. Los gritos de Siete han apretado el gatillo, enviándome en espiral de vuelta a las garras de mis recuerdos.

Y Logan está aquí.

Como siempre.

Me pierdo en la avalancha de alucinaciones y la oscura escalera se extiende ante mí. Bajo las escaleras como siempre, acercándome al inevitable descubrimiento de lo maldita que está la sangre de mi familia.

Sólo que esta vez, es Siete gritando mientras mamá lo golpea implacablemente. Ha infectado mi sueño, tomando el lugar de mi hermano en la memoria retorcida.

Las dos voces familiares se doblan y se desdibujan cuando empujo la puerta de la cocina unos centímetros para asomarme al interior. Logan me observa por encima del hombro, siguiendo mi estela.

—No mires —me ruega.

—¿Por qué?

Un caleidoscopio carmesí se extiende por las baldosas blancas, el golpe húmedo de una sierra cortando carne y hueso resuena a nuestro alrededor. Están desmembrando el cuerpo en partes fácilmente desechables. Mamá y papá trabajan en armonía, unidos por el amor más enfermizo.

SACRIFICIAL

SINNERS

—No podías haber hecho nada —susurra Logan.

—Debería haberlos detenido.

—Nadie te culpa.

—Me culpo a mí, ¿de acuerdo? —Rompo.

Suspirando pesadamente, con más dolor del que tiene sentido, Logan se aleja de la cocina. Como si ya supiera el horror que se esconde dentro y no necesitara que se lo recordaran.

—Tienes que perdonarte a ti misma. Es la única forma de salir de aquí.

Mirándolo de nuevo, por fin encaja. La pieza de este rompecabezas dañado que me ha eludido durante tanto tiempo. Augustus pudo haber desenrollado ese ovillo, usarlo para hacerme nudos y asfixiarme hasta la muerte, pero no podía controlarlo todo.

Dejo que las lágrimas de horror me empapen las mejillas y retrocedo, tapándome la boca con las manos. Logan no me sigue, me mira alejarme de él con angustia.

—No. ¡No puede ser!

—Es hora de despertar —implora.

Giro sobre mis talones y corro por mi vida. Subo las escaleras y entro en mi dormitorio lleno de ositos de peluche. Bajo las sábanas de la cama de matrimonio y vuelvo gritando al presente, emergiendo como un fénix renacido de la ruina y la condenación.

No estoy en esa casa, empapada de muerte. Ya no. Mi celda me rodea en su lugar, ahora sin sombras. Donde estaba la puerta cerrada, aprisionándome en el infierno, ahora está abierta. La cerradura ha sido volada por lo que parece un disparo.

Hay una voz.

Una oración susurrada y esperanzada.

—Vamos, Mirlo.

¿Quién es?

SACRIFICIAL

SINNERS

¿Es un sueño?

¿Soy jodidamente real?

Obligo a mi mente borrosa a centrarse, parpadeo y veo a alguien arrodillado en la esquina conmigo, donde me he acurrucado en un ovillo apretado.

—Eso es, nena. Abre esos ojos.

Un dolor agudo me atraviesa la mejilla en el lugar donde la persona me golpea, sacándome de mis pensamientos. Mi visión se aclara y me centro en su silueta, esperando a que se aclaren los detalles.

Devastadores ojos aguamarina.

Cabello negro desordenado.

Semanas de barba sin afeitar.

Remolinos de innumerables tatuajes oscuros.

—Por favor, vuelve conmigo —suplica.

El hombre se apodera de mi cuerpo y me sujeta a su pecho palpitando. Me aferro al sonido de sus frenéticos latidos, bloqueando todo lo demás. El latido constante me penetra en el cráneo como ondas de choque, las réplicas de un terremoto catastrófico.

—Te tengo y juro por mi maldita vida que nunca te dejaré ir. Te encontré... sabía que estabas aquí, y te encontré, joder. Justo como dije que lo haría —declara.

La comprensión llega lenta y dolorosamente. Como la sangre congelada que se friega de un suelo de cocina manchado, lavado con lejía y mentiras para ocultar horrores que la mayoría ni siquiera soñaría.

Lo conozco.

Esto es real, no un sueño.

Por primera vez *en* mucho tiempo, las sombras no me nublan la vista ni me susurran al oído sus violentas delicias.

—¿Hudson? —Pruebo su nombre.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Joder... soy yo, Mirlo.

Alargo la mano para rozar su mejilla con las yemas de mis dedos, ásperas al tacto, y busco su rostro familiar. Dejo que cada detalle me bañe, que los hilos invisibles contra los que tanto he luchado me guíen a casa. Una brillante estrella polar en la oscuridad.

—Tú me conoces. Recuérdame.

Las cerraduras oxidadas de sus cajas mentales saltan por los aires y todo vuelve precipitadamente, todo lo que he compartimentado y he permitido que Augustus aplaste hasta la insignificancia.

Hudson.

Eli.

Phoenix.

Kade.

Soy... Brooklyn.

—No te olvidaste de mí —gimoteo.

—Ya te dejé atrás una vez, e hice un juramento para enmendarlo. No te salvé entonces, cariño. Pero ahora lo haré. —Aprieta sus labios contra los míos, desesperado y frenético—. Siempre y para siempre.

Levantando mi cuerpo desnutrido en sus brazos, Hudson intenta ponerse de pie, con la intención de sacarme de la celda de la muerte con la cabeza bien alta. Le grito que se detenga y los grilletes invisibles vuelven a su sitio.

—¿Qué pasa?

—No puedes llevarme contigo.

—¡Maldita mierda! Nos vamos de aquí.

Clavo los ojos en su mirada cristalina y niego con la cabeza.

—No puedo irme de aquí, lo siento mucho. Esta celda es mi sitio. Las cosas que he hecho...

SACRIFICIAL

SINNERS

Mi voz me abandona, demasiado abrumada para continuar. Hudson me aprieta la mandíbula y me obliga a mirarle, y su mirada decidida se apodera de mí y se niega a soltarme.

—Eres más que las cosas que has hecho.

—No —insisto—. Hago daño a la gente.

—Eres un maldito ser humano. Todos hemos hecho daño y nos han hecho daño. Eso se llama vida.

En mi momento más bajo, *ella* vuelve corriendo a mí. Su recuerdo. La cara flácida, sin vida, cubierta de sangre del mismo violento tono rojo que su cabello. Todo signo de alegría y esperanza se esfumó, dejando tras de sí nada más que una vida desperdiciada. Una luz brillante y una inocencia que apagué con mis propias manos.

—Yo la maté. ¡Teegan!

De todas las reacciones, no espero que Hudson se ría.

—Maldita lunática tonta y hermosa. —Inclinando mi barbilla para que no pueda apartar la mirada, sonrío—. Teegan está viva.

—¿Qué?

—Está viva, Brooke. Pasó semanas en cuidados intensivos, tres cirugías y una recuperación infernal. Augustus le dio el alta anticipada para evitar una demanda. Está de vuelta en casa, coleccionando discos y tiñéndose el cabello de colores locos. Hablé con ella la semana pasada.

Suelto un suspiro reprimido que siento que he estado conteniendo durante muchos, muchos meses... consigo sonreír.

—¿Está viva?

—Claro que sí.

—Dios mío. Está viva.

Hudson asiente.

—¿Podemos salir de aquí ahora?

SACRIFICIAL

SINNERS

No cambia nada, ni retira todo el mal que he infligido a las órdenes de Augustus. Pero ese escaso, pequeño trozo de esperanza es suficiente. Algo a lo que aferrarse en una tierra de miseria.

Dejo que Hudson me saque de la celda y me detengo en la puerta para deslizarme por su cuerpo y ponerme de pie. Me doy la vuelta y miro hacia la esquina oscura que hay detrás de mí, buscándole.

Logan espera.

Sonríe con orgullo.

Listo para que lo deje atrás.

—Por favor, ven conmigo —le ruego.

Hudson me mira preocupado y echa un vistazo a la celda vacía. Lo ignoro y retrocedo unos pasos, quedándome paralizada cuando Logan levanta la mano para advertirme.

—Tú no perteneces aquí. Es hora de irse.

Alisa su coleta rubia brillante, exactamente del mismo tono que mi propio cabello. Igual que nuestra madre. Y nuestros ojos, profundos pozos grises de desesperanza, heredados de nuestro padre.

Logan nunca perteneció a Blackwood. No es el guardia de Augustus, ni parte del juego, ni una patrulla enviada para vigilarme. Todos estos meses... él vivió en mí.

Logan no es real.

Es mi hermano.

—Siempre fuiste tú —susurro al aire.

El recuerdo de cómo era hace diez largos años me devuelve la mirada, luciendo con orgullo su sonrisa de sabelotodo. Nunca intervino ni habló. Nunca existió. Pero todo este tiempo, tuve a mi hermano conmigo. No estaba sola. Estaba allí para sostenerme la mano, como siempre hizo en mis momentos más oscuros.

—Te prometí que permanecería a tu lado —explica.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Eso fue hace años, antes de que te matara.

—No importa. Te lo dije, la realidad puede ser lo que quieras.

Hudson me mira perplejo mientras hablo sola. Debo de parecer una loca, dirigiéndome a una celda vacía y sollozando a moco tendido. No pasa nada. La locura me sienta bien.

—Gracias por quedarte conmigo.

Logan guiña un ojo.

—Lo tienes, muchacha.

Me llevo los dedos a los labios, apretando un suave beso antes de lanzarlo al aire. Desde el otro lado de la celda, Logan lo atrapa y se lleva los dedos a los labios.

—Por favor, no me dejes otra vez.

—Lo siento, Brooke. Es la hora.

Las sombras se acumulan en sus tobillos y se arrastran por su cuerpo, arrastrando a mi alucinación de vuelta a la oscuridad de la que surgió. Donde una vez estuvo Logan, sólo queda una cámara de tortura vacía. Su trabajo ha terminado.

Estoy aquí, muchacha.

Nunca te dejaré.

Estoy muy orgulloso de ti, Brooke.

Cubro mi corazón palpitante con la mano y le doy la espalda al infierno que he llegado a reconocer como mi hogar. Hudson me espera, desconcertado pero dispuesto a aceptar, con la pistola preparada para defendernos hasta el último aliento.

Con su fuerza, dejo atrás el pasado. Salimos al lúgubre pasillo y los interminables gritos callan por fin.

—¿Brooklyn?

Esperándonos, una réplica exacta de la descripción que recibí de Roberts pero que no podía ubicar, Sadie sonrío antes de rodearme con sus brazos.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Te tenemos, chica. Sabía que lo haríamos —dice triunfante.

Antes de que puedan arrastrarme fuera del Ala Z, señalo las tres puertas cerradas a mi alrededor. Cada una con más horrores esperando.

—Tenemos que llevarlos con nosotros. A todos ellos.

—¿Quién? —Hudson frunce el ceño.

—Los proyectos de Augustus. Somos los únicos que quedamos.

Sadie asiente, mirando hacia las dos celdas que tenemos enfrente. Nunca había visto al Paciente Cinco, sólo había visto al Dos. Aunque he oído sus horribles historias a través de las burlas de Jefferson.

—Abriré esto —ofrece Sadie.

—Tenemos que ir por Siete. —Hago un gesto a la celda de al lado.

Hudson levanta su pistola y me empuja detrás de él. Con una puntería perfecta, dispara a la cerradura de un solo golpe y abre de un tirón la pesada puerta de metal.

Le sigo y capto el torbellino de movimientos que se abalanza sobre quienquiera que espere dentro. Cuando el polvo se asienta, Hudson tiene a Jefferson en una llave de cabeza con la pistola presionada contra su sien.

—Muévete y estás muerto —sisea.

Jefferson gruñe.

—¡Eres un idiota!

En represalia, Hudson lo golpea con una pistola y lo tira al suelo. Aprovecho la oportunidad para entrar, esperando encontrar a Augustus y no hallando más que un cuerpo roto e inconsciente.

Siete está atado a su catre con docenas de cables clavados contra su pecho desnudo para pasarle su dolorosa corriente eléctrica. Finalmente se ha desmayado, incapaz de soportar más.

—Este es Siete. Y viene con nosotros —le explico rápidamente.

SACRIFICIAL

SINNERS

Hudson parece poco convencido.

—¿Por qué?

Negándome a echarme atrás o a avergonzarme de nuestra conexión, empiezo a arrancar los cables y a luchar contra las ataduras de Siete.

—Es un amigo. No voy a dejarlo.

El borde de delirio en mi voz espolea a Hudson a la acción, y golpea a Jefferson entre los ojos, tirándolo al suelo. Dejándole que se ahogue con su propia sangre, Hudson se hace cargo y consigue liberar a Siete en cuestión de segundos.

—Sólo tiene una mano —gruñe, observando el muñón.

—Augustus se la amputó.

—¿Me tomas el pelo?

—No. ¡Vamos!

Echándose el esquelético cuerpo de Siete al hombro, Hudson intenta empujarme hacia la puerta, pero no me muevo. Jefferson sigue respirando. Este sádico es parcialmente responsable de todo lo que he soportado.

Antes de que siquiera tenga que preguntar, Hudson me pone un cuchillo en la mano.

—Todo tuyo, nena.

Le robo un beso que derrite la mente, aferrando con fuerza el arma. Con un cosquilleo en los labios, me agacho y me encuentro con la debilitada mirada de Jefferson.

—Me dijiste que no se me permitía ser una persona.

Intento zafarme de él y le aprieto el pecho con la rodilla, inmovilizándole mientras jadea.

—Noticias de última hora, Jefferson. *No se te permite estar vivo.*

Con el recuerdo de los gritos desesperados del Paciente Dos en mi mente, alzo el

SACRIFICIAL

SINNERS

cuchillo y, antes de que pueda reaccionar, lo clavo directamente en la cuenca del ojo izquierdo de Jefferson.

La sangre y los fluidos me salpican la cara, pero no me inmuto. Tallar su carne es una tarea sucia, pero saboreo hasta el último segundo mientras termino con la cuenca izquierda y paso a la derecha.

Cuando termino, Jefferson finalmente se queda quieto. Ni siquiera un movimiento. No queda nada de sus ojos, hábilmente arrancados por mi hoja antes de degollarlo. Dejo los bultos ensangrentados junto a su cabeza como advertencia.

Nunca nos cegaremos ante la verdad.

—Eso fue tan jodidamente caliente —gime Hudson.

—¿En serio?

—No juegues conmigo, Mirlo. No tengo tiempo de follarte junto al cadáver de este imbécil. Mueve tu sexy culo antes de que cambie de opinión.

Su mirada arde de deseo, a pesar de la sangre que empapa todo mi cuerpo. Admirando el cuchillo letalmente afilado, me lo guardo para mí guardándolo en la manga.

—Eres un maldito psicópata, Hud.

—Lo dice la chica que saca los ojos. —Se ríe.

Nos damos un beso rápido e intenso que nos deja jadeando y pidiendo más. Me alejo de él y miro por última vez los restos de Jefferson antes de dejar que se pudra en el infierno. Nunca volverá a salir de este lugar; el sitio de todo el dolor y la miseria que infligió, ahora su lugar de descanso final.

Sadie nos espera en el pasillo, sin saber por qué hemos tardado tanto. Sus ojos se desorbitan cuando me ve, pero no cuestiona el fuerte baño de sangre. Dudo que apruebe mi venganza, por muy enfadada que esté.

Dos pacientes cuelgan el uno del otro detrás de Sadie, ambas mujeres y más delgadas que niños hambrientos, cubiertas de suciedad y sangre. Una, supongo que

SACRIFICIAL

SINNERS

la paciente cinco, abraza a la otra. La Paciente Dos tiene un aspecto diferente al de la última vez que la vi, entonces recién cegada y retorciéndose de dolor. Una gruesa cicatriz ocupa el lugar de sus ojos.

Antes de que podamos decir nada, un grito ahogado de Sadie me hace girar sobre mí mismo. Se queda helada, con la boca floja y las manos en alto, en estado de shock. Como si hubiera visto un fantasma en la vida real y no pudiera decidir si se está volviendo loca o no.

—¿Jude? —grita.

Los ojos rebotan entre Hudson y Sadie, y me doy cuenta de que se dirige al cuerpo inconsciente desplomado sobre su hombro. Sadie da dos pasos vacilantes hacia delante y agarra la cara de Siete, escrutando sus rasgos como si fuera el maldito santo grial.

—Es él. Jesucristo, es realmente él.

Su historia me llega de golpe, contada meses antes en un apresurado intercambio de desamores. El hermano que perdió a manos de la brutalidad de Blackwood y al que dio por muerto, lo que condujo a un caso sin resolver y a una búsqueda inútil a lo largo de décadas.

Jude. Siete.

Uno y el mismo.

—¿Estás segura?

Las lágrimas tiñen sus mejillas de rosa.

—Está vivo. Después de todos estos años... supuse que estaba buscando un cadáver. Pero te juro por Dios, Brooke, que es él. Es Jude.

Hudson levanta el peso de Siete, rebotando sobre sus pies.

—Mira, me importa una mierda si es el puto Santa Claus o la maldita hada de los dientes. ¿Podemos movernos?

Tras ser convenientemente reprendidas, nos ponemos en marcha para escapar

SACRIFICIAL

SINNERS

del Ala Z antes de que se nos acabe la suerte. Hudson va en cabeza, escabulléndose por pasillos y puertas vacías, mientras Sadie le cubre a él y a la preciada carga con su propia arma en alto.

El sonido de una alarma lejana nos espolea, y cuanto más nos acercamos a los niveles de superficie, más fuerte se hace. Tomo la retaguardia y empujo a Dos y Cinco hacia delante, animándolos a seguir a pesar de su terror.

Cinco tiene que guiar cada paso que Dos da hacia lo desconocido, aferrándose a ella en busca de seguridad y orientación. No sé cuánto tiempo llevan encerradas aquí abajo, pero quedarse es más arriesgado que dejar atrás esta vida.

—¡Paciente Ocho! ¡Alto ahí!

Nuestro grupo, ensangrentado y exhausto, se detiene en la planta principal del sótano. Bloqueando nuestra salida, se levanta lo inevitable.

Mi némesis en persona, dueño de las llaves que aprisionan mi mente rota. Me espera con una pistola en la mano, apuntándome junto a otras tres que están sujetas en las manos de los guardias.

—Augustus.

—Paciente Ocho. Debería haberlo sabido —truená.

Hudson amartilla su pistola en señal de advertencia, llamando la atención de Augustus y enfadándolo aún más.

—Tus amigos han echado por tierra el experimento social más caro de la historia viva. Te haré pagar por esto.

Hudson no puede evitar reírse.

—Pobre doc. Ése es el problema cuando se jode con los llamados criminales. Tenemos la cabeza muy caliente y no nos gusta que nos jodan. ¿Aún no te has dado cuenta, genio? Quítate de en medio o lo siguiente que harán será diseccionar tu cadáver.

Con su arma colgando amenazadoramente en el aire, somos demasiado lentos

SACRIFICIAL

SINNERS

para reaccionar cuando Augustus apunta directamente a Hudson. El tiempo se ralentiza mientras su dedo baila sobre el gatillo. Entonces, con la bala reflejando el ensordecedor chasquido de un látigo, Augustus nos sorprende a todos disparando.

El golpe de la pistola de Hudson contra el suelo impide que caiga de rodillas, con la sangre derramándose entre las yemas de los dedos, agarrado sobre su hombro izquierdo. Grito su nombre, pero me quedo inmóvil, incapaz de moverme ni un milímetro cuando Augustus me apunta con su arma.

—Escúcheme muy atentamente, Paciente Ocho.

Hudson sigue consciente, retorciéndose de dolor mientras lucha por contener la hemorragia. De cara a Augustus, observo la sonrisa de odio que tuerce sus labios y juro mentalmente borrársela de la puta cara.

—No te castigaré por tu desobediencia si te acercas a mí —ordena—. Deja a estos delincuentes a su suerte. Vuelve a mí y todo será perdonado. Tienes mi palabra, Ocho.

—¿Tu palabra? —repito.

—¿Alguna vez te he dado motivos para dudar de mí? ¿No están tus amigos sanos y salvos, tal y como implicaba nuestro trato?

El siseo de dolor de Hudson subraya las palabras de Augustus. Se balancea al borde de la inconsciencia, el carmesí se acumula en el suelo bajo él.

Una furia hirviente corre por mis venas, anulando toda emoción restante. Abrazando el bienvenido vacío, me dejo deslizar de nuevo en la piel de la Paciente Ocho, vistiendo su personaje como un lobo con piel de cordero.

—Brooklyn... para —gime Hudson.

Hago caso omiso de sus súplicas, dando pasos cuidadosos para volver con mi amo. Augustus me ofrece una sonrisa perezosa mientras me observa acercarme, lleno de confianza. Como si nunca hubiera dudado de su capacidad para recuperar el control sobre mi mente.

Hudson vuelve a gritar mi nombre, intentando hacerme volver, pero le cierro el

SACRIFICIAL

SINNERS

paso. No hay lugar para sentimientos ni emociones. No en este mundo.

Lo aprendí rápidamente en la oscuridad, callando la debilidad de mis sentimientos para sobrevivir a cada día de tortura. Pero ahora lo veo, la innegable verdad. Mientras Augustus viva, nunca podré ser libre. Su control seguirá siendo absoluto, recuperado sólo con palabras.

Me detengo a escasos centímetros de donde espera y le permito que me pase una mano por la cara, con su satisfacción palpable.

—Vuelve a donde perteneces —se jacta.

—¿Doctor Augustus?

—¿Sí, Ocho?

El impulso de someterme a él me consume por completo, como si su voz se hubiera entrelazado en el tejido de mi alma. Necesito toda la voluntad que me queda para empuñar el cuchillo que llevo guardado en la manga, todavía manchado con la sangre de Jefferson.

—Mi nombre es Brooklyn West.

Los ojos de Augustus se iluminan con un delicioso sobresalto justo antes de que le clave el cuchillo en el pecho. El torrente de sangre caliente empapa mi mano y me inclino hacia él, con los labios pegados a su oreja.

—No Paciente Ocho.

Saboreando el grito que se escapa de sus labios, Augustus tropieza y cae. Su peso choca contra mí y yo retuerzo el cuchillo para clavarlo aún más.

La ráfaga de disparos de Sadie y los guardias restantes no me distrae de disfrutar de un momento con el que he soñado durante meses.

—Podrías haber sido... mucho más —gorjea Augusto.

Al examinar los riachuelos carmesí que empapaban su camisa, dejo que una sonrisa desolada se dibuje en mis labios.

—Soy suficiente. Siempre lo fui.

SACRIFICIAL

SINNERS

Qué inevitable es la fragilidad de la vida humana, incluso para aquellos que la transforman en algo irreconocible, creando un monstruo parasitario dentro del cuerpo de un hombre.

Augustus se desploma en un montón sin vida, sus orbes vacíos me miran fijamente. Me agacho y le arranco el cuchillo del pecho para guardarlo como recuerdo. Sadie derriba al último guardia con una bala bien colocada y el pasillo queda en silencio.

—¿Mirlo?

Su voz me hace retroceder, despojándome de capas de entumecimiento y brutalidad. Hudson se ha puesto en pie con dificultad, todavía agarrándose el hombro para contener la hemorragia. Cuando me mira, su expresión está llena de orgullo retorcido.

—Vuelve con nosotros, pequeño pagana.

Obligo a salir la voz de la Paciente Ocho, encadenándola en el rincón más oscuro de mi mente. Hudson da pasos cuidadosos hacia mí hasta que me envuelve en sus brazos, el rugido inestable de los latidos de su corazón me ancla en el presente.

—Está muerto y ya no puede hacerte daño.

Incapaz de hablar, asiento contra su pecho.

—Venga, vamos a casa.

—¿A casa? —Repito.

—Los chicos. Todos están esperando.

Cuando nos separamos, Sadie desaparece en el despacho cercano de Augustus. Sale segundos después con un portátil bajo el brazo y una sonrisa triunfante.

—Pruebas. Vamos a desmontar estos residuos tóxicos.

Cojeando y malheridos, pero aún vivos, salimos en grupo del ala Zimbardo. Conseguimos volver a la recepción, apenas capaces de ver a través de la espesa nube de humo y las llamas sofocantes.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Tenemos que llegar al bosque —grita Sadie.

Hudson hace una mueca.

—¡Sígueme!

Nos agachamos a través del edificio humeante y huimos de las llamas furiosas y salvajes. A nuestro alrededor, los cadáveres inmóviles de guardias y pacientes quedan reducidos a cenizas. Se ha producido un auténtico baño de sangre.

¿Qué demonios ha pasado aquí?

La carnicería fuera del edificio principal oculta nuestras huellas, y los pocos guardias que quedan no consiguen mantener el orden. Los pacientes se arremolinan en torno a ellos, empuñando garrotes y porras robadas, golpeándoles hasta hacerles papilla, incluso cuando el grito de las sirenas que se acercan les advierte de su inminente perdición.

Hudson me grita que corra y nos ponemos en marcha. La desesperación y la pura determinación por sobrevivir nos persiguen a través de la oscuridad. Apenas soy capaz de poner un pie delante del otro, alimentado por la adrenalina.

Miro hacia atrás por encima del hombro y veo cómo el Instituto Blackwood se desmorona detrás de nosotros, un armatoste irreconocible de infierno en llamas. La visión me anima a seguir corriendo, aunque mi cuerpo me falle.

El agujero en la valla se ha convertido en toda una brecha, recortada con cizallas de alambre y desgarrada. Dejando que Sadie y las chicas vayan primero, Hudson va detrás con Siete a la espalda, con toda la camisa empapada de sangre de la herida de bala. Me hace un gesto con la mano para que me vaya cuando frunzo el ceño al ver el desastre y me insta a seguir adelante.

Corremos por el bosque, siguiendo el haz de luz que destella en el cielo siguiendo un patrón rítmico. Diviso la capilla a lo lejos, con un pequeño grupo reunido fuera.

La esperanza peligrosa me ahoga.

Varias personas se paran al vernos, boquiabiertas, antes de que una de ellas eche a correr.

SACRIFICIAL

SINNERS

Me doy cuenta de quién es.

Piernas bombeando como una máquina de vapor.

Brazos extendidos y frenéticos.

—¡Eli! —Grito con todas mis fuerzas.

Los demás titubean incrédulos, antes de sacudirse y seguirles a la carrera. Rodeados de espesos bosques y oscuridad, la lejana luz de unas llamas fuera de control ilumina el camino de nuestro reencuentro.

—¡Kade! ¡Phoenix!

Mientras Blackwood cae, encuentro el camino a casa.

—¡Brooklyn!

—¡Petardo!

La persona que solía ser deja de existir hasta que vuelvo a estar en sus brazos, aplastada entre cuatro cuerpos familiares. La paciente ocho se escabulle y Brooklyn West ocupa su lugar. Todo el mundo grita y solloza, perdido en la carnicería.

Pero una voz se alza por encima de las demás.

Fuerte e inquebrantable, por primera vez.

—¿Eres real? —pregunta Eli desesperadamente.

Dudo, antes de sonreírle.

—Sí. Soy jodidamente real.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

EPÍLOGO

Kade

IF I WERE YOU BY NOTHING BUT THIEVES

J ROSE

Con la mirada fija en el océano en calma y sin brisa, inhalo una profunda bocanada de aire salado del mar. Dejo que me inunde y me despoje de todos los momentos oscuros de los últimos cuatro meses.

Olvida eso, el año pasado.

Tanto sufrimiento y dolor innecesario. Todo ello soportado para llegar a este punto: la libertad. No sólo con mis hermanos, sino con toda mi familia intacta. Nuestra chica también viva y respirando.

Aún no ha terminado.

Pero este es el comienzo de un nuevo capítulo.

—¿Kade?

Dando la espalda al Canal de la Mancha, encuentro a mamá esperándome. Camino hacia sus brazos y acepto el cálido abrazo. Le agradezco que haya sobrevivido a su propio infierno. Hacía tanto tiempo que no nos abrazábamos.

SACRIFICIAL

SINNERS

—Lo hiciste, hijo. Lo lograste.

—No sin tu ayuda.

—Tonterías. Esta es tu victoria, Kade.

Me mira a los ojos con tal orgullo que me deja pasmado. Después de escapar de Blackwood, utilizando el caos de la zona de guerra detrás de nosotros para cubrirnos, llegar a nuestro punto de encuentro fue relativamente fácil.

Mamá nos esperaba, con un coche y provisiones auestas, tal como habíamos planeado después de tantos meses separados para evitar las sospechas de papá. Dieciocho horas de conducción agotadora después, nos encontramos en el extremo más alejado del norte de Escocia, lejos de la civilización.

—¿Cómo está Hudson?

Se muerde el labio.

—Hemos sacado la bala, se pondrá bien. Aunque seguro que tendremos que escuchar sus gemidos durante un tiempo.

Resoplo.

—Con eso puedo vivir.

Mamá me da un codazo en el hombro.

—Entra, Sadie quiere enseñarnos algo.

—Ya voy. Tenemos que hacer un plan.

—Está todo listo para ti, hijo. Como acordamos. Te dejaré y volveré a casa, Cece aún me necesita.

—¿Qué pasa con papá? No puedo dejar que te haga daño otra vez.

Me pellizca las mejillas con su característica sonrisa maternal.

—Está demasiado ocupado lidiando con las consecuencias del incendio de Blackwood. Ni siquiera sabe que me he ido. Estaré en casa y habré hecho las maletas antes de que se dé cuenta. No puedo correr contigo, Kade. Lo siento.

SACRIFICIAL

SINNERS

La acerco para darle otro abrazo.

—Lo sé. Un día ya no tendremos que huir. Entonces podremos volver a ser una familia, todos juntos.

Mamá se seca las lágrimas, sonriendo.

—Lo haremos. Hasta entonces, usa el teléfono desechable. Te mantendré al tanto de nuestra ubicación. Mañana, firmaré los papeles del divorcio y me mudaré con Cece, fuera de los libros. No podrá encontrarnos.

Satisfechos con el plan trazado, subimos de la mano por el camino empedrado. Mañana también nos pondremos en marcha. Nos retiraremos a un lugar seguro, fuera de la red y pagado en efectivo.

Un lugar para que nuestro agotado grupo descanse, sane y se recupere. Planear nuestros próximos movimientos. Encontrarnos de nuevo. Lo que haya que hacer para reparar el daño infligido por Blackwood.

De vuelta en la pequeña casa alquilada en la que pasamos la noche, encuentro la cocina a rebosar mientras Hudson y Phoenix engullen sándwiches. Está claro que no está a las puertas de la muerte, por la forma en que prácticamente engulle la comida.

—Me alegra ver que te encuentras mejor. —Me río.

Se encoge de hombros, antes de hacer una mueca de dolor.

—Lo siento, hermano. No puedes deshacerte de mí tan fácilmente.

—Maldita sea. Tendré que dispararte yo mismo.

Mamá le rodea con los brazos, sin olvidar su hombro vendado. Le encanta volver a ser madre, aunque sea por poco tiempo. Y nunca he visto a Hudson sonreír tanto como este último día, aunque estemos corriendo por nuestras vidas.

En la estrecha sala de estar, desmayados y acurrucados uno alrededor del otro como perezosos, Brooklyn y Eli están unidos por la cadera. Él aún no se ha despegado de ella, pero no importa.

SACRIFICIAL

SINNERS

Nuestra Eli ha vuelto solo a nosotros en las últimas horas, vivito y coleando tras meses de silencio. Incluso me ha hablado para darme las gracias.

Yo lo hice.

Después de vender mi alma al diablo, lo hice.

Somos libres.

Arrastra una silla para reunirse con Sadie en la mesa de la cocina, rodeada de papeles robados y mirando el portátil de Augustus. Apenas se mueve, se toma una taza de café frío y se estremece de asco.

—¿Cómo está... Siete? ¿Jude? —Pregunto torpemente.

Sus ojos atormentados se encuentran con los míos.

—Tuve que atarlo con sábanas. Los sedantes que conseguí robar no durarán mucho, pero es una solución temporal por ahora.

Asiento con la cabeza y lo guardo para discutirlo más tarde. El comienzo de una larga lista de asuntos urgentes, junto con los pasajeros adicionales que no esperábamos. Las chicas a las que Brooklyn se refiere como Dos y Cinco tampoco han hablado, encerradas en el baño, durmiendo juntas en la bañera vacía.

—Tengo que enseñarles algo —anuncia Sadie.

Al despertar a Eli y Brooklyn, todos nos agolpamos alrededor de la mesa de la cocina. Hudson abraza a Brooklyn con el brazo bueno y hunde la cara en su cabello. Me mira y no puedo evitar sonreír por la emoción de verla con nosotros, después de tanto tiempo pensando que se había ido para siempre.

Vocalizando, espero que pueda leer mis palabras.

Eres preciosa.

Un adorable rubor tiñe sus mejillas y me guiña un ojo, prometiendo venganza. Consigo apartar la mirada de ella, con el calor corriendo por mis venas, y vuelvo a centrarme en el portátil que Sadie tiene delante.

Contiene innumerables documentos clasificados. Un tesoro de información y una

SACRIFICIAL

SINNERS

retorcida madriguera de conejo que sin duda nos arrastrará a todos por ella en un nuevo viaje en montaña rusa.

—¿Qué pasa? —Pregunto.

—Echa un vistazo a esto.

Sadie saca un mapa del país de aspecto extraño, bañado en tonos blancos y negros, casi de estilo militar. Las líneas cruzadas forman una cuadrícula, con varios marcadores rojos repartidos por todo el Reino Unido. En la esquina inferior, el mapa lleva una marca de agua con un logotipo que proclama con orgullo el nombre de la empresa.

Corporación Incendia.

—¿Qué está pasando? —Hudson pregunta.

Abriendo su cuaderno, Sadie se aclara la garganta.

—Hazelthorn House, Compton Hall, Kirkwood Lodge, Priory Lane, Harrowdean Manor, Blackwood Institute.

Al terminar de recitar la lista, nos mira a todos con ojos grandes y aterrorizados.

—Estos son los seis centros de hospitalización psiquiátrica bajo la jurisdicción de Incendia, la empresa matriz para la que trabajaba Augustus. Todos siguen operativos al día de hoy.

A continuación, se hace un silencio sepulcral en el que se puede oír caer un alfiler, a pesar de que somos siete personas hacinadas en un espacio reducido de escasos metros.

Cojo su cuaderno, vuelvo a escanear la lista y la comparo con las imágenes de satélite del portátil de Augustus.

Seis marcadores. Seis institutos.

—¿Qué significa? —Brooklyn susurra.

Miro a nuestro desaliñado grupo, con las mismas expresiones de horror y comprensión mientras todos contemplamos la innegable lista, y expreso el miedo

SACRIFICIAL

SINNERS

que todos sentimos.

—Significa que Blackwood fue sólo el principio.

J ROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

AGRADECIMIENTOS

Este libro me llevó meses de trabajo, reescribirlo, dudar de mí misma y un millón de revisiones diferentes, hasta que quise gritar. Es una historia de lecciones, lecciones duras a las que nadie quiere enfrentarse. Con muchas de las cuales yo misma he tenido que luchar.

Mientras escribía me di cuenta de que todos merecemos ser perdonados y, a veces, hay que empezar por perdonarse a uno mismo. Es aterrador y transformador a partes iguales, pero espero que encuentres el valor para hacerlo. No importa lo que te diga tu cerebro.

Como siempre, hay un ejército de personas detrás de mí que han hecho realidad este libro y mantienen mi culo loco a raya todos los días.

En primer lugar, mi increíble compañero, Eddie, sigue siendo la persona más paciente del mundo cuando quiero tirar el portátil por la ventana. Te quiero más de lo que puedo expresar. Gracias por compartirme con cuatro hombres que no existen y quererme a pesar de todo.

Después de volverle loco, siempre recurro a Kristen, que me llama idiota y me dice que vuelva al trabajo. No hay ninguna posibilidad de que estuviera aquí sin ti a mi lado. Toda esta maldita serie es tu bebé - sin «si» al respecto, ¿de acuerdo?

Quiero dar las gracias a mi asistente personal y madre, Julia, por estar ahí desde el primer día para escucharme y por ser la mejor animadora. Te quiero infinitamente.

Y mi gemela, Zoe, por gritar conmigo sobre las películas de Marvel, por ser una fanática de todo lo relacionado con Tom Hiddleston y por hacerme sonreír cuando

SACRIFICIAL

SINNERS

las cosas se ponen difíciles. Estoy tan feliz de haberte conocido.

Por supuesto, mis atentas lectoras beta también necesitan un gran aplauso por ser las mejores: Kerrie, Megan, Sarah y Rosa. Son lo máximo.

Y un enorme agradecimiento para Lauren, que ha leído este libro como una profesional y comparte un odio mutuo por todo lo festivo. Te quiero, guapa.

Enormes felicitaciones a todos los miembros de mis equipos de Street y ARC por toda su ayuda en la promoción de este libro y por ser el mejor ejército de secuaces de todo el maldito mundo. Sinceramente, no tengo palabras para agradecerse.

A continuación, quiero dar las gracias a Zainab, mi malhablada editora, por hacer magia con el caos que sale de mi cerebro.

Por último, tengo que dar las gracias a mis lectores, que siguen dejándome boquiabierto cada día. Gracias a ustedes estoy aquí, viviendo mi sueño y preparándome para convertirme en autora a tiempo completo. Que alguien me pellizque.

Gracias a todos por darme el espacio para ser yo misma, por leer y apoyar mi trabajo, gritarme en mis DMs pidiendo respuestas, y seguir volviendo a por más cuando pisoteo vuestros corazones.

El Instituto Blackwood no es una historia feliz, lo sé. Pero todos ustedes me han apoyado a pesar de todo. Esta historia exigía ser contada y nunca imaginé cuánto amor recibiría.

Moraleja: todos tenemos monos cerebrales (gracias K por la acertada etiqueta) que nos dan la lata y nos dicen que no somos lo bastante buenos, pero también tenemos la opción de hacer algo con ellos.

Cambio y fuera.

Con cariño de una autora somnolienta,

J Rose xxx

JROSE

SACRIFICIAL

SINNERS

SOBRE LA AUTORA

J Rose es una autora independiente de novela negra del Reino Unido. Se adentra en los géneros contemporáneo y paranormal, escribiendo historias emocionalmente impactantes que abordan temas del mundo real. Es un ratón de biblioteca introvertido, adicta a la cafeína, aficionada a las palabrotas y con un apego enfermizo a los personajes de ficción.



J ROSE

SACRIFICIAL